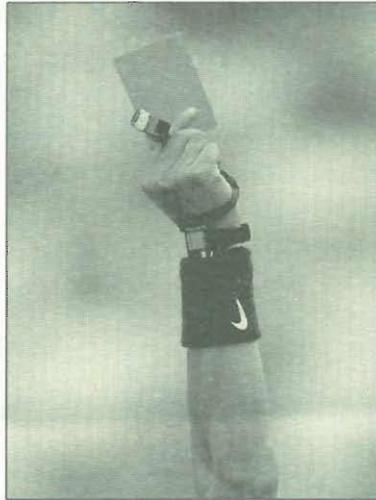


Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano - IV

Quema de tiempo y área chica

Fútbol e historia



Gallo Paguay - El Comercio

Introducción y selección de textos:
Fernando Carrión M.

796.22 / B4716
V. 4
ej. 3

La Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano es un juego en equipo, en el que han participado muchas personas e instituciones.

ENTIDADES GESTORAS

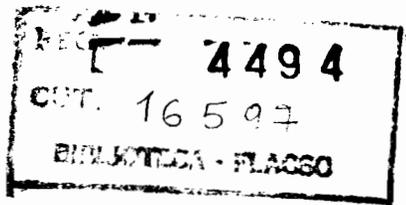
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)
Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ)
Empresa Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (EMAAP-Q)
Diario El Comercio

EDITOR Y COORDINADOR GENERAL

Fernando Carrión

EDITORES

Raúl Pérez Torres, Volumen I
Kinto Lucas, Volumen II
Pablo Samaniego, Volumen III
Fernando Carrión, Volumen IV
Fernando Carrión, Volumen V



AUTORES

Volumen I

Demetrio Aguilera Malta, Jorge Andrade, Fernando Arias, Fernando Artieda, Carlos Béjar Portilla, Roberto Bonafont, Andrés Carrión, Marcelo Cevallos, Edgar Allan García, Paúl Herman, Patricio Herrera, Kintto Lucas, Galo Mora, Juan Carlos Morales, Pablo Lucio Paredes, Raúl Pérez Torres, Juan Reyes Daza, Edmundo Ribadeneira, Carlos Ríos Roux, Antonio Rodríguez, Carlos Rodríguez Coll, Abdón Ubidia, Sócrates Ulloa, Humberto Vacas Gómez.

Volumen II

Vicente Rommel Berrezueta B., Roberto Bonafont, Jacinto Bonilla Prado, Fernando Carrión, Ricardo Cachón, Orón Chávez, Martha Córdova Avilés, Francisco Febres Cordero, Washington Herrera, Alfonso Laso Ayala, Alfonso Laso Bermeo, Kintto Lucas, Esteban Michelena, Alejandro Moreano, Blasco Moscoso Cuesta, Vito Muñoz, Jaime Naranjo, Pepe Navarro Guzmán, Fernando Oña, Gabriela Paz y Miño, Jorge Ribadeneira Araujo, Martha Cecilia Ruiz, Ricardo Valconcellos, Mauro Velásquez.

Volumen III

Víctor Aguilar, Macarena Bustamante, Fernando Carrión, Edward Jiménez, Kevin Jiménez, Jaime Naranjo, Pablo Lucio Paredes, Pablo Samaniego, Juan Sarmiento, Wilson Ruales, Sandra Vela.

Volumen IV

Fernando Bustamante, Fernando Carrión, Simón Espinosa Jalil, Xavier Lasso, Jaime Naranjo, Carlos Melgarejo, Carlos Ríos Roux, Pedro Santos, René Vallejo, Javier Velásquez Villacas.

Volumen V

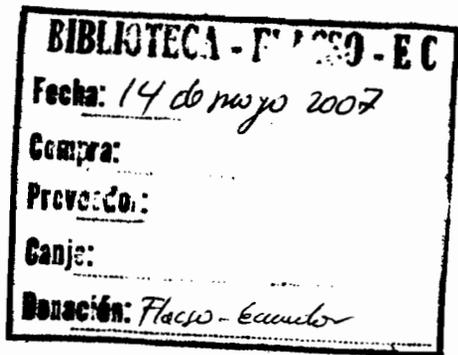
Isabel Carrera, Fernando Carrión, Patricio Falconí, Ariruma Kowij, Jaime Naranjo, Xavier Ponce C. Carlos Pontón, Daniel Pontón, Jenny Pontón, Simón Espinosa Cordero, Jacques Ramírez, Francisco Rhon.

EQUIPO DE TRABAJO

Milagros Aguirre: Entrevistas
Manuel Dammert Guardia: Asistente Editorial
El Comercio: Fotografías
Alicia Torres: Edición
Gonzalo Estupiñán: Asistente Editorial
Antonio Mena: Diseño y Diagramación
Leonidas Molina: Administración
Jaime Naranjo: Estadísticas

Fotografías: Archivo Diario El Comercio
Impresión: Imprenta Mariscal

ISBN SERIE: 978-9978-67-122-1
ISBN: 978-9978-67-125-2
©FLACSO Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Telf.: (593-2)3238888
Fax: (593-2)3237960
flacso@flacso.org.ec
www.flacso.org.ec
Quito, Ecuador
Primera edición: diciembre de 2006



Índice

Presentación	7
Prólogo	
El fútbol: un lugar del tiempo y del espacio	9
<i>Fernando Carrión M.</i>	
Introducción	
La historia y la geografía del fútbol	21
<i>Fernando Carrión M.</i>	
I. Tercer tiempo: Historia	
Esbozos para una historia social del fútbol ecuatoriano	37
<i>Fernando Bustamante</i>	
De la foraneidad al fin de la ventriloquia del fútbol ecuatoriano	65
<i>Fernando Carrión</i>	
Los campeonatos del fútbol aficionado	79
<i>Jaime Naranjo Rodríguez</i>	
Desarrollo histórico de la Federación Ecuatoriana de Fútbol	93
<i>Carlos Melgarejo</i>	
Historia del fútbol ecuatoriano desde Guayaquil	107
<i>Javier Velásquez Villacís</i>	
Evolución del Fútbol en el Ecuador desde Guayaquil	125
<i>Pedro Santos</i>	

Fútbol: el rectángulo inválido	145
<i>Xavier Lasso</i>	
Cómo el fútbol venció al Ecuador (y al resto del mundo)	157
<i>Simón Espinosa Jalil</i>	
“La realidad es infinitamente más compleja que un partido de fútbol”	179
<i>Entrevista a Carlos Tutiven</i>	
 II. Geografía	
El fútbol y la geografía del Ecuador desde mi experiencia	185
<i>Carlos Alfredo Ríos Roux</i>	
El fútbol “fuera de lugar”	205
<i>René Vallejo Aguirre</i>	
“El fútbol es parte del ideal nacionalista”	217
<i>Entrevista a Sergio Villena</i>	
 Bibliografía	223
 Cine y fútbol	227

Presentación

Muchos podrían sorprenderse porque el Municipio de Quito y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Sede Ecuador auspicien la publicación de la “Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano”, cuyo cuarto volumen, “Historia y geografía del fútbol”, se presenta ahora. Pero, no hay lugar para la sorpresa: el fútbol hace tiempo que dejó de ser un hecho deportivo solamente, para convertirse en un tema complejo de la sociedad. Y, es justamente este nexo o esta cualidad la que ha permitido la convergencia de las instituciones mencionadas.

Hoy el fútbol es un fenómeno social que tiene que ver con la construcción de diversas identidades sociales y culturales; identidades nacionales; identidades por región o locales; identidades que se relacionan con el género, con la edad, con la clase. El fútbol, además, es un fenómeno económico pues los clubes dejan de ser tales para convertirse en empresas. El fútbol tiene relación con la seguridad ciudadana por la presencia de las “barras bravas”; está vinculado con la política, la tecnología y con la vida cotidiana de las personas.

En otras palabras, es un hecho social total donde la literatura, el periodismo, la historia, la cultura y la política tienen mucho que decir de fútbol; así como el fútbol tiene más que hablar sobre ellas.

Por ello, la “Biblioteca del fútbol Ecuatoriano” busca presentar a consideración de los aficionados y especialistas, en las distintas ramas del saber, este conjunto de ensayos que permiten dar cuenta de las reflexiones que se vienen haciendo desde hace algún tiempo en el país, con el ánimo de estimular su conocimiento y mejorar su práctica. De esta manera, el país podrá entenderse un poco más, después de la lectura de este trabajo hecho por múltiples amantes y detractores de este deporte. Es sin duda una de las matrices simbólicas más importantes de este inicio de milenio.

El I. Municipio de Quito y la FLACSO, Sede Ecuador invitan a los lectores y las lectoras a encontrar en este volumen y en esta Biblioteca, ese algo más del fútbol.

Paco Moncayo
ALCALDE
I. Municipio del Distrito
Metropolitano de Quito

Adrián Bonilla
Director
FLACSO – Ecuador



Archivo El Comercio

Prólogo

El fútbol: un lugar del tiempo y del espacio

Fernando Carrión M.

“Un vacío asombroso: la historia oficial ignora al fútbol. Los textos de historia contemporánea no lo mencionan, ni de paso, en países donde el fútbol ha sido y sigue siendo un signo primordial de identidad colectiva”.

Eduardo Galeano

“El planeta no es más que un único estadio, y la aldea global no es más que un único público que puede asistir a los mismos partidos al mismo tiempo.”

Pierre Brochand

Gol de pelota quieta o el sentido del movimiento

El sentido común del fútbol ha inventado este sin sentido: gol de pelota quieta, parada o muerta. Y lo ha hecho por que el fútbol está lleno de metáforas, lugares comunes, anacronismos que para un lego de este deporte le son incomprensibles; o, lo que es más, le resultan un absurdo. Para que haya gol la pelota tiene que traspasar la línea de meta; es decir, tiene que estar en movimiento y, si hay movimiento,

quiere significar que hay una relación del tiempo con el espacio. En otras palabras, en el fútbol esta relación es una determinación de existencia que viene desde su nacimiento hasta el día de hoy. De eso trata este volumen: de la historia y la geografía del fútbol ecuatoriano.

El tiempo y el espacio del fútbol

El fútbol es un fenómeno global desde antes que la globalización exista.

Nació en un lugar estratégico –Londres– que se convirtió en la plataforma de lanzamiento hacia el mundo gracias al momento histórico que vivía Inglaterra. Allí, y en esa coyuntura, confluyeron las formas plurales del fútbol y desde lugares distantes y distintos. Los juegos de pelota, en donde se utilizaba tanto el pie como la mano, se practicaron en diferentes pueblos de la antigüedad tales como el Kamari Chino, el Epyskyros griego, el Harpastum romano o el “juego de pelota” mexicano. Sin embargo, se suele considerar que el antecedente directo del

fútbol moderno fue el juego del Harpastum romano, proveniente de la influencia de los griegos, que llevado a las islas británicas, logró fusionarse con el fútbol que ahí se practicaba.

De allí en más, se puede afirmar que empieza el predominio y homogenización de esta vertiente, que termina por imponerse gracias al peso mundial que adquiere Inglaterra a mediados del siglo IX en términos del desarrollo tecnológico, industrial, comercial y financiero.

Con el inicio de la primera modernidad (democracia e industria) y con la racionalización del conflicto que intrínsecamente tiene el fútbol moderno, se lo gran superar los problemas de violencia que se venían arrastrando desde la Edad Media y que -en más de una ocasión- llevaron a las autoridades del momento a prohibir su práctica. En este sentido, lo que hicieron las reglas inglesas del juego no fueron otra cosa que encontrar una forma de procesamiento pacífico del conflicto, a través de unas normas y de una institucionalidad, con la finalidad de legitimarlo socialmente, en el marco del contexto “civilizatorio” internacional que introduce la lógica mercantil del capital imperial inglés.

El fútbol moderno se formalizó en Inglaterra (1846) cuando se definieron las reglas del juego, y luego se institucionalizó (1863) cuando se separaron el “rugby football” y la “association football”, fundándose la asociación más antigua del mundo bajo una forma elitista,

que buscaba formar el carácter de los adolescentes que serían los líderes del futuro, y someter, adormecer y alienar a la clase obrera, mediante la decisión de los propietarios de las fábricas inglesas de promover el fútbol entre sus obreros; con el fin de prolongar la jornada laboral como forma de integración global del trabajo al capital.

Producto de este proceso, el fútbol construyó una plataforma de lanzamiento desde un lugar específico como Londres y desde un momento particular de la historia mundial como fue la Inglaterra de la primera modernidad. Esta conjunción de espacio y tiempo permitió la generalización del fútbol para convertirse en una actividad planetaria y total. Sin embargo, -vaya paradoja- la historia oficial y un gran número de intelectuales la han ignorado e, incluso, menospreciado¹.

Frente a este vacío, surge la necesidad de construir un conocimiento acorde a su importancia y de proveerle de una historia que le permita encontrar el es-

1 “En términos de debate y reflexión, el fútbol español fue casi un erial hasta los años ochenta. El juego pertenecía al terreno de las emociones, a la parte estrictamente primaria de millones de aficionados. No había relación alguna entre la pasión que despertaba el fútbol en España y el efecto de esa pasión, al menos en el territorio de las ideas. Parecía imposible que un juego tan rico en matices, con tantas vertientes como se quieren ver, tuviera un rendimiento intelectual tan pobre. Probablemente es verdad que pagó el rechazo de los intelectuales de izquierdas, que decidieron clasificar el fútbol como un simple artefacto del franquismo”. (Seguro, 2002).

pacio de reconocimiento y de crítica. De lo contrario, el fútbol será objeto de beneficios para pocos, espacio de reproducción de vicios para muchos y, una actividad total que poco aporta al conocimiento de nuestras realidades.

Yo he visto nacer el foot-ball

Y, como grandes ballenas
llegaron barcos de hierro,
en su mayoría ingleses,
corceles del mar, intrépidos.

(...)

Mirando hacia Buenos Aires,
en Los Cuadrados del Puerto,
aquellos ojos de niño,
que el paraíso perdieron,
vieron plazas, vieron parques,
vieron verde y un inmenso
espacio que reclamaba
la orfandad del universo.

Y, detrás de una pelota
se echaron a andar contentos.

El espacio desolado
y antigua charla de cieno,
se fue llenando de gloria
porque los hombres aquellos,
rebosando calorías,
hijos del rayo y eléctricos,
vistiendo calzones cortos y
unos bigotes tremendos,
con pecas y pelirrojos
-los calvos con sombrero-
reconquistaron su infancia
corriendo a la par del viento.
Siempre detrás de la pelota,
Aplanaron los terrenos.
De la dramática ciénaga.
Que el sol cuajara resecos.
La ciudad salió curiosa
y se acercó para verlos;

para imitarlos, más tarde
y no olvidar su modelo.
Yo he visto nacer el fútbol
a la vera de San Telmo,
y los ingleses honrados
llamaron <<fie!>> al terreno
que les devolvió la gloria
de verse niños y eternos,
como que son los parientes
de los discóbolos griegos.

Vizconde de Lazcano Tegui

El fútbol se generaliza

El fútbol moderno nacido en Londres, en el siglo XIX, se extendió como “epidemia” haciendo metástasis por todo el mundo entero y produciendo una ampliación sin precedentes de la cartografía futbolística, hasta convertirse en una actividad generalizada en el territorio planetario, con ribetes supranacionales.

Este proceso expansivo se inició de la mano del comercio y las inversiones inglesas y, poco a poco, se extendió hasta convertirse en el deporte mundial por excelencia, al extremo que en la actualidad no hay pueblo, por más alejado que esté, que no cuente con una cancha para la práctica de este deporte. La generalización del fútbol fue posible gracias al desarrollo capitalista, por tanto, no resulta nada extraño que Inglaterra -al ser el centro neurálgico de la revolución industrial- se haya convertido en el punto principal desde donde el fútbol se proyectó al mundo.

Posteriormente dos hechos logran sellar la *planetización* del fútbol bajo su forma espectacular: por un lado, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación vinculadas principalmente a la televisión y, por otro, la llegada en 1974 del brasileño Joao Havelange a la presidencia de la FIFA con la siguiente política: “Yo he venido a vender un producto llamado fútbol”; para cuyo objetivo se asoció con la Coca-Cola, Adidas y con las redes mundiales de la televisión. El proceso de transformación del fútbol –de un juego a un espectáculo mercantil de ribete planetario– tiene en esta coyuntura a uno de sus hitos más importantes, porque es la época a partir de la cual este deporte deja de ser un juego-espectáculo y se convierte en un negocio-espectacular².

Desde este momento se incorporan plenamente los continentes asiático y africano al circuito mundial de los eventos de selecciones y clubes, y éstos empiezan a hacerse más seguidos y en los territorios más insólitos, logrando una interacción futbolística continua y permanente en el tiempo y cada vez más expansiva en el territorio³. Con ello las audiencias se multiplican en un nivel nun-

2 Al Ecuador esta ola expansiva llega de la mano de la Confederación sudamericana de fútbol, a través de su peso regulatorio en los campeonatos internacionales que organiza, tanto de selecciones como de clubes; así como de las normas institucionales que exige.

ca antes visto y las hinchadas se globalizan.

La FIFA se consolida, legitima y logra una membresía de 204 asociaciones o federaciones de fútbol nacionales (la ONU cuenta con solo 191 Estados miembros). Un caso que ejemplifica el carácter supranacional de la FIFA es el del Reino Unido que es el único país que ha logrado que la FIFA admita cuatro selecciones nacionales: Irlanda del Norte, Escocia, Gales e Inglaterra, mientras que en los juegos olímpicos los británicos tienen una sola representación. Asimismo, existen varios países que poseen una representación en la FIFA (Puerto Rico, Suiza, Palestina, etc.), pero que no están representados en la ONU⁴.

3 El Mundial de Corea-Japón en 2002 fue la consolidación de su presencia en Asia, así como lo será la organización del Mundial del 2010 en Sudáfrica. A ello hay que sumar el conjunto de campeonatos mundiales de las categorías inferiores, la Copa Confederaciones, los torneos zonales y las eliminatorias al mundial que se desarrollan en los espacios “periféricos” del fútbol, convirtiéndose en algo así como un Rey Midas que lo que toca se transforma en fútbol.

4 Dentro de la propuesta actual (2006) de reforma al estatuto de autonomía propuesta por Cataluña, se incluye la demanda de representación directa ante la FIFA, siguiendo el ejemplo del Reino Unido.



Huida en helicóptero. Un árbitro italiano tuvo que ser evacuado del estadio del Rimini tras expulsar a tres de sus jugadores. Un tumulto de fanáticos enfurecidos le esperaban en la puerta para ajusticiarlo. El partido de la serie C contra el Castel terminó 1-1. *Fancis Amalfi*

El fútbol se hace una actividad total

El fútbol, nacido como un simple juego para las horas libres de la población, pronto se desarrolló como un deporte con alto contenido competitivo, alcanzando la condición de espectáculo cargado de múltiples expresiones y determinaciones en los ámbitos de la economía, la sociedad, la política y la cultura. Con ello se superó su condición de acontecimiento exclusivamente deportivo, para pasar a ser una actividad con una diversidad de aristas. Un ejemplo que ilustra tal

afirmación fue la final de la Copa Mundial de Francia en 1998, de la que se dijo que fue menos una disputa entre Francia y Brasil y más entre Adidas y Nike.

El fútbol se transformó de juego en espectáculo y luego, a una actividad total que integra múltiples esferas del quehacer social. Es decir, el fútbol ha dejado de ser un mero espectáculo propio del tiempo libre, para convertirse en una actividad cargada de una pluralidad de significados que le permite ser un espacio de afirmación social y un lugar constructor de identidades colectivas diversas.

Un elemento que permite comprender el carácter de actividad total y la importancia que ha cobrado el fútbol, a lo largo del siglo XX, es la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), creada en 1906; momento a partir del cual se convierte en la primera institución de la globalización, nacida antes de que ésta exista. Se trata de una organización no gubernamental (ONG), que se encuentra por encima y con mayor fuerza que los Estados nacionales, y tiene la capacidad para regular el mercado y la economía mundial vinculada directa e indirectamente al fútbol, así como influir decisivamente en el ámbito de lo político. En este sentido, el fútbol se ha convertido en un elemento constitutivo y, a la vez, determinante de la globalización.

La FIFA norma la práctica deportiva con leyes y reglamentos que no reconocen las fronteras de los estados nacionales; más aún, tiene un sistema de imposición de penas que en muchos casos se contraponen a las leyes nacionales o, al menos, están por sobre ellas. De esta forma, se lleva a una homogenización y hegemonía de la legalidad del fútbol a nivel planetario, que no se presenta necesariamente como el símbolo de la imparcialidad sino del símbolo de la autonomía relativa de la FIFA frente a lo estatal.

Desde la perspectiva económica, la FIFA contrata empresas auspiciadoras oficiales (sponsors) para los campeonatos mundiales y al hacerlo define las reglas de un segmento del mercado global, per-

mitiendo a ciertas empresas transnacionales posicionarse monopolícamente en la economía internacional. Para ello, estas empresas deben pagar ingentes cantidades de recursos económicos a la Federación y tener una proyección en el tiempo que les permita innovar tecnológicamente y generar un marketing a escala mundial.

El poderío de la FIFA radica en el monopolio que posee de los acontecimientos deportivos que organiza. El fútbol genera una masa financiera anual equivalente al presupuesto del Estado francés⁵, y tiene una audiencia cautiva que se mide en miles de millones de personas, por lo que no resulta difícil comprender las dimensiones que ha adquirido este deporte, originalmente localizado, elitista y deportivo, que luego se difunde gracias a la expansión capitalista y que finalmente se inserta a nivel planetario por los medios de comunicación y el proceso de globalización.

Así, nos situamos frente a lo que Boniface denominó la “geopolítica del fútbol” y vemos como dentro de esta supuesta “aldea global” el fútbol ocupa un lugar central, llegando a convertirse en un fenómeno más universal que la de-

5 “La masa financiera drenada por el fútbol en el conjunto del planeta está estimada en 1.5 billones de francos, equivalente al presupuesto de Francia. Esta masa financiera, por sus orígenes múltiples y sus flujos complejos, no es siempre transparente, y atrae capitales dudosos, siendo posible que se blanquee dinero negro”. (Nys, Jean-Francois, 199, 69).

mocracia y la economía de mercado. En suma: hoy el fútbol es parte significativa de la cartografía mundial, es sustento de la totalidad social y ocupa un lugar destacado en la historia del planeta. Sin embargo, poco se lo ha estudiado, al extremo de que no se tiene una buena historia del fútbol.

La tradición del tiempo y el espacio del fútbol

El fútbol moderno nace cuando se definen sus famosas reglas, se construye un ámbito institucional que vela por su aplicación (FIFA) y se legitiman las reglas y la institucionalidad al interior de la “comunidad del fútbol”. En ellas hay dos normas que tienen que ver directamente con el objeto de este ensayo: la definición de las dimensiones de la cancha –es decir, del espacio del fútbol– y la delimitación de los tiempos del deporte –así en plural– es decir, de los límites de sus cronologías.

Por eso se juega con una táctica que dispone de un orden que copa el rectángulo con bloques horizontales (defensas, medios y atacantes) y verticales (carrileros, rombos) de jugadores en el espacio; así como una estrategia frente a los tiempos: el pasado, el presente y el futuro. Hoy el fútbol es velocidad, porque domina esta relación de su existencia: el tiempo y el espacio, a través de la tecnología, la preparación física, la disposición

técnica y el papel del entrenador con su estrategia y táctica.

Y estos elementos del juego, tienen “anillos concéntricos”, todos vinculados a las dimensiones del tiempo y del espacio, como son los territorios de la localidad, los sentimientos de pertenencia, la historia de este deporte, la tradición que le adorna y la cultura inherente, entre otros que no pueden ser separados sino para su integración, porque hoy son parte del fútbol.

Por eso con este volumen de la Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano denominado, *Quema de tiempo y área chica*, se busca plantear la necesidad que existe de entender el conjunto del proceso seguido por el fútbol ecuatoriano y cómo –poco a poco– ha ido abrazando la totalidad de la territorialidad nacional.

La historia del fútbol es también de su territorialidad. Este deporte que viene desde el más allá para instalarse acá; primero, por los puertos, y luego, para extenderse hacia el interior, y cuando ello ocurre, el país se llena de este juego. En este proceso se ha necesitado de un proceso histórico donde el sentido de pertenencia espacial juega un rol central: ahí se origina el sentido de patriotismo, como adscripción al lugar que se nace. Por eso es tan arraigada la matriz identitaria del tipo de fútbol que se practica en cada territorio –al extremo de que Francisco Maturana llegó a afirmar que “se juega como se vive”– y del sentimiento de representación del aficionado con el



Estadista Teófilo El Comercio

En el fútbol entran tres maravillas humanas: la memoria, la emoción y los sueños; luego en el fútbol entra todo. *Jorge Valdano*

equipo local. Pero, adicionalmente, es el punto de partida para la construcción de los nacionalismos.

También la territorialidad y la identidad se construyen por oposición. El significado del equipo de aquí se confronta con el de allá, eso ocurre cuando los campeonatos asumen una condición supra territorial bajo la fornia nacional o internacional. En otras palabras, los juegos de local y los de visitante (dos caras de la misma moneda) entrañan una forma de fortalecimiento del sentido de la territorialidad (como ámbito) y un requisito para el sentimiento identitario.

En el fútbol participan la tradición y la historia, como en reiteradas ocasiones se ha dicho, porque las dos nacen y se desarrollan en el tiempo. Brasil y Argentina, países centenarios en esto del fútbol, lo

tienen y lo hacen valer. Su peso organizativo se expresa en la institucionalidad internacional, en un estilo de juego reconocido y reconocible, en una cultura futbolística madura y en el llamado peso de la camiseta que se la siente cuando juegan.

El sentido de la Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano: la integralidad

Para el efecto de este volumen, se ha solicitado que Fernando Carrión –como arquitecto preocupado por lo social, futbolista de nacimiento y aficionado reflexivo– sea quién realice la edición de estos textos sobre dos tópicos centrales en la vida del fútbol ecuatoriano: la historia y su territorialidad. Él ha vivido el juego desde el ejercicio de su práctica deportiva y dirigencial, así como desde la reflexión periodística y de las ciencias sociales.

Con esta Biblioteca se busca llenar el vacío existente y abrir un nuevo camino de reflexión y conocimiento de nuestro fútbol, justo cuando hemos dado el salto internacional con la clasificación a dos campeonatos mundiales, el de Corea-Japón en el año 2002 y el de Alemania en el 2006. Al hacerlo hay la oportunidad de conocer no solo al deporte como tal, sino al conjunto del fenómeno del que es parte y, lo que es más importante, aportar al conocimiento del país. De esta manera, esperamos superar el conoci-

miento superficial que domina e introducir nuevas claves para la comprensión de la realidad nacional.

No se puede desconocer que la internacionalización de las clasificaciones a los mundiales nos insertó en los procesos de competitividad a escala mundial en todas las dimensiones que adornan al fútbol. Esto significa que para mantenernos en estos planos estelares es imprescindible construir una sólida institucionalidad, contar con ingresos económicos estables, recibir importantes respaldos sociales de los seguidores y construir una sólida opinión pública. En otras palabras, el éxito del fútbol actual se logra con un alto nivel de competitividad en el que deben existir buenos dirigentes, buena prensa, buenos modelos de gestión, buena infraestructura, buena cultura futbolística y, también, obviamente, buenos jugadores inscritos en un estilo identificable, caso contrario el éxito logrado puede ser pasajero.

Adicionalmente se deben crear las condiciones para la investigación y debate sobre este fenómeno actual, porque si el fútbol ecuatoriano ha mejorado considerablemente este último tiempo, al ubicarse a la altura de muchas de las mejores selecciones del mundo, también tienen que ponerse a su altura el periodismo, la literatura y las ciencias sociales. Con ello se producirán las mutuas interacciones para beneficio de todos.

De allí que la Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano sea un punto de partida de

un proyecto o un sueño en construcción que deberá ser edificado hacia el futuro con investigación, debate y capacitación. Busca convertirse en el primer peldaño, a manera de una “línea base”, de una importante reflexión del fútbol nacional, a partir de sus múltiples componentes y determinaciones. Solo así se le podrá dotar al fútbol de una historia donde reconocerse, de una geografía en la cual asentarse, de una economía para proyectarse, y de una cultura desde la cual identificarse. Y sobre todo, contar con un grupo de personas e instituciones que salgan en la cruzada del estudio de este gran fenómeno global.

No ha sido fácil encontrar personas que dejen por un momento su actividad profesional central, así como la pasión, para que *piensen* el fútbol objetivamente. Tampoco ha sido fácil que las instituciones entiendan y apoyen el proyecto. Pero, finalmente, se ha conseguido.

La Biblioteca tiene la intención de romper el prejuicio de intelectuales, empresarios e instituciones de considerar al fútbol como una actividad inútil, alienante y divisora. Pero también para hacer conciencia en la “gente de fútbol” –que opera como burbuja de cristal impenetrable– que debe abrirse a entender el fútbol como una actividad que requiere de historiadores, economistas, sociólogos, antropólogos, etnólogos, urbanistas, psicólogos, médicos y no solo periodistas deportivos, deportólogos o futbolistas.

El aporte de la Biblioteca (BIFE) no está en la singularidad de cada uno de los volúmenes y mucho menos, de uno o varios artículos aislados; sino en el objetivo⁶ de empezar a pensar el fútbol desde una óptica plural. De allí que su importancia esté en la suma de los cinco volúmenes y en la unión de todos los artículos bajo el manto de la integralidad. Es por la totalidad y no por las partes el aporte de esta iniciativa. Por eso el nombre de Biblioteca⁷, que con estos cinco libros empieza.

La Biblioteca se compone de cinco volúmenes, porque el fútbol empieza con una pelota cuyo tamaño ha sido definido con el número cinco. Por eso, cinco son los libros, como los dedos de la mano, y tienen la siguiente lógica:

Dos de ellos son antologías de textos escritos a lo largo del tiempo: la una sobre el mundo de la literatura (poesía, novela, cuento, ensayo), encargado al literato Raúl Pérez, y la otra, referente a la prensa deportiva (periódicos, revistas), pedida al periodista Kintto Lucas.

Los tres volúmenes restantes se realizaron con artículos solicitados expresamente a especialistas reconocidos en

ciertos campos del conocimiento, según el criterio del editor de cada libro. Así tenemos que el de economía fue coordinado por el economista Pablo Samaniego, el de historia y geografía, al igual que el de sociedad y cultura, fueron realizados por el arquitecto Fernando Carrión.

Cada uno de los cinco volúmenes se complementa con entrevistas a ciertos actores relevantes, realizadas por Milagros Aguirre; con datos, bibliografía y frases internacionales que permiten ubicar nuestro fútbol en el escenario mundial compilados por Manuel Dammert G; y algunos datos temáticos solicitados al Dr. Jaime Naranjo. Con la finalidad de tener una mirada desde las imágenes, se ha contado con el valioso aporte del Diario El Comercio.

Para el desarrollo de la Biblioteca se ha convocado a no menos de cuarenta personas provenientes de distintos lugares del país, de profesiones diversas y de actividades diferentes; con el único fin de fortalecer los tejidos discursivos del fútbol ecuatoriano desde la óptica del pensamiento, para entenderlo y acompañarlo en su proceso de crecimiento.

Institucionalmente la Biblioteca está anclada en FLACSO Sede Ecuador, organismo dedicado a las Ciencias Sociales, y se ha contado con el apoyo de la Empresa Municipal de Agua Potable, del Municipio de Quito (EMAAP-Quito) y del Diario El Comercio.

6 La máxima expresión del fútbol es el gol, que significa objetivo, meta.

7 "Institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos", Diccionario de la Real Academia de la Lengua, España, 2001.

Bibliografía

- Augé, Marc (1999) “¿Un deporte o un ritual?”, en: Seguro, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Ed. Debate.
- Boniface, Pascal (1999) “Geopolítica del Fútbol”, en: Seguro, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Ed. Debate.
- Borges, José Luis y Casares, Bioy (2001). “Esse est percipi”, en: Fontanarrosa, Roberto: *Cuentos de Fútbol Argentino*, Buenos Aires, Ed. Extra Alfaguara.
- Braselli, Rodolfo, *De fútbol somos*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- Brochand, Pierre (1999) “Entre lo nacional y lo transnacional”, en: Seguro, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Ed. Debate.
- Bromberger, Christian (1999) “El revelador de todas las pasiones”, en: Seguro, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Ed. Debate. 1999.
- Foer, Franklin (2004) *El mundo en un balón; como entender la globalización a través del fútbol*, Barcelona, Ed. Debate.
- Galeano, Eduardo (1995) *El Fútbol a sol y sombra*, Bogotá: Tercer Mundo.
- García, Julián: *Épica y lírica del Fútbol*, ed. Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- Ramonet, Ignacio (1999) “Un hecho social total” en: Seguro, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Ed. Debate.
- Vinnai, Gerhard (2003) *El Fútbol como ideología*, México, Ed. Siglo XXI.



Xavier Carrasquilla - El Comercio

Introducción

La historia y la geografía del fútbol¹

Fernando Carrión M.

“¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales.”

Eduardo Galeano

Historia: el fútbol toca las puertas en Ecuador

El fútbol no llega exclusivamente como deporte al Ecuador porque lo hace acompañado de la imagen de modernidad económica, integración social y progresismo político del momento. Esta condición histórica de actividad múltiple lo acompañará hasta el día de hoy, aunque haya llegado de manera tardía casi 50 años después de su carta de nacimiento en Inglaterra y, también, porque lo haya hecho después de lo ocurrido en otros países de la región como Uruguay, Argentina y Brasil.

Su ingreso tardío debe explicarse por una doble determinación: por un lado,

por la ubicación geográfica del país en la cuenca del Pacífico justo cuando el centro del comercio internacional estaba localizado fundamentalmente alrededor de Inglaterra y, por otro, debido a su precaria inserción en el mercado internacional.

Sin embargo, es una actividad que ya tiene mucho tiempo en el país, al extremo de que es parte de la cultura, la sociedad, la política y la economía nacionales. Por todo ello, se podría afirmar que es una actividad múltiple y centenaria que ha echado significativas raíces a nivel nacional.

Adicionalmente, hay que señalar que el fútbol llega al país, como ocurrió en muchos lugares del mundo, de la mano de la inversión extranjera en transporte (puertos y ferrocarril²), minería (oro y petróleo, Aucas) y energía (electricidad, Emelec), produciendo un impulso notable en la ‘modernidad’ de la economía

1 El presente texto fue elaborado con la colaboración de Manuel Dammert G.

2 Desde la perspectiva portuaria será el Barcelona el equipo más importante y de lo que significa el ferrocarril el Olmedo, por lo que Riobamba tuvo que ver en sus orígenes.

nacional; de tal manera que desde ese momento el fútbol y la modernidad no se separan; o lo que es lo mismo, que desde aquél momento el fútbol será un referente de modernidad.

No solo que desde sus inicios proyectó un imaginario de modernidad, sino que luego vendrá, por ejemplo, el gran desarrollo de la televisión abierta, por cable y el pague por ver, donde el fútbol se convierte en un vehículo maravilloso para la difusión tecnológica de este medio de comunicación masiva, así como un mecanismo de incorporación de nuevas modalidades y patrones de consumo.

Es importante señalar que el fútbol llega al país y se hace fuerte en ciertas instancias de socialización donde los ingleses irradian influencia con sus inversiones y actividades sociales: el barrio, el trabajo y la escuela³ y desde donde –muy a la manera de una cabeza de puente militar– se proyecta al conjunto de la sociedad. De esta manera el fútbol llega a estos escenarios sociales para potenciarlos a través del fortalecimiento de sus marcos institucionales y a ser un referente de integración, representación e identidad múltiple de la población. En suma, el fútbol llega como un formidable medio

de ‘integración’ vinculado a las identidades de pertenencia territorial y de función, sea porque estas instancias de socialización estaban ancladas territorialmente o porque tenían como referente social a un grupo humano particular.

Con el paso del tiempo se produce la autonomización de estos espacios de socialización con las nuevas estructuras que se crean expresamente para la práctica deportiva, dando paso a la formación de los *equipos* de fútbol donde se ejerce con exclusividad este deporte; allí están, por ejemplo, el Guayaquil, la Asociación de Empleados, el Libertador Bolívar, Unión, Gimnástico, entre otros. Este inicial acto de “independencia” no anulará su origen de pertenencia, al extremo de que ese será su sello identitario que se mantendrá hacia el futuro: el Emelec será el equipo eléctrico, el Aucas el petrolero, la Liga universitaria, el Barcelona del astillero y así uno tras otro.

Son *equipos* porque todavía no hay distinción entre el jugador, el dirigente y el hincha, en tanto no se ha producido una “división del trabajo” en su interior que lleve a una institucionalización clara como un *club*. Posteriormente y en los alrededores de la década del veinte empieza una segunda oleada organizativa, que culmina con la creación de Federación Deportiva Nacional (1925) y la organización de las primeras olimpiadas nacionales en Riobamba (1926). De allí en más, vendrá el proceso de separación del fútbol con respecto a las otras prácti-

3 En Inglaterra partió con una plataforma de lanzamiento proveniente de las escuelas y universidades (Cambridge), los pubs (Freemason's Tavern) y las fábricas (Thames Ironworks), como las instancias de socialización fundamentales de aquella época en Inglaterra.

cas deportivas, para poco a poco ir convirtiéndose en el llamado “Rey de los deportes”. El fútbol se extiende por el país con una velocidad impresionante y empieza a dominar a las otras actividades deportivas hasta convertirse –para bien y para mal– en el deporte nacional por excelencia.

Esta función identitaria del fútbol tendrá la expresión más acabada cuando los triunfos de la selección nacional crean ilusoriamente un sentimiento de unidad nacional en un doble sentido: social, en términos de proyectar una representación que trasciende las clases y grupos; y territorial, en tanto supera la rivalidad clásica de las regiones para adornarse de la cualidad nacional. A ello habrá que añadir que los campeonatos de fútbol han adquirido la condición nacional, gracias a la televisión y a la existencia de jugadores y equipos de varios lugares del país.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la presencia del fútbol en el país permite la existencia de nuevas dimensiones de la política: por un lado, lo que podría denominarse el progresismo debido a que el fútbol transmite desde su origen una noción de cambio contraria a la definición europea del “opio del pueblo” y, sobre todo, por que llega en un momento de la efervescencia de la Revolución Liberal y de construcción del Estado nacional.

Posteriormente, cuando ya es una realidad legítima en el país, en la década del setenta con la modernización capitalista

venida del petróleo, el mundo del fútbol entra en una nueva lógica a nivel nacional. Se independiza de la influencia europea y empieza a desarrollarse el sentido *criollo* de jugar. En esa coyuntura las dictaduras –con su discurso nacionalista– darán lugar a la aparición del Club El Nacional, lo cual marcará hacia el futuro esta ruptura y esta apertura. Hay que señalar que, adicionalmente, en este momento se producirá el arranque de la profesionalización del fútbol ecuatoriano y, concomitantemente, de su democratización por la vía de la ampliación hacia el contenido popular que asume.

Lo popular, gracias al fútbol, se visibiliza y se representa socialmente; dado que el fútbol no exige certificación de ningún tipo porque es incluyente, pero también porque el fútbol tiene una riqueza expresiva que lleva a los futbolistas –que son hijos de la pobreza– a adquirir una cualidad paradigmática que hasta el mercado los reconoce, cuando son contratados para la promoción de productos y servicios.

Geografía variable del fútbol ecuatoriano

El fútbol al penetrar en la geografía ecuatoriana terminó por aportar en su construcción nacional, gracias a un itinerario espacial que arranca desde el puerto de Guayaquil, donde llega por vez primera en los inicios del cambio del siglo

de comunicación⁵. Una red posible de construirse gracias a los obreros, contratistas y capitales ingleses y a la determinación política de la integración nacional proveniente del modelo agro-exportador en lo económico y de la constitución del Estado nacional en lo político, en un contexto en que la revolución liberal se consolida. De allí que no sea nada descabellada la hipótesis de que a través del fútbol hubo la oportunidad de que el Ecuador afiance las ideas de nación, de modernización del Estado y de inserción del país al mercado internacional.

Luego en 1906 salta el fútbol a Quito gracias al “gringo” Rangel y a otros jóvenes del barrio de San Marcos; con lo cual queda definida la polarización del fútbol nacional y el orden geográfico a partir del cual el resto del país se organizará. Para sellar esta lógica bipolar, se realiza en 1912 el primer partido interregional en Guayaquil y el segundo en 1913 en Quito, que serán los primeros de los muchos que vendrán después. Esta condición bicefálica del fútbol ecuatoriano —que sigue a la organización nacional— se consolidará con dos hechos innegables: la constitución en 1925 de la Federación Deportiva Nacional y la realización de los campeonatos nacionales

que se inician con las Olimpiadas Nacionales en Riobamba en el año de 1926.

Desde que se inician los campeonatos nacionales se produce un giro importante en la geografía del fútbol nacional; primero, desde 1942, cuando los campeonatos nacionales tenían una sede y se desarrollaban sobre la base de las representaciones provinciales y segundo, desde 1957, cuando los torneos de clubes llevan a la institucionalización del partido de local y de visita.

Se deben señalar los intentos de ruptura bipolar de esta estructura territorial del fútbol nacional a través de dos hechos innegables: la aparición del fútbol en las provincias de Chimborazo, Tungurahua y Manabí, y, posteriormente, la consecución de los campeonatos por parte de los equipos Olmedo y Cuenca. Pero será en estos últimos años que el fútbol ecuatoriano logra transformar notablemente la geografía nacional, porque:

Primero, se superan las estrechas fronteras del tradicional espacio nacional, en una doble dimensión: por un lado, con la emigración nacida al calor de la crisis económica de fines de la década de los años noventa del siglo pasado, el país se escinde en dos: el de la geografía interna y el de los territorios foráneos, lo cual ha hecho que la camiseta de la selección sea una marca de integración e identificación del ecuatoriano en los aeropuertos, calles, plazas y espacios del mundo como símbolo de expresión de pertenencia a

5 Ésta es la hipótesis más clara respecto del origen del fútbol en el país, pero de todas maneras habrá que rastrear otros focos de inicio —probablemente posteriores o simultáneos— para superar esta visión secuencial del itinerario territorial del fútbol en el país.

una matriz territorial inequívoca; así como también en los estadios donde –gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación– se diluye eso del aquí y del allá gracias a las clasificaciones a los mundiales de Corea-Japón (2002) y de Alemania (2006). El país de adentro con el de afuera se unieron gracias a los resultados deportivos que rompieron con el determinismo geográfico al que estábamos atados: participar en justas deportivas en el ámbito exclusivo de Suramérica (Copa Libertadores o suramericana de clubes, y Copa América o eliminatorias de selecciones). Por eso nos representábamos en torneos de otras geografías, a través de otros clubes y de otras selecciones; es decir, de una *ventriloquia* preocupante. Pero históricamente ello se rompió y hoy nos vemos como “ciudadanos del mundo” que hemos construido un nosotros incluyente alrededor de la selección.

Segundo, en lo interno los cambios de la geografía han sido notables: de pronto y por arte de magia la televisión, la radio y la prensa nos dicen que hay unos pueblos olvidados que se llaman, por ejemplo, Piquiucho (que nos ha llevado a discutir si es de Imbabura o del Carchi), el Chota o San Lorenzo; pero también nos alertan respecto al aporte que hacen al país con su música, literatura, economía y política. Por otro lado, se reclama al Estado por su mala conciencia de no haber llegado con las políticas públicas y cuando lo ha hecho ha sido para

ignorarlos con una carretera o un puente que los evade. El *by pass* o vía perimetral ha sido su propuesta más importante. Sin embargo, y paradójicamente, los propios futbolistas nos han llevado de la mano para descubrir esta realidad escondida, y para saber que el Estado ha sido sustituido por las fundaciones de Ulises de la Cruz, que implementa políticas de salud, Agustín Delgado, inversión en educación y la de Iván Hurtado, que hace lo propio.

Así como descubrimos una geografía de adentro y construimos otra con la de afuera, la selección superó las diferencias regionales seculares del país. Hoy nuestro equipo nacional tiene pocos jugadores de Quito y Guayaquil y muchos de las provincias de Imbabura, Carchi, Bolívar, Esmeraldas y Tungurahua. En otras palabras, la selección de los mejores jugadores ha sido la norma y no la de su origen territorial como era en el pasado.

Por otro lado, en términos geográficos es importante señalar el uso que hemos hecho para hacerla jugar, mediante la definición de la ciudad de Quito como el lugar donde se realizan los juegos eliminatorios de la selección. Allí se zanjó para siempre, con lo cual el Ecuador extrae provecho de su geografía haciendo de su fútbol un deporte de altura... Hoy en el país la geografía tiene un partido aparte.

La historia como necesidad

El fútbol ecuatoriano tiene muy pocos antecedentes históricos, al extremo que se podría afirmar que el Ecuador no tiene historia o, más bien, que no se ha logrado escribir su historia. Y es mucho más evidente la ausencia de estudios sobre la geografía del fútbol. Uno y otro, mutuamente vinculadas, son agujeros negros en el país. Tan es así que, cuando algo se ha hecho, han sido personas de buena voluntad las que han escrito sobre ellos; lo cual llevaría a afirmar –sin temor a equivocación– que se trata de dos asignaturas pendientes.

Su importancia, a estas alturas de nuestra historia, es innegable. Lo es por la necesidad de acompañar al propio proceso evolutivo del fútbol, de entenderlo en su complejidad y de aportar en su desarrollo; pero también es fundamental para entender mucho más al país en sus distintas dimensiones⁶. En otras palabras, un ejercicio como el que abre este volumen ayudará a mejorar la práctica deportiva, a develar el mundo oscuro que lo rodea, a la par de entender las mediaciones con la sociedad, tan importantes en el mundo actual.

6 Siguiendo a Carlos Goñi Zubieta, “El fútbol es una de las realidades de nuestro tiempo que con más fuerza reclaman ser pensadas. No solo por las múltiples aristas que la componen (actividad total) sino porque de esa manera se podrá llegar a conocer un poco más nuestro país”.

No se puede desconocer que la cartografía ecuatoriana se ha ampliado gracias al fútbol, en tanto hemos hecho del mundo parte de nosotros y porque hemos incorporado a la geografía nacional algunos lugares olvidados del territorio como son Ancón, el Chota o Piquiucho⁷.

Pero también nos permite entender que el escenario festivo del fútbol se ha desarrollado en múltiples planos: en Guayaquil nació en la “Plazuela Chile” y en Quito en “El Ejido”, luego de prohibirse su práctica en las zonas residenciales; es decir, nace en espacios públicos de alta connotación social. Posteriormente fueron las calles y los potreros, para después llegar al barrio, donde logra su masificación popular. De allí en más será el estadio la catedral desde donde se proyectará al mundo gracias al fenómeno de la televisión. En este tránsito también quedan los espacios diferenciados de la cancha donde se juega, de los graderíos donde asiste el espectador y la televisión que crea la audiencia. En otras palabras, la geografía del fútbol en el Ecuador tiene cuatro ámbitos: la altura como factor internacional de dirimencia, la conquista del territorio nacional, la evolución de los múltiples espacios de la práctica deportiva, y la actual diferenciación por anillos concéntricos del espectáculo.

7 Cuando se ingresa el nombre de Piquiucho a Google, la mayoría de las notas hacen referencia al lugar de nacimiento de Ulises De La Cruz, jugador de la selección nacional.

La estructura y contenido del Volumen

El presente Volumen pretende mostrar una doble condición del fútbol ecuatoriano: primero, el proceso histórico que ha tenido (tiempo) y tiene; y segundo, el ámbito de influencia que ha alcanzado a la totalidad del territorio del país (espacio). Hoy se puede decir que no hay un lugar en el espacio nacional –por apartado que sea– en donde no haya una cancha para esta práctica y un televisor donde no se proyecte un partido de fútbol nacional o internacional. Esto significa que con este libro se busca anotar la importancia de entender la relación espacio-tiempo, para que en el futuro vengan nuevos pasos que permitan desbrozar la historia y geografía del fútbol nacional para beneficio del país como un todo.

En este marco, el libro presenta el resultado de diferentes estudios sobre la temática en un momento marcado por la proximidad al mundial de fútbol de Alemania o, más bien, por el coletazo que nos dejó su participación. Lo primero que se debe decir son los escasos antecedentes que existen. Los historiadores y geógrafos brillan por su ausencia, lo cual revela que el fútbol no ha sido un tema de interés para los especialistas. De allí que ciertos intentos vengan “desde afuera” y por legos en la materia: Mauro Velásquez ha hecho un buen aporte, Roque Salcedo, Jaime Naranjo, Patricio Romero, Ricardo Vasconcellos, Jorge

Rivadeneira y Patricio Icaza, entre otros, han dado los primeros e importantes primeros pasos. En relación a la geografía existe una lacónica ausencia.

Desgraciadamente el intento de este trabajo se ha topado con esta triste realidad: los geógrafos e historiadores no tienen ni tiempo ni espacio para el fútbol. Por eso hemos recurrido a reconocidos investigadores, periodistas y amantes del fútbol para que sigan a los precursores señalados. Por eso, este trabajo dedicado a su reflexión sembrará una importante semilla si en el futuro el tema del fútbol emerge como categoría de análisis social, cultural, económico y político.

Para el desarrollo del libro hemos construido una lógica de exposición dividida en dos partes centrales: la primera, constituida por los estudios que tienen referencia al proceso histórico del fútbol ecuatoriano. Allí partimos con los trabajos de Fernando Bustamante y Fernando Carrión, que hacen referencia a la hipótesis de periodización de nuestro fútbol. Jaime Naranjo con mucha información cuantitativa nos muestra el período clave del inicio de la integración nacional del fútbol. Luego siguen los importantes estudios de Carlos Melgarejo respecto de la institucionalidad del fútbol Nacional (FEF), de Javier Velásquez y Pedro Santos que nos revelan que el “puntapié inicial” nacido en Guayaquil y como desde el puerto se fue construyendo el fútbol nacional, de Simón Espinosa que nos cuenta la historia negra del fútbol

bol a través de la corrupción y finalmente, de Javier Lasso con una visión global del proceso.

La segunda, hace referencia a la geografía del fútbol ecuatoriano a la manera del escenario donde se lo juega, se lo ve y se lo interpreta. Carlos Ríos —como futbolista y arquitecto— nos trae una particular visión del espacio que crea el fútbol. René Vallejo, en cambio nos muestra la evolución de los escenarios de la práctica. Y Fernando Carrión señala el itinerario que va desde la calle, por el barrio, al estadio⁸.

La última sección tiene que ver con una bibliografía y una muestra del cine traído de otras latitudes, con la finalidad de acercar al lector y al investigador algunas claves existentes para el desarrollo del tema hacia el futuro.

Si esa es la lógica expositiva, a continuación tenemos una breve descripción de los textos, con la finalidad de introducir al lector de manera directa en cada uno de ellos.

Así tenemos que el volumen se inicia con un trabajo de Fernando Bustamante, quien comprende al fútbol como una actividad social y cultural constitutiva para un conjunto de actores sociales, a partir de lo cual nos narra la historia social del fútbol ecuatoriano identificando, a partir de las diferentes estructuras de significación, cuatro épocas: período



El vestuario es mucho más importante que el consejo de administración o la junta directiva.
Diego Armando Maradona

arcaico, período formativo, profesionalismo incipiente y profesionalismo globalizado.

Sigue Fernando Carrión con la ilustración del caso ecuatoriano donde la clasificación a los dos últimos mundiales impacta en la forma de la representación nacional: son las minorías étnicas (afroecuatorianos) que representan a las mayorías blanco-mestizas, y es el conjunto de la selección nacional que permite la construcción de una imagen de unidad nacional (por sobre lo étnico y los cortes regionales) que la política y lo social no lo habrían podido hacer. Finalmente, evidencia que los procesos —es decir, la continuidad— reditúan en el logro de objetivos claros. Así, el optimismo del “sí se puede” nacido de la debilidad, traspasa las barre-

8 Ver en el volumen V, el artículo “Escenarios de Fútbol: de la calle, por el barrio, al estadio”.

ras del deporte para llegar a la política.

El artículo de Jaime Naranjo Rodríguez, “Los campeonatos del fútbol aficionado”, es un recuento de los torneos de selecciones provinciales que se disputaron en el Ecuador desde 1940 hasta 1949. El autor hace un recuento de los campeonatos que se dieron durante estos años, permitiéndonos conocer los ganadores, las particularidades, las tablas de resultados, el contexto social en el cual se desarrollaron, y demás características de cada campeonato.

Por su parte, Carlos Melgarejo nos presenta, desde una visión normativa, la historia de la Federación Ecuatoriana de Fútbol que abarca desde la fundación de los clubes de jóvenes estudiantes en Guayaquil -en la primera década del siglo XX- hasta la actual directiva de Luis Chiriboga, pasando por el cambio de denominación que sufrió en 1978 de asociación a federación.

Javier Velásquez nos presenta una reflexión sobre la historia del fútbol “en” Guayaquil, partiendo desde la introducción de la primera pelota de balompié realizada por Juan Alfredo y Roberto Wright a fines del siglo XX, dando cuenta de los primeros partidos jugados, de cómo Guayaquil ha sido el lugar de entrada de este deporte, y en general dando un paseo por los principales eventos deportivos sucedidos a lo largo de la historia. Este recuento, le permite generar una reflexión sobre la situación actual del fútbol guayaquileño y las característi-

cas regionales presentes en el fútbol ecuatoriano en general.

Tomando como punto de partida el barrio del “Astillero” en Guayaquil, Pedro Santos nos hace un recorrido por la historia del fútbol ecuatoriano que toma en cuenta la creación del primer club, personajes imborrables como Juan Alfredo y Roberto Wright entre otros aspectos. De esta manera, Santos presenta un artículo lleno de imágenes, información y detalles que permiten reconstruir imaginariamente la historia del fútbol nacional.

Simón Espinosa presenta una serie de ejemplos históricos en que la corrupción ha sido un fenómeno social presente en aquel juego colectivo llamado fútbol. De esta manera, inicia el artículo con los sucesos en la liga de fútbol alemana “Bundesliga” en 1971. A partir de la revisión de los planteamientos de Kant, Simón Espinosa hace una revisión de casos de corrupción en diferentes países, como en Brasil, cuando en octubre del 2005 14 clubes de primera división tuvieron que repetir 11 partidos anulados, debido a la manipulación de los mismos por parte de uno de los principales árbitros del país; o en Francia cuando en 1993 se descubrió que el club Olympique de Marsella había tratado de sobornar a tres jugadores de otro club; y así siguen ejemplos de corrupción en Bélgica y República Checa para terminar presentando una reflexión en torno al abuso de poder y el fútbol.

Xavier Lasso nos presenta un largo recorrido que se inicia con los hitos de la historia del fútbol en el anclaje de la región, marcados por la creación de los clubes de fútbol como Barcelona, Liga Deportiva Universitaria, Emelec y Aucas, entre otros. Describe el proceso por el cual el fútbol se ha convertido en una mercancía y el papel que cumplen los medios de comunicación en esto, hasta llegar a los procesos de identificación que genera el fútbol, la corrupción y falta de transparencia presentes para, finalmente, hacernos recordar la gran emoción que representa este deporte.

Cerrando la primera sección, el artículo de Simón Espinosa Jalil presenta las formas en las que el fútbol desborda los ámbitos del estadio y la propia práctica deportiva, para dar paso a la relación entre fútbol y globalización, racismo, periodismo, nación, civismo, entre otros temas. En este sentido, los temas abordados por el autor son articulados a partir de la clasificación y participación del Ecuador en el Mundial de Fútbol Alemania 2006 y la búsqueda de argumentar la tesis que el fútbol es y se presenta como una actividad superior a las demás, por lo que es necesario dejar de “ignorarla”.

La segunda sección empieza con el artículo de Carlos Ríos, que nos presenta un recorrido por el fútbol ecuatoriano, sus canchas y sus particularidades a partir del punto de vista de un ex-jugador de fútbol que pasara del Peñarol uruguayo a la L.D.U. Además, presta especial

atención al proceso por el que ha atravesado la selección y el fútbol ecuatoriano en general, identificando sus principales problemas y planteando la necesidad de que las autoridades locales replanteen el papel del deporte en la calidad de vida de los ciudadanos.

El otro artículo que compone esta sección es el de René Vallejo, quien propone una mirada a esta práctica cultural dominante que es el fútbol, a partir del reconocimiento de los espacios, ámbitos y (no) lugares donde se realiza. De esta manera, se hace un recorrido desde el espacio central (la cancha) incluyendo sus fronteras y la demarcación interna, pasando por el estadio y las tribunas como espacios de ruptura y segregación, para llegar a la organización del fútbol y su carácter urbano.

Se cierra el Volumen con las referencias bibliográficas que hemos logrado fichar, con el ánimo de que los investigadores partan con una base documental mínima. Y también se reseñan cinco películas, para que se vean otras aproximaciones que existen sobre el fútbol, que en este último tiempo han cobrado mucha fuerza.

El Ecuador aún no tiene una historia de su fútbol, porque no se ha hecho un alto para reflexionarlo. De alguna manera, los acontecimientos deportivos han ido más rápido que el pensamiento sobre el mismo; o lo que es igual, el pensamiento está rezagado frente al hecho deportivo. A diferencia de otros países de

América del Sur, en el Ecuador no se ha escrito la historia del fútbol. El país tiene un ingreso tardío al fútbol, así como su internacionalización.

Es que en el Ecuador todavía no se ha revalorizado la práctica deportiva, y en especial la del fútbol, como objeto del pensamiento. Lo cual ha llevado a que no tengamos una historia del fútbol ecuatoriano, y a que el fútbol no tenga su historia. Esperamos que este volumen *Quema de tiempo y área chica: fútbol e historia* se pueda abrir un debate fructífero sobre el fútbol, que aporte en su práctica deportiva, pero que también nos ayude a conocer su mundo oscuro, a la par de entender las mediaciones con la sociedad, tan importantes en el mundo actual.

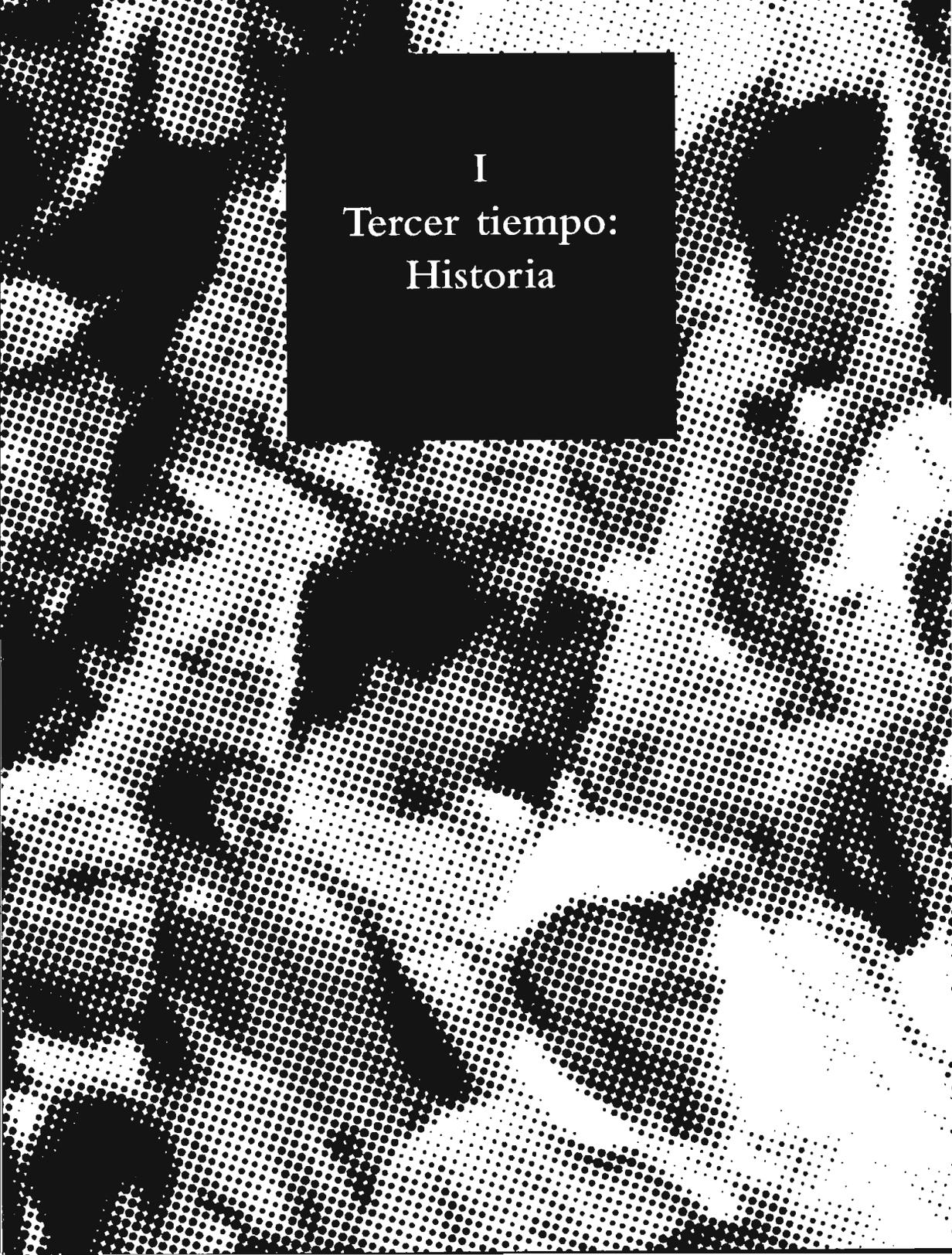
Bibliografía

- Boniface, Pascal (1999) "Geopolítica del Fútbol", en: Seguro, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Ed. Debate.
- Brochand, Pierre (1999) "Entre lo nacional y lo transnacional", en: Seguro, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Ed. Debate.
- Foer, Franklin (2004) *El mundo en un balón; como entender la globalización a través del fútbol*, Barcelona, Ed. Debate.
- Galeano, Eduardo (1995) *El Fútbol a sol y sombra*, Bogotá: Tercer Mundo.
- Goñi Zubieta, Carlos (2002). *Fútbolsofía. Filosofar a través del fútbol*. Madrid: Ediciones del Laberinto.
- Ramonet, Ignacio (1999) "Un hecho social total" en: Seguro, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Ed. Debate.
- Salcedo, Miguel (1947) "Apuntes para la historia del fútbol en el Ecuador", en: Velásquez, Mauro, *El fútbol ecuatoriano y su Selección Nacional*, Ed. FEF, Guayaquil.
- Velásquez, Mauro (1998), *El fútbol ecuatoriano y su Selección Nacional*, Ed. FEF, Guayaquil.
- Velásquez, Mauro (1998), *El fútbol ecuatoriano y su Selección Nacional*, Ed. FEF, Guayaquil.
- Zuluaga, Guillermo (2005), "Empatamos 6 a 0", *Fútbol en Colombia 1900-1948*, Ed. IDEA, Medellín.

Cuadro 1 La transformación de un juego en un espectáculo de mercado		
Período	Tendencia Dominante	Objeto
Hasta el siglo XIX	Prácticas de juego con el balón	Significados míticos (ritos de fertilidad), guerreros (preparación militar) o lúdicos (diversión)
1800-1850	Codificación del juego por los británicos	Definición del fútbol.
1850-1900	Creación y proliferación de clubes, federaciones y competiciones (campeonatos, copas, encuentros internacionales)	Estructuración de la oferta de espectáculo.
1900-1950	Aparición y generalización del asalarado (Inglaterra, Italia, España, etc.)	Constitución de una oferta de trabajo.
1950-1960	Internacionalización de las competiciones nacionales e internacionales (radio, televisión, prensa escrita)	
1960-1980	Mediatización de las competiciones nacionales e internacionales (radio, televisión, prensa escrita)	Comercialización del espectáculo a escala mundial
A partir de 1980	Penetración de capitales de origen extradeportivo (toma de control, patrocinios)	

Fuente: Bourg, Jean Francois. L'Argent fou du sport. Paris. La Table Ronde. 1994.



The image features a dense, black and white halftone dot pattern. A solid black rectangle is centered in the upper portion of the frame. Inside this rectangle, the text is printed in a white, serif font. The text is arranged in three lines: a single letter 'I' on the top line, followed by 'Tercer tiempo:' on the second line, and 'Historia' on the third line.

I
Tercer tiempo:
Historia



Alfredo Laguna - El Comercio

Esbozos para una historia social del fútbol ecuatoriano

Fernando Bustamante

Introducción

Este artículo pretende poner en discusión algunos elementos que abran la puerta a la discusión del fútbol ecuatoriano como actividad social y cultural y que, al mismo tiempo, permitan mostrarlo en sus sentidos y significados constitutivos para un conjunto de actores sociales.

Para ello, nos será preciso tomar distancia y tratar de ver a este deporte/espectáculo, no desde los hábitos que ha constituido el profesionalismo del “balompié industrial”, sino que remontarnos y hacer una anamnesia de su original y más antigua manera de hacerse real en la vida de la sociedad ecuatoriana, para desde allí, poder retornar sobre el presente con una mirada, en cierta forma, imbuida de una inocencia recuperada.

De manera gruesa, puede decirse que el fútbol ecuatoriano tiene cuatro épocas, marcadas cada una de ellas por un régimen de funcionamiento, un sistema de símbolos y una manera de existir socialmente. Es probable que estas etapas se re-

pitán más o menos parecidas a sí mismas en otros países del continente, aunque, probablemente, con sincronías y tiempos algo diferentes. Porque, al menos en términos comparativos, lo primero que llama la atención del fútbol ecuatoriano es lo tardío y lo lento de su desarrollo inicial, y luego lo súbito de su explosión, no solo como el deporte/espectáculo por antonomasia, sino también como actividad de excelencia y como empresa globalizada y mundial.

Estas cuatro etapas las podemos definir de manera aproximada dentro de cierta periodización, que, por cierto, no implica unos comienzos y unos finales absolutos:

- Período arcaico o incipiente. El amateurismo “privado” exótico: 1900-1918.
- Período formativo (amateurismo de masas): 1918-1955.
- Profesionalismo incipiente: 1955-1990.
- Profesionalismo globalizado: 1990-.

En las páginas que siguen se intentará explicar lo característico de estas distintas etapas. Para cada una de ellas se intentará describir y señalar algunos rasgos particulares desde el punto de vista social y deportivo, enfocándose, en especial, en sus estructuras de significación (o en algunas de ellas). No se trata, por lo demás de hacer una “historia” cronológica de los procesos que dieron origen y luego presidieron el desarrollo del balompié ecuatoriano. Más bien, trataremos de dar alguna luz preliminar sobre los grandes temas del sentido y de la vivencia de este deporte desde una mirada centrada en el significado, más que en la estricta diacronía de los acontecimientos.

Los orígenes: una importación exótica

Los primeros reportes que se tienen de la práctica del fútbol en el Ecuador, datan de la última década del siglo XIX. Al igual que en otras partes del mundo y por cierto, al igual que en el resto de América Latina, el fútbol comparece por primera vez en los puertos, a través de los cuales circulaban las tripulaciones de barcos europeos, comerciantes, profesionales y obreros especializados provenientes sobre todo de Inglaterra, pero asimismo de otros países que ya habían trabajado conocimiento temprano con este juego.

De acuerdo a las fuentes, los primeros partidos registrados los organizan un par

de hermanos británicos de apellido Wright; los cuales importan los primeros balones en 1899¹. Es posible, sin embargo, que ya haya habido extranjeros que hayan intentado jugar fútbol en el puerto de Guayaquil en fechas algo anteriores. Lo diferente estriba en que los Wright se establecen en Guayaquil e intentan organizar partidos y equipos locales.

Hasta donde se sabe, en un inicio, el fútbol era cosa de “gringos”. De hecho, el impulso que los europeos le dan al deporte en el Ecuador, resulta decisivo en sus etapas iniciales². Debe tenerse en cuenta que el deporte mismo, como concepción, como categoría y como institución, es un injerto cultural profundamente ajeno a las tradiciones festivas y lúdicas del Ecuador ancestral.

En efecto, el equipamiento de espectáculos lúdicos de masas con que el Ecuador recibe al fútbol (y luego a otros deportes de raíz anglosajona, como el basketball, el boxeo o el béisbol), es de un tipo muy diferente: incluye las corridas de toros, la ya casi desaparecida “pelota nacional” (que tiene vínculos con antiguos deportes de equipo en la península ibérica), los espectáculos de ecuestres y de monta, y una serie de “juegos”

1 <http://2002.fifaworldcup.yahoo.com/02/es/t/t/h/ecu.html>

2 Por ejemplo, el papel de George Capwell, de nacionalidad estadounidense en impulsar el fútbol, el béisbol y los primeros torneos de basketball en Guayaquil, y en organizar el club EMELEC.

y “charadas” vinculadas a ocasiones festivas y rituales. De hecho, el deporte o lo que lo precede, aún no se independiza de la ocasión ritual: el deporte o juego es parte anexa, momento litúrgico de una festividad de raíz ajena y de la cual es un apéndice o aditamento coreográfico. Incluso los toros, se vinculan en el imaginario y en la práctica, a épocas del año ritual: son parte de un orden ceremonial más o menos laico, más o menos religioso, más o menos pagano, en el cual cumplen una función subordinada.

La novedad que aportaran deportes como el fútbol, estriba en que mientras antes el juego o deporte era parte de una liturgia de cuyo sentido mágico-ritual depende de manera subordinada, ahora, es el juego mismo, el que se convierte en la liturgia. Por decirlo así, el sentido mismo del juego se realiza en sí mismo y es en el juego en donde el significado ritual se aposenta y radica, ya libre de cualquier sometimiento al régimen de sentido de unos símbolos diferentes, extraños y que ahora son distanciados como extraños.

El fútbol, al descender del barco y de la incertidumbre del mar, y de la alienación de lo extranjero, se presenta como juego en sí, como juego absoluto y ya no necesitado de la coartada del ceremonial y de la espesa pero agobiante carga de servidumbres a un calendario y a unos ciclos rituales organizados desde otras lógicas transcendentales.

El juego que desciende de los barcos, es el juego puro, autonomizado de cual-

quier sentido que no sea el suyo y listo para convertirse a sí mismo en el ritual y en el sentido. Esto, se debe, precisamente a su carácter de importación desgajada y escindida de toda referencia social más allá de la relación particular del local con el visitante o del inmigrante extranjero.

En efecto, la inserción social del fútbol en Guayaquil (su puerta de entrada), no reproduce ni repite paso por paso la que le da origen en sus tierras natales. El fútbol en Inglaterra es un deporte que rápidamente se proletariza y socializa, pero que en sus ceremoniales reestablece la comunidad perdida por la revolución industrial. En este juego, cada partido reanuda el vínculo social entre las clases, vínculo perpetuamente amenazado por la operatoria del mercado y de la industria. En el Ecuador, en cambio, la inserción arcaica del fútbol en el medio local, pasa por la lógica de la adopción y del acomodo de la sociedad local con los representantes y con las representaciones del imperialismo.

Porque la adopción del fútbol debe ser entendida inicialmente en la misma lógica que permite entender la adopción de los artefactos, los modales y el equipamiento de la sociedad noratlántica.

La sincronismo de esta adopción debe ser tenida en cuenta a la hora de entender como ella se realiza y para entender luego respuestas culturales que determinan ciertas modalidades muy locales del profesionalismo original. Cuando los hermanos Wright llegan a las costas

ecuatorianas, la conciencia social y la cultura económico-política de las clases educadas y de la sociedad “cultura” de la época se halla todavía plenamente marcada por la admiración sin límites del Cobdenismo³. La Revolución Liberal, había terminado de abrir las puertas a la irrestricta aceptación pública del laicismo y de la consiguiente admiración acrítica frente a todo lo que venía del “mundo cosmopolita del progreso”, del cual, por cierto Inglaterra y los Estados Unidos aparecían como portadoras preeminentes. En cierto sentido, puede especularse que la entrada del fútbol coincide con una época en donde ser “moderno”, liberal y contemporáneo, era “estar a tono” con las novedades del mundo del progreso, el cual, en dicha época era lo que desembarcaba en los muelles. Es posible que semejante abrazo eufórico, debiera esperar a 1895, porque precisamente, después de esa época la ideología del progreso tomaba una hegemonía irrestricta por sobre la desesperada lucha del catolicismo integrista por defender el mundo hispano-barroco con sus rituales sociales encerrados en una concepción trascendental y metafísica de lo sagrado.

3 Tendencia que toma el nombre de Richard Cobden, un autor y político británico del siglo XIX que se convirtió en el más apasionado y epónimo defensor del librecambismo a ultranza y de la teoría ricardiana de las ventajas comparativas. Cobden pensaba que la libertad de comercio traería el progreso acelerado de toda la humanidad y abriría las puertas a la paz universal. Ver <http://en.wikipedia.org/wiki/Cobdenism>

La adopción de los entretenimientos, de las modas, de los hábitos de uso del tiempo libre, de los gustos, música, lectura inglesas o norteamericanas eran una forma de dar evidencia, de probar públicamente la propia pertenencia al mundo del progreso, y la distancia frente al “primitivismo” del mundo de los toros, de los juegos marcados por el calendario ritual, del ludismo poblano y de todo aquello que remite a un cosmos cerrado sobre la intrascendencia inmanente del cuerpo librado a sus propios métodos, ritmos, tiempos y capacidades.

Es este mismo movimiento que en países del Cono Sur, y casi como primer acto constitutivo de las recientes independencias, lleva a prohibir las peleas de gallos, las corridas de toros y toda una serie de entretenimientos “bárbaros”, que debían ser extirpadas a fin de dejar paso al “hombre ilustrado” de la modernidad.

El fútbol pues, llega a Guayaquil, como parte de todo el equipamiento del progreso liberal, y trasponiendo esas mismas puertas que el año 1895 había dejado abiertas para poner fin a la tutela eclesiástica y ritual sobre el tiempo libre y sobre el ceremonial colectivo. Antes de hacer posible el fútbol, el nuevo poder revolucionario debe dejar a la sociedad limpia y vacía de los rituales absolutistas. Porque para que el deporte se convierta en la nueva liturgia, debe primero eliminarse -hacerse tabla rasa- de todo un mundo ceremonial sagrado y vinculado todavía a la experiencia representativa ba-

roca. Solo en ese vacío ritual, puede el nuevo deporte tomar el lugar de celebración expresiva comunal. Y ese vacío se produce primero y más profundamente que en ninguna otra parte en la urbe portañá: abierta toda ella a las corrientes del gran mundo y crecientemente poblada por una masa que se define por su aventurera vocación de romper con todo lo que ata y lo que constriñe en los mundos comunales del pueblo y de la hacienda.

El periodo pre-profesional. Un amateurismo de masas

En las primeras décadas del siglo XX se asiste a la formación de los primeros "clubes" de fútbol (siempre primero en Guayaquil, y poco a poco y más tardíamente en el resto del país)⁴. La forma organizacional del "club" representa una solución muy específica al problema de la institucionalización del deporte. En efecto, las ligas son simplemente grupos de clubes que se reúnen para desarrollar torneos, competencias o simples juegos amistosos que forman parte de un tejido de sociabilidad y, al menos en un principio, no constituyen ni pretenden constituir un espectáculo o un entretenimiento para espectadores.

La idea misma, la forma en sí del "club" ya delata y denota sus orígenes. Es



El partido de fútbol se nos ofrece como una de las profundas matrices simbólicas de nuestro tiempo. *Bronnberger, División*

tan interesante por lo que no es, como por lo que es. Por ejemplo, el "club" no es una empresa, o una organización no gubernamental con fines de bien público, o una organización política. El club está estrechamente vinculado al complejo valórico del "amateurismo", término que, a su vez nos remite etimológicamente a la idea de una actividad que se hace por el valor intrínseco que ella entraña ("por el amor al arte"). Los clubes son asociaciones de "amateurs" o sea de "amantes" del juego, cuya única motivación para agruparse es cultivar el esparcimiento, sin otra orientación que el placer y la expresividad que éste permite. Nada más lejos, pues en estos orígenes que la idea de que el fútbol pudiese ser una actividad dotada de una lógica instrumen-

4 Ver <http://2002.úfaworldcup.yahoo.com/02/es/t/t/h/ecu.html>

tal: orientada a lograr fines extrínsecos, como, por ejemplo, utilidades económicas, o réditos políticos.

El fútbol nace atado a una especie de ética aristocrática del "amor al arte" que en ella une las formas de diferenciación social locales, con el "habitus" netamente importado de la diletancia elitista de raigambre británica. Es posible, por ejemplo, comparar este origen, con la forma como se organiza el deporte profesional en los Estados Unidos: allí, las ligas son ante todo carteles de empresas que se organizan a fin de hacer dinero, y los equipos son "franquicias" locales del negocio global. El dirigente deportivo es, ante todo, una persona de negocios, y el objetivo abiertamente profesado del equipo, es hacer dinero y prosperar.

En el caso del fútbol, y por cierto, en el caso del Ecuador, la organización social y económica misma de los equipos lleva como marca de nacimiento esta básica ambigüedad. Por un lado, y fundamentalmente, los equipos se crean y se fundan bajo los imperativos de una ética del "amor al arte", que, luego, por un desplazamiento de sentido se convierte en "amor a la camiseta". El dirigente (organizador, promotor, auspiciador) debe actuar como si su gestión e iniciativa fuesen desinteresadas o sin otro interés que la promoción del libre y afectivo desempeño de la actividad deportiva. Debe hacerse por "amor al juego" (o al propio equipo). Un interés crematístico seña visto como una especie de prostitución

del arte, como la introducción de una lógica mercenaria en lo que debería ser una actividad movida solo por altos valores afectivos, agonísticos y "lúdicos". Es más, la ganancia económica, el triunfo empresarial logrado por el equipo, se ven rodeados de sospecha ética y de ambigüedad emocional, porque el deporte, en sus orígenes morales, es ante todo ocasión para desplegar las virtudes personales de los participantes: es una gesta caballeresca, en la cual, más allá del resultado, lo que importa es la manera de competir, manera en la que puede contemplar, hacer pública y dar testimonio de la fibra y contextura ética (la rectitud del desempeño) de los jugadores y de su destreza, de los participantes y hasta de los propios testigos (más adelante espectadores).

De esta forma, el profesionalismo, aparece de manera subrepticia y difícil en este ambiente. Hay en el largo proceso de incubación de este modo de existencia del deporte (como gran empresa comercial de masas), un subtexto de "culpabilidad" de duda: ¿qué debe ser un equipo? ¿Cuál debe ser la real función del dirigente? De alguna forma persiste, por ejemplo, la idea y la práctica de que el dirigente debe ser ante todo una especie de mecenas cívico, un "evergeta",

5 El término "evergetismo" se refiere a la institución —difundida en el mundo clásico— de las donaciones conspicuas que las clases pudientes realizaban para efectos de proporcionar medios a la comunidad en funciones litúrgicas o en obras públicas ostentosas. Ver: Paul Veyne; *Le Pain et le Cirque*; Editions du Seuil; Paris, s.f.

que entrega parte de sus bienes a la tarea socialmente loable de sostener equipos y ligas. El dirigente debe demostrar su calidad humana, su "perfección" en la medida en que está dispuesto a arruinarse por el club, a financiarlo de su bolsillo o a partir de sus esfuerzos por conseguir donantes. Nada más lejos esto de la idea de que el deporte debe dar ganancias y solo justificarse para darlas. La función del dirigente como donante, es la expresión material de la ética del "amateur" (el que se sacrifica por amor, y que demuestra su amor, precisamente en su disponibilidad a la inmolación). Para sostenerse los equipos no deben buscar socios o inversionistas, al contrario: deben asegurar donantes. Y esta postura, nada tiene que ver con las estructuras de factibilidad práctica del mundo. La posibilidad de financiar los equipos con ganancias siempre está allí, más el equipo debe existir independientemente (libremente con respecto a) de la ganancia. El juego y el equipo son "bien en sí" y no instrumento para un bien externo a él. La necesidad de la construcción mecenal del deporte, surge del rechazo soterrado a verlo como negocio, siendo ante todo de la genealogía del "ocio noble", gratuito. Financiar comercialmente un equipo no es imposible por infactible, sino porque la manera adecuada, es que el deporte sea vitrina de exhibición de virtudes, y la de los participantes está en la demostración de perfecciones: el "juego limpio" en la cancha, la destreza artística en el desem-

peño, la lealtad incondicional (y conmovedora) del partidario, lealtad que debe ser inmune a los aspectos consecuenciales de la competencia: el partidario lo es contra viento y marea, en la derrota aún más reveladoramente que en la victoria. De esta forma, dirigentes y leales al cuadro, lo apoyan década tras década aún en ausencia de triunfos, aún mala campaña tras mala campaña.

Sostener a un equipo es virtuoso, precisamente porque este no triunfa, porque no da utilidades, porque en esas condiciones puede ser la ocasión del despliegue ostentoso de una ética caballeresca que vaya a contra corriente de la sordidez del mundo instrumentalmente organizado de la economía y de la política.

De esta manera el equipo se convierte en un aparato para desarrollar y ostentar una forma de vida moral "encantada", atada a la lógica del amor cortés, del puro desprendimiento, de la virtud perfeccionista, ciega a las consecuencias y trágica, pero noblemente, atada al destino. Es precisamente en el déficit, en la donación evergética, en el mecenazgo como último recurso donde se actualiza y constata esta ética y se demuestra el valor que es el fin interior mismo del juego.

La institución del "descenso" y del "ascenso" permiten otra ventana a esta forma propia del "amateurismo": En los deportes profesionales estadounidenses, por contraste, no existe la pérdida de categoría por malos resultados deportivos. Las franquicias se abren o se cierran se-



En 1916, en el primer campeonato sudamericano, Uruguay goleó a Chile 4 a 0. Al día siguiente, la delegación chilena exigió la anulación del partido, porque Uruguay alineó a dos africanos.

Eduardo Galeano

gún sus resultados comerciales. La forma de perder la categoría es arrojar pérdidas en los balances, no en la cancha. Las derrotas deportivas, no dan lugar a la desaparición y degradación de un equipo. Por el contrario, en el sistema del fútbol, el sistema de ascenso/descenso delata bien a las claras, que, en definitiva el torneo y la competencia son la ocasión, y tienen por función hacer un escalafonamiento del "mérito" intrínseco de los equipos. El descenso opera como degradación infamante, y puede afectar, incluso, a equipos manifiestamente ricos, rentables y bien financiados (los "grandes

equipos" pueden descender). El torneo no es un sistema de reparto de ganancias, sino de honra, y "perder la categoría" es una expresión que devela, muy a las claras, el juego que se está jugando: se trata ante todo un "cursus honorum": una carrera por los honores. El equipo que desciende está siendo degradado, y al serlo la liga, el público, están emitiendo un juicio sobre su "honra" (descender es una "deshonra"). Las viles consideraciones de rentabilidad nada deben hacer ni influir en este proceso. Asimismo, el equipo que asciende está siendo graduado, "promovido" a una condición de honorabilidad

superior. El sistema de ligas escalonadas, es antes que nada un sucedáneo a un sistema nobiliario de mérito y de distinción premiada o castigada, según el caso.

Todo este complejo de valores que arraiga del amateurismo y de ese lazo original del fútbol con el mundo de los clubes de caballeros que invierten en él su ocio, sea como jugadores, sea como organizadores, promotores o mecenas; va a arrastrarse como una especie de cadena que condicionará fuertemente todo el proceso de profesionalización del deporte.

Para empezar, porque las ligas profesionales que eclosionan a partir de la década de los años 50, se construyen no como empresas comerciales creadas desde la nada y expresamente diseñadas con el propósito de ganar dinero; sino que se harán a partir de la acumulación y de la decantación institucional de décadas de amateurismo. En otras palabras, las primeras ligas profesionales resultan de una evolución del mundo del ocio libre y caballeresco, y se construyen sobre sus cimientos, en un complejo proceso de mutuas concesiones y condicionamientos, que hacen, que, aún en el presente, el carácter comercial y empresarial del deporte se halle incongruentemente marcado por múltiples señas, signos y prácticas que solo tienen sentido como resultado de una ambigua, sincrética y a veces incómoda adaptación recíproca entre el mundo de los valores del honor y del "amor al arte", el mundo de la implacable necesidad crematística y las necesida-

des que impone a la reproducción ampliada de la actividad empresarialmente determinada. Solo a título de ejemplo: en el deporte como pura empresa, no tiene sentido que la identidad de los equipos integrantes de una liga, se determinen por resultados deportivos: lo lógico sería que solo pertenecieran a los equipos más rentables, y solo a los rentables.

La historia del amateurismo es bien conocida, los primeros clubes aparecen ya en la primera década del siglo XX. En 1900 ya se conoce de un club Deportivo Guayaquil y en 1902 se crea el club Deportivo Ecuador, al que se une el Patria (1908) entre otros⁶.

Sin embargo, es después de la Primera Guerra Mundial que comienza seriamente la evolución que habría de llevar al fútbol ecuatoriano hacia el profesionalismo. Y este proceso está vinculado a la aparición de las primeras competencias regulares y de equipos destinados a trascender a sus fundadores, y ser la base de algunos de los principales planteles que formarían el núcleo "duro" del profesionalismo. Ahora el equipo se presenta ya no como prolongación amable de las tertulias sociales y de las actividades lúdico-diletantes de personas aficionadas (más o menos vinculadas al mundo cosmopolita del deporte europeo); sino como organizaciones con posibilidad de trascender a sus animadores y alcanzar estabilidad y

6 <http://2002.fifaworldcup.yahoo.com/02/es/t/t/t/lt/ccu.html>

permanencia incluso transgeneracional. Y al ir tomando la forma de entidades dotadas de vida propia, pueden, por cierto, alcanzar cierta independencia de sus animadores mismos, pueden comenzar a ser referentes incluso para un público no participante. El testigo de los partidos, el mero espectador, ahora puede empezar a convertirse en partidario, en lo que más adelante será el "hincha", poseído ya no solo de un interés por el juego, sino de una pasión ("fiebre": "tifo", dicen los italianos) parcial y hasta sectaria por un equipo en particular.

La posibilidad de una "hinchada" constituida por espectadores que toman partido, y que, es más, consideran esta acción como parte esencial del propio juego, indica bien a las claras que el juego ya ha dejado de ser asunto de los participantes directos. El juego es ahora para "otros" no jugadores y para su beneficio. Es más, el partido ya no estará completo ni será el mismo si no tiene espectadores. Hasta ahora, el partido era algo organizado para los propios jugadores y para un puñado de auspiciadores/benefactores. Más ahora, aparece otro sector que reclama propiedad por el juego, y que, por ello mismo puede ser objeto de exigencias para financiar y mantener el juego. Antes los participantes montaban el juego para ellos mismos: productores y consumidores se unían en una sola parte y coincidían, pero, desde que aparece la parcialidad y el juego es "para unos otros", estos otros deben progresivamen-

te ir tomando el control de la razón del pertenecer al juego. El juego se hace ahora para "los espectadores", no en tanto en calidad de "conaisseurs" (como podrían ser los asistentes a una obra de teatro lírico); sino en tanto partes vitalmente parcializadas, decisivamente involucradas y moralmente exigentes. Ahora el partido "bueno", es aquel que satisfaga al público, ya no el que "entretenga" a los jugadores o directivos.

Este nuevo amateurismo deviene en "masivo" en la medida, precisamente, en que ahora es consumido, "usado" y articulado con un público. De hecho, en esta pasividad de un juego crecientemente convertido en espectáculo, yace la semilla del profesionalismo, puesto que ahora el espectador puede exigir como un derecho el espectáculo, y a fin de asegurarlo, más allá del capricho lúdico de los actores, puede coaccionarlo por medio del pago y de la remuneración de los factores que concurren a producir la distracción.

Es por ello, que, aunque aún los jugadores son amateurs, resulta posible recompensar adicionalmente su esfuerzo, o es necesario comenzar a construir una infraestructura que contenga esta nueva relación. Los espectadores crecen en número y se transforman, ya no es un testimonio de amigos y allegados, sino en público de masas, que debe ser acomodado en recintos cada vez más importantes: ha comenzado la era de construcción de los estadios: primero modestos y precarios, como el del Ejido en Quito, luego

algo más sofisticados como el Capwell de Guayaquil que debió ser construido para albergar el primer torneo oficial internacional que se realizó en el Ecuador (la Copa Sudamericana de 1947). Luego vendrían, en los años 50, estadios ya plenamente modernos y de gran capacidad como el Olímpico Atahualpa y el Modelo de Guayaquil, los que podrán albergar adecuadamente una liga y unos espectáculos ya plenamente profesionales.

En la medida en que los equipos van estabilizándose y haciéndose más instituciones que clubes (aunque retienen este nombre de manera por lo demás anacrónica), va desarrollándose una competencia por la supervivencia. Los primeros clubes son relativamente efímeros, o mejor dicho, su durabilidad resulta problemática e impredecible. Es difícil saber por qué algunas instituciones sobreviven, mientras que otras, aparentemente tan antiguas o sólidas van quedando en el camino. Es de sospechar que esto tiene poco que ver con sus éxitos o fracasos deportivos. Algunos clubes nacen rodeados de los mejores auspicios, tienen seguidores y donantes solventes, incluso tienen éxitos considerables y por largo tiempo (como el "decano": el club Patria de Guayaquil, que hasta la década de los años sesenta era una fuerza respetable en los torneos de la urbe porteña, y que hoy ha desaparecido del fútbol profesional). Otros, en cambio, aparecen tardíamente, con auspicios iguales o comparables y se convierten en "instituciones" identifica-



A los jugadores de Nike no les sale el doping. A los de Puma, Adidas y Topper sí. Investigación, *Marcidania Diego*

das de manera inextricable con realidades sociológicas e identitarias que los hacen casi "inmortales" y les dan una sustentabilidad década tras década. Como se dijo antes, esto no tiene necesariamente nada que ver con los éxitos deportivos. Hay equipos que pueden pasar largos años sin tener buenos resultados, y sin embargo, mantienen sus seguidores casi impertérritos. Equipos como el Aucas de Quito o el propio Deportivo Quito, fueron exitosos en determinada época y se mantienen contra viento y marea en la primera división, cuentan con una hinchada considerable y leal, aunque no hayan nunca obtenido un título nacional (el Aucas), o hayan obtenido el último en 1968 (el Deportivo Quito).

Los grandes equipos de la era profesional no nacen con su destino marcado en la frente, ni hay nada especial en ellos que hubiese podido permitir pronosticar su futuro. Nacen en medio de una hueste de otros equipos que han quedado en el camino y que van desapareciendo o cayendo en la insignificancia. La Liga Deportiva Universitaria de Quito, aparece en 1918 como un club de estudiantes de la Universidad Central, el Emelec es un club de empresa impulsado por ejecutivos extranjeros ansiosos de impulsar el deporte en general, y ni siquiera el fútbol en particular. Barcelona crece inicialmente bajo el amparo de comerciantes y empresarios catalanes del puerto⁷, y el Aucas es iniciativa de ejecutivos de la empresa anglo-holandesa Shell, asociados a algunos militares y ex militares acantonados en Quito, y a un grupo de ex alumnos del Colegio Mejía⁸. La mayoría debieron esperar para alcanzar notoriedad: Liga alcanza su primer título en Quito recién en 1932⁹. Emelec debe hacer antesala desde 1928 hasta principios de la década de los años 40 para ganar su primer título en Guayaquil; y otro tanto ocurre con el Barcelona, ya en escena en 1925¹⁰. Si se revisa los nombres de los “grandes” equipos de la etapa preprofe-

sional, se descubrirá muchos hoy por completo olvidados: El Gladiador y el Gimnástico en Quito (junto con Deportivo España, América, Atlanta, San Lorenzo, Atahualpa, Universidad Católica, Politécnico y el Titán que terminó canibalizado por el Aucas), o los ya mencionados Patria, el Everest, la LDE, Norte América, Nueve de Octubre, Panamá, Filanbanco, en Guayaquil, etc.

Una investigación aun por realizar, debería esclarecer los factores que definen —en una primera etapa formativa—, el éxito de hinchada y el triunfo deportivo de los equipos. De hecho, lo que sí parece claro, es que una vez profesionalizado el deporte, los patrones de adhesión y de popularidad de los equipos, así como su importancia deportiva e institucional tienden a quedar “congelados”. En otros términos: los equipos que emergen “triunfadores” de la etapa formativa tienen todas las posibilidades de reproducir indefinidamente esa predominancia y construir la liga de manera a no permitir, sino muy difícilmente, que surjan otros “grandes” equipos o competidores por su ya consolidada popularidad¹¹. De

7 ver <http://www.geocities.com/Colosseum/Track/5532/historia.html>

8 http://www.aucas.com/modules.php?op=modload&name=PagEd&file=index&page_id=2

9 <http://www.clubdu.com/historia.htm>

10 <http://www.geocities.com/Colosseum/Track/5532/historia.html>

11 La importancia de la “incumbencia” en ecosistemas biológicos ha sido resaltada por los investigadores de la evolución de las especies vivas. También es un concepto pertinente para entender los patrones de consolidación de estructuras oligopólicas y monopolíticas en mercados o en sistemas de organizaciones, incluidas las de la sociedad civil. En política, se ha estudiado exhaustivamente la ventaja que tienen los ocupantes de cargos en sus luchas por repeler los desafíos de candidatos opositores a su reelección. Un buen análisis formal puede hallarse

esta forma, la liga profesional se presenta como una especie de ecosistema estabilizado, donde las especies dominantes (que llegaron a ser dominantes por factores nada determinados: otras hubiesen podido arrebatárles la preeminencia) manejan los recursos, de manera que se hace extremadamente improbable que otras nuevas puedan disputarles su lugar.

Los orígenes sociales de los equipos, asimismo, no necesariamente apuntan al tipo de hinchada que tendrán o al tipo de soporte social que los caracterizará. Existen varios tipos de coalición social originaria, pero estas coaliciones iniciadoras poco a poco quedan atrás, por decirlo así, en ocasiones el equipo adquiere “vida social propia”, y congrega unos apoyos y unas lealtades que no necesariamente están ligadas a las que caracterizaron al perfil social de los fundadores. El equipo se convierte en un crisol relativamente autónomo de identidades y en una empresa social que tiene cierta libertad de maniobra para “hallar” su público o “fabricar” entre sus seguidores una identidad determinada.

Por ejemplo, el C.D. Aucas nace como “hijo” de una multinacional petrolera, de un grupo vinculado a las FFAA (extra-oficialmente y a título personal) y de estudiantes de la educación laica fiscal¹². En suma, si uno quisiese hacer una

lectura sociologizante de la matriz identitaria de la que surge el Aucas, podría imaginarlo como una coalición entre una multinacional petrolera (¿Qué cosa más cosmopolita, extranjerizante, global que una multinacional petrolera?), un sector de clase media vinculada al Estado y una juventud también de clase media, ligada al laicismo de la educación pública no confesional. Sin embargo, como es bien sabido, la hinchada del Aucas se recluta fundamentalmente en la clase trabajadora quiteña, y no en sectores empresariales vinculados a las transnacionales, o entre la clase media emergente o entre los empleados del sector público o en las Universidades laicas actuales.

Y es que las instituciones deportivas no se limitan a ser una mera pantalla de las divisiones de clase o de las líneas de fractura socio-culturales. A partir de una determinada base que deja huellas pero no determina, la historia del equipo, de sus dirigentes, de sus avatares competitivos, de sus elaboraciones míticas, de sus estrategias comunicacionales o de ventas, van configurando activamente identidades interclasistas o, incluso, interculturales.

En los orígenes, típicamente, la organización social del deporte se apoya en ciertos estamentos y en ciertos tipos de organizaciones: en algunos casos se trata de las Universidades o Colegios, en donde la práctica deportiva forma parte del

en: Andrew Gelman y Zaiying Huang; “Estimating Incumbency Advantage and its Variation, as an Example of a Before-After Study”; Octubre 2004, Universidad de Columbia.

12 [http://www.aucas.com/modules.php?op=modload &name=PagEd&file=index&page_id=2](http://www.aucas.com/modules.php?op=modload&name=PagEd&file=index&page_id=2)



Vicente Costales - El Comercio

El general Pinochet, mandamás de Chile se hizo presidente del club Colo-Colo, el más popular del país, y el general García Meza, que se había apoderado de Bolivia, se hizo presidente del Wisternmann. *Eduardo Galeano*

currículo institucional o de la sociabilidad estudiantil. Por otra parte, el estudiantado es una fuente ideal de competidores, de posibles jugadores y goza del tiempo libre y de las posibilidades de dedicarse a la práctica de un deporte. Aparecen con particular fuerza, asimismo, empresarios extranjeros, empresas multinacionales, grupos de inmigrantes europeos o norteamericanos: no hay que olvidar, por extraño que pueda ser decirlo hoy en día, que el balompié es primero que nada una importación exótica venida directamente del capitalismo transnacional: allí está la huella de este en Emelec, en el Aucas, in-

cluso, de cierta forma en el Barcelona¹³. Entre sus primeros empresarios y cultores estuvieron – como ya se ha enfatizado –, numerosos ejecutivos o empresarios de allende los mares.

Por último, es también preciso señalar que hay grupos de entusiastas con inserción más bien local, barrial o de pequeña clase media, que hacen también esfuerzos por construir equipos (el caso del Deportivo Quito es digno de mención) y competir con cierto éxito.

13 <http://www.geocities.com/Colosseum/Track/5532/historia.html>

Más adelante, en el período inicial del profesionalismo, el Estado se hará presente, coincidiendo con la etapa del estatismo nacionalista que va de los años 50 a los 80, aparecerán algunos fuertes equipos, que resultan directamente o indirectamente de la iniciativa del estado nacional o de los gobiernos locales, y como proyecto de construcciones de identidades colectivas, solo que éstas se presentan como proyecto político-estatal.

El uso del estatismo “nacionalizante”, se manifiesta, por ejemplo, en la creación del club El Nacional en 1964, en pleno auge del reformismo militar, o en la forzada “nacionalización” del nombre del Deportivo Quito en 1955, cuando debió abandonar por exigencia de la AFNA, su antiguo nombre de club Deportivo Argentina¹¹. La AFNA había decidido que ningún equipo de la liga podía llevar nombres “extranjerizantes” (aunque el Deportivo España fue eximido de tal norma: tal vez en la concepción de la AFNA en ese entonces la hispanidad formaba parte de la noción mínima de la nacionalidad Ecuatoriana). Asimismo, instituciones como el Deportivo Cuenca, son resultado de la acción de autoridades municipales, que interpretan como parte de su mandato el desarrollo de un club deportivo representativo de “lo” cuencano y de la existencia de Cuenca como entidad no solo social, sino política¹⁵.

La eclosión del profesionalismo

El profesionalismo, al igual que en otros países donde el fútbol se convirtió en una gran empresa comercial masiva, no surge de acuerdo a un plan preestablecido o de manera voluntaristamente guiada. Es un proceso largo y lento, lleno de titubeos, ambigüedades y retrocesos. Estas ambigüedades no solo se expresan en las estructuras financieras, organizativas y corporativas del deporte, sino que incluso en el ethos, las prácticas y la manera de llevar adelante los entrenamientos de los jugadores.

En efecto, el ethos del amateurismo, se resistió a morir, y esto se tradujo en la persistencia tenaz de componentes aun ligadas al espíritu “aristocrático” del dilettantismo gratuito. Aún hoy el profesionalismo y el carácter comercial del deporte se presentan de manera casi vergonzante: no se supone que el directivo deba ganar dinero con su actividad, aunque se acepta que, de hecho, pero discretamente, lo hace. Por ejemplo, las ganancias financieras de los equipos no son algo que se ostente en público, y, ciertamente, la publicación de los balances y la repartición de utilidades no son actos o mensajes que las instituciones realicen con estruendo o que presenten como la realización propia de los objetivos de los equipos. El éxito

11 <http://www.sdquito.com/modules.php?op=modload&name=Sections&file=index&req=viewarticle&article=1&page=1>

15 En el caso del Deportivo Cuenca es crucial el papel jugado por el entonces alcalde de esa ciudad, y luego vice-presidente de la República, Alejandro Serrano Aguilar.

de una directiva, se mide, precisamente, por los resultados deportivos, aunque es preciso escamotear la relación (aunque no la determinación estricta) entre los logros deportivos y los réditos económicos. El éxito deportivo es siempre visto como algo que releva exclusivamente del “acierto” del dirigente en el plano de la dirección competitiva pura.

Esta invisibilización de las raíces económicas del éxito deportivo, es lo que permite remitir éste al telos mismo del deporte puro y del desinteresado desempeño en la cancha. Los espectadores no pueden aceptar fácilmente que la fortuna del equipo dependa de manera importante de la calidad de las inversiones y de la gestión empresarial de los directivos-empresarios. Es, generalmente, un misterio el auge o la decadencia de los equipos, pero ni el uno ni la otra se escribe en la superficie del relato como de alguna manera (subterránea) ligados a la historia de la empresa. Si esta historia se escribiera, permitiría entender, en buena medida los ciclos de los equipos, pero, por otra parte, interpondría en el relato genealógico de sus logros, la intervención de un elemento que para el partidario resulta insoportablemente crematístico y “sórdidamente” materialista. El campo de juego debe ser ante todo un espacio donde la voluntad y el deseo de los hombres pueden vencer el determinismo de los recursos, y donde, como en la lotería, el pobre y el débil pueden soñar, que, aunque sea por una sola vez, les será

posible derrotar las probabilidades y la causalidad. Parte del atractivo del espectáculo está en el indeterminismo de cada jugada, en la intervención de la “fortuna” (en el sentido que Maquiavelo le dio a este término)¹⁶ y en la escenificación de una posible subversión de las relaciones de poder social: el Deportivo Quito puede -al menos de vez en cuando- derrotar a los poderosos y ricos equipos como el Barcelona o la Liga Deportiva Universitaria. En cambio, la constatación de que a la larga la fortuna (en el sentido económico del término) termina siempre imponiéndose, vendría a ser un contrasentido y un duro “despertar”. Sería volver al hincha a la “realidad” del mundo: sórdida e implacable, donde el orden de la causalidad se impone con la fuerza de las leyes de la naturaleza.

De esta forma, no es posible poner en prosa un análisis de lo que produjo el cambio de la fortuna del Aucas a partir de los primeros años sesenta. O la casi desaparición del club Patria (el “decano” y punta de lanza original de la masificación del deporte en Guayaquil).

En efecto, el Aucas surge a mediados de los años 40 y en sus primeros años fue uno de los equipos más ganadores en Pichincha, logrando acumular numerosos títulos del torneo de AFNA y convirtiéndose en el rival más temible de otros

16 Nicolás Maquiavelo; *El Príncipe*; ver edición electrónica en <http://www.e-libro.net/E-libro-viejo/gratis/principe.pdf>; editado por El Aleph.com

equipos importantes como la LDU¹⁷. Súbitamente, al comenzar los años sesenta, el Aucas no vuelve a ganar un torneo ni a nivel local ni a nivel nacional, y pasa a un decidido segundo plano. El misterio de este eclipse permanente, debe verse asociado a la debilidad en que queda su estructura económica y organizacional al retirarse el apoyo de la Shell y quedar sus entusiastas librados a sus propios medios¹⁸. En cambio, la Liga, que parte como un equipo de estudiantes y de profesionales de clase media y media alta quiteña, consigue pasar a depender de grupos empresariales y financieros quiteños, y termina estrechamente ligado a Produbanco y a poderosos empresarios de grupos vinculados a este ente financiero. En el fondo, Aucas (y a su manera, el Deportivo Quito) son incapaces de sostener sus éxitos de los años cuarenta y cincuenta porque persisten en un modelo “amateur” de organización deportiva, o porque pierden los apoyos empresariales-corporativos que ayudaron a su auge inicial. En el mundo de los tiburones empresariales, estos equipos aún creen posible sostener la fortuna sobre la base del “amor a la camiseta” y sobre la base de la devoción de unos jugadores a los que todavía se les exige y se les pide que expresen la ética del desheredado en un mundo donde el dinero y el poder triun-

fan (de ordinario). Esta inadecuación y fracaso radicales, son, paradójicamente, lo que les permite retener una considerable hinchada en medio del fracaso: después de todo, el progreso económico, el mercado y el avance de las lógicas empresariales dejan atrás a muchos y el mundo andino está lleno de quienes han sido dejados de lado por la maquinaria implacable del desarrollo económico y de las empresas en gran escala. De alguna manera, tanto el Aucas como el Quito permiten la identificación y la vicaria revancha (ocasional, difícil, pero menos imposible que el desquite socio-económico) de los relegados. Son equipos “pobres” o “frustrados” como tantos habitantes de la ciudad, pero, a diferencia de estos tantos, aún pueden soñar y renovar los sueños, y prepararse todo el año, para “ese” partido contra la Liga en la cual el pobre puede desquitarse con ese único, pero atesorado triunfo.

En Quito, el profesionalismo termina generando algo así como una especie de mimesis de la “lucha de clases”, en donde el Aucas toma el lugar simbólico, geográfico y social del proletariado; el Deportivo Quito el de la pequeña burguesía tradicional; la Liga el de las clases medias y altas; mientras que El Nacional se plasma en una especie de manifestación del Estado y del desarrollismo militar nacionalista de los años sesenta y setenta (el Nacional es uno de los tres equipos profesionales destacados, los otros dos son el euzkaro Atlético de

17 http://www.aucas.com/modules.php?op=modload&name=PageEd&file=index&page_id=2

18 http://www.aucas.com/modules.php?op=modload&name=PageEd&file=index&page_id=2

Bilbao y las Chivas de Guadalajara en México), que aún mantiene una férrea prohibición de contratar jugadores extranjeros, en una especie de defensa ultrancista de lo identitario. Pero se trata de una identidad gestada y manejada desde el Estado y por el Estado. En contrapartida, en Guayaquil, no hay lucha de clases futbolística, o al menos ella es prontamente suprimida. En efecto, los dos grandes equipos del puerto: Emelec y Barcelona, se constituyen más bien como símbolos multclasistas, que unifican a grandes grupos empresariales y de elite, con una gran masa de seguidores de clase media y proletarios que se relacionan con los grandes organizadores como “clientes” consumidores del espectáculo.

En cierta forma el sistema “bipartidista” de Guayaquil es un sistema de conciliación de clases y de desmonte de identidades de clase. De alguna manera repite en el campo deportivo y simbólico, la maniobra que el populismo esboza y luego cristaliza a partir de los años treinta, en el puerto principal. Los grandes equipos duopólicos, hacen en el fútbol lo que los partidos populistas hacen en el campo de lo social y de lo político: proporciona un ámbito en el cual las diferencias de clases se neutralizan en el evergetismo mecenal de las elites. Incluso, la lucha por el control de estos equipos, ha sido paralela y simultánea a la lucha por el control político de la ciudad. Uno de los momentos decisivos de toda empresa política de control de

Guayaquil, ha pasado por la conquista del control sobre Barcelona y Emelec. Éste ha permitido a segmentos del sector empresarial guayaquileño asumir la función prestigiosamente ostentosa de proporcionar fútbol a las masas, y, a través de la solidaridad afectiva del deporte, consolidar vínculos fraternos y de afinidad emotiva capaces de soldar la lealtad recíproca entre las clases. De esta forma, los pobres, se apropian de “sus” elites al apropiarse de “su” equipo, que es a la vez el equipo de “sus” elites.

Pero, en todo este proceso de constitución de un clasismo futbolístico en Quito y de un populismo deportivo en Guayaquil, la ambigüedad más arriba mencionada se mantiene como un telón de fondo. La propia situación moral del futbolista vive en ese límite entre el dilettantismo del amateur y el profesionalismo del deporte-empresa. El jugador se hace un profesional, y por tanto, sus prestaciones deben ahora ser medidas en el frío cálculo de los resultados deportivos y de su eficiencia económica (para él y para la empresa deportiva). En esta perspectiva, el deber del deportista ya no es el de competir honorable o heroicamente, o de hacer de su actuación un despliegue de las virtudes del “amor al arte” y del “amor a la camiseta”. La moralidad aristocrática del “juego bello, verdadero y bueno” debe reemplazarse por la de la victoria, pero además debe ser una victoria doble: se debe ganar en la cancha para ganar en las boleterías. Pero el jugador

debe al mismo tiempo “mimar” el amor a la camiseta, debe hacer “como” si amara al equipo, aunque todos saben o temen que su paso por las filas del equipo puede ser efímero, transitorio y nómada. Son pocos los jugadores que ahora se identifican con el equipo, puesto que su desempeño sigue las reglas de una bolsa de trabajo crecientemente global. Al igual que los ejecutivos corporativos, ahora los jugadores pasan de equipo en equipo, de ciudad en ciudad (y pronto de país en país), como fichas fungibles, cotizadas y valoradas en y por sus movimientos mismos. El jugador tiene que simular y actuar una pertenencia, aún a sabiendas (y todos comparten este secreto, que sin embargo es impronunciable) que esta tiene por límite el próximo pase, el próximo contrato, el próximo (y siempre inminente) traslado. En las primeras épocas del profesionalismo, o en la época del semi-profesionalismo todavía era posible encontrar jugadores cuya carrera se “identificaba” con la del equipo. El jugador y el equipo eran una unidad operacional y emotiva identitaria que se suponía mutuamente (en los años sesenta, todavía era posible que Pelé hiciera la mayor y mejor parte de su carrera en el equipo del Santos, y no era indispensable que se trasladara a jugar al Real Madrid o al Internazionale de Milán).

Tal fungibilidad móvil se contradice con el requisito de amateurismo y obliga a desarrollar estructuras compensatorias: ahora los jugadores van o vienen; pero el



Esta oposición confesional entre protestantes y católicos es una característica importante del fútbol del Reino Unido.

Ignacio Ramonet

hinchas queda como sempiterna y, a veces transgeneracional, prueba de la permanencia del amor. En la época del amateurismo puro los jugadores eran el alma del equipo, ahora serán los hinchas ese núcleo que retiene las memorias colectivas, la identidad y la continuidad del *team* más allá de directores técnicos, jugadores o directivos que van o vienen. Solo la hinchada es algo sólido y estable, en medio de actores que giran alocadamente en la rueda de los mercados de pases, de las contrataciones y renuncias, de las cri-

sis directivas y de las transferencias de propiedad. De equipos de jugadores, pasamos a comunidades de hinchas que sostienen un fantasmático equipo, cuya camiseta es la única referencia de mismidad, de inmortalidad y de continuidad.

Todavía en los años cincuenta y sesenta era posible encontrar jugadores que “fueron” el equipo y que fueron ontológicamente “del” equipo: Gem Ribadeneira en la Liga, “Patallucha” Cevallos en el Emelec, los Zambrano y los Morillo, de nuevo en la Liga, los Garnica y los Pozo en el Aucas, etc; estos jugadores “no se vendían”, y no podían ser sino jugadores de “su” equipo: otra cosa hubiese sido impensable. Pero esto ya casi es imposible, puesto que ahora el jugador es “un factor de producción” y el equipo es una amalgama de factores de producción eficientes. Pero, la vieja ética de los albores del profesionalismo, se las arregla por la vía del contradictorio papel del jugador: al mismo tiempo mercancía y Dios; profesional y amante de su equipo; caballeresco cultor de la ética del “bello juego” y maximizador despiadado de rentabilidades; cultor de una moralidad de la “limpieza deportiva” y combatiente de una guerra sin límites y eternamente recomenzada en cada temporada; donante sin reservas de sí mismo y mezquino calculador del precio de su pase. Pero es esta ambigüedad que se marca como la presencia inextricable de un amateurismo que se rehúsa a morir y que es preciso conservar para man-

tener la atracción y la poética misma del juego; sin el cual se perdería en las oscuras aguas de la vida real, de la productividad, del determinismo ciego del mundo, de las rutinas expoliadoras de la economía política, de la agotadora certeza que los dados ya están lanzados y no requieren volver a ser agitados sobre el gramado de una cancha. En fin de cuentas, el profesionalismo del fútbol sólo es posible en la media en que se niega (a sabiendas) y se oculta (sin ocultarse) en los pretextos, en las ilusiones y en las cortinas de un amor al arte conservado en su supresión misma, y en unos jugadores que deben ser pintados en el desgarrar de ser y no ser, al mismo tiempo, carne de un negocio, sujetos de un cálculo, exponentes de una moral heroica y ejemplares de un mito.

En suma, en todo un lapso que se prolonga entre mediados de los años 50 hasta principios de los 90, el profesionalismo futbolístico se debate en la imposibilidad de asumir frontalmente todas las implicancias del abandono del amateurismo: pueden hallarse las señas de esto, en múltiples niveles, como ya se ha visto. Podemos agregar otros rasgos o síntomas: la denominación misma de la asociación que rige el fútbol en Pichincha lo proclama abiertamente; Asociación de Fútbol No Amateur (AFNA). Luego, las prácticas mismas de la vida del deportista: la persistencia de la tendencia al dilettantismo; la imposibilidad de poner el conjunto del cuerpo y la existencia al servicio de la competencia; y la dificultad

para “disciplinar” y “racionalizar” la conducta personal, familiar y económica de los jugadores, orientándola en su integridad a la preservación y promoción del rendimiento, etc.

El profesionalismo integral y el futuro

A pesar de lo anterior, es evidente que el fútbol ecuatoriano ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo deportivo y organizacional. La estructura simbólica contradictoria que hemos descrito en la sección anterior se mantiene, por cierto, y se profundiza ulteriormente en sus rasgaduras, pero sobre este texto se súper impone progresivamente otro: que aparece como férrea necesidad de supervivencia y de desarrollo: la racionalización a ultranza que se asocia a la necesidad de resultados y de nutrir las boleterías con la euforia del triunfo.

En efecto, el profesionalismo incipiente del fútbol ecuatoriano se topa con una contradicción: para poder mantener su condición liminar, debe resignarse a una subutilización de sus potenciales competitivos, y esto, choca con la dinámica progresiva de la internacionalización y de la globalización progresiva del deporte.

En efecto, hasta los años ochenta del siglo XX el fútbol ecuatoriano era muy poco competitivo internacionalmente. Sin duda, sus jugadores poseían un rico

potencial físico y mental, pero el marco técnico y organizativo en el cual se desempeñaban estaba claramente en serio rezago en relación al de otras naciones, incluso vecinas. Los equipos ecuatorianos sencillamente no tenían los recursos para hacer frente exitosamente a sus rivales extranjeros y muy pocos jugadores nacionales podían compararse técnicamente a los de nivel internacional de otros países. Sin duda, hay excepciones como Polo Carrera, y, sobre todo, el fenomenal Alberto Spencer, pero estas fueron casos aislados, como lo demuestra el hecho que muy pocos ecuatorianos lograron jugar en ligas extranjeras fuertes y además hacerlo con éxito.

Igualmente, la selección ecuatoriana, se veía marginada en las competencias mundiales y cumplía flojos, por no decir lamentables, papeles en las competencias internacionales a las que debía asistir.

Pero, esto comienza a cambiar a partir de los años noventa: las dos finales de Copa Libertadores a las que accedió el Barcelona de Guayaquil, demostraron que los equipos ecuatorianos podían ser importantes competidores a nivel internacional. La progresiva consolidación de un profesionalismo “verdadero” llegó a un punto en que existían las condiciones para objetivos más ambiciosos.

Varios fenómenos confluyen en este punto y pueden operar como indicadores y señales: varios equipos alcanzan la estructura y las capacidades de grandes consorcios que operan como verdaderas

empresas político-comerciales. Se produce una curiosa amalgama, precisamente, de lo político y de lo empresarial. Por un lado, se vinculan con grandes consorcios nacionales, como Produbanco (Liga de Quito), Banco del Progreso (Emelec), las empresas de Isidro Romero Carbo y de una red corporativa vinculada al partido Social Cristiano (Barcelona), amén de otros esfuerzos menos exitosos, como el de Filanbanco, Bonita Banana o Nueve de Octubre ahora en Milagro.

Pero no solamente los equipos se “corporativizan”, sino que se convierten en verdaderas presas políticas. El caso de Barcelona es ilustrativo y ejemplar. Todos los partidos políticos que aspiran al control de Guayaquil tratan, junto con ello, de llegar a controlar al Barcelona y ligar su nombre e incluso su logo al del equipo. Una de las más altas prioridades del gobierno del presidente Bucaram al asumir el poder en 1996, fue hacerse del control del Barcelona. Y cuando no es posible esto, al menos se puede intentar controlar el Emelec. El PSC ha recuperado, sin duda el manejo del cuadro “torero”, pero políticos vinculados al Roldosismo han mantenido una fuerte influencia en Emelec, su histórico rival. En Quito, el grupo político que gira en torno a Rodrigo Paz ha logrado una fuerte identificación con la L.D.U, mientras que las FFAA y la policía han mantenido un serio y cada vez más eficiente compromiso con sus equipos (El Nacional y la Espoli). Junto con ello,

puede también constatarse la creciente movilización de recursos en algunas provincias para sostener a ciertos equipos locales, corriente que toma el carácter de una verdadera “empresa cívica” local (Olmedo, Cuenca).

Este conjunto de factores empresariales y políticos, que redundan en el fortalecimiento de los equipos y de sus capacidades para sostener un profesionalismo cada vez más sólido y exitoso, se han manifestado en el nivel competitivo cada vez más alto de los clubes ecuatorianos. En efecto, hasta la década de los setenta los equipos de las potencias futbolísticas del continente nada tenían que temer de los equipos ecuatorianos. Todavía en los sesenta, grandes equipos como Santos, Botafogo, Peñarol, Palmeiras, podían venir al Ecuador a sentar cátedra y a golear inmisericordemente a los locales. Otro tanto ocurría con las improvisadas selecciones nacionales. Basta ver la diferencia con el panorama actual: hoy en día, incluso los mejores equipos brasileños y del Río de la Plata vienen al Ecuador a defender un empate y se sienten bien librados si obtienen un resultado estrecho.

Pero, sin duda, donde más y mejor se ha expresado el nuevo patrón del profesionalismo futbolístico ecuatoriano es en la evolución de la selección.

En efecto, la selección ecuatoriana ha sintetizado de manera eminente la evolución hacia un profesionalismo globalizado e internacionalmente competitivo. El proceso de la selección arranca a par-



El árbitro brasileño José de Assis Aragão pasó a la historia como el "juizartilheiro" tras un partido entre el Santos y el Palmeira, en el que — sin intención — empujó la pelota con la punta del pie dentro de la portería santista. *Franco Amalfi*

tir de la Copa América disputada en nuestro país en 1993. A partir de ese momento, la FEF reúne todos los elementos necesarios: se trabaja con directores técnicos estables y serios (el ciclo de Dusan Draskovic puede ser visto como el punto de inflexión), se ponen a su disposición todos los elementos técnicos y materiales y se comienza a contar con jugadores que ya tienen una amplia experiencia internacional al comenzar varios de ellos a desarrollar sus carreras en medios de alta exigencia como México e incluso Europa¹⁹. Es necesario señalar otro factor: los preparadores físicos y téc-

nicos ecuatorianos cuentan recientemente con el aporte de un pool demográfico de jugadores afro-andinos que reúnen excepcionales condiciones físicas y mentales y que comienzan, asimismo a poseer un bagaje técnico no desdeñable. Hace cuarenta años, los seleccionados ecuatorianos operaban en una seria desventaja física y psicológica frente a sus ad-

19 Esta mentalidad del "nuevo" profesionalismo puede, muy bien, ser vista en las palabras del dirigente de la FEF, Luis Cbiriboga, en entrevista del periodista Jorge Barraza, ver: http://www.conmebol.com/articulos_ver.jsp?id=57511&slangab=S

versarios extranjeros. Hoy en día esta situación se ha revertido gracias a este trabajo de incorporación de deportistas que reúnen y amalgaman un biotipo superior y una fortaleza psicológica que sus antecedentes nunca se acercaron a tener.

Los resultados de esta confluencia de factores no se han hecho esperar: dos clasificaciones consecutivas a los campeonatos mundiales es un récord que pocos países de la región fuera de Argentina y Brasil pueden exhibir. A esto se suma la creciente presencia internacional de jugadores ecuatorianos, lo que los ha llevado incluso a penetrar ligas tan fuertes como la Premier o la competencia española.

En otras palabras, en la última década el fútbol profesional ecuatoriano es de hecho, ya parte de la esfera del deporte global y del profesionalismo integral. A esta realidad deben acomodarse las estructuras simbólicas de la vivencia que el público tiene de esta actividad. Tal reajuste se expresa también en la forma de organizarse material y simbólicamente de las hinchadas y de las barras. Por ejemplo, las “barras” son ahora organizaciones que también tienden a hacerse casi profesionales. Se trata de grupos de seguidores que tienen personal que tiende al tiempo completo, que forman redes de sociabilidad casi permanentes, que poseen medios estables, infraestructura abundante y que desarrollan formas de convivencia que abarcan esferas, cada vez, más amplias de la existencia de sus miembros. Estas “barras” poseen páginas y portales en la red

y ofrecen beneficios cada vez más formalizados a sus socios y adherentes.

Por cierto, las barras ahora también operan globalmente. Los organizadores “aprenden”, imitan y reelaboran las prácticas de sus contrapartes en otros países. Por ejemplo, es muy claro que las barras ecuatorianas se han “argentinizado” crecientemente y que existe un continuo proceso de importación y adaptación de las “mejores prácticas” rioplatenses. El patrón de aliento en las tribunas ha cambiado y se “profesionalizado” también: ahora ya no se trata del aplauso espontáneo y difuso de una tribuna genéricamente parcial, sino que también, y cada vez más, se trata de verdaderos cuerpos organizados, especialistas y de dedicación concentrada, que planean los encuentros como otros tantos elementos de la táctica del juego. La barra es así, casi, una parte del equipo: ella entra en combate junto con los jugadores y junto con ellos aporta al triunfo.

Pero, el profesionalismo se halla también asociado a otros fenómenos inéditos. Entre ellos cabe mencionar la “globalización” pluralista de las adhesiones y de las hinchadas. El desarrollo de la TV mundial y de las cadenas deportivas planetarias y regionales, ha acercado poderosamente al público local, las ligas y las competencias mundiales. Hoy en día, a diferencia de lo que acontecía hasta hace treinta años, los espectadores nacionales pueden asistir a los partidos de las mayores ligas del mundo. Un espectador ecua-

toriano puede ver, en un fin de semana cualquiera, no solo los partidos de la competencia local, sino también los de la liga Premier, de la Liga española, de la Serie A, del fútbol argentino, del fútbol mexicano, etc. amén de casi todos los partidos de las Copas Libertadores y Sudamericana, y un buen número de la Copa de Campeones.

De esta forma el aficionado no solo que se hace contemporáneo a las ligas del mundo entero, sino que se hace presente en ellas y se convierte en espectador global y ubicuo.

Entre las consecuencias de esto es que se desarrolla algo así como el “hincha universal”, que ahora no solo es adepto a un equipo nacional, sino que se reconoce en la hinchada de grandes equipos europeos o regionales. No es raro hoy en día, en muchos establecimientos educacionales, encontrarse con estudiantes que llevan la camiseta del Manchester United, del River Plate, del Real Madrid o del Bayern Munchen. Y ello no solo como efecto de la moda, sino como contrapartida de un efectivo y apasionado seguimiento de la suerte de estos equipos extranjeros. Ahora los equipos de las principales ligas pueden contar con hinchadas esparcidas por el orbe y, por cierto, en las ciudades y zonas más apartadas del Ecuador.

Pero esta filiación globalizada, no se hace contradictoria con las respectivas adhesiones a equipos nacionales. De manera que recuerda que evoca los plan-

teamientos de las “post-modernidad”, las identidades y los afectos se hacen plurales, superpuestos y diferenciados y desaparece todo intento de exclusividad: ahora se puede ser hincha de la L.D.U y del River Plate, del Emelec y del Real Madrid, del Nacional y del Arsenal. Sencillamente, existen espacios y niveles de la realidad futbolística donde la identificación y la adhesión son posibles, sin por ello comprometer las devociones que son aún posiblemente distintas en otros ámbitos o realidades. En esta nueva topografía multidimensional, ser hincha de un equipo en un “mundo”, no condiciona en nada la fidelidad a otro club en un “nivel” o “mundo” diferente. Por cierto que se pueden producir, y de hecho se producen contradicciones, a veces incluso desgarradoras, cuando el equipo local amado debe enfrentarse, en una copa internacional, con el equipo del afecto mundializado. Pero estas ocasiones son más bien infrecuentes, estos segmentos del tiempo y del espacio donde se encuentran y chocan realidades de mundos distintos, quiebran, sin duda la tranquila pertenencia; pero el hincha global sabe negociar estas contradicciones así como sabe negociar el monismo normativo de los afectos versus la pluralidad real de estos mismos, en su propia cotidianeidad (en la “*lebenswelt*”, que también se hace pluralista, diferenciada y donde se desmorona el monolitismo de los compromisos, de las opciones y de las identidades).



Mano Egas - P. Convento

Expansivo, imperialista, el deporte conquista todos los territorios; inclusive, el género.
Pablo Alabarces

mismos niveles de profesionalismo, carácter empresarial y tecnificación que son de rigor en el gran teatro del mundo futbolístico universal.

Esta nueva realidad de módulos flexibles, de pertenencias vagabundas, de afectos que se mueven entre la poética de las identidades post-modernas, la ética del "amor a la camiseta" y las realidades del imperativo crematístico y de la eficiencia agonística, nos lleva a pensar que el mundo del fútbol adquiere cada vez más los rasgos de un micromundo de la misma ambigüedad y fragmentación de la vida internacional. El fútbol se hace un espacio y un tiempo donde podemos, al mismo tiempo, proyectarnos en la desintegración de los grandes relatos de la nación, del pueblo y del Estado; en la búsqueda de un refugio "mágico" frente a la sordidez de un mundo convertido en mecanismo performativo y reconocernos en las prácticas del combate entendido como "guerra", donde el premio y la supervivencia son para el más efectivo, para el más eficiente y para el más adaptado. Magia, juego y poder se convierten en una trilogía que convive complejamente y de manera sub-determinada en los recovecos y en los rincones de algo que es a la vez espectáculo, práctica y saber, y que en lo difuso de los límites que nos presenta, abre la posibilidad de una polisemia inagotable y absorbente que no puede nunca detenerse ni quedar exhausta en la fijeza de un significado total. Finalmente, en el fútbol globalizado y

general se reconoce y nos reconocemos en esa voluntad de poder que en él toma la forma de voluntad de jugar y, también de voluntad de vivir y de vivir como un puro juego, donde la lucha por el poder se traduce en desenvolvimiento gratuito de la vitalidad.

Así, pues, en vísperas de un nuevo desafío mundialista, la selección ecuatoriana es portadora de unos universos de sentido mucho más complejos que la sola sociabilidad amateur y amable con que comenzó el balompié allá a la vuelta del siglo XX. Al terminar el siglo XIX, el fútbol desembarcaba desde el mundo en las playas ecuatoriana: hoy, al comenzar el siglo XXI, la rueda de la historia ha dado una vuelta completa: el fútbol ecuatoriano desembarca en el mundo, llevado por un siglo de desarrollo, que no es so-

lo temporalidad pura, sino un rico perfeccionamiento que es mucho más que simplemente la maestría creciente de una técnica o de una organización. Lo que llevan en sus hombros los jóvenes deportistas ecuatorianos es un denso tejido de significados y de prácticas que van desde lo más inmediato de la sociabilidad barrial, hasta lo más lejano y sistémico de la economía-mundo. Lo notable es que a la cita el equipo representativo del Ecuador acude ya como parte no sorprendente de un evento, en el cual su ciudadanía ha dejado de ser asombrosa para ser parte “normal” de un proceso, el que, sin embargo, no puede ser encasillado dentro de una “normalidad” cualquiera, a riesgo de perder esa extraña pluralidad de instancias y significados que hacen posible incluso su valor más calculable.



Paul Rivas - El Comercio

De la foraneidad al fin de la ventriloquia del fútbol ecuatoriano

Fernando Carrión M¹.

“Un vacío asombroso: la historia oficial ignora al fútbol. Los textos de historia contemporánea no lo mencionan, ni de paso, en países donde el fútbol ha sido y sigue siendo un signo primordial de identidad colectiva”.

Eduardo Galeano

Es innegable que, en estos últimos años, ha existido dos momentos significativos de construcción de un imaginario de unidad nacional: el uno proveniente de la guerra en el Cenepa con el Perú (1995) y el otro de las clasificaciones de la selección nacional a los Mundiales de fútbol en Corea-Japón (2002) y en Alemania (2006); que, además, tuvieron la virtud de posicionar al país en el contexto internacional.

Esta constatación histórica nos lleva a dos reflexiones que se desarrollan en este trabajo: por un lado, con este artículo se trata de mostrar el proceso seguido

por el fútbol ecuatoriano, desde su condición esencial de juego hacia la cualidad de actividad múltiple que hoy le rodea. Es decir, cómo explicarnos la construcción de imaginario nacional que se desarrolla con el fútbol.

Y, por otro, que las clasificaciones a los Mundiales fueron producto de una evolución histórica larga y sostenida que se consiguió luego de muchos años, primero desde lo local a lo nacional; luego de lo nacional a lo internacional; y finalmente, con la articulación a la globalización, cualidad mundial que adorna al fútbol actual, en estas justas de carácter planetario.

De esto se trata este artículo.

Primer tiempo: la foraneidad del fútbol del Ecuador

El fútbol nació en Inglaterra a mediados del siglo XXI y se extendió como mancha de aceite por el mundo hasta convertirse en la actividad más *generalizada*. En

¹ Coordinador del Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO y Concejal del Distrito Metropolitano de Quito (fcarrion@flacso.org.ec).

ese proceso expansivo llegó al país de la mano de las inversiones inglesas en el transporte (ferrocarril), la minería (Zaruma y Portovelo) y el puerto (Guayaquil) y, poco a poco, se extendió hasta convertirse en el deporte nacional por excelencia, al extremo de que en la actualidad no hay pueblo y barrio que no cuenten con una cancha para la práctica del fútbol.

El fútbol moderno, cuyo origen está en las universidades elitistas londinenses, se difundió por el mundo, llegando al Ecuador con un contenido social diversificado: en la costa (Guayaquil), bajo el peso del empresario venido del exterior y en la sierra promovido por la clase media vinculada a ciertas instituciones claves.

Sin embargo, con la profesionalización que se vivió a partir de los años setenta se generalizó en el territorio nacional como una práctica de los sectores populares, asumiendo -a fines de los años ochenta- un nuevo contenido social desde la perspectiva étnica: el fútbol nacional “se hizo afro ecuatoriano”. Este sello racial será el que le dará consistencia y estilo al fútbol del país y, lo que es más, conducirá a una paradoja: en la Selección Nacional las minorías étnicas (los afroecuatorianos) representan a las mayorías del país (mestizos) y las mayorías (los pobres) lo hacen a las minorías (los ricos).

Por otro lado, el fútbol nacido como un simple juego para las horas libres de la población, pronto alcanzó un alto contenido competitivo con *múltiples* determinaciones en los ámbitos de la economía,

la política y la cultura. Al Ecuador llegó tarde esta manifestación, y ocurrió cuando la modernización capitalista se instauró de la mano de la explotación petrolera y cuando se profesionalizó la actividad del fútbol, modificando sustancialmente las relaciones entre el futbolista, la dirigencia y el hinchas en el contexto del mercado.

En otras palabras, el fútbol llegó al Ecuador desde el exterior gracias a su fenómeno de internacionalización pero, posteriormente, logró evolucionar y consolidarse para proyectarse fuera de las fronteras patrias, justo en un momento en que la práctica del fútbol se globaliza. Este ha sido un proceso largo y complejo que tiene -por lo menos- tres momentos claves: el primero, que podría definirse como de nacionalización; el segundo de profesionalización y el tercero de internacionalización.

Segundo tiempo: de lo local hacia lo nacional

Al inicio el ámbito del fútbol ecuatoriano fue local y los campeonatos se jugaban entre los equipos del mismo patio. En Quito, los clubes nacieron al calor de la amistad construida en el barrio o en la institución laboral. Allí están, por ejemplo, los equipos como Argentina que luego se transformaron en el equipo de la Plaza del Teatro, que hoy lleva el nombre de la ciudad. El Crack que se quedó



El primer régimen que instrumentalizó el fútbol fue el fascismo de Benito Mussolini: (...) Mussolini fue el primero en considerar a los jugadores del equipo de Italia como soldados al servicio de la causa nacional. *Ignacio Ramonet*

en el camino, al igual que América, Gladiador, Gimnástico y Atahualpa, entre otros, debido a que no fueron capaces de adecuarse a los pasos impuestos por la historia.

En Guayaquil ocurrió algo parecido, pero alrededor de las colonias de extranjeros que dieron nacimiento a los equipos históricos de la ciudad, el Barcelona en 1925 (inmigrantes Catalanes) y EMELEC en 1929 (con George Capwell de los EEUU). Los nombres de los equipos iniciales hacen referencia a las identidades provenientes de matrices territoriales externas (Argentina, Barcelona, Panamá,

Uruguay, Everest) o internas (Guayas, 9 de Octubre, América, Río Guayas)².

Es interesante notar que la principal característica de este origen fue la ausencia de la diferenciación entre jugador, dirigente e hincha pues no había una "división del trabajo" o especialización de funciones, siendo una actividad de carác-

2 En un momento histórico posterior viene un proceso de fundación de equipos con otra lógica: serán las instituciones universitarias como la Escuela Politécnica, la Universidad Católica y la Universidad Central, las que creen los equipos de fútbol, así como las Fuerzas Armadas (Nacional) y la Policía Nacional (ESPOLI), posteriormente.

ter lúdica local propia del tiempo libre (ocio).

Posteriormente, el fútbol empieza a necesitar una institucionalidad superior a cada uno de los clubes, para regir y dotar de cierta racionalidad operativa a los torneos locales. Allí y en ese contexto nacen cuatro asociaciones provinciales, germen de la institucionalización del fútbol nacional, que tiene como base territorial a las ciudades de Guayaquil, Quito, Ambato y Manta. El caso más interesante es el de AFNA, de la provincia de Pichincha (Quito), que se define así misma por lo que no es: Asociación de Fútbol No Amateur.

En este ámbito local, los clubes compiten entre sí y son las identidades sociales en conflicto las que delinean los llamados clásicos del momento: el equipo popular del astillero (Barcelona) confronta con el de los millonarios (EMEC) en la costa y el equipo de los profesionales de clase media (LDU) se enfrenta al de los “indios” (Aucas, nacido al calor del marketing de la empresa petrolera Shell) en la sierra. En otras palabras, desde el principio será la confrontación social local la que marque la esencia de los clásicos (“lucha de clases”).

Desde fines de la década del cincuenta y principios del sesenta, el fútbol entra en un proceso de nacionalización, sustentado en la expresión del conflicto regional Sierra-Costa bajo la hegemonía de Quito y Guayaquil. En este proceso confluyen tres elementos: la consolida-

ción institucional de la Federación Ecuatoriana de Fútbol³, la realización de los campeonatos nacionales y la presencia de la selección nacional.

La Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF) se consolida como la entidad rectora de los campeonatos nacionales y del conjunto del fútbol profesional en el país, con una visión centralista y hegemónica de la provincia del Guayas. En 1957, bajo su rectoría, se inician los campeonatos nacionales y con ello los clásicos tienden a redefinirse más por el sentido de pertenencia geográfica que por su carácter social local. Actualmente, el clásico es nacional y proviene del peso regional que tiene Liga Deportiva Universitaria (LDU) en la Sierra y Barcelona en la Costa, cuestión que con el paso del tiempo se ha agudizado. La integración por medio del conflicto ha sido el sustento del campeonato nacional, de la FEF y de la selección como una “comunidad de sentido”.

Durante una fase importante -que puede considerarse de transición- los campeonatos se desarrollaron de manera simultánea entre lo local y lo nacional: así tenemos, por un lado, torneos locales clasificatorios a una competencia nacio-

3 La FEF fue creada en 1925, justamente como una federación de asociaciones provinciales, pero recién toma peso con la nacionalización y profesionalización del fútbol nacional en la década del setenta del siglo pasado.

4 Los campeonatos nacionales se jugaban entre los campeones y vicecampeones de Quito y Guayaquil, modalidad que siguió hasta 1967 (Velásquez, 1998 citado por Ramírez y Ramírez 2001a: 110).

nal y, por otro, torneos nacionales entre selecciones de las provincias⁴. La institucionalidad que prima es aquella en que los clubes se afilian a las asociaciones provinciales y, en este contexto, se multiplican las adhesiones y las identidades hacia el club, la ciudad y el país. Es decir, se tiene una membresía de pertenencia territorial e institucional.

Los campeonatos nacionales fueron, hasta ese momento, una forma de construir una representación social de lo local-regional porque los torneos locales operaron como mecanismos eliminatorios de la representación regional de los clubes para el torneo nacional. Por otro lado, la selección nacional de estos años fue entendida más como una representación de los deportistas de las regiones, que de la elección de los mejores futbolistas del país; es decir, del fútbol nacional como un todo. La Federación Ecuatoriana, en este contexto, no fue más que el ámbito de confrontación –por tanto de integración– de la diversidad regional Sierra-Costa, donde las asociaciones provinciales tenían mayor peso que los clubes y la propia Federación. Sin duda, la dinámica de lo local-regional fue determinante.

La confrontación regional tendrá su expresión más significativa en la Selección Nacional. Didí, entrenador brasileño con amplia trayectoria, decidió no dirigir la selección de Ecuador en 1992, porque: “Yo no puedo estar entre dos fuegos” (Montoya, 2001: 48). Francisco Maturana (1997: 35) señaló que “acá hay

una realidad evidente y tengo licencia para decirlo, por vivir un año en Ecuador, para darme cuenta: son dos países en uno. Históricamente han existido más hechos que los separe que aquellos que los una”.

Pero, será justamente la Selección Nacional la que consolide la “nacionalización” del fútbol ecuatoriano –en medio del conflicto regional–, cuando se convierte en la vía de identificación nacional y en el espacio simbólico donde confluyen las sociedades regionales y los clubes, propios de un país altamente fragmentado. Históricamente, este proceso se da en el período que media la realización de la Copa América de 1995, organizada en el país, y la clasificación al mundial del año 2002.

Tiempo suplementario: profesionalización y vitrinas ambulante

En la década del setenta se termina la época del fútbol amateur y se entra de lleno al campo de las relaciones mercantiles, lo que abre la puerta a los fenómenos de internacionalización, masificación y pluriactividad. El contexto está dado por la modernización petrolera que vive el país y por el giro notable que adopta la FIFA con la llegada de Havelange a su presidencia⁵.

5 En 1974 llega Joao Havelange a la presidencia de la FIFA con la siguiente afirmación: “Yo he venido a



En el Mundial de México, 1970 fue la primera vez que se permitió la sustitución de jugadores.
Nestor Falcao

El fútbol se convierte en una de las industrias culturales más importantes del país, que movió —solo en la organización de los equipos— no menos de 40 millones de dólares en el año 2005, y en actividades relacionadas es probable que produzca una cantidad que supere los dos cientos millones. En términos de las industrias de entretenimiento es hoy en día, sin duda alguna, la número uno del país.

La estructura del fútbol se transforma radicalmente. Se inicia un proceso de especialización funcional que elimina la unicidad futbolista-dirigente-hincha, produciéndose un cambio en el contenido social de los actores principales. El

futbolista profundiza su condición popular gracias al sueño del ascenso social que trae el dinero y el reconocimiento social, y en la relación con el club, se proletariza. El vínculo del deportista con la camiseta, es decir con el club, empieza a definirse en el mercado y bajo sus reglas, y no por las tradicionales adscripciones identitarias. Si en la etapa amateur había jugadores símbolos que difícilmente “traicionaban” su membresía, hoy son “vitrinas ambulantes” que se venden al mejor postor, fruto del proceso de liberación del futbolista a la adhesión y membresía del club, lo que provoca una movilidad y rotación muy alta.

Desde este momento, el deportista vive a tiempo completo y con dedicación exclusiva para y del fútbol, lo que exige un conjunto de infraestructuras complejas tanto para el entrenamiento en jornadas diurnas (canchas, equipos) como para la “reproducción de la fuerza de trabajo” en la noche bajo la forma de *concentración* (hoteles). Por esta misma razón y por las exigencias de la competencia deportiva, es necesario dotar a los equipos de un cuerpo técnico colectivo con funciones claras que tienden a reemplazar al entrenador multifuncional⁶. Hoy se requiere de especialistas en medicina (antes era suficiente un masajista), en preparación física (antes, un futbolista jubilado), en motivación (hoy, psicólogos), en di-

vender un producto llamado fútbol”, para este objetivo se asoció con la Coca Cola, Adidas y las redes mundiales de TV

6 “El entrenador decía: vamos a jugar. El técnico dice: vamos a trabajar” (Galeano, 1995:12)

rección técnica (hoy gerente deportivo, preparador de arqueros, director técnico, asistente técnico), así como en utilería.

El dirigente también se especializa porque la institucionalidad basada en el caciquismo y la clientela –en la parte organizativa– y del mecenazgo en el financiamiento, empieza a ceder a las modalidades empresariales que introduce la lógica del mercado que impulsa la globalización del deporte. Hay un cambio en el carácter de la organización deportiva: se transita del equipo al club y de éste hacia a las sociedades anónimas⁷. En esta transición hay algunas instituciones que rinden tributo y desaparecen: América, Patria, Nueve de Octubre y Politécnico, entre otras.

Un proceso similar vive el hincha. Originalmente es el familiar, vecino o compañero de trabajo poco hábil para el fútbol que tiene un comportamiento de seguidor pasivo. Posteriormente, se convierte en un seguidor activo cuando se desarrolla un proceso de *fanatización* que lo lleva a identificarse como parte del espectáculo (jugador número 12) y a fundirse en un “nosotros” compartido con los jugadores y la dirigencia. De esta manera, mientras el hincha acude por la estética futbolística que practica su equipo,

el fanático es utilitario: le interesa que pierda el contrincante, pero no que desaparezca.

Este proceso es acompañado por los cambios en los medios de comunicación colectiva, pues la televisión sustituye a la radio, profundizando el tránsito de lo local hacia lo nacional. Con este cambio, el periodismo deportivo también se profesionaliza y busca distanciarse del suelo patrio local donde el hecho deportivo noticioso se genera, para intentar ser objetivo. Es decir, busca ser menos hincha, primero, porque la señal de la TV no es local –como ocurre con la radio– y por que la audiencia se amplía por fuera del espacio donde tiene lugar el partido y, segundo, porque con la televisión el espectador tiene la oportunidad de ver el partido y por tanto, contrarrestar con el relato. De esta manera el “hombre que televisa los deportes”, que describía el juego con un lujo de detalles pasa a ser un periodista en vías de extinción.

Adicionalmente, los medios de comunicación tienden a seguir más el espectáculo que al deporte propiamente dicho, lo cual *espectaculariza* su contenido y su entorno: el hincha que canta, lleva banderas y usa camisetas se convierte en parte del fútbol gracias a este conjunto de íconos identitarios. La entrada de la televisión al fútbol hace que también los estadios, los hinchas, los jugadores y los árbitros se conviertan en “vitriñas ambulantes”: basta ver los uniformes, los lugares de entrenamiento y los estadios llenos

7 A nivel mundial se venden las acciones de los clubes en las respectivas bolsas de valores, el marketing guía las acciones deportivas y la competencia ha sido sustituida por la competitividad. Los casos emblemáticos de Real Madrid, Chelsea, son ejemplificadores.

de propaganda y ésta convertida en uno de los actores del fútbol dentro de la vida cotidiana.

El carácter masivo del fútbol irá de la mano, por un lado, del desarrollo mercantil (auspiciantes, derechos de transmisión) y, por otro, del nuevo peso político que adquiere. Así, el fútbol se convierte en una forma de catapultar políticos y en un eslabón para optar por cargos públicos de elección popular; pero también para que muchas autoridades públicas empiecen a pensar en este deporte como medio para sostenerse con imagen en la escena pública, recurriendo a las tradicionales prácticas de donar una casa al futbolista, construir infraestructura (estadio de Barcelona) o condecorar al deportista-ídolo (Spenser). Y, quizás lo más llamativo: buscar un puesto prestante en la dirección del club más popular. En este sentido, no es raro el caso emblemático del Presidente de la República, Abadalá Bucarám, quien llegó a esta alta dignidad para buscar la presidencia del club Barcelona de Guayaquil, sin escatimar recurso público y privado alguno.

En otras palabras, si este proceso de transformación se vive al interior de la práctica deportiva, otro tanto ocurre con su entorno, donde el fútbol deja de ser solo una práctica lúdica para pasar a ser una actividad múltiple que termina fusionando el fútbol y su entorno.

Tiempo extra: ruptura del enclaustramiento territorial y ventriloquia

La regionalidad y localidad de nuestro fútbol tiende a ceder ante las exigencias de la competencia internacional y ante el avance que ha logrado su organización desde la década del setenta. La participación de los clubes ecuatorianos en la Copa Libertadores de América, desde bien entrada la década del sesenta y de la Selección Nacional en los campeonatos sudamericanos y bolivarianos, desde fines de la década del treinta del siglo pasado, lo internacionalizaron de manera esporádica e intermitente, momentos en los cuales empezamos a salir del enclaustramiento territorial y a medirnos dentro de los patrones internacionales prácticos: los resultados⁸.

En este proceso de confrontación internacional, el fútbol ecuatoriano también ha ido encontrando su identidad y su estilo, más de la mano de la Selección Nacional que de los clubes. En la nacionalización del fútbol ecuatoriano, la selección tuvo un significativo rol como expresión, primero, de la articulación de la conflictiva disputa regional y, segundo, como medio a través del cual se logra la unidad de la diversidad regional. Fue, también desde la Selección Nacional que

⁸ Finalmente lo que queda son dos vicecampeonatos con Barcelona, un cuarto lugar en la Copa América y las clasificaciones a los mundiales del 2002 y del 2006.

se inicia una construcción de la identidad futbolística del país y un estilo particular del fútbol ecuatoriano que reflejan caracteres del ser nacional y que son los estereotipos de los que se forma su particularidad⁹.

Si la identidad y el estilo de fútbol se configuran como forma de representación e integración social y territorial, así como en las confrontaciones deportivas internacionales donde logra finalmente encausarse. Si ello es así, debe interrogarse respecto de si el Ecuador tiene un estilo propio de juego. Si la respuesta es afirmativa, habría que preguntarse ¿Cuál es el estilo ecuatoriano de jugar al fútbol? Preguntas pertinentes en un momento en que la globalización, según algunos autores, tiende a homogeneizar, no solo el fútbol sino todas las manifestaciones culturales.

La internacionalización del fútbol lleva a confrontar las escuelas y con ellas a definir las identidades y los estilos. En América del sur se puede afirmar que existen cuatro expresiones paradigmáticas: el llamado "jogo bonito" del Brasil, nacido en la playa, en una combinación de cintura y samba; el del Río de la Plata que se desarrolla en el potrero y la calle con la elegancia y sobriedad del tango, aunque mas rápido y ofensivo el de Argentina y mas de marca el de Uruguay; el de la garra y pujanza susten-



El fútbol es una de las realidades de nuestro tiempo que con más fuerza reclaman ser pensadas. *Carlos Goñi Zubiera*

tado en el derroche del corazón ubicado en el Paraguay; y el del toque y toque al ritmo costeño del vallenato en Colombia¹⁰.

Nuestros países vecinos han seguido la línea brasileña en Perú y del Río de la Plata en Colombia¹¹. Sin embargo, ha sido

9 "Que el fútbol se parece mucho al país: es más, que se juega como se vive" (Hernández, 1997:10)

10 "Así como los argentinos tienen una característica en el toque, los brasileños el dominio a gran velocidad, peruanos y colombianos el toque, y uruguayos la marca, Ecuador debe buscar su identidad." (Maturana, 1997:36).

11 En Colombia se habla de *pariadio* al 5 a 0 que le propinó la selección Colombia a la Argentina, con



Franco Terán - El Comercio

La reina Isabel, en 1572, prohibió que se jugara al fútbol en Londres porque de este divertimento se aseguraba que era "más bien una práctica sangrienta y asesina que un pasatiempo o deporte amistoso." *Julián García Conda*

este país el que ha logrado consolidar una propuesta estilística propia, la que se ha proyectado con fuerza hacia el Ecuador. El fútbol ecuatoriano, por proximidad y similitud al colombiano, ha seguido la línea identitaria de la *colombianización*, que se expresa en la presencia de entrenadores y jugadores, así como en el fortalecimiento del intercambio deportivo.

El fútbol del país se apoyó en la condición física de los deportistas desde el momento en que fue contratado como entrenador nacional el montenegrino Dusan Draskovich, quien puede ser considerado el iniciador del proceso que

llevó a definir el "estilo ecuatoriano de jugar al fútbol". El montenegrino trajo desde Europa la idea del fútbol que se apoya en la cualidad física del deportista y para concretarla salió por el país en búsqueda de sus intérpretes —cual caza talentos— encontrándoles en Esmeraldas y el Chota. Desde este momento, el fútbol ecuatoriano se hizo afroecuatoriano —por ser el biotipo perfecto para la práctica del deporte, según sus lineamientos europeos¹².

12 Allí están, por ejemplo, Iván Hurtado, Eduardo Hurtado, Luis Capurro, Byron Tenorio, Holguer Quiñónez, Wilson Carabalí, Luis González, Ulises

Esta herencia la recogió el entrenador colombiano de la Selección Nacional, Francisco Maturana, quien le añadió dinámica, velocidad y orden (basado en el planteamiento zonal del 4-4-2), sustentados en el despliegue de un sacrificio defensivo colectivo. Pero Maturana generó otras acciones en el entorno del fútbol que fueron definitivas: le imprimió de jerarquía social haciéndolo respetable en el propio Ecuador; tan es así que desde este momento el fútbol dejó de ser una actividad marginal realizada por gente considerada vaga, que se dedica a jugar en vez de trabajar.

Luego llega a la Selección Hernán Darío Gómez, también de origen colombiano, cuyo gran aporte fue convertirla en un referente nacional y en un medio de representación de la sociedad ecuatoriana, tanto dentro del país como fuera de él (por las emigraciones). En este proceso, tuvo gran influencia los partidos que se jugaron en varias ciudades del país (Ambato, Manta, Loja) como fuera del territorio nacional (España y Estados Unidos), así como el nivel de liderazgo social que adquirió el entrenador por los resultados positivos de la Selección y por la fuerza de su presencia.

Debe destacarse el sentido de ecuatorianidad que produjo en los hinchas y jugadores, expresada en la superación del anclaje regional, social y étnico. Tipificó

en Aguinaga la representación del ser humano de talento; en Hurtado, la elegancia empresarial y en Tenorio al obrero laborioso, entre otros. Este proceso condujo a que los jugadores individual y colectivamente hicieran posible fortalecer la identidad de los espectadores con el fútbol, de los futbolistas con la selección y de su estilo con el país¹³.

En otras palabras, el estilo e identidad del fútbol ecuatoriano se sostiene en la gran dinámica física, el orden de los bloques y el sacrificio defensivo impulsado por futbolistas ecuatorianos que tienen una condición étnica y popular particulares. Así, se logra que la Selección Nacional se convierta en uno de los pocos espacios de representación social amplios, paradójicamente, nacida de jugadores provenientes de minorías étnicas (afroecuatorianos) y de sectores populares (80%) provenientes de los lugares más recónditos de la geografía nacional. Y son estos jugadores los depositarios de la responsabilidad de defender al país, generando la ilusión de que la selección es un símbolo patrio y que cada uno de ellos es un líder nacional.

Si la internacionalización de nuestro fútbol condujo a construir este estilo en ciernes, también es necesario analizar como se representa en el mundo, porque hasta la clasificación al mundial de Corea-Japón, los límites internacionales del fútbol

de la Cuz, Jimmy Baldeón, entre otros referentes de esta propuesta.

13 El actual entrenador de la selección, Luis Fernando Suárez, también de origen colombiano, ha tenido la virtud de darle continuidad al proceso.

bol ecuatoriano estaban marcados por su anclaje territorial en la región futbolística sudamericana; es decir, existía participación solamente por el “determinismo geográfico” en este ámbito espacial y no por méritos deportivos: asistimos a las copas de clubes (Libertadores y Sudamericana) y de selecciones (eliminatorias al Mundial y Copa América) con resultados deportivos más bien mediocres.

Pero este anclaje geográfico fue desbordado con la clasificación al Mundial de Corea-Japón (año 2002) y la participación en esa justa ecuménica. Este hecho significó “perforar la territorialidad” del enclaustramiento de nuestro fútbol, abriendo las fronteras y desatando la atadura geográfica. El ámbito natural de confrontación deportiva del fútbol ecuatoriano había sido, hasta ese momento, la subregión sudamericana, lo cual nos daba un derecho de pertenencia y por tanto, de participación. Desde este momento se da el salto geográfico y deportivo hacia el mundial, hacia el mundo.

Por un momento queda en el pasado la “ventriloquia” al que nos habíamos acostumbrado, básicamente de representarnos a través de otras selecciones nacionales en los campeonatos mundiales¹⁴.

Ya no serán Brasil, Argentina o Colombia las selecciones que nos repre-

senten en estas justas, sino la nuestra. La Selección empieza a confrontarse en un nuevo escenario territorial, más allá del determinismo geográfico. Si bien los resultados deportivos no son lo suficientemente halagadores, sin duda son los primeros pasos dirigidos a posicionar nuestro fútbol en latitudes mundiales.

Como resultado tenemos que el fútbol ecuatoriano y el país aparecen en los medios masivos de comunicación (la televisión) y de tecnología de punta (Internet), lo cual proyecta al país en la geografía planetaria como ninguna otra actividad lo había logrado. Además, logra un cierto posicionamiento del deporte dentro del mercado y de las relaciones internacionales (futbolistas y de marcas).

Sin embargo, este sueño puede durar poco, porque el fútbol exige continuidad y permanencia, caso contrario, por su perversa lógica competitiva de funcionamiento, se puede perder lo ganado. Es implacable el fútbol actual: si no se está en una condición competitiva se puede ubicar fácilmente en la periferia o si se quiere, enclaustrarse nuevamente en el espacio regional correspondiente. Es decir, en el caso ecuatoriano, regresar a nuestro terruño y a la vieja “ventriloquia” de representarnos por otros.

Si ello ocurre a nivel de selección, la internacionalización del fútbol a nivel de clubes produce cambios estructurales importantes: los torneos nacionales, a diferencia de antaño, se han convertido en las verdaderas segundas categorías del

14 Este concepto ha sido usado por Andrés Guerrero para entender una fase de la representación de los pueblos y nacionalidades indígenas: representarse por otros, los blancos mestizos, y que hoy ha quedado superada ampliamente.

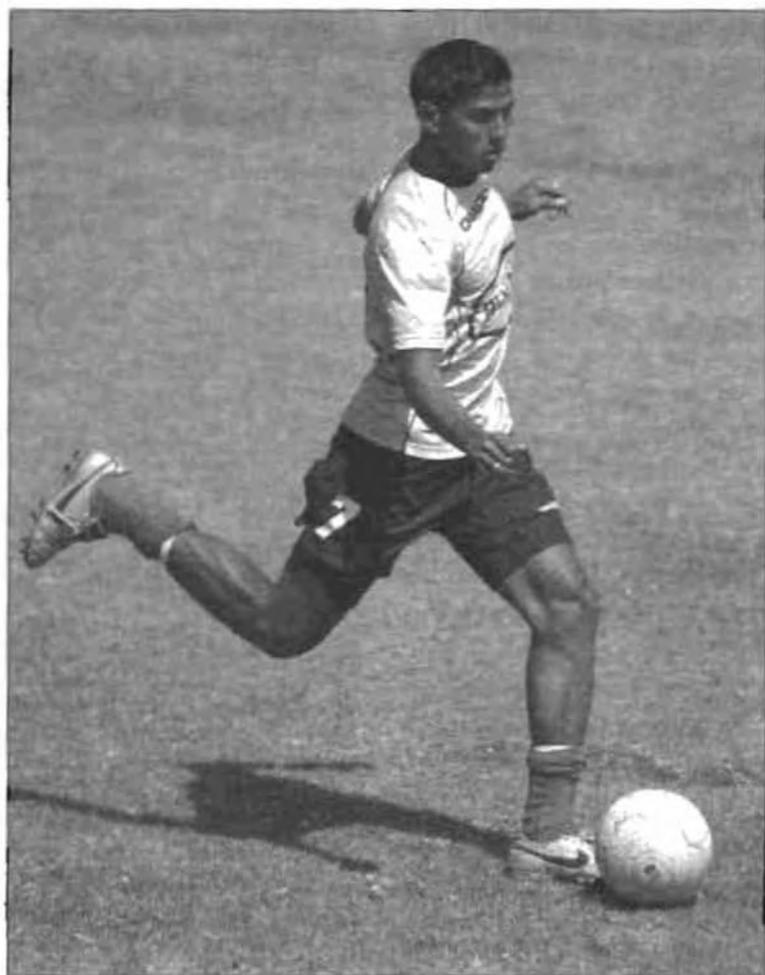
fútbol postnacional, pues ahora son los espacios donde se juega la clasificación a un torneo internacional. Hoy, el gran premio no es el peso simbólico de la copa nacional, sino el premio económico que produce la Copa Nissan Sudamericana o la Copa Toyota Libertadores de América.

Dicho de otra manera, los campeonatos internacionales han puesto a los torneos nacionales en la condición de justas clasificatorias y a los clubes que no clasifican a ellos, en las verdaderas divisiones formativas de los equipos clasificados, pues son éstos los que contratan jugadores de los equipos no clasificados para cumplir con los múltiples compromisos que demanda la *golbalización*. Esto genera una concentración en pocos equipos y en una polarización peligrosa a nivel nacional.

Por otro lado, es importante preguntarse si en este proceso de internacionalización las distancias se han acortado. Mientras la selección de Brasil cuesta más de 300 millones de dólares, la de Ecuador no llega a los 6 millones. Mientras Brasil exporta al mundo 250 jugadores promedio al año, nosotros no llegamos a 2. Nuestros árbitros no han participado nunca en la final de un torneo internacional. Nuestra dirigencia viaja, nacionaliza jugadores y provee de un elixir de eterna juventud a los jóvenes deportistas. En el ranking de la FIFA, Brasil está en el primer puesto del mundo y Ecuador en el 37. Hemos subido en el escalafón...

Bibliografía

- Augé, Marc (1999) “¿Un deporte o un ritual?”, en: Seguro, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Ed. Debate.
- Brochand, Pierre (1999) “Entre lo nacional y lo transnacional”, en: Seguro, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Ed. Debate.
- Galeano, Eduardo (1995) *El Fútbol a sol y sombra*, Bogotá: Tercer Mundo.
- Hernández, José (1997) “Todo Ecuador en un balón”, en: Maturana, Francisco, *¿Qué le pasa al fútbol ecuatoriano?*, Quito: Ed. El Comercio.
- Maturana, Francisco (1997) *¿Qué le pasa al fútbol ecuatoriano?*, Quito: Ed. El Comercio.
- Montoya, Leonel (2001) *Bolillo, ¡Si se pudo!*, Quito: Ed. Aguilar
- Ramírez, Jacques (1998) “Fútbol e identidad regional”, *Revista Ecuador Debate*, No. 43, Quito: CAAP.
- Ramírez, Franklin y Ramírez, Jacques (2001) “Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa”, *Revista Iconos*, Quito: FLACSO.
- Ramonet, Ignacio (1999) “Un hecho social total” en: Seguro, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Ed. Debate.
- Velásquez, Mauro, (1998) *El Fútbol Ecuatoriano y su Selección Nacional*, Guayaquil, Ed. FEF.



Eduardo Valencia - El Comercio

Los campeonatos del fútbol aficionado

Jaime Naranjo Rodríguez

Los buenos aficionados al fútbol, los de la “guardia vieja”, todavía añoran los Campeonatos Nacionales del Fútbol Amateur. Los torneos de selecciones provinciales que se disputaron en la década del 40, esto es, desde 1940 hasta 1949. Las competencias llevaban a las ciudades sedes a miles de espectadores de las distintas urbes de la Patria, para aplaudir a sus representantes. Y el público de las distintas localidades organizadoras vivía la fiesta del balompié por muchos días: los cuatro últimos torneos duraron nada menos que un mes...

Varios estadios se construyeron o remodelaron para recibir anualmente a los futbolistas hermanos de las distintas provincias. Guayaquil fue sede del primer certamen, en 1940, y también del último, en 1949. Quito organizó, igualmente, dos campeonatos. Los otros cuatro se efectuaron en Portoviejo, Ambato, Riobamba y Cuenca.

Guayas, primer vencedor

En Guayaquil se efectuó el primer torneo, que tuvo una duración de apenas nueve días, entre el 7 y el 15 de diciembre de 1940. Tomaron parte tres equipos de la Costa, Esmeraldas, Guayas y Manabí, y uno de la Sierra, Pichincha.

En la primera jornada, el sábado 7 de diciembre, Esmeraldas venció a Manabí 4 por 3 y en el choque estelar, Guayas y Pichincha igualaron 3 a 3.

Al día siguiente, Guayas triunfó con marcador abultado, 14 a 1, frente al equipo esmeraldeño. ¡Fue la mayor goleada que se registró en estas competencias! Marino Alcívar hizo cinco tantos, Fonfredes Bohórquez y el “maestro” Enrique Raymondi tres cada uno, Jorge Peralta, Ernesto “cuchucho” Cevallos y Alfonso Suárez los restantes. El gol del honor lo hizo el esmeraldeño Cortéz. En el preliminar, Manabí ganó a Pichincha por la cuenta de 3 a 2.

A la programación final, el domingo 15 de diciembre, llegó Guayas con tres puntos, Esmeraldas y Manabí con dos y

Pichincha con uno. El conjunto quiteño se impuso 4 por 1 ante Esmeraldas y luego Guayas propinó otra goleada, 8 a 0, a Manabí, con otras cinco dianas de Alcívar y una de Raymondi, Cevallos y Suárez.

Guayas, con dos victorias y un empate, cinco puntos, fue campeón y Pichincha, con tres puntos, subcampeón. Manabí resultó tercero y Esmeraldas cuarto, producto de un triunfo. Se marcaron 46 tantos y el goleador, naturalmente, fue Marino Alcívar, de Guayas. El campeón tuvo en sus filas, aparte de los jugadores nombrados, a Luis Hungría, Jorge Lourido, Ignacio Molina, José Merino, Eloy Ronquillo, Vicente Aguirre, Saturnino Ortiz, Enrique Herrera, José Herrera y al panameño Luis Antonio Mendoza. Entrenador: Juan Parodi, argentino.

Equipos	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Pts
1. Guayas	3	2	1	0	25	4	5
2. Pichincha	3	1	1	1	9	7	3
3. Manabí	3	1	0	2	6	14	2
4. Esmeraldas	3	1	0	2	6	21	2

Pichincha hizo lo suyo

El conflicto bélico de 1941, con la invasión peruana a territorio ecuatoriano y que culminó con la firma del protocolo de Río de Janeiro, impidió que se cumpliera en ese año el segundo campeonato. La sede fue otorgada a Quito para el

año siguiente, 1942.

Ocho conjuntos se inscribieron para tomar parte en el evento, que se realizó en el estadio de El Ejido en dos semanas, del 13 al 27 de septiembre. Los participantes fueron agrupados en dos series: la "A" con Carchi, Pichincha, El Oro y Chimborazo; la "B", con Tungurahua, Azuay, Manabí y Esmeraldas. No intervino el campeón reinante, Guayas.

Chimborazo y Pichincha ganaron en la fecha inaugural, el domingo 13 de septiembre. Los riobambeños vencieron a Carchi 5 por 2, mientras los dueños de casa triunfaron estrechamente, 1 a 0, al medirse con El Oro. El jueves 17, por el otro grupo, Tungurahua ganó por 1 a 0 a los azuayos y Manabí derrotó a Esmeraldas 3 por 0.

Por la tercera fecha, el sábado 19, volvieron a jugar los equipos del grupo "A": El Oro venció a Carchi 2 a 1 y Pichincha a Chimborazo por idéntico marcador. Al día siguiente, Esmeraldas salió de perdedores al ganar a Azuay 3 por 1 y luego los ambateños alcanzaron su segunda victoria, esta vez frente a Manabí, 4 a 2. Pichincha y Tungurahua eran líderes de sus respectivas series.

El miércoles 23, ambateños y capitalinos mantuvieron su campaña triunfal: Tungurahua superó a Esmeraldas 1 a 0 y Pichincha goleó a Carchi 6 a 0. Listos los dos finalistas.

El sábado 26, en partido de simple trámite, Chimborazo logró su segundo triunfo en el torneo, venció a El Oro 4 a

2. El domingo 27, luego del empate 1 por 1 ante Manabí y Azuay, definieron el título Pichincha y Tungurahua en el estadio de El Ejido. Hubo una escuadra, francamente superior, Pichincha, que arrolló a su rival con pizarra de 8 a 1. Tres goles de Augusto Freire y Eduardo Stacey, uno de Guillermo Gavilanes y el restante del manabita Pedro Alcívar. Descontó José “manco” Vásconez. El equipo campeón estaba dirigido por Federico “che” Rosas, quien falleció trágicamente al retornar a Buenos Aires, luego del terremoto de Ambato, del 5 de agosto de 1949. Constanaban además los jugadores Vicente Delgado, Gerardo Leiva, César Garnica, Luis Contreras, Jorge Sola, Luis Santoliva, Miguel Espinoza, Clemente Angulo y José Basántes.

El 8 a 1 de la final nunca se olvidó. Blasco Moscoso Cuesta nos contaba que ese registró propició inclusive un divorcio: un aficionado quiteño volvió a su hogar, algo pasado de copas, y golpeó ocho veces la puerta del departamento donde descansaba su esposa, ambateña por más señas. Esta, al abrir el pórtico, propinó un palazo en la cabeza al esposo y ahí terminó para siempre la relación matrimonial...

Otro periodista, Carlos Rodríguez Coll, cuando se registraba idéntico resultado señalaba: “Es marcador con matrícula ambateña...”

Dos años después, en 1944, Tungurahua goleó a Carchi 9 a 0 en Ambato, y

Equipos	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Pts
1. Pichincha	4	4	0	0	17	2	8
2. Tungurahua	4	3	0	1	7	10	6
3. Chimborazo	3	2	0	1	10	6	4
4. Manabí	3	1	1	1	6	5	3
5. Esmeraldas	3	1	0	2	3	5	2
6. El Oro	3	1	0	2	4	6	2
7. Azuay	3	0	1	2	2	5	1
8. Carchi	3	0	0	3	3	13	0

en 1949, en Guayaquil, derrotó a El Oro 8 por 0. Pasó el tiempo. El fútbol ambateño alcanzó otra goleada. En el marco del Campeonato Nacional de Fútbol Profesional, el 26 de diciembre de 1970 “blanqueó” a LDU (Portoviejo) con pizarra de 8 a 0, anotaciones de Luis W. Solís al minuto de juego; Rómulo Dudar Mina, a los 4’, a los 18’ de penal, a los 27’ y a los 76’; del brasileño Nadionar Marcillo (Neném), a los 13’ y de Marco Constante a los 32’ y a los 55’. Seis goles le hicieron al arquero Arsenio Pereira Fleitas en la primera etapa, y los dos restantes a Ricardo Chávez en la complementaria. A estos marcadores, sin embargo, les faltó el “uno” del rival para igualar las cifras de 1942...

En total, 52 goles convertidos en el certamen de 1942 realizado en Quito.



Hasta el Mundial de Argentina 1978 se dio la particularidad de que en las finales, el que convertía el primer gol, al término de los 90 minutos, perdía el partido. Argentina rompió este maleficio. *Nestor Falciani.*

Manabí también se impuso en casa

Portoviejo tomó la responsabilidad de llevar adelante la tercera competencia, en 1943. Otra vez ocho equipos participantes y la duración del certamen, también 15 días: del 17 al 31 de octubre. Dos series eliminatorias en primer término: en la "A" fueron ubicados los representantes de Pichincha, Chimborazo, Guayas y Esmeraldas; en la "B", Manabí, Tungurahua, El Oro y Azuay.

¡Vaya qué comienzo tuvo la competencia! Tungurahua, de entrada, el domingo 17 de octubre, en el inicio del

campeonato, vapuleó a El Oro 8 por 2, con tres conquistas de Madrid, dos de Molina y del "zambo" Albornoz y la restante de Juan Pancho Pérez. Los dos tantos del contendor los alcanzó Mora.

Al día siguiente el campeón, Pichincha, debutó con victoria de 3 a 1 frente a Chimborazo, mientras el dueño de casa, Manabí, derrotó a la escuadra azuaya 6 por 0. El jueves 21, nuevo triunfo de Pichincha, esta vez contra Esmeraldas 4 por 1 y la primera aparición de Guayas, contra Chimborazo, al que derrotó por 6 a 1.

El sábado 23, no se quedó atrás

Tungurahua y superó a Azuay por 6 a 3 y el local, Manabí, obtuvo nueva goleada: en esa oportunidad vapuleó a El Oro 5 a 0. Al otro día, luego de una victoria estrecha de Esmeraldas contra Chimborazo, 2 a 1, Guayas obtuvo su segundo éxito —y propinó la primera caída del campeón, Pichincha— al imponerse por un claro 3 a 1.

El jueves 28 comenzaron a aclararse las posiciones con el triunfo de Guayas 6 por 2 ante Esmeraldas y la ganancia de Manabí, la tercera en seguidilla, al superar a otro invicto, Tungurahua, 3 a 2. ¡Difícil victoria de los manabitas! Pero con esa ganancia ya estaban metidos entre la elite, nada más ni nada menos que con el equipo guayaquileño.

En el primer grupo, Guayas alcanzó 6 puntos, Pichincha 4, Esmeraldas 2 y Chimborazo cero. En el segundo, Manabí 6, Tungurahua 4, El Oro y Azuay 1.

El domingo 31, en el preliminar, El Oro y Azuay dividieron honores tras igualar

3 a 3. Y vino la esperada final: Manabí frente a Guayas. El ingeniero Oswaldo Núñez Moreno, destacado narrador deportivo quiteño, transmitió las incidencias de ese campeonato. Empate definitivo 2 por 2. Guayas esperó más de una hora la reanudación del encuentro. Luis Endara, el árbitro, atemorizado, se ausentó del estadio. Y no hubo acuerdo para sustituirlo: Guayas sugería un candidato, Manabí se oponía, y así a la inversa...

Equipos	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Pts
1. Manabí	4	3	1	0	16	4	7
2. Guayas	4	3	1	0	17	6	7
3. Tungurahua	3	2	0	1	16	8	4
4. Pichincha	3	2	0	1	8	5	4
5. Esmeraldas	3	1	0	2	5	11	2
6. Azuay	3	0	1	2	6	15	1
7. El Oro	3	0	1	2	5	16	1
8. Chimborazo	3	0	0	3	3	11	0

Directivos guayaquileños propusieron que el Congreso de Fútbol del Torneo declare dos equipos campeones, o se pronuncie por la realización de un nuevo cotejo. Al no llegarse a un acuerdo, y por lo avanzado de la hora, Guayas dejó el terreno de juego y quedó en manos del Congreso la resolución del caso. Las autoridades adujeron que, ante el retiro de Guayas, campeón era el seleccionado manabita.

Hubo 76 goles en los 13 partidos jugados, el último de los cuales resultó verdaderamente accidentado.

Ambato, tierra de flores

En noviembre de 1944, Ambato recibió a sus hermanos deportistas de nueve provincias del país. No concurrió el último campeón, Manabí, reapareció Carchi y debutaron los conjuntos de Imbabura y Cotopaxi.

Equipos	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Pts
1. Guayas	5	5	0	0	21	4	10
2. Tungurahua	4	3	0	1	18	7	6
3. Pichincha	4	3	0	1	17	4	6
4. Chimborazo	3	2	0	1	8	2	4
5. Cotopaxi	3	2	0	2	10	11	4
6. Imbabura	3	1	0	2	6	7	2
7. Esmeraldas	3	1	0	3	4	15	2
8. Carchi	3	0	0	3	0	18	0
9. Azuay	4	0	0	4	4	20	0

Dos grupos eliminatorios: el "1" con cinco equipos: Guayas, Pichincha, Esmeraldas, Azuay y Cotopaxi. El "2", con Tungurahua, Carchi, Imbabura y Chimborazo. Duración: 16 días, del 11 al 26 de noviembre.

El sábado 11, Cotopaxi tuvo un debut auspicioso: venció 4 por 3 al Azuay. Al día siguiente, en la fiesta aniversario de su provincia, Tungurahua goleó a Carchi 9 por 0 con un hecho muy particular: Guillermo "el zambo" Albornoz, cayambeño por más señas, pero que futbolísticamente brilló en Ambato primero, y luego en Quito, anotó nada menos que SEIS tantos. ¡Un récord en los torneos del balompié aficionado! Los otros goles fueron obra de Cristóbal Salazar, Antonio Abril y Luis Albán.

El martes 14, Guayas ganó a Esmeraldas 3 a 0 y Pichincha a Cotopaxi 2 por 1. Al otro día, Chimborazo triunfó frente a Imbabura 2 a 0. El jueves 16 hubo dos goleadas: Pichincha derrotó a

Azuay 7 a 0 y Guayas a Cotopaxi 5 a 1. Quiteños y guayaquileños tomaron el comando de las posiciones.

El sábado 18, buena victoria esmeraldeña contra Azuay 2 a 1 y segundo éxito del local, Tungurahua, al imponerse por 5 a 2 frente a Imbabura.

Nos aprestábamos para viajar a Ambato, el domingo 19 en la madrugada. Estudiantes del colegio La Salle, uno de nuestros maestros había organizado el desplazamiento. Llegamos al establecimiento educacional de la calle Vargas, y nadie más acudió a la cita: ¡el viaje había sido cancelado la víspera! Nos quedamos "con los churos hechos" y resignados, seguimos las incidencias a través de las transmisiones radiales: Chimborazo ganó a Carchi ampliamente, 5 a 0, mientras Guayas venció a Pichincha con marcador estrecho: 2 a 1 y prácticamente clasificó a la final. ¡Claro! Porque tres días después vapuleó a Azuay 7 a 0 luego del preliminar en el que Cotopaxi sorprendió a todos al ganar 4 a 1 a Esmeraldas. La voz del locutor deportivo Ecuador Martínez llevó, entre otros, las emociones de la competencia.

El jueves 23, Pichincha reapareció con ganancia amplia, 7 a 1, contra el débil Esmeraldas, en tanto que Tungurahua hizo lo suyo, triunfó estrechamente ante Chimborazo, 2 a 1, para calificar también a la disputa del título.

La final, el domingo 26, tuvo antes la ganancia de Imbabura frente a Carchi, en el "clásico" norteño 4 a 0. Y luego, Guayas

obtuvo su segunda estrella al triunfar ante el local, Tungurahua, 4 por 2.

Hubo el registro de 88 goles marcados en la competencia, para totalizar 262 en esos cuatro campeonatos. Promedio: ¡nada menos que 5,34 por partido, gracias a las goleadas de entonces!

Cuenca organizó la fiesta

En 1945, en la capital azuaya, se registró la presencia de 11 seleccionados provinciales. Volvió Manabí. Por primera vez intervinieron Cañar, Bolívar y un representativo del Oriente, Napo Pastaza. El elevado número de participantes hizo que los organizadores los ubicaran en tres series: en el grupo "1", el "de la muerte", estaban los campeones Guayas, Pichincha y Manabí, con otro "grande", Tungurahua. En el "2", el dueño de casa, Azuay, colocó a El Oro y a los dos debutantes, Cañar y Napo Pastaza. En el "3" constaban Chimborazo, Cotopaxi y Bolívar.

Casi un mes, exactamente 27 días, duró el certamen. Con victoria de Cotopaxi frente a Bolívar 4 a 3 se inició la competencia, el jueves 1 de noviembre. El lunes 5, Guayas venció a Manabí 4 a 3 y se estrenó Azuay con triunfo ante Cañar 8 a 4. Al siguiente día, Napo Pastaza igualó 2 a 0 con El Oro y Pichincha venció a Tungurahua 2 a 0. El jueves 8, El Oro superó estrechamente a Cañar 1 a 0 y Chimborazo ganó a Cotopaxi 2 a 0. El



La adhesión a un club le otorga el ilusorio orgullo de pertenecer a una elite poderosa.

Juan José Sebrelli

sábado 10 se registró una sorpresa: Azuay, el dueño de casa, solo pudo igualar con Napo Pastaza 2 a 2, mientras Tungurahua propició la segunda caída de Manabí en el torneo: ganó 2 a 0.

El domingo 11, Chimborazo obtuvo su segundo éxito, clasificó a finales, tras imponerse difícilmente 3 a 2 ante Bolívar. Y en el "clásico" nacional, Guayas y Pichincha nivelaron el marcador 3 por 3. Azuay, con victoria de 2 a 0 contra El Oro, el miércoles 14, logró pasar a finales. Guayas ganó a Tungurahua 1 a 0 y quedó a la espera del resultado entre Pichincha y Manabí...

El sábado 17 se aclararon parcialmente las cosas: Cañar infringió la única derrota que sufrió Napo Pastaza con pizarra de 1 a 0. Pichincha consiguió la vic-

Equipos	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Pts
1. Pichincha	6	5	1	0	20	12	11
2. Azuay	6	2	2	2	19	17	6
3. Chimborazo	5	3	1	1	12	7	7
4. Guayas	4	2	1	1	11	11	5
5. El Oro	3	1	1	1	3	4	3
6. Cotopaxi	2	1	0	1	4	5	2
7. Tungurahua	3	1	0	2	4	5	2
7. Napo Pastaza	3	0	2	1	4	5	2
9. Cañar	3	1	0	2	5	9	2
10. Bolívar	3	0	0	2	5	7	0
11. Manabí	3	0	0	3	7	12	0

toria frente a Manabí 4 a 2 en intenso choque. Estaban clasificados Azuay, por el grupo "2" y Chimborazo por el número "3". Estos equipos se midieron el domingo 18 de noviembre y el resultado final fue empate 2 a 2. No pudo decidirse el conjunto clasificado.

Para definir el conjunto calificado por la serie "1", jugaron un cotejo extra de desempate, el miércoles 21 de noviembre, Guayas y Pichincha. Venció difícilmente el equipo capitalino 5 por 3. En el preliminar, también de desempate en el puntaje, Chimborazo se alzó con la victoria frente a Azuay 4 a 2. Clasificó Pichincha, que debió enfrentar, el domingo 25, a Chimborazo. Hasta los 81 minutos de juego ganaba Chimborazo 1 a 0 al equipo quiteño. A esa altura del partido, el juez uruguayo Angel García Valente, por falta en el área de Chimborazo contra César Garnica, delantero riobambeño

de los registros de Pichincha, decretó un penal a favor de este último. Protestó Chimborazo y decidió abandonar el campo de juego. Empató Pichincha y por el retiro de su rival, la victoria le otorgó el paso a la final. Azuay, por la misma causa, disputaría el título con el seleccionado quiteño.

El 27 de noviembre, en el cierre del campeonato, Pichincha ganó 5 por 3 a Azuay y conquistó el primer puesto. La selección vencedora estaba integrada prácticamente por todo el equipo de Aucas: los arqueros Armando Zurita y Jorge "Chalmeta" Pérez, los defensas Clemente Angulo y Marco Bermeo; los volantes Luis Torres, Carlos Garnica y Eloy Mejía; y los delanteros Luis Montenegro, César Garnica, Guillermo Gavilanes, Pedro Acevedo y Gonzalo Pozo. A ellos se sumaban valiosos elementos como Pedro Alcívar, Celso Torres, Gonzalo "bocallena" Cevallos, Hernán Salgado. Entrenador: César Humberto González.

Al retorno de la delegación quiteña, el presidente de Concentración Deportiva de Pichincha, Jorge Mantilla Ortega, entregó el trofeo al Alcalde de la ciudad, Jacinto Jijón y Caamaño, con un pedido: "Que esta Copa, que hoy le entrega el fútbol Oro y Grana, tenga como respuesta del Municipio de Quito, la dotación de un estadio que tanto necesita nuestro balmopíé". Seis años después, el 25 de noviembre de 1951, fue inaugurado el estadio Olímpico Municipal de El Batán.

En el torneo cuencano casi se llegó al centenar de goles: fueron 94 los convertidos.

En la sultana de los andes

En la historia de los Juegos Deportivos Nacionales, a Riobamba le cupo el honor de organizar las primeras competencias, del 14 al 22 de marzo de 1926. Veinte años después, en 1946, fue la sede del sexto Campeonato Nacional de Fútbol. Concurrieron 13 delegaciones, el mayor número de equipos en el registro de estos eventos. Hicieron su primera aparición Los Ríos y Loja. Y la fiesta del fútbol duró 22 días, del 10 de noviembre al 1 de diciembre.

En la inauguración dominical del torneo, Azuay derrotó a Napo Pastaza 6 a 1 en el marco de la serie “B”, que integraban además Guayas y Los Ríos. El lunes 11, Bolívar, del grupo “D”, derrotó a Loja 3 por 0. El anfitrión, Chimborazo, era el otro equipo de esta serie. En el estelar, Tungurahua y El Oro, del grupo “C”, que conformaba también Tungurahua, igualaron 1 a 1.

El jueves 14, Azuay alcanzó su segunda victoria al derrotar 4 a 0 a Los Ríos y Guayas debutó con goleada 8 por 0 frente a Napo Pastaza. El sábado 16, El Oro y Esmeraldas empataron 3 a 3 antes de la victoria del dueño de casa frente a Bolívar 4 a 0. El domingo 17 hizo su primera aparición Pichincha, del grupo

“A”, con victoria de 2 a 1 ante Imbabura. Previamente, Guayas había vencido a Azuay 3 a 2.

El martes 19 hubo dos goleadas: Tungurahua 6 – Esmeraldas 2 y Chimborazo 6 – Loja 0. Las victorias de ambateños y riobambeños les otorgaron la clasificación a finales. El jueves 21 se registraron los otros dos finalistas: Guayas, que igualó con apuros 3 por 3 con Los Ríos, y Pichincha que derrotó a Coto-paxi 5 a 0.

La programación del sábado 23 fue de trámite, simplemente. Los Ríos venció estrechamente a Napo Pastaza 1 a 0 e Imbabura a Cotopaxi 2 por 1.

La ronda final comenzó el domingo 24 con la presencia de los cuatro aspirantes a la corona. Guayas superó estrechamente a Chimborazo 4 a 3 y Pichincha a Tungurahua 2 por 1. Cuatro días después, Pichincha derrotó a Chimborazo 3 a 0 y Guayas a Tungurahua 2 a 1. Quiteños y guayaquileños en la antesala del título. La afición del país se aprestaba a vivir una intensa jornada, el domingo 1 de diciembre.

La víspera, en las primeras horas de la noche, viajamos –como muchos aficionados– por la vía férrea a la sede del torneo. Cánticos y rases animaban la velada. Se entonaban parodias de canciones de moda, adaptadas al campeonato. Con la melodía de la canción mexicana “Me he de comer esa tuna”, decían:

“El mejor cuadro de Quito (Aucas) perdió con los Millonarios (de Bogotá),

y el que le ganó a Colombia (Macará de Ambato) empató con El Orito...”

Y con la música del “Chulla quiteño” expresaban:

“Riobamba y el gran Chimborazo
reciban de Quito un abrazo.
Pichincha será compeoncito,
Pichincha tiene que ganar...”

Lleno completo en el estadio Olímpico riobambeño. En el preliminar, Tungurahua venció a Chimborazo 4 a 1. Los hinchas porteños estaban con Tungurahua. ¿Los capitalinos? Con el dueño de casa...

La final y el título fueron para Pichincha por su triunfo de 3 a 1 sobre

Equipos	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Pts
1. Pichincha	5	5	0	0	15	3	10
2. Guayas	6	4	1	1	21	12	9
3. Tungurahua	5	2	1	2	13	8	5
4. Chimborazo	5	2	0	3	14	11	4
5. Azuay	3	2	0	1	12	4	4
6. Los Ríos	3	1	1	1	4	7	3
7. Imbabura	2	1	0	1	3	3	2
7. El Oro	2	0	2	0	4	4	2
9. Bolívar	2	1	0	1	3	4	2
10. Esmeraldas	2	0	1	1	5	9	1
11. Cotopaxi	2	0	0	2	1	7	0
12. Loja	2	0	0	2	0	9	0
13. Napo Pastaza	3	0	0	3	1	15	0

Otra vez muy cerca del centenar de goles: fueron convertidos 96 en la competencia.

Guayas. Los parciales guayaquileños no quedaron contentos, precisamente, y produjeron uno que otro incidente, que fue reprimido por la Policía. En filas del campeón estaban: Luis Torres, Guillermo Gavilánez, Rafael Maldonado, Hernán Salgado, Armando Zurita, Eloy Mejía, Celso Torres, Luis Ramos, Clemente Angulo, Gonzalo “bocallena” Cevallos, César y Carlos Garnica, Sergio Álvarez, Pedro Alcívar, Luis Montenegro, Pedro Acevedo, Gonzalo Pozo, Jorge “Chalmeta” Pérez. Entrenador: Ángel García Valente. ¿Recuerdan al uruguayo que dirigió el partido entre Pichincha y Chimborazo en el anterior torneo, en Cuenca?

Retornamos a Quito, luego del cotejo, en cómodos asientos del tren del sur. Todo iba bien, hasta que de pronto los vidrios del transporte saltaron estruendosamente... Es que al pasar por la capital del Tungurahua, los hinchas ambateños, descontentos, mostraban su enojo contra los quiteños lanzando piedras a los coches... ¿Otra vez se hizo presente el recuerdo del 8 a 1 de 1942...?

Quito nuevamante

No se realizó el siguiente campeonato en 1947, como correspondía. ¿La causa? Guayaquil sería la sede del XX Campeonato Sudamericano de Fútbol, competencia que se efectuó en el estadio George Capwell del 30 de noviembre al 31 de diciembre de ese año. Intervinie-

ron siete países, Argentina fue campeón, Uruguay subcampeón y Ecuador ocupó el quinto lugar.

El séptimo torneo nacional se cumplió en Quito. Hubo que remodelar el escenario en que se había jugado seis años atrás similar competencia. Once delegaciones provinciales se dieron cita en la capital del país, del 20 de noviembre al 19 de diciembre de 1948. Se conformaron tres grupos eliminatorios: Pichincha, Esmeraldas, Loja y Bolívar en el "A"; Guayas, Azuay, Los Ríos y Napo Pastaza en el "B"; Manabí, Chimborazo e Imbabura en el "C".

El sábado 20 de noviembre abrieron el torneo las escuadras de Loja y Bolívar, luego de brillante inauguración en el estadio de "El Ejido". Hubo empate 2 por 2 en el cotejo. El domingo 21 hubo una lluvia de goles: Manabí superó a Chimborazo con pizarra de 8 a 5. Vaca lizo 3, Miranda 2, Rivero, Mena y Wong los tres restantes para el vencedor; descontaron Salazar (3), Barreto y Arias para el equipo riobambeño. El miércoles 24 se registraron nuevas goleadas: Guayas 9 - Napo Pastaza 0 (4 tantos de Sigifredo Agapito Chuchuca, 2 de Enrique Cantos, los restantes de Jiménez, y Andrade con un autogol de Pérez, del equipo oriental). Pichincha debutó con triunfo de 4 a 0 frente a Bolívar.

Azuay ganó a Los Ríos 3 a 1 el sábado 27 y luego, Imbabura propinó otra abultada derrota a Chimborazo, 6 a 2, y le envió de vuelta a casa... Al día si-

guiente, tras la victoria de Bolívar 2 por 1 contra Esmeraldas, el anfitrión, Pichincha, superó con largueza a Loja, 11 a 2, anotaciones de Rafael Maldonado (5), Pedro Acevedo (2), Luis Vásquez, Gonzalo Pozo, Wilson Espinoza y Fausto Villacís. Descontó Rosales para el conjunto sureño.

El miércoles 1 de diciembre, Azuay venció a Napo Pastaza 4 a 0 y Guayas no se quedó atrás: ganó a Los Ríos 3 a 2. Los vencedores encabezaban las posiciones en su serie. El sábado 4, reapareció Loja con victoria de 4 a 2 contra Esmeraldas y luego Manabí clasificó a finales con triunfo de 4 a 1 ante Imbabura. Al día siguiente, tras victoria de Los Ríos 4 por 2 frente a Napo Pastaza, Guayas y Azuay lucharon por el paso a finales. Triunfó Guayas ampliamente: 4 a 0.

El lunes 6 de diciembre, en el día de Quito, Pichincha obtuvo el cupo restante para la lucha por el título: venció a Esmeraldas 3 a 0.

El jueves 9, Guayas ganó a Manabí 3 por 1. El domingo 12, Pichincha venció a la escuadra manabita 4 a 2. Listos los dos aspirantes a la corona, los actores del "clásico" nacional. Ese encuentro se realizó una semana después, el domingo 19. Empataban 1 a 1 estos rivales y sobre la hora, Rafael "el gato" Maldonado marcó el tanto de la victoria quiteña, pese a la desesperada intervención del arquero Félix "Tarzán" Torres y de Jorge "Chompi" Enríquez, zaguero central porteño...

Equipos	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Pts
1. Pichincha	5	5	0	0	24	5	10
2. Guayas	5	4	0	1	20	5	8
3. Manabí	4	2	0	2	15	13	4
4. Azuay	3	2	0	1	7	5	4
5. Bolívar	3	1	1	1	4	7	3
6. Loja	3	1	1	1	8	15	3
7. Imbabura	2	1	0	1	7	6	2
8. Los Ríos	3	1	0	2	7	8	2
9. Chimborazo	2	0	0	2	7	14	0
10. Esmeraldas	3	0	0	3	3	9	0
11. Napo Pastaza	3	0	0	3	2	17	0

En este torneo se pasó la barrera de los 100 goles: fueron anotados 104

Luis Torres, Luis Vásquez, Jorge Sánchez, Rafael Maldonado, Hernán Salgado, Pedro Acevedo, Fausto Villacís, Marco Bermeo, César Mosquera, Mario Lovato, César Garnica, Guillermo Gavilánez, Armando Zurita, Jorge Cobo, Gonzalo Pozo, Wilson Espinoza, Cristóbal Gallardo y Lauro Vélez integraron la nómina del campeón.

Guayas y punto final

Del 15 de octubre al 12 de noviembre (29 días) de 1949 se realizó la octava edición de estas competencias. Solo nueve equipos acreditaron su participación y los organizadores los dividieron en tres series. El sábado 15 de octubre, en la inauguración en el estadio Capwell, Pichincha ganó a Los Ríos 2 a 1 por el

grupo "B", que tenía a Chimborazo como tercer participante. El jueves 20, Tungurahua, de la serie "C" venció con 4 goles de Marañón, dos de Luis Amaluís, uno de Mancheno y autogol de Armijos, a El Oro 8 por 0. Bolívar era el otro competidor del grupo. Guayas -¡vaya coincidencia!- también se impuso con ese marcador al medirse con Imbabura. Anotaron: Rodríguez (4), "Pelusa" Vargas 3 y Chuchuca. Cañar era el tercer integrante de la serie "A".

El sábado 22, Los Ríos y Chimborazo igualaron 2 a 2 y El Oro ganó estrechamente a Bolívar 1 a 0. Luego de la jornada del miércoles 26 salieron dos finalistas: Guayas, tras la victoria de 6 a 1 ante Cañar, y Pichincha, que ganó a Chimborazo 3 por 1. El sábado 29, tras el empate 1 a 1 entre Imbabura y Cañar, el representativo de Tungurahua derrotó 4 por 0 a Bolívar y también dio un paso adelante rumbo a las finales.

El miércoles 3 de noviembre, Tungurahua dio el campanazo al imponerse por 3 a 2 frente al favorito, Guayas. El martes 9, Pichincha sorprendió al conjunto ambateño: se impuso por 2 a 0. La final se efectuó el viernes 12. Nuevamente, Pichincha y Guayas para definir el título. A la escuadra quiteña le bastaba el empate para lograr su anhelo.

El cotejo iba para el empate. En las postrimerías del mismo se suscitó un grave problema. Gonzalo "Patallucha" Cevallos, arquero del equipo capitalino lo recuerda así: "Jorge Cobo, el guarda-



Manuel Vázquez Montalbán

Las selecciones nacionales sólo interesan a naciones-mercados de exportación de jugadores de fútbol, porque el equipo patrio se convierte en un catálogo de novedades.

Vázquez Montalbán, Manuel

meta titular, había sufrido una lesión en el partido contra Tungurahua. Ingresé en el segundo tiempo y estuve en esa final contra Guayas. Salí al borde del área para neutralizar una entrada de José "Pelusa" Vargas, y fui objeto de una falta. El delantero porteño siguió en su camino hacia el gol y marcó el tanto, pese a la advertencia del árbitro ambateño Gustavo Fiallos. Hubo presión, discusiones. El público reaccionó contra Pichincha. La Marina controló la situación. La conquista del dueño de casa, ponía las cosas 4 a 3 en favor de Guayas. Protestó y se

retiró el equipo quiteño... La delegación tuvo que alojarse en un Cuartel Militar y retornó, al día siguiente a la capital. Había una corrida de toros en la Plaza Arenas. Allá fue invitado y recibido el conjunto. Yo tenía en el pecho huellas de la falta cometida por Vargas. Estaban en el plantel: Mario Lovato, Edmundo Ramos, Luis Torres, Hernán Salgado, Rafael Maldonado, Gonzalo Pozo, el "Potolo" Morales, Víctor Cevallos, César Garnica, Oswaldo Espinel, Fausto Villacís, Marco Bermeo, "Pichurca" Cruz, Celso Maldonado, Wilson Espinoza..."

Equipos	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Pts
1. Tungurahua	4	3	0	1	15	4	6
1. Guayas	4	3	0	1	20	7	6
3. Pichincha	4	3	0	1	10	6	6
4. El Oro	2	1	0	1	1	8	2
5. Los Ríos	2	0	1	1	3	4	1
6. Chimborazo	2	0	1	1	3	5	1
7. Cañar	2	0	1	1	2	7	1
8. Imbabura	2	0	1	1	1	9	1
9. Bolívar	2	0	0	2	0	5	0

Fueron convertidos en total 55 goles.

Cevallos añora algo más: “Carchi acreditó su equipo para intervenir en la competencia. Lamentablemente, la delegación sufrió un accidente en el balneario de Salinas y falleció uno de sus futbolistas. Por este hecho, el conjunto decidió de tomar parte en el torneo”.

El Congreso del Campeonato declaró campeones a Guayas y a Tungurahua. Fue el último capítulo de los torneos del balompié aficionado. Un año después, el 20 de noviembre de 1950, fue fundada la Asociación de Fútbol del Guayas y desde 1951 organizó sus campeonatos profesionales. Luego, el 22 de noviembre de 1953, nació la Asociación de Fútbol No Amateur de Pichincha (AFNA), que tuvo,

en 1954, su primer torneo. Se había instaurado el profesionalismo en nuestro país.

La ubicación de los equipos en el campeonato de 1949 en Guayaquil puede observarse en el cuadro de esta página. Fueron convertidos, en total, 55 goles.

En el historial de estos campeonatos fueron convertidos 611 goles en 240 partidos. Promedio: 2,54 tantos por cotejo. La mayor goleada: el 8 de diciembre de 1940, en Guayaquil, con la victoria de Guayas frente a Esmeraldas 14 a 1.

Guillermo “el zambo” Albornoz fue el máximo anotador en un partido: hizo 6 de los 9 goles de su equipo, Tungurahua, contra Carchi el 12 de noviembre de 1944 en Ambato. Le siguieron: Marino Alcívar, de Guayas, que conquistó 5 goles el 8 de diciembre de 1940, en Guayaquil, ante Esmeraldas, y otros 5 una semana después, en el encuentro contra Manabí. Rafael Maldonado también logró 5 dianas, el 28 de noviembre de 1948, en Quito, en el encuentro frente a Loja.

En síntesis, Pichincha logró cuatro títulos en la competencia, Guayas alcanzó tres, Manabí y Tungurahua uno, en los torneos que se jugaron en seis ciudades ecuatorianas: Guayaquil, Quito, Portoviejo, Ambato, Riobamba y Cuenca.

Desarrollo histórico de la Federación Ecuatoriana de Fútbol¹

Carlos Melgarejo

Remitiéndome a las crónicas deportivas escritas por algunos periodistas que han efectuado investigaciones relacionadas a descubrir el origen de la introducción del deporte del Fútbol en nuestro país, me he animado a escribir un resumen sintetizado de la Historia de donde proviene la Entidad que actualmente se denomina: Federación Ecuatoriana de Fútbol.

Por lo expresado en dichas crónicas, se ha establecido que en la última década del siglo XIX, en los años 1899, 1900 y en el siglo siguiente, se fundaron algunos clubes integrados por jóvenes estudiantes de la ciudad de Guayaquil, que se preparaban en colegios y universidades de los Estados Unidos de Norte América y en países de Europa, los cuales a su regreso al País traían conocimientos sobre diversos deportes y a la vez que también se proveían de los implementos necesarios para practicarlos.

De ahí, que existiendo en Guayaquil tales clubes que se habían conformado, sus directivos resolvieron reunirse en Asamblea General para fundar un Organismo que se encargue de dirigir sus actividades deportivas, por lo que el 25 de Julio de 1922 se cumplió con dicho cometido al constituir una Institución que se denominó: Federación Deportiva "Guayaquil", la que en posteriores reformas de sus Estatutos se cambió su nombre con el de: Federación deportiva del Guayas, cuya denominación se halla vigente hasta la fecha actual.

Con el devenir del tiempo, siguiendo el mismo ejemplo del Guayas, también se formaron otras entidades afines en las Provincias del Azuay, Chimborazo, Los Ríos, Pichincha y Tungurahua, lo que dio motivo para integrar y fundar un nuevo Organismo a nivel nacional, y de allí que en un Congreso Deportivo reunido el 25 de mayo del año 1925, se constituyó la Federación Deportiva Nacional del Ecuador, la misma que tomó a su cargo la conducción de todas las actividades deportivas de nuestro País, así

¹ Ex secretario General de la Federación Ecuatoriana de Fútbol.

como también asumió los derechos deportivos internacionales que le fueron cedidos voluntariamente por la Federación Deportiva del Guayas.

Entre los organismos que conformaban la estructura de la nueva Entidad, figuraban las Comisiones Nacionales de cada deporte y entre ellas la de Fútbol. Estas estaban integradas por cinco (5) miembros (Presidente, Secretario y tres Vocales), pertenecientes a las distintas federaciones afiliadas.

En un Congreso Deportivo Nacional Extraordinario efectuado en el mes de agosto de 1964, en la ciudad de Portoviejo, se hicieron algunas reformas a los Estatutos de la Federación deportiva Nacional del Ecuador, y primordialmente se cambió la estructura deportiva, pues en lugar de las "Comisiones Nacionales", éstas se denominaron "Asociaciones Nacionales" de cada deporte, con atribuciones más amplias en la administración deportiva a nivel nacional e internacional. Tales Estatutos fueron aprobados el 29 de diciembre de 1966 y entraron en vigencia en enero 3 de 1967. En lo relacionado a la Asociación Ecuatoriana de Fútbol, sus Estatutos fueron aprobados al mismo tiempo que los de la FEDENADOR.

Después de haber sido elegidos en sus correspondientes Congresos Deportivos Nacionales del Fútbol Aficionado y No Aficionado, en una sesión extraordinaria efectuada en la sede de la Federación Deportiva Nacional del Ecuador, el día

30 de junio de 1967 ante su Presidente, Ing. Juvenal Sáenz Gil, dichos directivos prestaron su promesa legal, a la vez que tomaron posesión en sus respectivos cargos, constituyéndose en el Primer Directorio de la Asociación Ecuatoriana de Fútbol, integrado por los miembros siguientes;

Presidente:

Lcdo. Germán Linch Requena (G.)

Vicepresidente:

Crnel. Jorge Araujo Proaño (P.)

Secretario:

Señor Jorge Repetto Vallejo (G.)

Tesorero:

Señor Vicente Cedeño Paz (M.)

Vocales 1°:

Doctor Ferdinand Hidalgo Rojas (M.)

Vocales 2°:

Lcdo. Gonzalo Callejas Ch. (T.)

Vocales 3°:

Señor Guillermo Vallejo Vallejo (CH.)

Vocales 4°:

Señor Hornero López Estupiñán (E.)

Vocales 5°:

Señor Radium Aviles Davis (G.)

Vocales 6°:

Doctor Edgar Unda Aguirre (L-R.)

Posteriormente, por Acuerdo Ministerial No 5124 - BIS - mayo 26 de 1978 se cambió la denominación de "Asociación" por el de "Federación Ecuatoriana de Fútbol".

Actualmente el directorio de la Federación Ecuatoriana de Fútbol se encuen-



Alfredo López / D.C. Comercio

Los deportes de origen británico son concomitantes con la modernización, la construcción de estados nacionales y la internacionalización creciente de los intercambios económicos, sociales y culturales en el siglo XIX y comienzos del XX. *Eduardo P. Archetti*

tra presidido por el Ing. Luis Chiriboga Acosta, quien fue reelecto en el Congreso Ordinario realizado en la ciudad de Guayaquil en enero del 2006, para el periodo comprendido del 2006 al 2011.

La Federación Ecuatoriana de Fútbol es un organismo deportivo autónomo, de derecho privado, con personería jurídica, sujeta a las Leyes de la República, a los Estatutos y Reglamentos de los organismos nacionales e internacionales a los que es afiliada; y a sus propios Estatutos y Reglamentos, que fomenta, organiza, controla y dirige la práctica del Fútbol en el Ecuador.

La Federación tiene su sede y domicilio en la ciudad de Guayaquil y tiene jurisdicción en todo el territorio nacional.

El representante legal de la Federación es su Presidente o quien lo subrogue.

El Presidente de la Federación obrará como su mandatario; y en los casos en que la Ley y Reglamentos exijan autorización especial del mandante, solicitará al Directorio o al Congreso respectivo, según lo contempla la Ley, Estatutos o Reglamentos.

La duración de la Federación es indefinida y permanecerá ajena a toda cues-

ción de carácter racial, política o religiosa del País o del extranjero.

La Federación puede adquirir, administrar o vender los bienes muebles o inmuebles que estime necesario para la realización adecuada del objeto para el que fue creada.

Los litigios deportivos que se produzcan con la Federación o entre sus afiliados o miembros de clubes, por violación de estos Estatutos o de los Reglamentos, deberán someterse a un Tribunal Especial de Arbitraje designado a través de la Federación de común acuerdo entre los litigantes. En caso de desacuerdo en la designación del Tribunal Especial, el directorio de la Federación lo designará.

La resolución que adopte el Tribunal Especial, será de cumplimiento obligatorio para las partes y el Directorio la ejecutará de acuerdo con las normas estatutarias y reglamentarias.

Son finalidades de la Federación:

- a Fomentar el fútbol por todos los medios que se consideren necesarios;
- b Organizar, controlar y dirigir eventos internacionales, campeonatos nacionales, provinciales o partidos de fútbol, tanto en el ámbito No Aficionado como en el Aficionado; y,
- c Controlar que en los eventos mencionados en el literal anterior, se cumplan las Reglas de Juego promulgadas por el International Board Football Association, los Estatutos y Regla-

mentos de la FIFA y de la Confederación Sudamericana de Fútbol, estos estatutos y sus reglamentos e impedir la introducción de otros métodos o prácticas irregulares de este deporte y los abusos que durante un juego pudieren cometerse.

La Federación es afiliada a las siguientes organizaciones deportivas:

- a Federación Internacional de Fútbol Asociado - FIFA;
- b Confederación Sudamericana de Fútbol;
- c Comité Olímpico Ecuatoriano; y,
- d Federación Deportiva Nacional del Ecuador.

Son afiliadas a la Federación:

- a Las Asociaciones Provinciales de Fútbol No Aficionado;
- b Los clubes de Fútbol No Aficionado de primera y segunda categoría por Intermedio de sus respectivas Asociaciones Provinciales;
- c Las Asociaciones o Comités Provinciales de Fútbol Aficionado; y,
- d Los clubes de Fútbol Aficionado por intermedio de sus respectivas Asociaciones o Comités.

Las afiliadas en su organización interna, son autónomas en la dirección, fomento, control y ejecución del fútbol, debiendo sujetarse a las normas legales determina-

das en estos Estatutos y sus Reglamentos.

Los afiliados tendrán las obligaciones y los derechos determinados en estos Estatutos y en los Reglamentos de la Federación.

Los afiliados gozarán de los beneficios de la afiliación internacional que tiene la Federación.

La afiliación a la Federación será solicitada al Directorio de la misma, el que emitirá su informe para conocimiento y resolución del Congreso. El Directorio podrá conceder tal afiliación con carácter provisional, hasta su ratificación por parte del Congreso en su respectiva rama.

Al solicitar la afiliación, cada Entidad deberá presentar al Directorio de la Federación, copia de sus Estatutos legalmente aprobados y cumplir, en su caso, con las exigencias contempladas en la Ley de Educación Física, Deportes y Recreación.

Le corresponde al Congreso resolver la suspensión de uno o más de sus afiliados, por las siguientes causas:

- a Cualquier modificación en sus Estatutos y Reglamentos, que contravengan a los de la Federación; y,
- b El incumplimiento grave a cualquiera de las obligaciones o disposiciones contenidas en el ordenamiento de la Federación.

Le corresponde al Directorio resolver la suspensión de uno o más de sus afiliados,

por la mora en el cumplimiento de las obligaciones económicas declarada de conformidad con el Reglamento.

La suspensión podrá ser levantada por el Congreso de la rama a la que pertenece el afiliado. En caso de suspensión por incumplimiento de las obligaciones económicas, la suspensión quedará automáticamente levantada, de acuerdo con lo que se estipule en los Reglamentos.

El Directorio declarará extinguida la afiliación, en los siguientes casos:

- a Por renuncia expresa del afiliado; y,
- b Por disolución de la Entidad afiliada.

Son organismos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol:

- a Los Congresos de Fútbol;
- b El Directorio;
- c Los Comités Ejecutivos;
- d Las Comisiones Permanentes; y,
- e Las Comisiones Especiales que creare el Directorio.

Los Congresos Nacionales, en sus correspondientes ramas, serán convocados por el Directorio de la Federación y lo presidirá el Presidente de la misma o quién lo subrogue, debiendo funcionar en conjunto únicamente para reformar estos Estatutos, al tenor de lo dispuesto en el Título VII; y, en forma separada como máximo Organismo Legislativo de la Federación, en cada una de sus ramas.



La articulación entre nacionalismo y fútbol se ha enriquecido enormemente de los medios de comunicación masiva. *Sergio Villena Fiergo*

Los Congresos Nacionales, en sus respectivas ramas, se realizarán ordinariamente cada año, y extraordinariamente, cuando así lo resolviera el Directorio de la Federación, o cuando lo solicitaran tres afiliadas.

La convocatoria a Congreso Extraordinario que fuere solicitada por los afiliados, se hará en forma obligatoria y de inmediato, de conformidad con lo que se determine en los Reglamentos.

Los Congresos Nacionales, en sus correspondientes ramas y funcionando separadamente, tendrán las siguientes facultades:

a Dictar, reformar e interpretar los Reglamentos. en la forma prescrita en los mismos;

- b Conocer y resolver sobre las nuevas afiliaciones, y la suspensión de la entidades afiliadas a la Federación;
- c Designar, cada cuatro años en su sesión ordinaria a los Miembros del Directorio de la Federación, de acuerdo con la conformación del mismo, estipulado en el Art. 33 de estos Estatutos;
- d Conocer las renunciaciones de los Miembros del Directorio de la Federación que correspondan a sus ramas y aceptarlas o negarlas. Si las acepta llenará las vacantes por el tiempo que faltare para la terminación del respectivo periodo;
- e Resolver, por votación de las dos terceras partes de los concurrentes la amnistía para: dirigentes, cuerpo técnico, jugadores, auxiliares, y árbitros que hubieren sido sancionados;
- f Juzgar la conducta de los Miembros del Directorio de la Federación y de los Comisarios, que correspondan a su rama, y sancionarlos cuando hubiere lugar;
- g Resolver, en los casos que correspondan a su rama. Sobre las apelaciones que se presentaren sobre las resoluciones del Directorio de la Federación, y que estén previstos en los respectivos Reglamentos;
- h Formular planes, sugerencias, recomendaciones y adoptar resoluciones de carácter general para el mejor desenvolvimiento del fútbol en el País;

- i Conocer y aprobar anualmente el Presupuesto de la Federación;
- j Fijar los porcentajes sobre las recaudaciones netas que debe percibir la Federación;
- k Nombrar dos Comisarios de Cuentas;
- l Conocer y aprobar el Informe Anual de Labores y Económico, que obligatoriamente deberá presentar el Directorio; y,
- m Las demás que se señalen en estos Estatutos y Reglamentos.

Los delegados a los Congresos Nacionales, sólo podrán ejercer la representación de una Asociación Provincial o de un Club.

Durante su mandato, los Miembros del Directorio de la Federación y los de las Comisiones, no podrán ser Delegados a los Congresos Nacionales.

El voto de los Delegados al Congreso, en ningún caso podrá ser por correspondencia ni por procuración.

Las entidades participantes en los Congresos Nacionales están autorizadas para hacerse representar hasta por tres Delegados con derecho a tomar parte en las deliberaciones, debiendo expresarse en el oficio de la designación, quién deberá ejercer el derecho al voto. Si durante el Congreso, el Delegado con derecho a voto abandona la Sala, éste será reemplazado por el siguiente que figure en la lista de Delegados establecida por la Entidad interesada.

Las resoluciones adoptadas por los Congresos Nacionales entrarán en Vigencia en la fecha señalada en las mismas.

El Congreso de Fútbol de las dos ramas, estará presidido por el Presidente de la Federación y estará integrado en la siguiente forma:

- a Por los Delegados de la Asociación de Fútbol del Guayas y por los Delegados de la Asociación de Fútbol No Amateur de Pichincha, con derecho a dos votos por Asociación;
- b Por los Delegados de cada una de las Asociaciones Provinciales de Fútbol No Aficionado afiliadas, con derecho a un voto por Asociación;
- c Por los Delegados de cada Club de la Primera Categoría del Fútbol No Aficionado, con derecho a dos votos por Club; y,
- d Por los Delegados de las Asociaciones o Comités Provinciales de Fútbol Aficionado, que hayan intervenido en el último Campeonato Nacional declarado oficial por la Federación o en sus Eliminatorias, con derecho a un voto por Asociación o Comité.

El Congreso Nacional de Fútbol Aficionado se compone de los Delegados de cada una de las Afiliadas.

Tendrán derecho a un voto por cada una de las afiliadas que hubieren participado en el último Campeonato Nacional declarado oficial por la Federación o en sus Eliminatorias.

-La designación de los Delegados al Congreso de Fútbol Aficionado será efectuada por el correspondiente Organismo Provincial y recaerá en personas que sean dirigentes en las entidades provinciales a que representaren.

-La sede de los Congresos Ordinarios y Extraordinarios de Fútbol Aficionado será la ciudad que designe el Congreso anterior y de no haberse realizado lo señalará el Directorio de la Federación.

-El Congreso Nacional de Fútbol No Aficionado estará integrado en la forma prevista en los literales a), b) y c) del Art. 27 de los Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol.

-El Congreso Nacional Ordinario se realizará en la ciudad de Guayaquil, a más tardar hasta el 15 de Febrero de cada año.

-Los Congresos Extraordinarios se llevarán a cabo en forma rotativa en las sedes de las Asociaciones Provinciales afiliadas, siguiendo el orden alfabético correspondiente al nombre de la Provincia. La sede suplente será la de la Asociación Provincial que sigue en orden alfabético a la de la principal.

Los Delegados a los Congresos Nacionales de Fútbol No Aficionado, deberán ser designados por el Directorio de sus respectivas instituciones y acreditados por las correspondientes Asociaciones Provinciales.

El Directorio de la Federación Ecuatoriana de Fútbol se compondrá de nueve Miembros: cinco nombrados por el Congreso Nacional de Fútbol No Aficionado

y los cuatro restantes, por el Congreso Nacional de Fútbol Aficionado, los mismos que no podrán ser representantes legales de los afiliados de la Federación.

La designación de los Miembros del Directorio por el Fútbol no Aficionado, se efectuará de entre los Presidentes o Delegados de los Clubes de la Primera Categoría, los que deberán tener una experiencia mínima de dos años como Dirigente del Fútbol No Aficionado, lo que se comprobará con las listas de inscripción respectivas. Tratándose de reelección, este requisito no será necesario.

Cada Vocal tendrá un suplente, elegido en la misma forma que el principal.

En su primera sesión ordinaria, el Directorio de la Federación elegirá de entre sus Miembros al Presidente, al Vice presidente y el orden de los siete Vocales.

La sede del Directorio de la Federación será la ciudad de Guayaquil.

El Directorio de la Federación tiene las siguientes atribuciones:

- a Interpretar los Estatutos de la Federación de un modo generalmente obligatorio;
- b Dictar y reformar el Reglamento General de aplicación de estos Estatutos y los Reglamentos internos para su funcionamiento;
- c Conocer y resolver las renunciaciones que presentaren a su cargo el Presidente y el Vice presidente del Directorio y elegir de entre sus Miembros, en este

- caso, su reemplazante por el tiempo que faltara para la terminación del respectivo periodo;
- d Elaborar la Proforma Presupuestaria de la Federación y someterla a consideración del Congreso y ejecutar una vez aprobado por éste;
 - e Elegir, de acuerdo a los Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, a los Miembros de las Comisiones referidas en el mismo exceptuando los del Fútbol Aficionado;
 - f Cumplir y hacer cumplir los deberes y obligaciones de la Federación constantes en los Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol y sus Reglamentos;
 - g Resolver todos los asuntos de la Federación que no sean específicamente competencia de los Congresos Nacionales en sus respectivas ramas;
 - h Designar de fuera de su seno al Asesor Jurídico de la Federación;
 - i Designar de fuera de su seno al Secretario, Tesorero y demás empleados de la Federación;
 - j Designar al personal de deportistas, técnicos y demás miembros de las representaciones nacionales a eventos internacionales;
 - k Resolver sobre la concurrencia de las Selecciones Nacionales que representen al País en los Campeonatos Internacionales y aceptar o rechazar la sede que se confiera al Ecuador para la organización de estos Torneos;
 - l Organizar los eventos internacionales de carácter oficial;
 - m Autorizar o negar el desplazamiento al exterior de los Clubes afiliados y la actuación de equipos extranjeros en el País, para partidos de carácter amistoso;
 - n Organizar a través del Comité Ejecutivo respectivo, los Campeonatos Nacionales de Fútbol;
 - o Designar, a través del Comité Ejecutivo respectivo, a los Inspectores de Juego para todas las programaciones de fútbol en el País;
 - p Convocar a los Congresos Nacionales de Fútbol;
 - q Otorgar credenciales a los Entrenadores, Directores Técnicos y Preparadores Físicos que actúen en el País, de acuerdo a la reglamentación pertinente;
 - r Llevar el registro a través de la expedición de la ficha única, de los jugadores, entrenadores, directores técnicos, preparadores físicos y auxiliares, que actúen en los diferentes clubes del País;
 - s Emitir, conjuntamente con la Comisión de Arbitraje, el carné de los Árbitros Nacionales;
 - t Designar a los representantes del Ecuador a todos los Organismos internacionales;
 - u Nombrar a los Miembros de las Comisiones Permanentes y Especiales; y,
 - v Las demás que le señalen en estos Estatutos y sus Reglamentos.

El Comité Ejecutivo de Fútbol Aficionado estará conformado por cinco Miembros, designados por el Congreso Nacional de Fútbol Aficionado, de entre los cuales se elegirán sus dignidades.

Son atribuciones del Comité Ejecutivo de Fútbol Aficionado:

- a Organizar, controlar y administrar, los Campeonatos del Fútbol Aficionado, conforme a lo establecido en estos Estatutos y sus Reglamentos;
- b Controlar el Funcionamiento de las Asociaciones y Comités Provinciales y de sus clubes afiliados;
- c Controlar, en base de la Ficha Única a los jugadores, entrenadores, directores técnicos, preparadores físicos y auxiliares, que actúen en los diferentes clubes de Fútbol Aficionado;
- d Las demás inherentes al Fútbol Aficionado, contempladas en los Estatutos y sus Reglamentos o que fueren delegadas por el Directorio para esta rama.

El Comité Ejecutivo de Fútbol No Aficionado estará integrado por los cinco Miembros del Directorio de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, que representen al Fútbol No Aficionado. El Presidente de la Federación será obligatoriamente, el Presidente del Comité Ejecutivo. El Secretario del Directorio, será también el del Comité Ejecutivo.

El Comité Ejecutivo deberá sesionar semanalmente y cuantas veces sea nece-

sario para el cumplimiento de sus fines

Todas las resoluciones del Comité Ejecutivo serán de ejecución inmediata.

En caso de ausencia temporal de cualquiera de los Miembros del Comité Ejecutivo, éstos serán reemplazados por su respectivo suplente.

En caso de ausencia temporal del Presidenta este será reemplazado por el Vicepresidente, y a la falta de éstos, por los Vocales del Comité Ejecutivo, en orden a su elección.

Son atribuciones del Comité Ejecutivo:

- a Organizar, controlar y administrar, los Campeonatos Nacionales de Fútbol No Aficionado, de Primera Categoría; Provinciales y Nacionales de la Segunda Categoría y los Campeonatos Nacionales de las otras Divisiones;
- b Calificar los estadios y campos de juego en los que se deban realizar las programaciones de fútbol bajo su control;
- c Controlar, en base de la Ficha Única a los jugadores, entrenadores, directores técnicos, preparadores físicos y auxiliares, que actúen en los diferentes clubes de Fútbol No Aficionado del País;
- d Conocer en última y definitiva instancia, de las apelaciones que conforme al Reglamento respectivo, se interpusieren de las sanciones impuestas por la Comisión Disciplinaria;
- e Designar a los Inspectores de Juego; y,



Armando El Comercio El Comercio

La India, único país asiático en participar en el Mundial de 1950 (Brasil) renunció a esta edición porque la FIFA no les permitió a sus futbolistas jugar descalzos como lo hacían en su país.

Nestor Falconi

Las demás inherentes al Fútbol No Aficionado previstas en los Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol y en los Reglamentos.

La Federación Ecuatoriana de Fútbol tendrá las, siguientes Comisiones Permanentes:

- a Comisión Nacional de Arbitraje;
- b Comisión da Asuntos Jurídicos e Internacionales.
- c Comisión Disciplinaria;
- d Comisión Médica; y,
- e Comisión de Selecciones Nacionales.

Las Comisiones Permanentes, a excepción de la de Arbitraje, estarán integradas por tres Miembros designados por el Directorio, dos de ellos serán de fuera de su seno y por el Vocal del Directorio, quien las presidirá, y durarán dos años en sus funciones.

La Comisión Nacional de Arbitraje estará integrada por tres Miembros de reconocida capacidad y conocimiento en materia arbitral, designados por el Directorio de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, de fuera de su seno.

Esta Comisión, en su primera sesión, elegirá de entre sus Miembros al Presi-



El fútbol funcionó a lo largo del siglo XX como un fuerte operador de nacionalidad.

Fabio Alabarces

dente y tendrá un Secretario de fuera de su seno, únicamente con voz informativa.

La Comisión Nacional de Arbitraje deberá sesionar semanalmente y cuantas veces sea necesario para el cumplimiento de sus fines y sus actuaciones estarán sujetas a los Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol y sus Reglamentos.

Son atribuciones de los Miembros de la Comisión Nacional de Arbitraje:

- a Controlar, en el campo arbitral, los Campeonatos de Fútbol que se lleven a cabo en el País;
- b Establecer y controlar el Escalafón de los árbitros nacionales;
- c Sugerir al Directorio de la Federación Ecuatoriana de Fútbol la lista de

los árbitros que serán calificados por la FIFA como internacionales;

- d Organizar cursos para árbitros y preparar a los instructores para dichos cursos;
- e Preparar y editar memorandos, libros, películas y otros medios de instrucción necesarios para el fomento, organización y perfeccionamiento de la disciplina arbitral;
- f Designar a los árbitros para todas las programaciones de los Campeonatos Provinciales y Nacionales mencionados en los Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, así como para los eventos o partidos Internacionales o nacionales de carácter amistoso; y,
- g Las demás, inherentes al arbitraje nacional, contempladas en los Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol y sus Reglamentos.

La Comisión de Asuntos Jurídicos e Internacionales, integrada de acuerdo a lo previsto en el Art. 45 de los Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, funcionará de conformidad, con el Reglamento Especial que dictará el Directorio de la Federación.

La Comisión Disciplinaria, integrada de acuerdo con el Art. 45 de los Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, tendrá la facultad de juzgar y sancionar todos los actos que menoscabaren el espíritu deportivo, el espectáculo, la integridad física y moral de las personas, el respeto mutuo de cuantos intervinieren

en una competencia o partido de fútbol y la correcta aplicación de las Reglas de Juego.

Las sanciones se impondrán a los afiliados de la Federación, dirigentes, árbitros, técnicos, entrenadores, jugadores, comisarios deportivos y los demás auxiliares que estuvieren bajo su jurisdicción, de acuerdo con el Reglamento, que para este efecto dictará al Congreso respectivo.

Las sanciones serán las siguientes:

- a El apercibimiento;
- b La amonestación;
- c La multa;
- d La suspensión; y,
- a La expulsión.

La aplicación de sanciones en la rama aficionada, exceptuando las de los árbitros, estará a cargo de su Comité Ejecutivo.

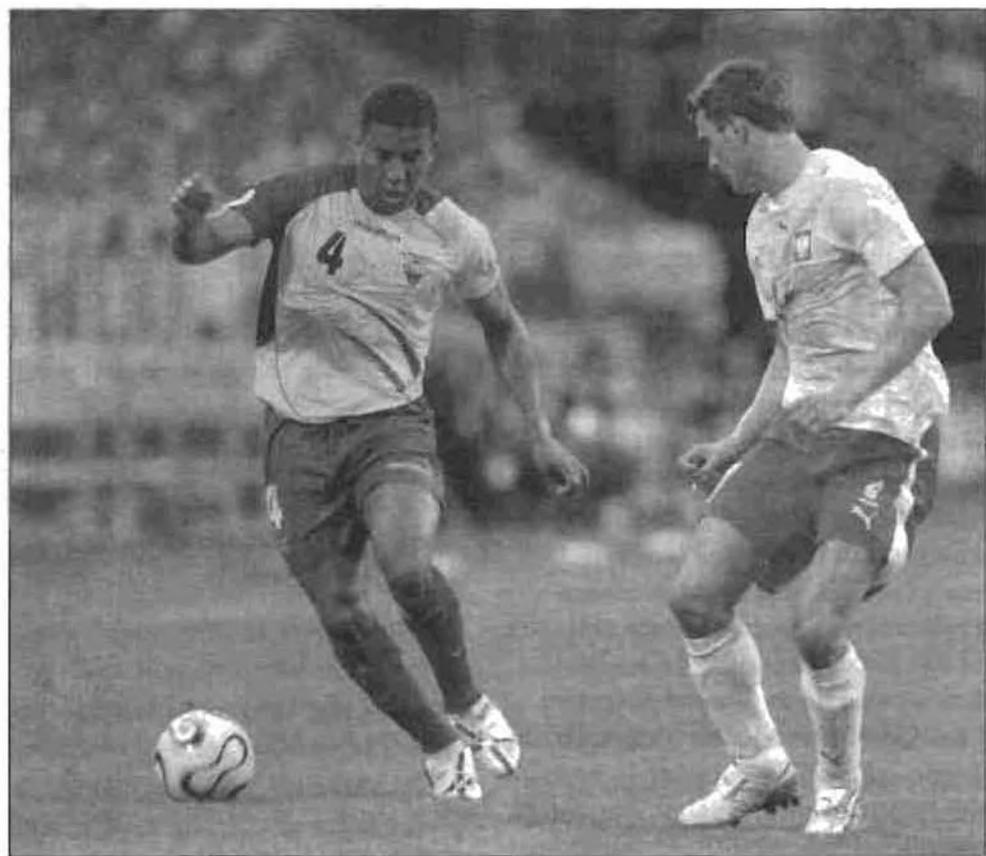
La Comisión Médica designada de acuerdo con los Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, funcionará en conformidad con el Reglamento que dictará el Directorio de la Federación.

Obligatoriamente, los dos Miembros de esta Comisión, de fuera de su seno, se-

rán médicos especializados en medicina aplicada al fútbol, y estará presidida por un Vocal del Directorio de la Federación.

La Comisión de Selecciones Nacionales, conformada al tenor de los Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, tendrá las siguientes funciones:

- a Organizar, conjuntamente con el Directorio de la Federación, las Selecciones Nacionales de Fútbol de Mayores, Juveniles e Infantiles.
- b Conseguir financiamiento para las Selecciones mencionadas;
- c Sugerir al Directorio de la Federación, la contratación del personal técnico que se requiera para cada una de las Selecciones;
- d Controlar la preparación adecuada de los Seleccionados;
- e Controlar el comportamiento de los Seleccionados, antes y durante los eventos a los que asistieren;
- f Informar de todas sus gestiones al Directorio de la Federación; y,
- g Las demás que consten en los Reglamentos respectivos.



Historia del fútbol ecuatoriano desde Guayaquil

Javier Velásquez Villacís

*A mi madre, a Delia, Carla,
Javier, Emilio y hermanos.*

Albores del fútbol ecuatoriano

Hablar del inicio del fútbol en Guayaquil, es en realidad la aparición de toda competencia de este deporte en el Ecuador.

Juan Alfredo y Roberto Wright, introdujeron, en Guayaquil, la primera pelota de balompié que llegó al país, convirtiendo a la mencionada ciudad en la cuna del fútbol ecuatoriano. Contagiados por el espíritu emprendedor de los Wright, el “gringo” Martín Dunn, Carlos Tama, los hermanos Palomeque, Pedro Pombar, Claudio Campuzano y Carlos Alberto Aguirre, les siguieron los pasos en la práctica de este deporte cuando agonizaba el siglo XIX. Creció el número de adeptos a paso rápido y las jornadas de entrenamiento se volvieron cotidianas e intensas, al punto de atraer público desde todos los sectores de la ciudad y sus alrededores, mismos que se daban cita para llevar a cabo verdaderas

fiestas deportivas, en las que eran comunes los encontrones físicos y verbales entre las barras de los equipos que se formaban para competir. Así se sembró en nuestro medio la semilla del fútbol, hoy por hoy pasión de multitudes, en el Ecuador y en el mundo entero.

El 8 de octubre de 1899 “El Grito del Pueblo”, diario guayaquileño, publicó la primera noticia con referencia al balompié, al comentar que los socios del Guayaquil Sport Club “han logrado establecer con todos sus útiles los ejercicios de” foot-ball, entre otras disciplinas deportivas. Se sabe que para la práctica de su deporte, los jóvenes guayaquileños disponían de unos terrenos de la Plaza, cercanos a al ruedo taurino que funcionaba bajo el regente don Antonio Moya.

Asimismo, el diario “El Grito del Pueblo” y “El Telégrafo”, el 28 de enero de 1900, daban cuenta de “varias partidas” de fútbol que tendrían lugar entre los precursores de ese deporte ecuatoriano. Y el 11 de febrero de 1900, “El Grito del Pueblo”, inauguró la publicación de las reglas de un juego muy popular en Europa, conocido como *foot-ball*.



Vicente Cortales - El Comercio

A partir del Mundial de 1974 (Alemania) se incorporó los números en las camisetas de los jugadores. Además, fue la primera vez que una Copa del Mundo se transmitió por TV.

Nestor Faliciani

Fue en casa de Tomás O. Córdova que la historia registra la fundación del Club Sport Ecuador, el día 22 de julio de 1902. El valor de la membresía ascendía en ese entonces a dos sures y las mensualidades de los socios a un sucre. Las sesiones ordinarias se realizaban cada primer domingo del mes. El uniforme del club era gorra blanca, camiseta azul, pantalón blanco corto y zapatos negros. El escudo del Club Sport Ecuador llevaba un ancla en la parte central del mismo sobre un fondo gris. El ancla estaba cubierta por la mitad de un balón y a los costados una raqueta de tenis y las ban-

deras del Ecuador y Guayaquil. En la parte más prominente del escudo, se encontraba un cóndor con las alas extendidas que sostenía en su pico una cinta azul y blanca con el nombre de la naciente institución. Lamentablemente, el Club Sport Ecuador tuvo una existencia breve y desapareció al calor de diferencias políticas entre sus integrantes.

En 1906, aparecieron en Quito los primeros simpatizantes del nuevo deporte y a partir de entonces el entusiasmo recorrió imparable las distintas provincias del Ecuador. Mientras tanto en Quito, "los guambras" se organizaron e inicia-

ron sus prácticas en el tradicional Barrio de San Marcos, pasando luego a establecerse en El Ejido.

Entre los inolvidables cultores del deporte del balompié, sobresalieron los nombres de Alfonso Terán, Alberto Arroyo, César Monge, Leonidas Manrique, cariñosamente llamados “chirioques” de San Marcos. Se sabe que este grupo de estudiantes del colegio Mejía, aficionados a la tauromaquia, la cacería, el juego de naipes y la pelota de guante, estaba conformado por unos 40 muchachos. Dicen los historiadores del balompié ecuatoriano que la primera bola de fútbol una T “de fabricación inglesa”, llegó a la ciudad de la Plaza Grande en 1907, por gestión de un vecino comerciante de apellido Rangel.

A los pocos meses del arribo de la primera bola, el mayor Uribe del batallón Yaguachi, importó el primer reglamento del nuevo juego y con este documento y el apoyo del cajero del ferrocarril, un inglés de apellido Haton, los chicos del Mejía fundaron el “Sport Club Quito, el día 11 de noviembre de 1908. Cuarenta miembros coparon la lista de la primera acta de constitución de la institución deportiva, cuyo primer presidente fue precisamente el mayor Julio Uribe. La membresía costaba tres suces mensuales y el uniforme era una camiseta de rayas en los colores rojo y amarillo, pantalón azul hasta la rodilla, medias de color gris, gorra roja con sello dorado y zapatos importados de la cuna del fútbol:

Inglaterra. Como solamente existía un club de balompié, dentro del mismo se dividieron los jugadores y surgió así un segundo equipo: los del norte en la que hoy es avenida Patria y los del sur en la actual calle Tarqui. En realidad usaban el mismo uniforme pero para diferenciarse en el terreno de juego, un grupo se mantuvo con el traje original del club y el segundo cambió el color rojo de la franja de la camiseta, por el verde.

Cuenta el “Aficionado” Estadio Ecuatoriano número 82, en su segunda quincena de enero de 1967, que buscando hacer del primer encuentro un acto solemne e inolvidable, los dos flamantes equipos desfilaron desde la sede de su club hasta la cancha de juego, ante el asombro y disgusto de las familias tradicionales quiteñas que consideraron a éste, un acto impúdico y desvergonzado por parte de los alegres deportistas. Asumimos que la impudicia y la falta de vergüenza, se referían a que los jugadores dejaban ver sus pantorrillas, ya que los pantalones sólo les llegaban por debajo de las rodillas.

Mientras eso ocurría en la capital de la República, en Guayaquil se realizaba el primer encuentro oficial entre los equipos Guayaquil y Gimnástico,

En 1908, se fundó en la “ciudad del río grande y del estero”, el club Patria, constituido por un grupo de jóvenes de los barrios del centro de la ciudad.

Hacia 1910, los partidos de fútbol se habían vuelto populares y los lugares de

cita para la práctica deportiva eran: el viejo hipódromo, la plazuela Chile, la Atarazana y la Victoria. Los equipos tenían sus barras apasionadas que esperaban al final del partido para la riña acalorada. De estos encuentros y peleas nacieron los primeros clubes oficiales de balompié del puerto: El pionero, el Guayaquil, que estaba conformado por jóvenes guayaquileños que habían estudiado en Europa; el Asociación de Empleados; el Libertador Bolívar, que reunía a la tripulación del caza torpedero de su mismo nombre; y, el Gimnástico, entre otros.

Cabe resaltar que la Asociación de Empleados de Guayaquil organizó los primeros torneos de fútbol en la Perla del Pacífico y en 1910 el primer campeonato de balompié del que se tenga registro. De los equipos mencionados en el presente párrafo, fue el Guayaquil el que marcó una época de gran importancia en el fútbol de todo el país.

En 1910, por gestiones del comandante Olmedo Alfaro, los cadetes de la Escuela Militar, se enfrentaron con los integrantes del Club Sport Quito, amo del fútbol capitalino por mucho tiempo. Ese mismo año nacían en la Casa Amarilla, el Olmedo y el Deportivo Quito. Cabe anotar que para el partido en la capital, “Luz de América”, los integrantes del equipo militar se presentaron ataviados por primera vez con botas y rodilleras.

En esa misma época se formaron en la capital el Libertad y el Amazonas. Este último desapareció en poco tiempo.

El equipo insuperable del Quito tenía en el arco a Piedra, Yanquis y Moreno en la defensa, Campuzano, Portiulla y Manrique en la media, y Monge, Rodríguez, Hervás, Almeida y Fabara en la delantera.

Registra la historia que entusiasmados los jóvenes quiteños ante el nuevo deporte, decidieron construir el primer estadio y trabajaron arduamente en colocar una alambrada alrededor de los terrenos, pero dicho complejo deportivo tuvo una existencia de sólo 24 horas, ya que ellos trabajaron durante el día en la instalación, pero por la noche, duendes malintencionados desbarataron y se robaron el hilo metálico con rumbo desconocido.

Fue también en Quito “... cuna de raros milagros, de apasionadas leyendas...”, en donde con gran espíritu competitivo, se inició el primer torneo entre ciudades, cuando el 10 de agosto de 1912 el conjunto Guayaquil fue invitado a competir en la capital. Luego de superar grandes inconvenientes, los aguerridos guayacos emprendieron el viaje en un vagón acalado con los banderines de los clubes europeos de su predilección. El viaje fue tortuoso, pero el propósito valía el sacrificio, al fin, como hermanos ecuatorianos, los esforzados cultores de nuestro naciente balompié se darían las manos y competirían sanamente, legándole al país ese momento imborrable cuando el sudor, la garra y el pundonor de los jóvenes idealistas se juntaron en un pacto de fraternidad ecuatoriana que solamente el

deporte ha logrado mantener en nuestro país, azotado por el resultado de las diferencias políticas y partidistas.

En este histórico evento, Guayaquil logró vencer a su rival y anfitrión por el puntaje de 4 a 0, con Julio Vásconez en el arco; Reyes y Madinyá en la zaga; Uraga, Dunn y González en la línea media; y, Seminario, Plaza, Aguirre, Guzmán y Wright en la delantera.

En 1913, fueron los capitalinos los que visitaron el puerto en busca de la revancha, pero a pesar de los grandes progresos que mostraron en su técnica futbolística, no lograron vencer a los guayaquileses. Una coincidencia curiosa que anota el historiador y crítico de fútbol ecuatoriano Ab. Mauro Velásquez Villacís, en su monumental obra "El Fútbol Ecuatoriano y su Selección Nacional", es la de que los más destacados jugadores de este partido tuvieran el mismo sobrenombre: "Chino" Vallejo por los guayaquileses y "Chino" ante por los quiteños.

En 1916, la legendaria Hacienda La Atarazana se convirtió en el escenario regular al que acudían los fanáticos del balompié, en busca de adrenalina y con la consigna de apoyar a sol y sombra a los cuadros de su preferencia. Las barras cada vez más agresivas, se armaban con rajas de leña y se entrometían en los partidos pretendiendo conquistar a palo, los puntos para su equipo favorito.

En esta época los cuadros Guayaquil y Asociación de Empleados se diluyeron, pero en su lugar nacieron el Patria, el

Oriente y el Nacional. La semilla del fútbol había sido sembrada gracias a la sana inquietud y el espíritu renovador de jóvenes deportistas ecuatorianos y las generaciones futuras crecerían en afición a la par de sus clubes que darían lustre, gloria y sano esparcimiento al deporte nacional.

En 1916, en Quito, Guayaquil sufrió la primera derrota futbolística de la historia ante los capitalinos, pues cayó vencido por el marcador de 4-2. A partir de ese momento, la competencia se tornó cada vez más profesional y la necesidad de preparación de parte de cada grupo fue tomada con mayor seriedad.

La competencia no termina jamás, el deporte se nutre de esa necesidad de revancha sana. Así, en 1917, el equipo Patria, decano del fútbol ecuatoriano, logró el campeonato en el puerto, cuando el bichito del fútbol avanzaba por la cordillera conquistando adeptos mucho más allá de las fronteras capitalinas. Fue precisamente en 1917, que en Ambato nació el legendario club América.

Ese mismo año, 1917, se convierte en uno histórico para el club Patria, quien logra el campeonato de fútbol en el puerto. En sus filas se contaban elementos que antes pertenecieron al club Guayaquil y sus integrantes, muchos de ellos, provenían de familias de clase alta de la ciudad.

En 1918 se fundó en Guayaquil el club Rocafuerte, originado del entusiasmo de un grupo de estudiantes del cole-

gio secundario que lleva ese mismo nombre. Algunos de sus miembros, mucho más adelante, fundarían la Federación Deportiva del Guayas.

Por aquellos días vio la luz en Quito El Gladiador bajo la presidencia del Dr. Jorge Bolívar Flor y la inolvidable presencia deportiva de figuras como Luis Endara, Bolívar Terán, Aurelio Fabara, Carlos Maya y su tocayo Carlos Flores, Juan Patiño, Alfredo Barreiro, Manuel Lalama y César León.

Mientras tanto en la Perla del Pacífico, aparecía en escena el "Racing Club" gracias al auspicio de los hermanos Carlos, Arturo, Eduardo y Alberto Puig. En ese punto de la historia, los clubes empezaron a multiplicarse en saludables cantidades. Surgieron en la capital "El Seleccionado" y El Olmedo, siendo de éste último de donde nació Servio Moreno, quien posteriormente se convertiría en una de las glorias de nuestro deporte.

El fútbol ecuatoriano había avanzado notablemente para 1918, la técnica se pulía, el jugador era un verdadero guerrero en el campo de juego, su camiseta era como su piel, la defendía con auténtico amor y fidelidad y el negocio multimillonario que hoy representa el balompié, no se vislumbraba siquiera, ya que la razón de ser, de practicar, era la sana competencia y el culto al deporte por el deporte.

"... los aficionados veteranos recordarán los despejes formidables de

Bunger, los endiablados dribblings de E. Guzmán, la quimba criolla, lenta y chacharera de Bolívar Sierra, los famosos ganchos de Nelson Uraga, las vigorosas intervenciones del hombre de fierro Orestes Torres, las centradas del Chino Vallejo, las apiladas burlonas del Ñato Auz que se dio el lujo de quimbear hasta el arquero; los escalofriantes tiros de Polibio Moreno, y las heroicas actuaciones de Lombeida..." Así resume el nivel técnico que había alcanzado el fútbol en el Ecuador, nombrando a sus estrellas y sus hazañas, Mauro Velásquez en su libro de historia del fútbol de nuestro país.

En 1917 se cierra una etapa del balompié ecuatoriano en la cual quedan los guayaquileños sin verdaderos equipos y torneos de fútbol por algunos años.

Pero la competencia no iba a morir en la ciudad, apenas era un receso, un descanso para tomar ya en serio a partir de los años 20, no la aparición del fútbol, sino su permanencia, pues el balompié se instaló a vivir, a palpar con nosotros para siempre.

El poco espacio que disponemos nos priva de hacer un volumen entero acerca de este movimiento deportivo del pueblo guayaquileño, pero tomaremos al azar los nombres de unos cuantos que ejecutaron jugadas y realizaron proezas que les conquistaron un nombre entre los grandes del balompié porteño: Luis Garzón "Cabeza Mágica", "el Chileno" Carlos Velez, "el Zambo" Pedro Merizalde, "Mojarra" Antonio Torres, "Muñe-

co" Icaza, Raimundo y Eduardo Icaza, cuyas largas y brillantes actuaciones se prolongaron por muchos años. Todos estos cracks formaron parte de la histórica Concordia.

República del Ecuador, Pedro Carbo, Independiente, Sucre son algunos de los más destacados de la época. Luego el Cambrian Sud América, el popular Norte América ídolo de la ciudad, conjuntamente con el Packard uno de los mejores equipos que ha tenido el país, al cabo de algunos encuentros y ajustes se unieron para organizar en 1922 la Federación Deportiva del Guayas, uniendo a todos los cuadros conjuntamente con la Federación Deportiva Guayaquil, en una sola que se encargaría del destino del deporte de la Provincia.

Cabe mencionar que en cierta época, era costumbre que al acoderar en Guayaquil embarcaciones extranjeras, se dieran enfrentamientos entre combinados de estas flotas e improvisados equipos guayaquileños.

El Cambrian era una embarcación inglesa que usualmente llegaba a Guayaquil y sus mentalizadores eran realmente los más organizados en cuanto a un equipo de fútbol, lo que motivó que los guayaquileños se unieran en un equipo llamado Centenario y que los enfrentaran en un primer partido, en el cual fueron derrotados por los bravos ingleses y luego se formó otro conjunto que mejor organizado, logró un empate ante el de Crucero Cambrian.



Pero en 1871 nació el arquero.
Eduarito Galeano

El Club Sport Norte América, inmediatamente después de conocer estos dos resultados y siendo el ídolo de la ciudad, reclamó enfrentarse a los marinos británicos. Desafortunadamente -pero con honor- fueron derrotados por los visitantes dejando en claro la gran calidad y entrega de los nortinos, que en realidad no fueron superados técnicamente sino por una mejor condición física de los extranjeros.

En 1922, se realizaban torneos en La Concordia, en donde lucían su clase de equipos como el mismo Norte América, el Baquedano, Córdova, Packard, entre otros, coronándose campeón este último, aunque el juego más vistoso lo lució el inolvidable Norte América.

Entusiasmados por el gran progreso del fútbol, un grupo de dirigentes que

habían sido jugadores, se unieron y reorganizaron viejos cuadros, entre otros el Oriente, Racing Club, Patria, Universitario, Rocafuerte 9 de Octubre, Colón, etc. Se realizó así el primer campeonato de la Federación Deportiva Guayaquil en el cual el Racing Club se convirtió en campeón.

Los ingleses habían dejado sembrada la semilla del fútbol y su competencia y esto originó la disputa del escudo Cambrian (donado por los marinos británicos).

A este torneo se hicieron presentes las selecciones de Pichincha y Chimborazo, representadas por los clubes Gladiador y Wrestler, en su orden.

El primer partido, para desazón de los guayaquileños, lo ganó EL Gladiador a la Federación Deportiva Guayaquil por el marcador de 4 a 2.

La siguiente fecha daba como favorito al Gladiador para ganar el torneo. Los guayaquileños habían vencido con largueza al equipo del Chimborazo, sin embargo los chimboracenses con gran pundonor y entrega derrotaron por 2 a 0 a los quiteños.

Siendo el equipo guayaquileño el más goleador del torneo, se coronó campeón.

Cabe resaltar que en este 1922 hubo también un enfrentamiento universitario entre Guayaquil y Quito, denominado "Copa Presidente Baquerizo Moreno", dándose el triunfo para el equipo de Guayaquil por 2 a 1.

1925 fue un año de gloria para el deporte nacional, se fundó la Federación Deportiva Nacional del Ecuador, asistieron representantes de varias provincias y por supuesto la Federación Deportiva del Guayas, que en un acto de sensibilidad cedió a la naciente organización todas sus afiliaciones internacionales, llenando de gloria una vez más por decencia y espíritu, al deporte de la ciudad de Guayaquil.

En los años subsiguientes la disputa del Escudo Cambrian marcó el paso del fútbol de la ciudad, haciendo que federaciones de: Pichincha, Tungurahua, Chimborazo, El Oro, Manabí y Guayas, se organizaran y enviaran a sus mejores jugadores en las selecciones antes nombradas.

Siempre existirá el recuerdo de los cracks de esta época que levantaron la disputa del Escudo Cambrian hacia el máximo progreso de nuestro balompié.

Cabe resaltar que este torneo que llegó a ser a nivel nacional, sólo en sus últimos tiempos tuvo el carácter de oficial.

Las olimpiadas nacionales de 1926 y 1930 marcaron especies de torneos nacionales, Guayas, Pichincha y Chimborazo se repartieron títulos.

En 1938, la Federación Nacional dictó una reglamentación especial, mediante la cual se celebraría el torneo en distintas provincias.

El primer torneo ocurrió en la ciudad de Guayaquil. Compitieron por el título: Guayas, Pichincha, Manabí y Esme-

raldas. Mostrando una gran superioridad Guayas se coronó campeón.

Para el torneo celebrado en la ciudad de Ambato, Guayas reeditó el título, pero una mala interpretación del reglamento evitó un partido a "finish" entre Manabí y Guayas y en una injusta decisión, a pesar de haber empatado en puntaje, se le entregó el título a la Selección de Manabí.

En los primeros años, los enfrentamientos internacionales sólo se daban con equipos de embarcaciones extranjeras que llegaban al país.

En Guayaquil, como en Salinas, se dieron grandes encuentros de fútbol, con recordados equipos como el Weymouth, el York y el Durban; todos estos grandes cuadros para la época.

También llegaron cuadros alemanes, entre ellos el Berlín y el Emden, quienes fueron derrotados por los locales.

Especialmente se recuerda que de paso a una gira por Europa, el famoso Colo Colo de Chile, jugó dos partidos en el American Park. Sus rivales, el Norte América y un combinado Racing-Córdova, fueron ampliamente derrotados por el equipo chileno.

El Arturo Pratt, otro club chileno, jugó en Guayaquil y en Quito pero con distinta suerte de los del Colo Colo.

El Tarapacá nos visitó y nos demostró mayor calidad.

El Panamá, entre otros, cayó 2 por 1. Se dice que fue una falsa presentación de los panameños.

Cabe resaltar que este equipo guayaquileño tuvo páginas brillantes en encuentros internacionales, una de ellas al vencer al Audaz Italiano, campeón de Chile.

Nuestras visitas a otros países, lamentablemente no trajeron resultados favorables.

La primera de ellas, fue por parte del 9 de Octubre que reforzado por jugadores del Packard, viajó hacia Costa Rica y los resultados que en esa se dieron, fueron desastrosos.

Posteriormente, el Panamá sacó la cara por el fútbol del Ecuador y paseó su nombre en grande por canchas colombianas, tanto así que jugadores criollos de la talla de Alfonso Suárez y Ernesto Cevallos, fueron contratados por clubes extranjeros, brillando en cuadros paraguayos y argentinos.

Los mejores cuadros de esta época sin que se pueda establecer un orden exacto, estaban formados con mejor criterio por:

El Gran Colombia, La Caballería de Montero, La Asociación de Empleados, El Popular Unión, etc.

En otra época, el Gran Patria, el formidable Packard, el famoso Racing, los finos de Norte América, el Guayaquil Sporting, la LDU, el Oriente y el recordado Rocafuerte.

En tiempos más cercanos, el Córdova, el mejor de todos -quizás- el Panamá. Cerca de ellos, Daring, entre otros grandes clubes.



En Rusia, por ejemplo, el fútbol anteriormente limpio y socialista, se ha convertido en una verdadera ruleta de casino. *Jean-Marie Brodin*

Un poco más cerca el Río Guayas, el Valdez, el 9 de octubre, el Everest, los mismos Norte América y Patria, entre otros, marcaron historia entre el fútbol guayaco.

Mas, quien escribe estas líneas y después de haber leído la historia de nuestro fútbol de obras como la de Ricardo Vasconcellos Rosado o la del abogado Mauro Velásquez Villacís, le sugeriría al lector consultarlas para conocer la historia fidedigna del fútbol de Guayaquil y del Ecuador.

En este punto del recuento histórico, vamos a dar un gran salto en la historia del fútbol de Guayaquil, para contarles la trayectoria de dos clubes que marcaron la diferencia entre el balompié de la ciudad y el del Ecuador.

Barcelona Sporting Club y su contribución a la historia del fútbol de Guayaquil y del Ecuador

El 1 de mayo de 1925, un grupo de jóvenes del Barrio del Astillero de Guayaquil, fundó el Barcelona Sporting Club. Ellos, conjuntamente con inmigrantes catalanes, italianos y uruguayos, nos legaron ese coloso de oro cuya hoja de vida corre intrínsecamente relacionada con el palpitar y el caminar apasionado de la urbe. Obviamente, en esos días, había un gran entusiasmo por parte de ellos para formar este club, pero o que no sabían ni imaginaban estos amantes del deporte más popular del mundo, era que estaban fundando la institución más importante de la historia del fútbol ecuatoriano, que hasta esta fecha y mientras otro club del país no consiga superarlo o por lo menos igualarlo, mantendrá al Barcelona en calidad del histórico del fútbol ecuatoriano.

Sus dos finales de Copa Libertadores, entre otros logros en este torneo con brillantes participaciones, como el triunfo ante el imbatible tres veces campeón de la Copa Libertadores de América: Estudiantes de La Plata, e invicto en su feudo contra equipos nacionales, internacionales e incluso europeos, dan una de las dos victorias por equipos más importantes del fútbol del Ecuador.

El 29 de abril de 1971, se dio la más estremecedora victoria (Como lo cita Mauro Velásquez Villacís en su libro "El fútbol ecuatoriano y su selección nacional").

Estudiantes de La Plata 0, Barcelona 1
Gol del Padre Bazurko .
Alinearon por Barcelona:
Phoyú, Cárdenas, Lecaro, Saldivia y
Macías, Páez, Coronel, Bolaños. Muñoz,
Spencer, Bazurko.
D.T Otto Vieira.

La primera gran victoria se dio el 31 de
Agosto de 1949.

Barcelona 3, Millonarios 2

Cabe resaltar entre los héroes del Barce-
lona, a Galo Solís, Manuel Valle, Jorge
Delgado, Carlos Sánchez, El Mocho Ro-
dríguez, Heráclides marín, Enrique “áa-
jarito” Cantos, Sigifredo Chucluca, José
Vargas, Guido Andrade, etc. Entre otros.

Y decir que el Millonarios era consi-
derado el mejor equipo del mundo en
esa época, con Jugadores de Cozzi,
Rossi, Pedernera y Di Estéfano.

Luego de este triunfo ante el Millo-
narios, el Barcelona fue a Colombia y ra-
tificó y paseó su invicto ante equipos co-
mo el Junior y el Sporting, dos de los
mejores exponentes del dorado colom-
biano. Estos hechos marcaron la idolatría
de los ecuatorianos y especialmente la de
los guayaquileños por el Barcelona Spor-
ting Club, equipo del que se dice conser-
va la simpatía del 65% de los ecuatoria-
nos, en la actualidad.

También cabe resaltar que a partir de
estos enfrentamientos, comenzaron los
encuentros internacionales con grandes

equipos del mundo que pasaron por la
ciudad de Guayaquil y el país.

Al principio venían de Perú, Colom-
bia, Argentina y Brasil, luego aunque con
menor variedad llegaron grandes equi-
pos europeos.

Cabe acotar en este punto que esa
costumbre de encuentros amistosos, se ha
perdido no sólo por el factor económi-
co, sino por una mala orientación perio-
dística, vendiéndole al hincha la idea de
que sólo los partidos y torneos por pun-
tos, son importantes.

Como últimos datos de la gloria del
Barcelona, dos hechos: La eliminación
del River Plate en la semi final de la
Copa Libertadores de 1990, con jugado-
res de la talla de: Morales, Bravo, Macías,
Montanero, Saralegui, Trobbiani, Carlos
Muñoz, Uquillas entre otros y como
D.T: Miguel Ángel Brindisi.

Especial mención dentro del cuadro
torero, merece el inolvidable Carlos Luís
Morales, el mejor arquero del Ecuador
en esa época, quien fuera uno de los res-
ponsables directos, con sus grandes ataja-
das de jugadas o de penales, que pusieron
a Barcelona en la finalísima del torneo
Libertadores de dicho año.

Revisando la hoja de vida del coloso,
recordamos la eliminación por parte de
Barcelona en la semifinales de la Copa
Libertadores en el año 1998, al Cerro
Porteño en Paraguay, para pasar a la final
de la Copa Libertadores, con jugadores
como Montanero, Morales, Capurro, De
Ávila, Delgado, Ascencio, entre otros.

Otra mención especial la merece el arquero de “Las Manos de Oro del Ecuador”, como Pancho Cevallos, bajo cuya cautelosa guardianía, el fútbol ecuatoriano clasificó por primera vez con y jugó un mundial de fútbol por parte de nuestra selección. Cevallos se convirtió en héroe por segunda vez, ante este mismo equipo y en la misma ciudad, atajando varios penales y en esta ocasión llevándolo a la final del torneo internacional, al Barcelona.

Este equipo ha sido 13 veces campeón del Ecuador y 11 veces vicecampeón.

Además para molestia de sus más enconados rivales, es el único equipo que jamás ha descendido a la categoría B en el Ecuador.

Club Sport Emelec y su contribución a la historia del fútbol de Guayaquil y del Ecuador

El otro equipo importante de Guayaquil es el Emelec que fuera fundado el 28 de abril de 1929. Su primer presidente fue George Capwell y lo conformaron deportistas de la E.E.E., razón social que legó su nombre a este equipo de fútbol.

Eterno rival del Barcelona, co protagonista del famoso “Clásico del Astillero”, es dueño de un remozado -y actualmente en ampliación- estadio, que merecidamente lleva el nombre de George Capwell.

A manera de broma, siempre se ha dicho que el “gringo” Capwell construyó el estadio del Emelec para la gloria del Barcelona.

Diez veces campeón del Ecuador y varias veces vice campeón, el Emelec no ha tenido la trascendencia internacional de un equipo de su categoría, pero se sigue esperando.

Su participación más importante, la logró cuando llegó a la final del Torneo Copa Merco Norte en el año 2001, enfrentándose al legendario equipo colombiano, el Millonarios, con quien empató en el partido, resultado que no le alcanzó para lograr los puntos requeridos. Como resultado, perdió el título que disputaba.

Emelec, fue el primer campeón del fútbol ecuatoriano en el año 1957, en un singular torneo entre cuatro equipos, dos de la Costa y dos de la Sierra. Con José Vicente Balseca, Jorge Lazo, Lautaro Reynoso, Raúl Argüello, Jaime Ubilla, Jorge Carusso, Rómulo Gómez, Cruz Avila, Cipriano Yu-Lee, Humberto Suárez Rizzo, Carlos Raffo, Julio Rangel, Daniel Pinto y Mariano Larraz y el técnico Eduardo Spandre

La realización de la copa del Pacífico en el año 1949 con la participación de Barcelona, Emelec, Aucas de Quito, Magallanes de Chile y Alianza de Lima del Perú, trajo sabores y sinsabores para el fútbol local y nacional, pero en este torneo, se dio un hecho importantísimo, se realizó un partido entre el Barcelona y el



El árbitro que celebró un gol del Liverpool. Los hinchas del Leeds se quedaron boquiabiertos cuando el Liverpool anotó un gol contra su equipo y el árbitro hizo un gesto con un brazo como festejando el tanto. *Francis Arnalff*

Emelec que terminó 3 a 3 y fue donde realmente nació el clásico del Astillero.

Un año antes, el Emelec estuvo en el Campeonato de Campeones que se realizó en Chile organizado por el Colo Colo y con la presencia del River Plate, Vasco Da Gama, Nacional de Uruguay, Municipal de Lima y Litoral de Bolivia. Emelec, lamentablemente, quedó en último lugar. Sus jugadores fueron: Víctor Aguayo, Jorge Enríquez, Felix Leyton, Gastón Fernández, Ricardo Riveros, Carlos Yépez, Vicente Aguirre, Luís Mendoza, "Moscovita" Álvarez, Marino Alcívar, Hugo Villacreses; entre otros

Bajo la presidencia de Enrique Baquerizo Valenzuela, el Emelec hizo historia al contratar al primer extranjero que llegó al fútbol ecuatoriano, de nombre Omar Cáceres, de nacionalidad argentina. Y también trajo al primer entrenador extranjero, un argentino llamado José Sabronski.

La victoria más espectacular de todos los tiempos del Club Sport Emelec, fue la inolvidable goleada que le propinara a la Universidad Católica de Chile: 7 tantos a 2. Con cinco golazos de Raymondi, quedarán en la retina de los emelecistas por siempre.

Destacamos aquí un hecho histórico: Alberto Spencer hacía historia en el fútbol de Peñarol, repetidas actuaciones de Raymondi como las que citamos en el párrafo anterior, alentaron a empresarios uruguayos a llevarlo a jugar a este país. Lo que luego de varios partidos y del fracaso de Raymondi, motivó un título de una revista de fútbol uruguayo que rezaba lo siguiente: “Raymondi, lo que prueba que lo de Spencer fue un milagro”. Simplemente, lo citamos como un hecho anecdótico y por supuesto, sin tratar de causar daño a nadie.

El fútbol y los futbolistas son de carácter público mientras de ellos sólo se hable en cuanto a fútbol.

La influencia de la organización del fútbol colombiano y una polémica entre Jaime Puig, presidente de la Federación Deportiva del Guayas y Enrique Baquerizo Valenzuela, presidente del Club Sport Emelec por el cobro de 1 Sucre por cada entrada de eventos deportivos para la construcción del Estadio Modelo, hizo que el 19 de noviembre de 1950, el Club Sport Emelec se desafiliara de dicha entidad y además que el directorio de los eléctricos condenara la actitud del primero ya que se decía que había injuriado al dignatario emelecista.

Se especuló que Barcelona y Emelec se afiliarían a la Dimayor de Colombia, pero el 22 de noviembre del mismo año, Norte América, Barcelona y 9 de Octubre, decidieron separarse de la Federación Deportiva del Guayas y solidarizar-

se con el Emelec y el Reed Club que los habían antecedido.

El 24 de noviembre del 1950 se creó la Asociación de Fútbol del Guayas, primera entidad que desarrolló un torneo profesional de balompié del Ecuador.

El 28 del mismo mes el Ministerio de educación y deportes aprobó el estatuto. El día 29, el presidente de la república mediante decreto, aprobó ese cuerpo de leyes que regirían los destinos de la ASO Guayas, la que se vio obligada a reconocer la cifra de 1 Sucre por boleto para la construcción del estadio Modelo de la ciudad de Guayaquil. A partir de este momento, se puede hablar del profesionalismo del fútbol, especialmente guayaquileño.

El primer partido del profesionalismo fue el 2 de diciembre de 1950 y marcó otro hecho histórico para el Emelec, pues se dio una victoria del cuadro eléctrico ante el 9 de Octubre de 2 a 1. Con goles de Rosendo Vargas para el 9 de octubre, Jiménez y Orlandelli para el Emelec.

En el partido de fondo, Barcelona ganó 3 a 2 al Norte América. Los goles fueron de Jiménez, Vargas y Jorge Cantos para los canarios, Arteaga y de La Torre para Norte América.

El Emelec, entonces a través de Alfredo Baquerizo Valenzuela, uno de sus más valiosos presidentes, fue el promotor del profesionalismo del fútbol, no sólo de Guayaquil sino de todo el Ecuador.

Hay que acotar que el último campeón amateur de Fedeguayas, fue el Barcelona Sporting Club en 1950.

El primer campeón profesional de Guayaquil en el año 1951 fue el poderoso e inolvidable Río Guayas, integrado en un 95% por extranjeros cuyos nombres entre otros son: Teodolindo Mourin, Carrara, Sandoval, Spandre, Carusso, Domínguez, Padrón, De Lucca, De Leva, Aguilera, Esmoris.

Este gran club lamentablemente no pudo tener continuidad y a pesar de que brindó grandes tardes y noches de buen fútbol, desapareció sin pena ni gloria de las canchas de Guayaquil y del país.

Así como hemos relatado algunos sucesos importantes por equipos y nombres e incluso de dirigentes, debemos reconocer que podría quedar un vacío por cuanto hay mucho más que relatar, pero el espacio otorgado para este trabajo no nos permite hacerlo, por lo tanto pedimos disculpas por sucesos o nombres que involuntariamente hayamos omitido en nuestro relato.

En los años 1958 y 1959, no se jugó campeonato nacional. Emelec había sido campeón en 1957 y en 1960 en el segundo torneo nacional, mejor organizado y con más clubes Barcelona se coronó campeón nacional.

Del 60 al 70, Barcelona, EMELEC y una vez el Everest, se repartieron 7 títulos, marcando la supremacía del fútbol de Guayaquil, dejando tres títulos para los equipos de la capital.

Desde 1970 a 1972 Barcelona y Emelec ganaron dos y un título respectivamente. Del 73 en adelante, se marcó una fuerte crisis dirigencial y económica de los equipos del Astillero, sobre todo del Barcelona S.C. que lo alejó de los títulos por 8 años. En el caso del Emelec, que había sido campeón en el 72, tuvo que esperar 7 años para volver a obtener la corona.

Estos años fueron realmente -a nuestro gusto- el nacimiento del fútbol competitivo de la ciudad de Quito, a través sobre todo del Nacional de las Fuerzas Armadas y en alguna medida, de la Liga de Quito. Cabe destacar que uno de los equipos más competitivos de esos años, fue el poderoso Deportivo Cuenca y con menor suceso, el Técnico Universitario de Ambato. Guayaquil había perdido la hegemonía del fútbol ecuatoriano.

Algunos dirigentes de los dos clubes, decidieron tomar el toro por los cuernos para recuperar espacio de honor en el balompié ecuatoriano.

Por el EMELEC, podemos nombrar a algunos como Munir Dassun, Elías Wated, Chafic Dassun, Aquiles Álvarez, Carlos Coello Martínez, entre otros.

Por el Barcelona, los viejos cabecillas como Roggiero, Coello, Álvarez, se unieron a nuevos como el Sr. Tamariz y motivados por la obtención del campeonato de 1979 por el Emelec, decidieron hacer un gran equipo de Barcelona para 1980. Con jugadores de la talla de Epanhor, Dirney Celestino, Vázquez,



Los deportes al aire libre están entre los últimos caminos que le quedan al hombre hacia la naturaleza. *Julió Mafud*

Andrade, Pereira entre otros, lograron el título.

La iniciativa de los dirigentes emelecistas llevó al Emelec a ser campeón en 1979.

Jugadores como Onzari, Rodríguez, Valdez, Lupo Quiñónez o Torres Garcés, entre otros, formaron parte de este glorioso Emelec que devolvió el honor al fútbol del Guayas bajo la presidencia de Omar Quintana Baquerizo.

Barcelona se contagió de lo logrado por su tradicional rival y lo consiguió en 1980, reeditándolo en 1981. Jugadores como Pereira, Nazareno, Klinger, Perlaza, Andrade, Vázquez, Torres Garcés, Epanhor, Paulo César, etc. formaron parte de estos equipos.

Es histórica también la participación del 9 de octubre que sobre todo en dos torneos consecutivos y aunque no llegó a campeón, dejó la sensación de ser el mejor cuadro del Ecuador por ese entonces, con un aditamento especial: su máximo dirigente era un joven y fanático emelecista, Omar Quintana Baquerizo. Lamentablemente, terminado el período de Quintana, este equipo está sumido en el abandono y a punto de desaparecer.

En la década de los 80, Emelec sólo logró un campeonato en 1988 y el Barcelona cinco títulos: 80, 81, 85, 87, 89, marcando de igual manera una supremacía del fútbol del Guayas, a la par de grandes participaciones en Copa Libertadores, como jugar la primera final de la Copa Libertadores de América ante el Olimpia del Paraguay en 1990 en partidos de ida y vuelta en Asunción 0 a 2 y en Guayaquil 1 a 1. Con un pésimo arbitraje del argentino Lostau, quien sin lugar a dudas como se dice en el argot futbolístico le metió la mano al partido, perjudicando abiertamente al cuadro torero y negándole la posibilidad de ser campeón de dicho torneo.

En la década del 90 Barcelona y Emelec se repartieron algunos títulos: Emelec se corona campeón en los años 1993 y 1994. Jugadores como, Alex Cevallos, Eduardo Hurtado, Capurro, Tenorio Fernández Coronel, Jesús Cárdenas, Pachito, Verduga, Minda, Pepo Morales, Ivo Ron, Iván Hurtado, Edú,

Walter Pico entre otros, formaron parte del equipo en ambos campeonatos.

El Barcelona fue campeón los años: 91, 95 y 97 y por sus filas en estos torneos pasaron muchos jugadores, entre esos recordamos a: José Cevallos, Carlos Luis Morales, Montanero, Holger Quiñónez, Capurro, Gavica, Insua, Uquillas, Makanaqui, Alfaro Moreno, Palomo Uzuriaga, Carlos Muñoz, Anthony De Avila, Pepo Morales Gilson de Sousa, Inzúa, Agustín Delgado, Nicolás Ascencio, entre otros.

Cabe destacar que Salvador Capitano, de nacionalidad argentina, hizo historia con los equipos del astillero al proclamarse primero campeón con Emelec y posteriormente con Barcelona.

Lamentablemente, tenemos que tocar también puntos que no nos agradan a los seguidores del fútbol. Entre ellos, hablar de las barras bravas.

El técnico Luis Santibáñez de nacionalidad chilena, fue traído en la década del los 80 para dirigir al equipo de Filanbanco donde implementó lo que para él se llamaba el triunfo desde afuera, que no era otra cosa más que la creación de barras, que arengando al equipo local, fueron distorsionando dicha arenga en los primeros actos vandálicos de aficionados en estadios ecuatorianos.

En la década de los 90, lamentablemente, se dieron incidentes graves entre ciertos seguidores que conformaban las "barras bravas" de Barcelona y Emelec, debido a una mal llamada rivalidad que no era propias de los clubes sino de dos

dirigentes que encabezaban dichas instituciones en esa época, esa semilla de los primeros años de los 90, es el fruto de la violencia que recogemos hoy en todos los estadios del país.

A partir del año 1998, hasta el 2003, el Emelec estuvo presente en cinco torneos de Copa Libertadores seguidos, consiguiendo los títulos de los años 2001 y 2002 y por supuesto que los otros años fue vice campeón del fútbol ecuatoriano.

Por el Emelec de estos años pasaron algunos grandes jugadores que mencionamos a continuación: Alez Cevallos, Carbalí, Juárez, Grazianni, Candelario, Hidalgo, Kaviades, Moreira, Ayoví, Poroso, Quiñónez Otilino Tenorio, Corozo, Bucarán, Fernández, Sánchez, Cagua, Borja, Triviño, Aguirre, Caicedo, Viteri, entre otros. Algunos de ellos fueron campeones.

Habiendo hecho una reseña a grandes rasgos de la historia del fútbol del Ecuador desde Guayaquil, no podemos soslayar el mal momento que vivimos, futbolísticamente hablando.

En instantes en que prácticamente cerramos esta historia que les hemos relatado, se ha convocado a jugadores a la selección del Ecuador, siendo la primera vez que ningún jugador ni de Barcelona ni de Emelec, fueron llamados a formar parte del combinado nacional, para enfrentarse en partido preparatorio con miras al mundial ante la selección de Holanda en Amsterdam.

El mecenazgo, el tomar a los clubes del astillero como botín político, la demagogia de algunos improvisados que prometen lo que no pueden cumplir para el fútbol de Guayaquil y el Ecuador, están por terminar con el fútbol de esta ciudad. Si a esto sumamos una mala dirección del fútbol ecuatoriano en general, empezando por la cabeza del mismo, que contrario a lo que se hace en todas partes del mundo, ha polarizado el fútbol en una sola ciudad, con la venia de una gran cantidad de dirigentes y periodistas viajeros que hacen mutis por el foro para no enfrentar el problema.

Tenemos que reconocer que el fútbol del Ecuador está no solamente centralizado en una provincia, sino lo que es peor en una sola ciudad, en detrimento de las demás regiones del país y si computamos el apoyo de gran cantidad de periodistas y dirigentes viajeros al acierto de clasificar a los mundiales del 2002 y el 2006, tenemos como resultado que las decisiones de los unos y los otros se hacen intocables y por lo tanto peligrosas para las demás regiones del país.

Es necesario despolarizar el fútbol, integrar a más provincias al balompié profesional del Ecuador, que haya un límite de equipos por ciudad que compitan en el campo y fuera de éste en las mismas condiciones. No es justo por ejemplo que mientras cualquier equipo de la Sierra baja 4 veces al año a jugar a la

Costa, los equipos de la Costa tengan que subir 24 veces con un costo deportivo y económico tremendo e insostenible para los equipos de Guayaquil, lo que cada vez se hace más difícil de superar en ambos campos.

Esta es una opinión con sentimiento nacional, no regional. Esta es una opinión no contra el fútbol de la Sierra, es una opinión por el fútbol del país.

Predicamos unión, practiquemos unión. Trabajemos juntos por el engrandecimiento del fútbol ecuatoriano.

Bibliografía

- Velásquez Villacís, Mauro. *El fútbol ecuatoriano y su selección*. Poligráfica. C.A. Guayaquil, 1998.
- Pioneros del fútbol de Quito.- Estadio ecuatoriano, número 82 2da quincena Enero, 1967.
- Vasconcellos Rosado, Ricardo. "Hace noventa años nació el fútbol en el Ecuador". Diario El Universo 1990
- El Grito del Pueblo 8 de Octubre de 1899
- El Telégrafo 1899.
- "La prensa ha sido un puntal extraordinario e infatigable en la carrera espectacular al estrellato del fútbol ecuatoriano." El Autor.

Evolución del fútbol en el Ecuador desde Guayaquil

Pedro Santos

Sin duda que la posición geográfica de la ciudad de Guayaquil en su condición de puerto marítimo y fluvial que mantiene a la fecha, le permiten ser el lugar donde se inicia la práctica deportiva del fútbol en el Ecuador.

Fue en el principal puerto del país que un grupo de estudiantes nacidos aquí pero educados en el exterior, especialmente Europa, comenzaron a practicarlo para sorpresa de muchos que no entendían este juego que se realizaba con las piernas y prohibía tomar la pelota con la mano. Así en el popular y tradicional barrio del “Astillero”, al este de la ciudad y muy cerca al río Guayas, la historia recoge a Martín Dunn, cabeza de una distinguida familia porteña en la que posteriormente destaca como un gran deportista Martín Stagg Dunn, al líder de un grupo de futbolistas entre los que están Carlos Tama, Carlos Aguirre, Carlos Camposano, los hermanos Palomeque entre otros jóvenes precursores de ese deporte en los primeros años del siglo XX.

Las primeras prácticas formales se dieron en lo que se llamaba la “Plaza

Chile”, lo que motivó que en 1902 se fundara el Club Sport Ecuador, que es el primero en incluir la práctica del fútbol entre sus principales actividades.

Acta de Fundación del Club Sport Ecuador

En Santiago de Guayaquil, a los veintidós días del mes de julio de 1902, reunidos en la casa del señor Tomás O. Córdova, los señores Belisario Benites, Carlos Icaza O., Tomás O. Córdova, Manuel Sotomayor Luna, Antonio B. Torres L., H. Ludwing M., José Ramón de Sucre, Ramón E. Medina, Matías Plaza, José J. de Icaza N., José A. Gómez G y Teodoro Maldonado Carbo, con la feliz idea de formar un club para proporcionarnos un rato de solaz expansión, se procede a nombrar un Directorio Provisional compuesto por un Presidente, Secretario, Tesorero y dos vocales, saliendo electos los señores: Tomás Córdova, Presidente; José Gómez, Secretario; Manuel Sotomayor Luna, Tesorero y Vocales: Belisario Benites y Hernán Ludwing. El señor Benites, apoyado por Ludwing propone una cuota de entrada de dos sures y mensualidades de un sure.

Se comisionó al Tesorero para que comprara a la brevedad posible una pelota de fútbol. El secretario Sotomayor propuso que el nombre del club fuera “Club Sport Ecuador”, lo cual luego de discusiones, fue aprobado.

Se autorizó al Presidente para que cuando crea conveniente cite a sesión por medio del Secretario. Se comprometieron los señores Carlos de Icaza y Ramón E. Medina para buscar el lugar adecuado para el juego que se efectuará el domingo próximo. El señor Ludwuing propuso que cada primer domingo del mes haya Sesión Ordinaria y así fue aprobado. Se nombró una comisión compuesta por los señores José de Sucre, Carlos de Icaza y Teodoro Maldonado para que dichos señores formulen los estatutos. Por moción de Carlos de Icaza se resolvió que el uniforme del Club fuera: gorra blanca, camiseta azul, pantalón blanco corto, cinturón amarillo y zapatos negros. Se autorizó al Tesorero para que en compañía del Presidente haga los gastos indispensables para el Club.

No habiendo más que tratar se levantó la sesión a las 3.30 de la tarde.

El Escudo del Club Sport Ecuador, que viene a ser el decano de los futbolistas del país, era así:

En la parte central, sobre un fondo de color gris, se destacaba un ancla de gran tamaño, cubierta en parte por un balón de *foot-ball* (así debió pensar el pintor, que probablemente nunca había visto uno). A los costados del ancla, una ra-

queta de tenis y a uno y otro lados de estos implementos, las banderas del Ecuador y de Guayaquil, esta última con las iniciales del club. En la parte superior y reposando sus garras sobre el ancla central, se encontraba un cóndor con las alas desplegadas y que sostenía en su pico una cinta blanquiazul, con el nombre de la institución.

Siendo el fútbol reflejo vivo de la sociedad, los movimientos políticos de la época que trajeron el “laicismo” al país de la mano de Eloy Alfaro el más grande presidente que ha tenido la República del Ecuador nos llevan hasta 1906, época en la que se reanuda el entusiasmo por el fútbol en el “Puerto Principal” como se conoce a Guayaquil y por vez primera el espíritu futbolístico asciende a la cordillera de los Andes empezando una enconada rivalidad que permite el afianzamiento de los lazos de la nacionalización de este deporte. Así el 9 de Octubre de 1907 se hace el primer encuentro entre el Guayaquil y el Gimnástico en el Jockey Club, con el triunfo de Guayaquil por la mínima diferencia.

No podemos avanzar en esta reseña histórica del fútbol en el Ecuador sin mencionar a Juan Alfredo y Roberto Wright quienes llegan de Inglaterra en Agosto de 1899 y traen ya el entusiasmo por lo que sería “El Rey de los Deportes” y El Telégrafo y El Grito del Pueblo medios impresos de la época dan cuenta de que el 28 de Enero de 1900 se realizarían varios partidos de



En 1886 hubo 23 jugadores muertos, 30 piernas fracturadas, 9 brazos rotos, 11 clavículas partidas y 27 lesiones de diversa consideración. En 1889 fueron 22 los muertos y 138 los heridos y un año después la cifra de fallecidos fue de 26 y la de heridos de 150. *Luis Garro*.

fútbol en los que participarían jóvenes integrantes del Guayaquil Sport Club, entre los que figuraban Napoleón Aguirre, Diego Baquerizo, Perfecto Carbo, Guillermo G, Fran Cisco Guerrero como directivos y Pablo y Rosendo Arosemena, Ernesto Arroba, Juan Benites, Honorio Cucalón, Enrique Maulme como socios y jugadores.

Por esto los cronistas de fútbol afirman que “ese domingo 28 de Enero de 1900 nace el fútbol en Guayaquil pionero de todos los deportes en el Ecuador”.

Para el 11 de Febrero de 1900 en el diario “El Grito del Pueblo” se publica-

ban las reglas del fútbol traducidas y sintetizadas en las que se refieren al número de jugadores, del capitán de las estacas y cuerdas para los arcos y de la necesidad de contar con un pelotón de 30 cms de diámetro que debe ser extremadamente sólido para resistir los puntapiés que reciben de los jugadores.

Ya en el Ejido era fácil escuchar los nombres de Leonidas Manrique, César Monge, Alberto Arroyo, Alfonso Terán entre los más nombrados.

Para la década del 20 en sus primeros años la Plazuela Chile, La Victoria y la Atarazana eran los lugares donde dispu-

taban los rivalidades futbolísticas de los guayaquileños, donde también se recuerdan las fenomenales grescas al finalizar los encuentros. Asociación de Empleados, El Libertador Bolívar, Unión, El Gimnástico; causaban la alegría de aquellos tiempos como también el Guayaquil formado por jóvenes que estudiaban en Europa pero que volvían periódicamente al puerto.

En 1912 el Guayaquil viaja hasta Quito para enfrentar a la selección Quiteña consiguiendo una holgada victoria de cuatro por cero con una destacada participación de Marcos Plaza quien con apenas catorce años marca dos tantos en una faena memorable del equipo porteño integrado por Vasconez al arco; Mondiya en la zaga; Uraga, Dunn y González al medio campo ; Seminario, Plaza, Aguirre, Guzmán y Wright al ataque. Por el combinado quiteño destacaron Terán, Piedra , Monje y Fabre.

Para 1913 los capitalinos devuelven la visita resultado que vuelve a favorecer al combinado local pero los visitantes mostraron mucha mejoría en sus ejecutorias en la cancha.

“Asociación de Empleados” y “Guayaquil” pierden figuras y no solo tienen que abandonar las canchas del hipódromo sino que también se cambian a los terrenos de la Atarazana y aparecen nuevos equipos recién formados como el Patria, Nacional, Oriente que tomarían la posta especialmente el Patria a quien se lo conoce como el “Decano” y que

obtendría en 1917 el título porteño siendo fundado en 1908 por jóvenes de los barrios centrales de Guayaquil entre los que destacan Bungler, Febres-Cordero, Guzmán, Henríquez, Medina, Arrarte, Plaza y Gómez Terán.

Antes en 1916 el Deportivo Quito obtiene de local un triunfo 4-2 ante el combinado de Guayaquil; para esta época los ambateños también se incorporan al balompié nacional llegando a Guayaquil el “América” para enfrentarse a los mejores cuadros de la época, siendo derrotados con facilidad por los porteños.

En 1918 se funda el “Rocafuerte” por los alumnos del centenario plantel de enseñanza secundaria. Castro Manzo, Alberto y Manuel Aviles, Polibio Moreno, José Salinas, Bayona son sus figuras que años más tardes van a contribuir en la Fundación de la Federación Deportiva del Guayas.

Por esta época nace en Guayaquil el Racing Club bajo la tutela de los hermanos Puig que aportan como cimientos futbolísticos para la época Arturo, Carlos, Eduardo y Alberto formaron el núcleo de sus jugadores y dirigentes pudiendo decirse que sobre ellos giró la gran actuación de los “Róbalos en las canchas porteñas”.

Asímismo en forma contemporánea se funda en Quito “El Gladiador” cuyas actuaciones y merecimiento le permitieron ocupar un sitio de honor en el fútbol ecuatoriano.

Este cuadro cuyos colores eran blanco y rojo tenían entre sus principales figuras futbolísticas a: Aurelio Fabara, Carlos Flores, Carlos Maya, Luis Endara, César León, Juan Patiño, Alfredo Barreiro y Manuel Lalama siendo su primer presidente el Dr. Jorge Bolívar Flor.

Ya en el plano interprovincial se empiezan a celebrar en Guayaquil encuentros con los quiteños que llegaron con una selección regional y un equipo llamado "Olmedo" en el que destaca con luz propia siendo luego uno de las glorias de nuestro deporte Servio Moreno.

Entre los defensores de Quito están el formidable arquero "Lego Terán" y como centro delantero con un buen juego aéreo el "Pupo" Freire mientras que en el cuadro guayaquileño resalta la actuación de Paez, "Agucho" Cordero, los hermanos Puig Arosemena, Raúl Chávez y Polibio Moreno.

Esta es una época muy romántica del fútbol nacional en las que los futbolistas no eran muy bien aprovechados y la lealtad a la divisa era fundamental.

Debemos decir que para la época se había convenido un alto nivel técnico de juego pero es lógico suponer diferente al actual, sin embargo la historia recoge los formidables rechazos de Bunger, los "driblings" de Guzmán, la gambeta corta, lenta pero efectiva de Bolívar Sierra, los ganchos de Nelson Uraga, las intervenciones de Orestes Torres, los centros de Vallejo y las apiladas picarescas del "Ñato" Auz que se burlaba hasta de los

goleros; Polibio Moreno que se caracterizó por sus remates y Lombeida por sus actuaciones heroicas.

Al finalizar esta época del fútbol porteño debemos dedicar un homenaje al aporte realizado por la clase obrera a la causa deportiva la misma que puede ser considerada igual o mayor al aporte de la clase aristocrática y acomodada de la época, por el esfuerzo que significaba practicarlo por la estrechez económica del momento.

Por ello, el Ecuador deberá a la clase obrera el mayor aporte en calidad y cantidad para el desarrollo del fútbol, disciplina deportiva que ha sido la de mayor arraigo en el país.

La Federación de Fútbol del Guayas se organiza con la participación inicial de República Pedro Carbo, Córdova, Gran Colombia y Sucre equipos que luego cedieron posiciones al Cambrian, Sud América y luego al que "Jamás Temblo" Norte América ídolo de la ciudad y al formidable Packard. Para 1922 se fortalece la organización futbolística al unirse con la Federación Deportiva Guayaquil para regir los destinos del deporte en la provincia del Guayas y dar paso a futbolistas que brillaron y conquistaron un nombre: Luis Garzón, Carlos Vélez, Pedro Merizales, Antonio Torres, Raymundo y Eduardo Icaza cuyas largas y espectaculares actuaciones se prolongaron por muchos años en el sector denominado de "La Concordia".



Algunos amigos me dicen que los jugadores profesionales son esclavos. Bien, si eso es esclavitud, que me condenen a ella de por vida. *Bobby Charlton*

Las competencias futbolísticas que habían presentado un notorio descenso en el período 1919-1921 tuvieron un nuevo impulso por un inesperado suceso que vino a darles renovado interés: la llegada del crucero británico "Cambrian" a nuestro puerto, nave que contaba con un competente cuadro de fútbol en su tripulación.

En anteriores ocasiones ya se habían realizado encuentros con conjuntos originarios de otros barcos visitantes, pero a la llegada del Cambrian no había un conjunto bien organizado en la ciudad, y por esto, entre los deportistas que compitieran en años anteriores en el Hipódromo y en la Atarazana, apuradamente se convocó a los mejores jugadores, para formar un seleccionado al

que se le dio el nombre de "Centenario".

En el primer partido nuestro cuadro fue vencido por los diestros visitantes, pero al siguiente día un segundo cuadro local mejor entrenado logró un honroso empate a un tanto; debido a esto el Club Sport Norte América que milita en la Federación de Fútbol del Guayas, y realiza sus juegos en la histórica "Concordia" reclama el derecho de enfrentar a los marinos y se realiza el partido emocionante entre las más estruendosas ovaciones que hasta entonces se habían ofrecido a un equipo nacional.

Los hábiles jugadores de nuestra localidad llevaban ventaja en el marcador, gracias a su sorprendente rapidez y concepción del fútbol asociado; es una revelación para todos la excelente calidad de juego de los nortinos, y los marítimos británicos, luchando de forma desesperada, con esfuerzo logran empatar al finalizar el tiempo, y si bien al jugarse los tiempos suplementarios consiguen la victoria, ello debido simplemente a poseer mayor resistencia, mas no mayor habilidad. Derrotado así honrosamente, el Norte América en esa memorable tarde, conquista el aprecio de todo Guayaquil.

En 1922 se realizan en la Concordia muy buenos torneos organizados por la Federación de Fútbol del Guayas. Allí muestran su clase, el Norte América, el Gran Colombia, el Baquedano, el Córdova, el Packard, y muchos otros, sobresaliendo por su clase el Packard, forma-

dos por obreros del volante, al que sigue en méritos el Córdova que aunque muy poderoso cumple actuaciones irregulares. El Campeón Packcard, nunca pudo derrotar al Córdova, todos sus encuentros terminaron empatados, entre el entusiasmo de sus respectivos "hinchas". De todos esos cuadros era el Norte América el que poseía un juego más vistoso y elegante; pero desgraciadamente, el entusiasmo deportivo y la nula protección de los jugadores, daban lugar a frecuentes incidentes, que se iniciaban en las barras y terminaban en el campo, originándose verdaderas batallas campales que mantenían en zozobra a grandes sectores de la urbe, mientras los fanáticos se atacaban con toda clase de proyectiles.

Se reorganizan los viejos cuadros Oriente, Racing Club, Asociación, Patria, Universitario, Rocafuerte, Nueve de Octubre, Nacional y Colón, son los que intervienen en el primer campeonato que organiza la entidad recientemente formada, y que lleva el nombre de Federación Deportiva de Guayaquil. El Racing Club Consigue el título de primer campeón del reciente organismo, después de una dura batalla contra Oriente, que obtiene el segundo lugar.

Un año después es decir en 1923, está al frente de los destinos de la Federación el señor Manuel Seminario T., hombre de gran entusiasmo, increíble organizador y fervoroso amante del deporte, a quien se debe el intercambio deportivo entre las diversas provincias del país.

Para disputar el Escudo Cambrian, obsequiado por los marinos británicos, se hacen presentes las selecciones de las provincias de Pichincha y Chimborazo, representada la primera por el Gladiador, y la segunda por el Wrestler.

Ante un inmenso público se realiza el partido entre el Gladiador y el seleccionado de la F. D. Guayas, ante la consternación de los porteños, el cuadro capitalino conquista una victoria por 4-2.

En la siguiente fecha del torneo la calidad de los Gladiadores y su recia estampa atlética hace que se los considere los seguros triunfadores del certamen, pues los Guayaquileños habían dominado holgadamente a los representantes del Chimborazo. Sin embargo, enfrentados en el partido final los integrantes del Gladiador y Wrestler (de Riobamba), los muchachos de este último mediante brillantísimas actuaciones se impusieron por 2 a 0.

Al finalizar los cuadros contendientes quedaron empatados en puntaje, pero de acuerdo con la organización del torneo, el equipo de Guayas retuvo el escudo por haber anotado más tantos a su favor.

En este año también se enfrentaron los seleccionados universitarios de Guayaquil y Quito; reanudando la disputa de la copa "Presidente Baquerizo Moreno" y obteniendo el triunfo los porteños por 2 a 1.

1925 fue un año de gloria para el deporte nacional, dentro del aspecto de su organización, se fundó la Federación

Deportiva Nacional del Ecuador, con la asistencia de los representantes de varias instituciones provinciales; y la Federación Deportiva del Guayas cede a la naciente organización todas sus afiliaciones internacionales. Así es como se organiza la institución que desde entonces va a mantener en alto el pendón deportivo ecuatoriano en todo el continente.

En los años subsiguientes la disputa por el escudo Cambrian marca el índice del progreso deportivo del país. Podemos seguir el desenvolvimiento del fútbol a través de este torneo, en que el equipo del Guayas logra al fin la posesión definitiva, después de algunas divergencias con las delegaciones provinciales.

Por siempre se guardará el recuerdo de las hazañas de sus ases, y perdurará la labor de sus comprensivos dirigentes, que hizo que la disputa del escudo Cambrian fuera la época de máxima emulación y progreso técnico en el campo de fútbol ecuatoriano.

Ese período largo de lucha tendrá que ser considerado en la historia del deporte nacional, como la época en que colocados frente a frente los grupos deportivos nacionales, lucharon arduamente por obtener supremacías, pero sobreponiéndose a vanidades de triunfos momentáneos, para afianzar de manera definitiva el abrazo cordial de verdaderos hermanos del deporte.

Si bien los torneos por el Escudo Cambrian vienen a constituir verdaderos campeonatos nacionales, pues participa-

ron en ellos los seleccionados de cada provincia, sólo en los últimos años de la disputa de este trofeo se vino a darle el carácter oficial de esa índole.

Las Olimpiadas Nacionales efectuadas en Riobamba en 1926, y en Quito en 1930, pueden considerarse de igual manera, como Campeonatos Nacionales de tal forma que tendríamos los nombres de Guayas, Chimborazo y Pichincha conquistando los títulos de Campeones Nacionales.

Pero es recién en 1938 cuando la Federación Nacional dicta una reglamentación especial, y celebra religiosamente los torneos en distintas provincias.

El primer campeonato se realiza en Guayaquil, compitiendo Guayas, Pichincha, Esmeraldas y Manabí, triunfando Guayas que demostró amplia superioridad.

Guayas vuelve a conquistar el triunfo en el campeonato realizado posteriormente en Ambato, e igualmente obtiene el primer puesto en el que se celebró en Manabí, pero una defectuosa interpretación reglamentaria adjudicó a los seleccionados de esta provincia el título, cuando debió celebrarse un partido extraordinario dado que estaban empatados en puntaje los seleccionados de Guayas y Manabí.

Por sus parte los diestros futbolistas del Pichincha conquistaron los últimos campeonatos realizados últimamente en las ciudades de Cuenca y Riobamba, demostrando una preparación excelente y

un conocimiento del fútbol asociado sumamente halagador.

Tanta trascendencia ha tenido la celebración de Campeonatos Nacionales de Fútbol en nuestro país, que para su realización las Federaciones Provinciales han visto coronados sus esfuerzos por la ayuda de todas las fuerzas representativas de las provincias y el Gobierno Central, organizaciones deportivas, Municipios, Consejos Provinciales, Juntas especialmente creadas que han aunado sus fuerzas y erigido estadios donde se rinde culto al deporte con el fervoroso entusiasmo al que lo hace digno la labor social que cumple.

Portoviejo, Ambato, Riobamba y Cuenca cuentan ya con verdaderos Estadios Deportivos y a medida que se sigan celebrando estos torneos irán surgiendo campos apropiados en las distintas capitales de provincias, para extenderse luego a las otras florecientes ciudades de la patria.

En los primeros tiempos de nuestro balompié, los cuadros celebraron encuentros con los conjuntos formados por las tripulaciones de algunos barcos ingleses, repartiéndose los honores del triunfo y sirviendo para mantener latente el entusiasmo por este juego. Ya hemos reseñado en lugar preferencial las competencias con el Cambrian, que dieron inmenso impulso al deporte en el país. Fuera de ello en Guayaquil y también en Salinas, se compitió con buenos "onces" de marinos, entre los que recordamos los de

Weymouth, el York y el Durban; así como las tripulaciones de los barcos Alemanes Berlín y Emden, que demostraron apreciables conocimientos futbolísticos, aunque fueron vencidos por la mayor velocidad de los locales.

Entre los verdaderos conjuntos futbolísticos que han visitado el país, se encuentran el Colo Colo, que de paso para Europa celebró dos encuentros en la cancha del American Park, ganando ampliamente en ambos partidos a los locales de Norte América, y del combinado Racing-Córdova-Oriente.

El Arturo Pratt vino expresamente contratado por la F. D. del Guayas en 1925, celebrando encuentros en Guayaquil y Quito, con resultados diversos.

El Arturo Pratt visitó luego nuestro país, jugando en este puerto, en Riobamba y Quito y conquistando numerosas victorias, con una sola derrota, frente al glorioso cuadro porteño General Córdova, considerado el más poderoso conjunto de todos los tiempos.

El Ciclista Lima Association nos visitó en 1929, y venció en varios encuentros, siendo el único cuadro que llegó a empatarlos a dos tantos, el mismo General Córdova, mientras en Quito, Ambato y Riobamba, el conjunto peruano triunfó ininterrumpidamente.

El Tarapacá fue el siguiente cuadro que nos visitó, y aunque salió invicto, no demostró mayor calidad. Su campaña sin derrota se debió a las malas presentaciones de los cuadros locales, entre los que

fue el Panamá el que opuso mayor resistencia, perdiendo 2-1.

Otros cuadros de Colombia, Chile, Perú y Costa Rica han visitado el país en una época en la que ya el fútbol nacional ha alcanzado su mayor edad, por ello las victorias de los cuadros nuestros no nos extrañan, pues han pasado a ser incidentes que se registran frecuentemente.

Las acciones brillantes registradas por el Panamá al vencer categóricamente al Audax Italiano, Campeón de Chile en memorable mañana; y aquel otra del Gimnástico al dividir honores con el Atlanta de Buenos Aires, marcan jalones culminantes de nuestra actuación.

Nuestras primeras incursiones a otros países no han resultado alentadoras; al contrario, en la primera de ellas se envió a Costa Rica al cuadro Nueve de Octubre que era un combinado a base del campeón Packard (1926). Los resultados fueron verdaderamente catastróficos, pues los centroamericanos tienen un nivel de juego superior al nuestro; y, se demostró que habíamos sobrestimado nuestros valores, a base de buen éxito logrado en las intervenciones locales durante la temporada con el equipo chileno Arturo Pratt.

Sin embargo, en giras posteriores tuvimos mejores resultados, distinguiéndose en este aspecto las primeras temporadas del Panamá en las canchas colombianas, donde puso muy en alto nuestro valor futbolístico.

Era el Panamá de esa época uno de los mejores cuadros que se han formado entre nosotros, y varios de sus elementos merecieron la distinción de ser contratados por cuadros extranjeros que apreciaron sus condiciones, como Alfonso Suárez y Ernesto Cevallos, que tuvieron larga actuación en cuadros paraguayos y argentinos; Ronquillo, Merino y otros que quedaron por mucho tiempo integrando los mejores cuadros de Colombia. Prestigiosos cuadros de la Sierra han viajado también a Colombia, cumpliendo muy buenas campañas; Macará de Ambato, y Gimnástico de Quito, dejaron muy bien puesto el prestigio de nuestro fútbol; y el Aucas cumplió excelente campaña en la ciudad de Medellín.

Refiriéndonos a las representaciones nacionales en competencias ínter países, el balance de acciones acusa un proceso ascendente; lógico resultado de una mayor experiencia y adquisición de conocimientos a través mismo de las luchas empeñadas.

En la primera Olimpiada Bolivariana celebrada en Bogotá, la primera presentación ecuatoriana frente al Perú significó una verdadera catástrofe; pero repuesto y mejor alineado nuestro equipo, consiguió vencer a Venezuela y Colombia, empatando con Bolivia y haciéndose acreedor al tercer puesto del certamen.

En los campeonatos sudamericanos el Ecuador a participado en el de 1939, en Lima, siendo nuestros representantes en

esta clase de torneos los siguientes jugadores: F. Martínez, Luis Hungría, Ronquillo Cevallos, Peralta, Váscónez, Suárez, Alcívar, Arenas, Laurido y Freire.

La mejor actuación se cumplió frente al equipo de Paraguay.

En 1941 participamos en el extraordinario celebrado en Santiago de Chile, con ocasión del IV centenario de fundación de esa ciudad. Allí las presentaciones de nuestro cuadro fueron muy pobres, siendo los jugadores que mejor se desempeñaron Laurido, Mendoza y Alfonso Suárez.

Un Año después estuvimos en la competencia de Montevideo por la Copa América, registrándose muy buenas actuaciones de nuestros muchachos frente a Chile y a Perú, después de haber soportado un descalabro ante Argentina. Se destacaron en esta ocasión la valerosa actuación del arquero Napoleón Medina, en centro medio Zambrano y los hermanos Mendoza.

El Campeonato Sudamericano en el que participó el Ecuador se realizó en Chile, cumpliendo allí las mejores actuaciones de toda su actividad en estas contundencias, especialmente en el juego con Argentina en el que el poderoso cuadro campeón ganó apuradamente por 4 - 2 a su liviano pero animoso rival. Se destacó entonces, con nítidos caracteres, el centro medio de nuestra selección "Moscovita" Alvarez, y el centro delantero Raymondi.

En 1947 se desarrolla el más grande evento en esta clase de disciplina depor-

tiva que se haya celebrado en América, con el mayor número de participantes en competencia, con la organización perfecta que sabemos dar a las competencias que se realizan en nuestro país, con la eficiente preparación de nuestros muchachos, que siendo animados por los fervorosos aplausos de nuestros asistentes. Confiamos en una lucida actuación que si no nos proporcionó la satisfacción de obtener el título, demostró ante las juventudes de América nuestro esfuerzo y progreso.

Es importante poner en orden los equipos que más se destacaron en la historia del fútbol ecuatoriano, ya sea por su gran identidad popular, o por sus resultados. Por eso al recordar las primeras etapas del fútbol en nuestro país y haciendo una mirada hacia atrás podríamos mencionar al poderoso Guayaquil que con su depurada técnica traída desde la canchas europeas junto al Gran Colombia, la Caballería de Montero o la Asociación de Empleados, el Popular Unión entre otros más. Aparece luego el Patria como decano de todas las temporadas con su constelación de estrellas nacionales y extranjeras; el Racing, el formidable Packard, luego el Norte América que hizo escuela en el fútbol porteño, los Rápidos Pibes el Guayaquil Sporting, el "once" de L.D.U. con su clásica boina y fervoroso entusiasmo estudiantil, los blanquinegros del Oriente, y el nunca olvidado Rocafuerte. Ya en los tiempos más próximos la memoria es más clara y aparece en primera

fila el potente Córdova con sus colores amarillo y negro, y junto a él ese cuadro tricolor formado por muchachitos de las técnica más depurada que se diera entonces, el Panamá muy cerca de ellos en primera fila el azul y gris que era su eterno rival el Daring formado por la selección de la ciudad vieja.

Ya en el plano Nacional debemos mencionar al Gladiador como decano y gloria del fútbol quiteño; al Ambato Racing como el mejor equipo de Tungurahua, y teniendo a su lado al América y al Marañon; en Riobamba al Olmedo que más adelante se llamó Olímpico, y por supuesto su gran antecesor el Wrestle, allí están a grosso modo los iniciadores del balompié a nivel nacional.

Son eventos de singular importancia la realización de la Copa del Pacífico o Torneo del Pacífico con la participación de los locales Emelec y Barcelona; Aucas de Quito; Magallanes de Chile; y, Alianza Lima del Perú. El certamen da para la satisfacción cuando se derrota por parte de Barcelona, por partida doble, al poderoso conjunto limeño; y, para la preocupación por las goleadas de 5-1 y 8-1 que al mismo ídolo le propinara el Magallanes; para celebrar la victoria de Emelec ante los peruanos y sus buenas presentaciones ante los chileños, con los goles del Manabita Hugo Mena y el argentino Tettamenti como abanderados de su causa; dejó definitivamente instituido en el gusto popular el más grande choque de nuestro fútbol: el Clásico del Astillero,

después de un sensacional 3 a 3 entre amarillos y azules. Lo anterior ocurrió en 1949, pero un año antes, Emelec había estado en Santiago de Chile participando con muy poca fortuna del Campeonato de Campeones organizado por el Colo Colo que presidía el abogado Robinsón Alvarez, con la participación del Vasco da Gama de Brasil, River Plate de Argentina, Nacional de Uruguay, Municipal de Perú, Litoral de Bolivia, el anfitrión y nuestro representativo que se ubicó último.

El cuadro eléctrico fue, bajo la presidencia de Enrique Baquerizo Valenzuela, el que trajo por primera vez contratado a un extranjero: Omar Cáceres de Argentina; y, el mismo valioso directivo trajo el primer entrenador foráneo que llegó para dirigir a un club, el argentino José Sabransky.

También en 1949 se produjeron dos hechos históricos: el 31 de Agosto el Barcelona venció 3 a 2 al Millonarios, cuando era el mejor equipo del planeta contando con Cozzi, Pini, Rossi, Di Stéfano, Pedernera y otros astros, en electrificante brega; y, el cuadro popular fue hasta Barranquilla, en pleno "Dorado" colombiano, para pasearse invicto frente a Junior y Sporting exponentes del mejor balompié de ese país.

Con ello consiguió una inmensa idolatría que conserva hasta nuestros días, incrementada a niveles realmente inimaginables para quienes lo fundaron en el lejano 1 de mayo de 1925.

Comenzó a acentuarse la costumbre de realizar temporadas de fútbol internacional con la participación especialmente de equipos colombianos y peruanos, pero sin omitir a poderosos equipos argentinos, más tarde brasileños; y esporádicamente equipos europeos.

Los campeonatos de Guayaquil y de Quito se celebran independientemente en forma anual entre equipos de esas ciudades, no existiendo un Campeonato ecuatoriano; y, conservando su importancia los Torneos Nacionales entre selecciones provinciales, ganados por Pichincha en 1947 y por Guayas en 1949, en igualdad de puntaje con Tungurahua.

El superprofesionalismo colombiano deja sentir su influencia entre nosotros y comenzó a planificarse lo que sería su instauración en el medio.

Esta se aceleró a raíz de la polémica desatada entre el Presidente de la federación Deportiva del Guayas, señor Jaime Puig; y Enrique Baquerizo Valenzuela, Presidente del C.S. Emelec, luego que el organismo provincial fijara el cobro de un sucre por entrada a espectáculos deportivos, para la construcción del estadio Modelo, vieja inspiración de Fedeguayas. El 19 de noviembre de 1950 Emelec se desafilió de dicha entidad por considerar que su principal dignatario había sido injuriado por el Presidente de FDG y que en esas circunstancias no podía permanecer en el seno de la misma.



Si no existiese el fútbol, todos seríamos futbolistas frustrados. *Mick Lyon*

Dos días después se especuló con que Emelec y Barcelona se afiliarían a la Dimayor de Colombia para participar en el torneo de ese país, pero el 22 de noviembre, Norte América, Nueve de Octubre y Barcelona decidieron separarse de la Federación Deportiva del Guayas y solidarizarse con Emelec y Reed Club que los habían antecedido.

El profesionalismo era un hecho, y la reacción del dignatario de la FDG, Jaime Puig Arosemena, fue renunciar irrevocablemente a su condición de socio de Emelec, en la misma fecha.

El 24 de noviembre de 1950 se decidió la creación de la asociación de Fútbol del Guayas, primer entidad que desarrolló un torneo profesional de balompié en el Ecuador; el 28 de ese mismo mes el

Ministerio de Educación y Deportes aprueba su estatuto y, el 29 el Presidente de la República, mediante el Decreto, aprueba dicho cuerpo de leyes que rige los destinos de Asoguyas, la que se ve obligada a reconocer el valor de un sucre por entrada vendida a los espectáculos que organice, en beneficio de la construcción del Estadio Modelo.

Se decide la organización de un torneo promocional que es ganado por Barcelona, quedando para la historia que el primer partido del profesionalismo lo jugaron el 2 de diciembre de 1950 Emelec y Nueve de Octubre, con victoria del primero por 2 a 1, goles de Rosendo Vargas para los Octubrinos y de Jiménez y Orlandelli para los eléctricos. En el de fondo Barcelona gana 3-2 a Norte América con goles de Jiménez, Vargas y Jorge Cantos, mientras descuentan para los Nortinos Arteaga y de la Torre.

Queda establecido para la historia que el verdadero promotor del profesionalismo en nuestro país fue el Club Sport Emelec, bajo la Presidencia de Enrique Baquerizo Valenzuela, cuya iniciativa permitió también la realización del Sudamericano de 1947, puesto que cuando la Federación Deportiva Nacional estaba a punto de renunciar a organizarlo ante el fracaso en la construcción del estadio Modelo, fue Baquerizo quien ofreció, para que sirviera el escenario del mismo, el estadio Capwell, al que se construyó las graderías de general y se instaló la iluminación artificial.

Cabe señalar que Barcelona Sporting Club ganó el último torneo amateur de Fedeguayas en 1950.

Mientras en Guayaquil se disputó el primer torneo provincial profesional en 1951, ganándolo de manera invicta el Río Guayas, equipo compuesto 95% por extranjeros, en Quito dicho régimen recién permitió disputar en 1954 su primer certamen, siendo el primer campeón de la recién establecida Asociación de Fútbol no Amateur del Pichincha, la Liga Deportiva Universitaria.

El primer campeonato ecuatoriano en se disputó en apenas cuatro fechas celebradas entre 10 de noviembre y el 1 de diciembre de 1957, con la participación del Campeón y Vicecampeón de Guayaquil, Emelec y Barcelona; y sus equivalentes de Quito, Deportivo Quito y Aucas, sin que tuvieran que enfrentarse entre sí los equipos de una misma asociación. Este primer Campeonato Ecuatoriano de Fútbol fue ganado por Emelec, por alguna razón extra deportiva no se compitió en 1958 y 1959 lo que originó una ansiedad deportiva enorme a nivel nacional presionando la afición para que Ecuador participe en 1960 en la recién creada Copa de Campeones de América que fue ganada por el glorioso Peñarol de Uruguay en la cual participó Barcelona como Campeón del Ecuador pasando a ser el primer equipo que interviene en lo que más tarde se denominaría la Copa Libertadores de América. Barcelona perdió 3 por 0 ante Santa Fé de esa

GUAYAS		PICHINCHA	
1922	Racing	1922	Gladiador
1923	Oriente	1923	Gladiador
1924	Racing	1924	Gladiador
1925	Packard	1925	Gladiador
1926	Diablo Rojo	1926	Gladiador
1927	Córdova	1927	Gladiador
1928	Córdova	1928	Gladiador
1929	Córdova	1929	Círculo Ecuador
1930	Córdova	1930	Gladiador
1931	Racing	1931	Gladiador
1932	Athletic	1932	L.D.U. de Quito
1933	Norte América	1933	Gladiador
1934	Daring	1934	Gimnástico
1935	Italia	1935	Gimnástico
1936	Italia	1936	Gimnástico
1937	Daring	1937	Gladiador
1938	Panamá	1938	Gimnástico-Sacramento
1939	Panamá	1939	Sacramento
1940	Nueve de Octubre	1940	Gladiador
1941	Panamá	1941	No se disputó (invasión peruana)
1942	Patria	1942	Titán
1943	Guayaquil Sporting	1943	Titán
1944	Patria	1944	Gladiador
1945	Emelec	1945	Aucas
1946	Nueve de Octubre	1946	Aucas
1947	Norte América	1947	Aucas
1948	Emelec	1948	Aucas
1949	Norte América	1949	Aucas
1950	Barcelona	1950	Argentina
		1951	Aucas
		1952	L.D.U. de Quito
		1953	L.D.U. de Quito

Campeonatos Nacionales Amateurs (Torneos entre selecciones de Provincias)

AÑO	SEDE	CAMPEÓN
1940	Guayaquil	Guayas
1942	Quito	Pichincha
1943	Portoviejo	Manabí (*)
1944	Ambato	Guayas
1945	Cuenca	Pichincha
1946	Riobamba	Pichincha (**)
1948	Quito	Pichincha
1949	Guayaquil	Guayas y Tungurahua (***)

(*) El partido final terminó igualado a dos tantos entre Manabí y Guayas.

El árbitro Luis Endara, se retiró atemorizado del estadio y ya el cotejo no se pudo reanudar.

Guayas mocionó que se declaren campeones a ambos, pero ni siquiera se aceptó que se jugara un nuevo partido.

Se confió y dado que no había alumbrado eléctrico y ya era posible reanudar el juego, se fue de la cancha. El Congreso declaró Campeón a Manabí aduciendo abandono de la cancha por parte de Guayas.

(**) El partido final lo ganó 3-1 Pichincha a Guayas. Los jugadores de Guayas fueron perseguidos por una turba y por la policía y debieron escapar por la vía férrea para salvar sus vidas.

(***) El partido final concluyó 4-3 ganando Guayas a Pichincha. Los Pichinchanos no acataron la orden reiniciar el juego dado por el árbitro tungurahuese Gustavo Fiallos, aduciendo que el último gol de Guayas había sido ilegalmente anotado, optaron finalmente por retirarse del campo. El Congreso declaró Campeones a Tungurahua y Guayas que concluyeron igualados en puntos.

ciudad el 2 de abril de 1961. Por encima del poco auspicioso debut en el más importante torneo continental de fútbol en América son los "Canarios" quienes consiguen clasificar a semifinales en 1971, repitiendo esta actuación en 1972, 1986, 1987, 1990, 1992 y 1998 en esta dos últimas llegando a la final de la Copa Libertadores. También han llegado a semifinales de Copa Libertadores equipos como la Liga de Quito, Emelec y Nacional.

Sin duda que al igual que en el resto de América Latina el fútbol que fue ideado por los chinos y reglamentado por los ingleses llega desde el viejo continente a través de sus embarcaciones y teniendo como exponentes a los miembros de la tripulación por los principales puertos ya que la transportación marítima era el único medio intercontinental de comunicación y comercialización; es así, que si hacemos una breve revisión de sur a norte en nuestro continente vere-

Campeonatos profesionales			
GUAYAS		PICHINCHA	
1951	Río Guayas		
1952	Norte América		
1953	Valdez		
1954	Valdez	1954	L.D.U. de Quito
1955	Barcelona	1955	Deportivo Quito
1956	Emelec	1956	Deportivo Quito
1957	Emelec	1957	Deportivo Quito
1958	Patria	1958	L.D.U. de Quito
1959	Patria	1959	Aucas
1960	Everest	1960	L.D.U. de Quito
1961	Barcelona	1961	L.D.U. de Quito
1962	Emelec	1962	Aucas
1963	Barcelona	1963	Deportivo Quito
1964	Emelec	1964	Politécnico
1965	Barcelona	1965	L.D.U. de Quito
1966	Emelec	1966	L.D.U. de Quito
1967	Barcelona	1967	L.D.U. de Quito

mos que el fútbol ingresa en Argentina y Uruguay por los puertos de Montevideo y Buenos Aires así como Valparaíso en Chile y Callao en Lima-Perú.

En nuestro país el mayor logro a nivel de clubes tanto en el ámbito local como internacional lo ha tenido un equipo “porteño”, el Barcelona que ha logrado en 13 oportunidades el Campeonato Nacional y ha llegado a disputar en 2 oportunidades la final de la Copa Libertadores de América, 1990 y 1998. Asimismo, fue el protagonista de una de las mayores hazañas futbolísticas de un club ecuatoriano el día 29 de

Abril de 1971 ganando 1 por 0 con gol de Juan Manuel Basurko al tricampeón de América a nivel de clubes “Estudiantes de la Plata” de Argentina rompiendo el invicto de varios años en su cancha.

El Emelec también de origen guayaquileño con el auspicio de la Empresa Eléctrica del Ecuador Inc. multinacional que proporcionaba energía eléctrica a la ciudad se convierte a lo largo de la historia en uno de los más importantes del país porque es el primer campeón ecuatoriano allá por 1957 y obteniendo a lo largo de su historia 10 Campeonatos

Campeones del Ecuador			
1957	Emelec	1983	El Nacional
1960	Barcelona	1984	El Nacional
1961	Emelec	1985	Barcelona
1962	Everest	1986	El Nacional
1963	Barcelona	1987	Barcelona
1964	Deportivo Quito	1988	Emelec
1965	Emelec	1989	Barcelona
1966	Barcelona	1990	L.D.U. de Quito
1967	El Nacional	1991	Barcelona
1968	Deportivo Quito	1992	El Nacional
1969	L.D.U. de Quito	1993	Emelec
1970	Barcelona	1994	Emelec
1971	Barcelona	1995	Barcelona
1972	Emelec	1996	El Nacional
1973	El Nacional	1997	Barcelona
1974	L.D.U. de Quito	1998	L.D.U. de Quito
1975	L.D.U. de Quito	1999	L.D.U. de Quito
1976	El Nacional	2000	Olmedo
1977	El Nacional	2001	Emelec
1978	El Nacional	2002	Emelec
1979	Emelec	2003	Deportivo Cuenca
1980	Barcelona	2004	L.D.U. de Quito
1981	Barcelona	2005	L.D.U. de Quito – El Nacional
1982	El Nacional	2006	El Nacional

Nacionales y excelentes participaciones en la Copa Libertadores de América como la inolvidable goleada que le propino a la Universidad Católica de Santiago Chile “7 por 2” en la que tuvo una actuación espectacular Enrique Raymondi Jr.

Otro equipo que destaca en la historia de nuestro fútbol es El Nacional, de origen quiteño que ha logrado 12 títulos nacionales siendo en 2 ocasiones tricampeón, de 1976 al 1978 y de 1982 al 1984

con la ventaja que da a sus demás competidores al participar solo con jugadores nacidos en el Ecuador.

Liga Deportiva Universitaria, el equipo formado y constituido por los estudiantes de la Universidad Central de Quito es otro de los grandes de nuestro fútbol habiendo obtenido a la fecha 8 Campeonatos Nacionales y excelentes participaciones en la Copa Libertadores de América, de la que sin duda se recuer-

da mucho el equipo que campeonó en el Ecuador en 1969.

A nivel de selecciones nacionales nuestras participaciones tanto en torneo sudamericanos o Copa América como se la denomina en la actualidad tienen un pasado muy triste puesto que en el ámbito sudamericano solamente en 2 oportunidades logramos ubicarnos en cuarto lugar, 1959 1993 años en los que fuimos los organizadores del torneo. En cuánto a las eliminatorias previas a los mundiales a excepción de la participación de 1965 en la que estuvimos muy cerca de clasificar al mundial de Inglaterra 1966, las eliminatorias significaban siempre una frustración. Para las eliminatorias al mundial de Corea-Japón 2002 la Federación Ecuatoriana de Fútbol presidida por el ingeniero Luis Chiriboga Acosta decide contratar a un técnico que se compenetra con la forma de ser de nuestros jugadores y con la suficiente personalidad para decidir que los partidos tenían que jugarse en el estadio Olímpico Atahualpa de Quito para aprovechar en nuestro beneficio la altura de nuestra capital y el hecho de contar en nuestro combinado tricolor con la presencia de jugadores del norte de nuestro país de la provincia de Imbabura, que poseían una

característica especial, eran fisiológicamente serranos y físicamente costeños lo que les permitía tener velocidad y flexibilidad de un jugador de nivel de mar y resistencia general con una extraordinaria capacidad aeróbica y anaeróbica que les daba ventaja sobre los rivales en los tiempos de recuperación entre un esfuerzo físico y el otro llegando de esta forma bajo la dirección técnica del colombiano Hernán Gómez a nuestro primer mundial de fútbol. Otro director técnico de origen colombiano Luis Suárez confirman ahora sí con el apoyo de la dirigencia, prensa y público y al Estadio Olímpico Atahualpa como sede de nuestros partidos consiguiendo así otro hecho importante, la clasificación al mundial de Alemania 2006 manteniendo invicto nuestro estadio y confirmando que lo de Corea-Japón no era un milagro sino el trabajo serio organizado y responsable de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, el cuerpo técnico, los clubes que prestaron sus jugadores, la prensa especializada que comprendió los nuevos métodos de trabajo, y por supuesto al pueblo futbolizado del Ecuador que dio un ejemplo de como se puede dejar de lado el regionalismo cuando existe un líder, una causa y un objetivo en común.



César Moragán - El Comercio

Fútbol: el rectángulo inválido

Xavier Lasso

Si hacemos un breve repaso por la historia del fútbol en nuestra región, encontraremos, sin sorpresas, que los hitos destacados, los momentos más importantes, se encuentran en el Sur, como naciendo en el mítico Río de la Plata y de ahí desparramándose a Brasil y Chile. Argentina, el país de más temprana incorporación a esta suerte de globalización, que desde la segunda mitad del siglo XIX, el fútbol alentó en otros ámbitos, reporta registros de un fútbol que intenta organizarse a partir de la influencia que los ingleses ya tenían en esa sociedad. Sociedad premoderna, con oligarquías que encuentra en el *sport* otra forma de expresar su dominio, sus influencias, sus avances, para ensanchar su presencia en la vida pública que ya adquiriría importancia. En 1867 un inglés Thomas How preside el nacimiento del Buenos Aires F.C.

En Uruguay, en los años 80 del siglo XIX un profesor, otra vez un inglés, que respondía al nombre de William Poole y daba clases en el Colegio Británico de Montevideo, se dedicó a popularizar el fútbol. Los pocos datos dicen que el pri-

mer partido que se jugó en Montevideo tuvo lugar en junio de 1881 entre el Montevideo Cricket y el Montevideo Rowing.

En Chile las fechas son casi parejas con Uruguay. Por 1882 se constata la acción futbolera del colegio británico MacKay and Sutherland que educaba a los hijos de los ingleses y los de la aristocracia criolla radicada en Valparaíso.

Brasil debió esperar unos pocos años más, hasta 1890, con la influencia de Charles Millar, hijo del cónsul de ese Inglaterra en San Pablo, considerado el pionero del fútbol brasileño y que animó los primeros encuentros organizando a los nativos.

Al terminar el siglo XIX la práctica de este deporte se había expandido por casi toda la región, con una constante que se repite por todos lados: los ingleses son los grandes suscitadores que imponen este deporte que también significa modernidad y relaciones mercantiles, que forma parte de las tempranas expresiones capitalistas de la región.

Colombia marca otro paso y hace distinta propuesta. La organización original

fue la Asociación de Fútbol de Colombia, fundada en 1924, con sede en la ciudad de Barranquilla, y que se afilió a la FIFA ese mismo año. Durante décadas ellos permanecieron como amateur con bajos niveles de popularización, el box y el béisbol gustaban más. Pero en 1947 varios inversionistas se dedican a la tarea de montar el espectáculo del fútbol. Bogotá asiste a la fundación del Millonarios, primer caso de una sociedad anónima del fútbol en la región. Esto dio paso al montaje de grandes encuentros con equipos extranjeros. Así se abrió camino, al año siguiente, la División Mayor del fútbol de Colombia. El conflicto de intereses tenía que llegar y llegó: en 1949 se produjo la ruptura entre la Dimayor y la amateur, quedando la primera desafiliada de la FIFA, lo que le permitió incorporar a jugadores extranjeros de enorme calidad sin pagar los pases internacionales.

En el Ecuador

“Que Barcelona ganó/ que Millonarios perdió”, todavía se recuerda ese estribillo que resulta la primera gran epopeya de un club ecuatoriano, nacido en el Astillero, que le gana un partido al famoso Millonarios de Colombia plagado de estrella internacionales, Di Stefano, entre ellas. Dato que nos permite dejar sentadas unas pocas líneas sobre el fútbol en nuestro país, algo así como las primeras

experiencias en la organización de ese bello deporte.

Empecemos por el Barcelona del Ecuador, Barcelona Sporting Club, el “Ídolo del Astillero”, fundado el 1° de mayo de 1925 en la ciudad de Guayaquil. Su creación surge del entusiasmo de un grupo de jóvenes del Barrio del Astillero, conocidos como “La gallada de la Modelo”, que decidieron formar un club deportivo multidisciplinario, en la casa del catalán Eutimio Pérez, que tendría en Carlos García Ríos, conocido ecuatoriano, su primer Presidente y en Onofre Castells, español de Cataluña, su primer Presidente Honorario. Fue justamente en agradecimiento al apoyo brindado por la comunidad española en Guayaquil, que le fue puesto el nombre de Barcelona, con un escudo casi igual al equipo de Cataluña. Escudo que es de origen suizo, porque los suizos participaron en la fundación del Barcelona ibérico.

Emelec, el otro club del barrio del Astillero, nació un 28 de abril de 1929. Ese nacimiento está vinculado al legendario deportista y dirigente, George Lewis Capwell, integrante de la Superintendencia de la Empresa Eléctrica de Ecuador, Emelec. El hombre, un estadounidense de figura imponente y carácter firme, era deportista por afición y convicción, practicante de natación, básquet, hand-ball y béisbol, quería que los trabajadores de la empresa en que laboraba formasen un club deportivo. Lo acompañaron en ese



El simbolismo del fútbol argentino descansaba sobre dos pilares: la gambeta como expresión del ingenio individual y el pase como medida del talento, de la coordinación colectiva y del sentido estratégico. *Edoardo P. Archetti*

añan los ecuatorianos Víctor Peñaherrera y Lauro Guerrero con quienes organizó una Junta General de Asamblea de deportistas pertenecientes a la Empresa Eléctrica del Ecuador Inc.

Liga Deportiva Universitaria, "La Bordadora", se estableció en 1930; Deportivo Quito, el de la Plaza del Teatro, nació el 9 de julio de 1940, en los comienzos conocido como Argentina y que usaba los colores del uniforme oficial de ese país; Aucas fundado por funcionarios de la petrolera Shell en 1945; El Nacional equipo de las fuerzas armadas, constituido el 1º de Junio de 1964,

completan el cuadro más relevante del fútbol en el Ecuador. Como se ve los orígenes no son similares, más bien diversos porque no responde a la lógica de la matriz inglesa, los tiempos son tardíos en comparación con el Cono Sur, y le corresponde a su propia gente idearse la idea del fútbol. Los equipos de la Costa habían nacido antes, jugaban el mejor fútbol del país, hasta que las distancias se fueron acortando, futbolistas costeños incluso migraron a la Sierra, y hoy la altura, en promedio 2.800 metros sobre el nivel del mar, es una ventaja que ya no están en capacidad de ofrecer.

Otros nombre, Patria, Norte América, en la Costa, o América, Politécnico, Católica, en la Sierra, nos remiten a momentos hasta heroicos de un fútbol que ha tendido a desaparecer.

La mercancía

Es que la televisión impuso una lógica distinta. Creó claramente la mercancía del fútbol y propició el nacimiento de las estrellas, dejando atrás a los héroes, los que en la cancha nos representaban. Recuerdo a un pensador argentino, Eduardo Archeti gran amante de este deporte, lamentablemente desaparecido, que a partir de este fenómeno mediático explicaba, en parte, la proliferación de la violencia en las gradas de los estadios. Es que si en la cancha, el verdadero escenario de la batalla, ya no había los representantes de antes, los que entregaban el alma, lo dejaban todo sobre el césped, por asumir nuestra divisa, y ahora, por la irrupción de la televisión que trajo, entre otras cosas, a las estrellas que empezaban a ganar sumas gigantescas en cada contrato, en cada traspaso, y que no sentían a la divisa como los héroes de antes, que ya no chocaban, que ya no lo dejaban todo, que más pensaban en los dólares, la grada debió asumir, ella misma, su representación: la batalla, los puñetes, la bronca subió a las tribunas. Ya no había héroes, ahora teníamos estrellas que eludían el choque, que suscitaban nuestra ira, ahora

tendían a ser pura mercancía.

Hay que convenir que este fenómeno mediático llega primero, otra vez, a otras partes de este Planeta. Nosotros vivimos un poco alejados de estas manifestaciones. Nuestros éxitos futbolísticos eran más bien escasos. Barcelona algo había logrado en el concierto internacional. A nivel de selecciones poco, muy poco, habíamos logrado. Las etapas previas al mundial, las eliminatorias eran una especie de drama-desencanto que solo acrecentaban nuestra pobre autoestima futbolera. Quizá eso explique en una pequeña parte la adopción como nuestro de algo que también vino de afuera, de aquel grito desesperado: "sí se puede".

La manipulación

Ciertamente el éxito ha acompañado a muchos dirigentes del fútbol en nuestro país. Algo se deberá a la buena suerte, aunque, claro está, trabajo, y mucho, también debe haber habido en esto que muchas veces ya no sabemos si es un negocio, enajenación, juego, entretención o expresión cultural. Ahora, en los recientes años, que hemos logrado clasificar dos veces seguidas a la máxima fiesta del fútbol, lo que no es cualquier cosa, no, sobre todo, cuando debimos esperar como setenta años para sentarnos al lado de los mayores, debemos intentar lecturas que nos permitan entender su lógica que va mas allá de los puramente lúdico: la mer-

cancia del fútbol tiene otras razones que el mercado y la política podrían explicar mejor. Lo que no puede discutirse es la verdadera alegría que este éxito desató, eso de verdad se agradece. Pero hay que convenir que el factor principal que explica esta epopeya se encuentra en los jugadores, después en los entrenadores. Ahí hay una manchita que pasará a la historia como un asunto oscuro, no bien resuelto: la paliza propinada al motivador “Bolillo”. En lo de Luis Fernando Suárez sí que se dio centro: el hombre con otros aires puso mucha más seriedad en el trabajo; luego ese estilo retraído más bien, con cierto aire de intelectual, dicen que los libros son aliados del profesor, no permite demasiada algazara en el ambiente más cercano a los jugadores, percibidos como buenos profesionales, apreciados ahora en el conjunto social, sin lograr desterrar, sin embargo, las taras más vergonzosas, como la del racismo que desde las gradas se chorrea hasta el campo de juego. La contratación de Suárez es otro punto a favor de lo podríamos llamar el infame proceso de Lucho Chiriboga (Luchito). Pero ahora que transcurre su tercer período, es decir estirar su pesada era hasta 2010, bien vale analizar las propias palabras del dirigente, aparecidas en la edición del lunes 9 de enero de 2006 en el diario El Comercio de Quito. A Chiriboga ya nada lo detiene, esta unánime reelección le permite decir cualquier cosa. Sí, a los dirigentes se los invita a los viajes, deben de ser cada uno de ellos una

gran fiesta, para que crezcan junto a su selección, o para que voten por Lucho en las elecciones. Como ciertos estilos de la política, la populista que en tiempo de elecciones desarrolla complicidades fugaces, para vivir y también para morir, para ganar o perder, para representar o alienar. Periodistas también gozan de los favores de la Federación, es decir son invitados, y eso sí que se ha notado. Muchos de ellos, uno no sabe si deliberadamente, son parte de un estilo comunicacional que solo hace de amplificador de las apetencias de los dirigentes, como cuando los políticos logran complicidades casi infinitas en sus afanes. Chiriboga ha gozado del amparo y protección de una buena parte del periodismo deportivo que parece no tener medios propios y “gana los sorteos” que luego obliga a devolver favores. Un periodista, cronista al fin de los hechos que le ha tocado vivir, debe garantizarnos independencia en su punto de vista. La lealtad, clave en este oficio, es con el receptor o la receptora, no con la noticia en si misma que puede ser modificada, alterada, precisamente por la pérdida de esa idea de lealtad. Cuántas veces hemos debido asistir, en la televisión sobre todo, a una cursilería llena de adulos, que no dice nada, que no informa. La Federación no recibe un dólar del gobierno, la autogestión explica los viajes, de dirigentes y periodistas, que deben costar mucho dinero y que la Federación verá como lo gasta, parece la insinuación del dirigente, como si ese



En 1970 fue la primera vez que se usaron las tarjetas roja y amarilla para sancionar a un jugador que cometiese una falta. *Néstor Falcóiani*

fuera su feudo. Pues no, son fondos públicos, porque sin ese público, que le da vida al fútbol, no existiría nada, no son recursos arriesgados por ninguno de los dirigentes. Los desacuerdos quizá solo se dan por la falta de información. Se maneja de todas maneras un poder que debe ir ganando transparencia. La dirigencia debe comprender que los mismos jugadores exigen otro ambiente, que su crecimiento en el juego, su actitud fuera de la canchas, el entrenamiento silencioso, pide a gritos otros comportamientos dirigenciales y, como no, otro periodismo. Dirigentes y periodismo deberán hacer un esfuerzo para estar a la altura de la nueva realidad del fútbol en el Ecuador. No tanto amarre, sí más sana competencia, eso es lo que público también lo reclama.

Identificaciones

El fútbol crea identificaciones, empatías, que resultan suficientes como para desatar enormes pasiones. No creo que dé para constituir, a partir de él, verdaderos procesos identitarios: soy como soy, y nada me es igual, a partir del fútbol. Creo que eso sería una exageración que está buena para ciertos medios argentinos, por ejemplo, que han querido echarle tierra, como si se tratara de un entrenamiento fallido, lo más rápido posible, a las derrotas frente a nuestra selección. Tal es la vergüenza, tal es la afectación a lo que ellos creen su identidad, que enseguida, como queriendo subestimar lo sucedido, vuelven a Messi o al "Dieguito". Peor aún cuando han sido unos desconocidos, que poco valen en Europa, los que se pasearon, pelota al pie, o a la cabeza, por las grandes avenidas que su esquema de juego permitió. Tanto hablar, Niembro de la cadena Fox es un filático ceremonioso, hoy más bien devaluado cuando intenta tapar el sol con un dedo, y a la hora de la verdad los cientos de millones de dólares que pusieron todas estas veces, las de las eliminatorias del 2002 y 2006, sobre el césped del Atahualpa, poco representaron frente a la capacidad y corazón de los nuestros que ya han aprendido a no amilanarse ante tanto "chamullo" gaucho.

Pero creo que también es posible entender las lecturas que esta selección, la de Luis Fernando Suárez, nos ofrece. Empecemos, al menos desde mi perspec-

tiva, por reconocer que Suárez, dicen que tímido, le ha dado un carácter distinto, como más serio, dentro de lo lúdico siempre debe haber respeto por el juego, y logró tomar una saludable distancia del estilo “Bolillo”, un poquito chabacano. Se fue el “Bolillo” y algunos auguraron la tragedia. Vino este otro señor y propuso un proceso limpio, transparente, aquí otro mensaje, que permite solo convocar a los mejores, sí, claro siempre intervendrá una buena dosis de subjetividad, y adiós a los amarres, a la componenda. Como para que el Congreso sienta todavía más vergüenza por las formas como toma sus decisiones. Si la convocatoria no admite suspicacias, y esto es así a pesar de ciertos dirigentes, dirigentes que irrespetan al ciudadano-espectador, lo que resulta un verdadero absurdo, la gente como que la acepta sin más trámite. En esa selección, hablo, por ejemplo, de la que se paró frente a Argentina en el 2005, solo actuaron tres titulares que jugaban en ese momento en la Costa: Tenorio, Villafuerte y el “Tin”, todos del Barcelona, y la gente de esa región ni se mosqueó, no le dio la espalda al grupo, igual sufrió y se alegró con lo obtenido. Y eso está muy bien porque el estilo Suárez no admite regionalismos, están los que están y a ellos les toca representarnos. Mucha gente del llano también se sumó a los graderíos en el Atahualpa en todos los procesos eliminatorios, con mayores convicciones en los dos últimos, y desde ahí también pedían cambios, pe-

ro para ellos porque la altura siempre les pasaba factura, tanto gritar que hasta el aire ya escaso de las montañas parecía burlarse con sus fintas, con sus subidas y bajadas. Al final siempre celebraron sin hacerse daño, sin trampas, reconociéndose en esos tres colores. Como para que ciertos banqueros y empresarios sientan pena, como dicen los mejicanos, por la forma como tratan a sus competidores: a puras zancadillas, golpes muchas veces arteros. Esta selección de Luis Fernando Suárez nos ha tratado a todos con mucha honestidad, y se le debe agradecer también el buen número de nuevos y buenos jugadores que ha terminado promocionando. Ahí estaban, siempre estuvieron, solo que ahora no se han permitido los compromisos y el mangoneo. Los nuestros saben de fútbol y otras cosas, y esas otras cosas, su hablar, su recia personalidad, su orgullo regional, sus diferencias, nos dicen a todos que esto ha rebasado el puro ámbito de la pelota. Cuestión que ya debemos entenderla de una vez por todas: estamos frente a personas que no admiten irrespetos, como el racismo, y que nos exigen debatir sobre ese fútbol que si llega a representarnos, y que debe ser visto sin prejuicio, sin temores, fútbol como el de muchas otras partes: de calidad. Pero ese mismo fútbol puede, si caemos en manos de malos dirigentes, trampearnos, alienarnos. El fútbol es también enajenación si, como en el caso de los clubes de la Costa, particularmente Barcelona y Emelec, cuando un estilo

electorero, cercano pariente a lo que llamamos populismo, se toma esas estructuras y juega con el fervor popular. Recordemos sino lo que pasó con el equipo amarillo cuando Bucaram, o cuando de manera indirecta el social cristianismo, se desayunaron la pura emoción futbolera e intentaron ponerla al servicio de sus pequeñitos proyectos de poder: grande fue la caída, como en picada, del equipo, tanto que aún hoy lucha por recuperarse. Con Emelec, aunque menos evidente, se vivió algo similar con el inefable señor Quintana, dueño 800 palcos en el estadio Capwel, cercano al PRE, y que debilitó las estructuras de la institución con su exacerbado personalismo y que, como su par de barrio, está en la pelea por salir del foso.

No es que en la Sierra no asistamos a problemas similares. En principio la abundancia de equipos debería sentirse como un problema por el fraccionamiento que eso significa, por el desgaste ante los aficionados que deben repartir sus preferencia y apoyos ante demasiados equipos, lo que mucha veces nos enfrenta al penoso espectáculo de estadios casi vacíos, taquillas escañaladas que poco dejan a las arcas de los equipos, tema superado en algunos casos por la relación con instituciones del Estado, como Nacional (FFAA.) o Espoli (Policía). La Liga, hoy por hoy, el equipo con mayor hinchada en la Sierra, bien puede tentar, a más de uno, para fines políticos electorales. Pequeños escarceos se han dado, aunque

Rodrigo Paz, por ejemplo, pronto reconoció que era mejor no someter a esos avatares a la institución.

Ganar transparencia

Estoy a punto de renunciar al fútbol y toda su belleza, me decía un amigo. Es que ahí también se he reproducido, como si fuera destino griego, esta sensación de amarres y chanchullos que enloda casi toda relación de poder, pública o privada, en la sociedad ecuatoriana. Se refería de esta forma al escándalo de las visas gestionadas por el coordinador Vinicio Luna. Pero no seas tan radical, fíjate que los actores de la cancha no tienen que ver en la penosa trama que hoy salpica a los dirigentes más bien, le decía yo, como tratando de no perder a otro aficionado a este bello deporte. Pero no, su mirada era esquiva, me enviaba casi una condena por intentar una defensa al fútbol, sin reparar en la clara frontera que separa a los futbolistas de los dirigentes. El fútbol y la redonda vida que exalta se expresa apenas en un rectángulo, fuera de ahí ya es cuestión de pequeñeces humanas. Es que sí existe cierto desasosiego por el reciente caso de la tramitación de visas, porque lo obtenido con plasticidad y determinación en la cancha, era dañado por esas apetencias de dinero que a muchos ciega. Un político ecuatoriano, siempre sarcástico, Carlos Julio Arosemena, habló, para referirse a los que solo ven la vida a



Los hooligans ingleses están tan institucionalizados que ya poseen en Carlisle, al norte de Inglaterra, un cementerio donde son enterrados en ataúdes pintados con los colores de su equipo. *Juan José Sebrell*

través de la lente de los dólares, de los "entontecidos por el dinero". En este caso de corrupción en el fútbol del Ecuador, el más recientes, el del tráfico de personas, dejamos atrás el fútbol y se nos propuso otro juego: de las escondidas. La FEF dio con un abogado, que mucho tiempo fungió de vocero, que apeló siempre a las perogrulladas. Un personaje subido, o invitado, al escuálido carrusel informativo, por escaso más bien, y que se dedicó a atormentarnos con una cantaleta fofa, vaciada de verdaderos contenidos. Ese abogado le prestó la cara a Lucho Chiriboga, la voz tam-

bién y quién sabe si las ideas, y quién sabe si estuvo a punto de convencerlo que en nuestro país, siguiendo una vieja y perversa tradición, a todo se le puede echar tierra por muy grande que el entuerto resulte.

Por suerte algunas voces se hicieron sentir, aunque bajitos los decibeles, volumen que siempre estuvo al control de los medios, reclamando transparencia. Que se abran los libros de la FEF, que sepamos cómo se gastan los recursos que recibe desde distintas fuentes: cuánto en viáticos; cuánto en farras; que nos enseñen las listas de todos los viajeros; cuántos diri-



Bolívar Vázquez - El Comercio

Durante los años de entreguerras, el fútbol hizo más que cualquier otra cosa por hacer la vida soportable a los desempleados.

Reina Afredo

gentes; cuántos periodistas. Porque es cierto que las de los jugadores son conocidas, claro está, la de los verdaderos y no las de los falsetas que pagaron muchos dólares por una visa.

Lucho Chiriboga debería salir el mismo a dar la cara, algo ya a hecho a partir de mediados de abril, cuando la gente empezó a exasperarse, como diciendo ya estuvo buena la fiada, de lo contrario abonaba más dudas sobre su actuación y quienes lo acompañan, por supuesto siempre él en primera fila. Las encuestas

que se publicaron, en muy poquitos medios, señalaban una tendencia: la gente creía que el lío de las visas los comprometía a todos. Si no era así, todo debía ser esclarecido antes del mundial, mejor sería que los responsables asomen para evitar las feas preguntas, que le quitarían brillo a nuestra presencia en la ecuménica fiesta, sobre la corrupción en el manejo del fútbol ecuatoriano. Había que hacerlo también porque estamos corriendo en año de elecciones y debemos ser rigurosos en los mensajes: basta de tanta corrupción, y lo peor es esta absurda tendencia a dejar las cosas impunes, cuestión que siempre alentará a los sin vergüenzas. Que esto les afecta a los jugadores, los bajonea, por eso a callar, a no levantar polvareda. No señor, no les afecta, ellos no han sido parte del feo paseo; y si les afecta, que pena, porque mucho más duele tanta desfachatez.

La redonda emoción

Pozo, Lecaro, Macías, Balseca, Bolaños, Spencer, Carrera, Aguinaga, son nombres ilustres, entre tantos otros, de nuestro fútbol. Edmundo Rivadeneira, Jorge Enrique Adoum, Miguel Donoso Pareja, Raúl Pérez Torres desde la literatura, desde su arte, como Galeano o Camus en otras latitudes, han cantado a este hermoso deporte que, como ningún otro, convoca a tantos en todas partes. Uno hasta llega a pensar que en aquellas sociedades

en donde el fútbol todavía no tiene aceptación mayoritaria algo funciona mal, o es que quizá una venda enorme ciega las emociones colectivas. Es paradójico que otros deportes enajenen a esos pueblos, es que solo el fútbol, el deporte colectivo por antonomasia, se ha ganado el derecho a extasiar a millones.

Por eso mismo, por las fiestas que desata, todo lo que sucede a su alrededor nos involucra. Nunca nos pide un voto, tampoco nos ha dicho que nuestra vida cambia después de cada partido, que nos haga mejores o peores. Sus reglas suelen ser claras y muy poco se han modificado a través de su ya larga vida. Como las cosas sólidas, las que nacieron bien, el fútbol sobrevive a tantos avatares. La atención debe ser puesta en aquellas manos que quieren sacarle provecho fuera de la cancha. La política electoral que se ha querido servir de él nos dañas por todos

lados: empobrece las ideas de poder y menoscaba al mismo fútbol. Ya hemos visto el daño que han vivido los clubes que fueron utilizados como plataforma, hay que impedirlo. Pero para eso el periodismo deportivo debe profesionalizarse, como lo han hecho los jugadores, el periodismo debe también mejorar en “el entrenamiento silencioso”, debe, en otras palabras, alejarse de los afanes de los pocos dirigentes que aún practican la componenda, y servir a ese deporte y a la gente que disfruta de él. Hay que marcar muy bien la cancha y evitar la contaminación que llega desde afuera. Los políticos que se catapultaron desde el deporte, o desde los medios, casi siempre han sido un verdadero fracaso. Separemos las aguas, o dreneemos bien el campo para que la pelota ruede pareja. El fútbol es bello, y la política debe andar por su propio andarivel.



Cómo el fútbol venció al Ecuador (y al resto del mundo)

Simón Espinosa Jalil

Las discusiones sobre el valor del fútbol como objeto legítimo de atención y estudio debieron haber sido superadas hace mucho tiempo. Es fácil estar de acuerdo con que es irracional hacer tanto alboroto por ver a 22 jugadores corriendo detrás de un balón, y con que sería mejor usar las neuronas nalgastadas para hacer la revolución, protestar contra los males del planeta o prepararse para todos los fines del mundo que se avecinan (calentamiento global, gripe aviar, globalización, TLC, transgénicos, George W. Bush, terrorismo, Colombia...).

Sin embargo, no hay para qué rasgar-se las vestiduras: el fútbol es importante simplemente porque la gente lo considera importante.

Cuenta el periodista argentino Jorge Barraza que, durante un seminario de periodismo en Bogotá, se preguntó a los colombianos cuáles habían sido los hechos que los habían emocionado más en toda la existencia de su país. La primera respuesta fue la goleada a domicilio de su selección de fútbol a Argentina por 5-0 en 1993.

En el Ecuador, cuando el 8 de mayo de 2001 unos matones abalearon al entonces director técnico de la selección ecuatoriana de fútbol, Hernán Darío Gómez, se produjeron grandes manifestaciones espontáneas en el país. A diferencia de las revueltas contra Bucaram, Mahuad y Gutiérrez, que no pasaron de ser regionales, la indignación y angustia se sintieron unánimemente en todo el Ecuador.

Dicen también las malas lenguas que, antes de las elecciones seccionales del 2004, se realizó una encuesta en la culta ciudad de Quito. A los nombres de los candidatos Paco Moncayo y Rodrigo Paz, se les agregó el de Álex Aguinaga. Según la encuesta, si el futbolista ecuatoriano hubiera querido, habría sido elegido alcalde de la ciudad sin despeinarse.

Por eso, la importancia del fútbol se puede equiparar a la del papel moneda: en esencia, se trata de un "papelito" sin mucho valor en sí mismo. Pero, como por acuerdo general ese papelito sirve para comprar cosas, se convierte en un asunto de vida o muerte. Igual ocurre con el fútbol: no es más que un juego;

pero, ya que para cientos de millones de personas es uno de los hechos principales de la vida, discutir sobre su importancia real es perder el tiempo.

Por tal motivo, el siguiente artículo no intentará justificar al fútbol ante la sociedad. Al contrario, argumentará que su influencia sobre el Ecuador (y el resto del planeta) ha sido particularmente positiva y que se trata de uno de los pocos espacios sólidos de modernidad, optimismo y civilización que se interponen ante el caos que amenaza a nuestro país y al mundo.

El fin de la esclavitud y las ventajas de la globalización

En el Ecuador actual, la situación de los obreros sigue siendo negativa. A pesar de que existe una legislación laboral relativamente favorable a los trabajadores, pocas empresas cumplen con las normas. Por eso existen más de 4.000 empresas tercerizadoras, hasta hace pocos meses sin ninguna regulación, y cuya principal función es facilitar a las empresas contratar y despedir empleados, no pagar utilidades ni aportar al Seguro Social. Las labores de control del Estado, a través del ministerio de Trabajo, no han podido impedir que estas prácticas continúen.

En el fútbol, hasta hace dos años, la situación era peor. Era normal escuchar la siguiente expresión: “El jugador Fulanito pertenece al Dr. Mengano, presidente del

Club Z”. Ciento cincuenta y dos años después del decreto del presidente José María Urbina, seguíamos en la época de la esclavitud. Cualquier persona o institución podía ser propietaria del pase de un jugador; en otras palabras, el amo-patrón decidía dónde, cuándo y por cuánto dinero jugaba, y podía despedirlo a discreción.

Si el jugador quería ser dueño de su pase, tenía que comprarlo (como cuando un esclavo compra su libertad) pero, en la práctica, ningún dirigente accedía a vender a un jugador, a menos que fuera de los peores del equipo. Innumerables jugadores prefirieron retirarse del fútbol o vieron sus ingresos reducidos por esa práctica. Muchos otros fueron despedidos de sus clubes como perros cuando ya no servían. Había, claro está, algunos generosos dirigentes que “daban la libertad” como premio a viejos esclavos fieles cuando ya estaban a punto de colgar los botines.

Había otra opción: el jugador podía retirarse del fútbol por dos años para recibir su libertad sin costo. Algunos desesperados lo hicieron. Pero retirarse de la alta competencia por dos años implica correr el riesgo de no poder recuperar el nivel de juego original. Y dos años en la carrera de un futbolista son el 20 por ciento de su vida productiva.

Entonces entró en juego la globalización, cuyas consecuencias, a pesar de lo que se dice, no son siempre negativas. La organización multinacional que controla



El fútbol constituye un hecho social total porque atañe a todos los elementos de la sociedad, pero también porque se deja enfocar desde diferentes puntos de vista. En sí mismo es doble: práctica y espectáculo. *Marcel Auzé*

el fútbol (la FIFA) interviene cada vez más en los asuntos soberanos de cada federación nacional para que, en el mundo del fútbol, las reglas sean las mismas en todos los países. Así, empezó a imponer normas comunes, pero ya no solo dentro del campo de juego, sino también en asuntos externos, como el bienestar de los futbolistas.

Según una de esas reglas, nadie puede ser propietario de un jugador, pues cada futbolista es un trabajador libre, que solo puede atarse a un club si firma un contrato legal. Si el equipo quiere deshacerse de él, tiene que esperar a que se termi-

ne el contrato, buscarle otro club o pagarle una indemnización.

El poder de la FIFA es tan grande que nadie puede oponerse a ella, por lo menos en nuestros países. Quienes incumplen las normas corren el riesgo de recibir una sanción. En casos graves de desobediencia, la FIFA puede incluso suspender a una Federación, lo que significa que el país futbolístico se queda tan aislado como la Corea del Norte del mundo real.

Así, aunque en el Ecuador los clubes se pusieron de acuerdo para oponerse a esta disposición, al final no les quedó más

que aceptar. Jugadores como Evelio Ordóñez o Gustavo Figueroa fueron los primeros beneficiados de la nueva realidad: como la FIFA garantiza que nadie prive al futbolista de su derecho a trabajar, en caso de disputas siempre falla, aunque sea provisionalmente, a favor del futbolista. Hace pocos años, el jugador hubiera tenido que aceptar la voluntad del dirigente o dejar de jugar al fútbol. El cambio es radical y el culpable, sin duda, es la globalización futbolística.

Los argumentos contrarios a esta nueva norma hacían recordar la oposición de algunos hacendados a la abolición del huasipungo antes de la Reforma Agraria de 1964. “Claro” – decían los dirigentes – “algunos jugadores se beneficiarán, pero la mayoría se quedará sin equipo y no tendrán dónde jugar. Antes, el club tenía un incentivo para que los jugadores estuvieran activos. Ahora ya nadie los protegerá”. Reemplácese jugador por indio, club por hacienda, y equipo por huasipungo, y dérivense las conclusiones.

En los tiempos de la Reforma Agraria, también, mucha de la presión por el cambio venía de afuera: de la revolución cubana y de la Alianza para el Progreso. Sin embargo, los tiempos cambiaron y nadie pudo controlar que las reformas beneficiaran a los más pobres.

En el caso del fútbol, la FIFA obligó a reconocer a los directivos ecuatorianos que los jugadores son lo más importante del deporte (más importantes, por lo menos, que los dirigentes) y que de su bie-

nestar depende el éxito en cualquier competencia. Ahora, los obreros del fútbol saben que, en caso de conflicto, pueden recurrir a la FIFA. Los obreros de otras profesiones, en cambio, se tienen que conformar con el ministerio de Trabajo.

Por eso, en el área laboral, el fútbol dio un salto desde la esclavitud hasta la modernidad liberal en apenas dos años y, en ese lapso, dejó atrás al resto de actividades en el Ecuador, donde todavía los directivos no reconocen la importancia del trabajador y quieren seguir compitiendo con el mundo a través de mano de obra barata y cada vez más explotada.

El fútbol, la dignidad y la igualdad de oportunidades

Los *monsieurs* del Barcelona S.C., Isidro Romero Carbo y Galo Roggiere, también experimentaron en carne propia la magnitud del cambio en el fútbol ecuatoriano. Cuando intentaron impedir el traspaso del delantero Agustín Delgado a Liga de Quito, el jugador acusó públicamente a los dirigentes de ser unos mediocres, anunció que se retiraba del fútbol y dejó esta frase para la historia: “En el Mundial, que ellos hagan los goles”.

La actitud de Delgado no era una patleta. Dos meses antes, Romero lo había suspendido del equipo, junto a diez jugadores más, con una acusación de “falta de profesionalismo”. La razón: tras haber

perdido un partido, el jugador había ido a una discoteca.

Esa suspensión hubiera sido perfectamente justificable en los viejos tiempos futbolísticos, cuando Romero fue uno de los dirigentes más exitosos de la historia del fútbol ecuatoriano. En esa época, el jugador “se debía a la institución” y el dirigente tenía un poder casi absoluto sobre él.

En los nuevos tiempos, todo depende del contrato. ¿Decía algo sobre abstenerse de ir a bailar después de un partido? ¿Hablaban sobre “deberse a la institución”? ¿Sobre amor a la camiseta?

Si no era así, la suspensión no solo había sido ilegal, sino que había afectado la dignidad del jugador, que fue tratado como un niño o un esclavo. Por ese motivo, Delgado, que había jugado en Europa y se había beneficiado de sus leyes laborales, no quería seguir jugando en Barcelona, y no había fuerza en el mundo que lo mantuviera en ese club.

Ante la posibilidad de que el Ecuador, a seis meses del Mundial, se quedara sin su único delantero de calidad internacional, el país entró en pánico. Utilizando su poder de mediación, el presidente de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, Luis Chiriboga, intervino en el asunto. Aunque no se sabe con exactitud cuál fue el acuerdo al que llegó, el hecho es que Agustín Delgado se salió con la suya. Ahora juega en Liga de Quito, mientras que Romero, dos meses después, renunció a la presidencia de

Barcelona y desapareció de la escena deportiva del país.

Así, un hombre proveniente del origen más humilde posible acababa de derrotar, con humillación pública incluida, a uno de los patrones más ricos del país. ¿Puede en el Ecuador suceder algo similar en un área que no sea el fútbol? Difícilmente, porque, a diferencia del ámbito futbolístico interno, la sociedad ecuatoriana no ha cambiado al mismo ritmo.

Para ilustrarlo, otra anécdota relacionada con el fútbol: durante un sorteo del Pozo Millionario en febrero del 2006, uno de los televidentes contestó así a la pregunta de qué haría si se ganara los 500.000 dólares del “acumulado”: “Yo le prestaría el dinero a Isidro – dijo – para que haga a Barcelona campeón”.

Para entonces, ya estaba claro que “Isidro” no había sido capaz de dirigir con éxito a Barcelona; que no estaba dispuesto a invertir mucho dinero en el equipo; y, en Guayaquil, corría el rumor de que Isidro, desde su divorcio de Isabel Noboa, “andaba chiro”. Sin embargo, este ciudadano estaba dispuesto a entregarle su dinero para que saliera adelante porque, aunque caído, Isidro es el patrón, y eso no se cuestiona.

Comparar las actitudes de Delgado y de ese anónimo ecuatoriano frente a Romero sugiere que el fútbol es diferente: es una de las pocas áreas de la vida nacional donde el poder de los patrones ha disminuido considerablemente. En el



El Mundial de Alemania, 1974 fue el primer torneo en transmitirse en televisión a color.
Nestor Fajardo

fútbol, también, se va llegando al ideal de la igualdad de oportunidades, donde lo único que puede hacer superior a alguien son los genes y el trabajo. En otros sectores, la superioridad, demasiadas veces, obedece a causas culturales: cuna, género, apellido, origen, profesión, gremio, contactos... Por eso, tal vez, la práctica del fútbol atrae con tanta fuerza a la gente humilde, pues, en el resto de actividades, las cartas ya están echadas de antemano.

Cómo el fútbol enfrenta al racismo

Pocos pueden negar que, en el Ecuador, haya todavía una fuerte correlación entre el color de la piel y la posición social.

Pero esta sociedad, donde prácticamente ninguna persona de ancestro no europeo ocupa puestos de responsabilidad nacional, donde casi todos quienes salen en la televisión (presentadores de televisión, actores de publicidad) son blancos, donde el anhelo de casi todos es "blanquearse" a como dé lugar, es representada, en el asunto más importante de todos, por un equipo de jugadores negros.

¿Ha superado también el fútbol a la sociedad ecuatoriana en este aspecto? La respuesta no es concluyente. A primera vista, se podría decir que sí, considerando que todo el país respalda al equipo nacional y se siente identificado con él (al punto que la camiseta de la selección se utiliza como símbolo de amor a la patria en cualquier ocasión, desde la revuelta forajida hasta las manifestaciones de los empresarios a favor del TLC).

Además, gracias a la selección, hemos visto por fin a negros en la televisión, y no como payasos, ladrones, domésticas o guardaespaldas (que eran sus representaciones habituales), sino como personas dignas de admiración. Además, ahora los ídolos de muchos niños y jóvenes de cualquier estrato social ya no son estrellas extranjeras, sino ecuatorianos provenien-

tes de los sectores más pobres del país.

El éxito de la selección también ha cambiado a los dirigentes futbolísticos. El propio presidente de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, Luis Chiriboga, insistió en 1998, tras algún fracaso del equipo nacional, que había que blanquear la selección. Luego se retractó parcialmente y dijo que había que cambiar el perfil del futbolista ecuatoriano, pero su idea estaba fuera de toda duda.

No fue, obviamente, el primero. Antes de este período exitoso, tras cualquier derrota, varios comunicadores repetían la misma idea: había que blanquear la selección.

La idea no era de original, pues se puede remontar a los albores de la república, con personajes de la talla de Vicente Rocafuerte, quien, como recuerda Miguel Donoso Pareja, soñaba con importar europeos de "sangre muy hermosa" y color "muy blanco y muy rosado" para mejorar nuestra raza.

La idea del blanqueamiento nunca funcionó, ni en el fútbol ni en el resto. Pero en el fútbol, a diferencia de en el resto, la idea ha sido desecheda por completo. Todos saben que cualquier equipo que impidiera participar, por el color de la piel, a algunos jugadores, terminaría en la segunda división de un campeonato barrial (o tendría que conformarse con ser campeón en un club privado).

Sin embargo, y a pesar de los cambios en la dirigencia, un domingo cualquiera en el estadio es suficiente para ver que el

racismo, entre los aficionados, sigue allí, tan campante como siempre. Todas las hinchadas gritan remedando a orangutanes cuando los jugadores negros del equipo rival reciben el balón; los comentarios racistas son parte integrante del espectáculo y se celebran en las tribunas con grandes carejadas. El caso es más evidente cuando el racismo proviene de hinchas que se consideran cultos y preparados, como los de la Universidad Católica de Quito, cuyos seguidores acríbillan a los jugadores rivales a punta de insultos racistas de la peor calaña.

Lo sorprendente de esto es que absolutamente todos los equipos del fútbol profesional ecuatoriano tienen jugadores negros. Por eso, cuando una hinchada insulta a un rival por el color de su piel, también está insultando a sus propios jugadores. Lo triste es que a estos últimos parece no importarles.

Pero acontecimientos recientes podrían indicar que el fútbol también puede marcarle el paso a la sociedad. La FIFA aprobó recientemente (el 17 de marzo del 2006) sanciones contra los equipos cuyos aficionados desprecien a los jugadores negros: si desde la tribuna se escuchan los clásicos ruidos de mono, el equipo será castigado con la pérdida de los puntos o, incluso, con el descenso a una categoría inferior.

Así, ya no valdrá el típico argumento de los dirigentes de que ellos no tienen responsabilidad por lo que haga "un sector minoritario" de sus aficionados.

En Europa, cada vez más jugadores negros expresan su inconformidad por este problema. El caso más conocido es el de la superestrella del Barcelona de España, Samuel Eto'ó, quien el 25 de febrero pasado intentó abandonar el campo de juego, en pleno partido, como protesta por los insultos que recibía desde las tribunas. Ese acto fue el detonante de la decisión de la FIFA.

Sin duda, la mayoría de jugadores ecuatorianos vieron a Eto'ó salir de la cancha y ya saben sobre la resolución de la FIFA. Solo es cuestión de tiempo hasta que algún valiente sea el primero en denunciar a los aficionados de un club rival. Cuando ello ocurra, y la FIFA obligue a la Federación a cumplir la ley y quitarle puntos al equipo ofensor, la sociedad habrá escuchado un importante mensaje.

Pero tampoco hay que pedirle milagros al fútbol, pues el racismo es una actitud difícil de derrotar, y no existe país en el mundo que esté libre del problema. Por eso, hay quienes afirman que solo se podrá decir que el Ecuador ha dejado de ser racista cuando los 11 jugadores en la cancha sean blancos y los 45.000 espectadores en el estadio sean negros.

La maldición de la altura y otras bendiciones

Dicen los periodistas ingleses al pronosticar los resultados del Mundial: "A me-

nos que Alemania se eleve a más de dos mil metros sobre el nivel del mar, entonces podemos esperar poco de Ecuador".

No se trata solo de arrogantes e ignorantes europeos, ni tampoco de los argentinos de Fox Sports y su hipócrita forma de pronunciar la palabra "altura", sino también del columnista del diario Hoy, Alcides Montilla, para quien la altura hace más mal que bien a la selección.

Su argumento es bastante razonable: confiados en los efectos malignos que provoca la altura en los rivales, nos especializamos en un tipo de fútbol que no nos puede hacer ganar a nivel del mar.

Los datos parecen confirmarlo: en las eliminatorias para el 2006, ganamos siete de los nueve partidos de local (empatamos los otros dos); y, de visitante, perdimos seis, empatamos dos y solo ganamos uno (a Bolivia, a 3.600 metros). Eso quiere decir que fuimos incapaces de derrotar a nadie a menos de 2.800 metros sobre el nivel del mar.

En el 2002 la historia fue apenas un poco mejor: logramos ganar dos partidos a nivel del mar (a Perú y Venezuela); empatamos otro (a Chile); pero todos los demás puntos conseguidos fueron en las alturas de Quito, Bogotá o La Paz.

Lo mismo se puede ver con claridad en las participaciones de equipos serranos en la Copa Libertadores, en especial los de Liga de Quito, cuyos jugadores, unos Ferrari en la Casa Blanca, se convierten casi siempre en unos Fiat Uno fuera del país.

En Quito, dice el argumento, los equipos ecuatorianos se especializan en ganar con un estilo de juego que aprovecha los efectos de la altura más que la técnica individual. El problema es que ese estilo de juego, demasiado basado en ventajas naturales, tiene sus límites: nos puede permitir clasificar al Mundial, pero nunca nos permitirá jugar realmente bien al fútbol. Además, siempre rondará la sospecha de que somos inferiores a lo que los resultados afirman.

Entonces la altura no sería una bendición, como cree la mayoría, sino una maldición. Lo mismo se puede decir de las otras ventajas naturales con las que Dios ha bendecido (o maldecido) al Ecuador.

La historia económica simplificada dice que, desde hace 200 años, la riqueza del suelo y las condiciones naturales de nuestra tierra nos han permitido sobrevivir sin preocuparnos demasiado: primero el cacao, que por alguna razón se da mejor aquí que en otros lugares; luego el banano, que aprovechó la fertilidad del suelo y las plagas y ciclones que arrasan de cuando en cuando a la competencia centroamericana; finalmente el petróleo, que esperaba allí en el subsuelo a que lo extrajéramos y viviéramos de sus rentas hasta hoy.

Además, ahora usamos las ventajas naturales del sol de la mitad del mundo para cultivar las mejores flores, la riqueza de nuestros ecosistemas para atraer gringos *birdwatchers*, y hasta la generosidad natural

de nuestros familiares que nos mandan miles de millones en remesas de Estados Unidos y España.

Tenemos suerte, sí, pero pocas de esas ventajas son mérito nuestro. Es igual con la altura. Señá de tontos no aprovecharla, pero es de tontos conformarse con ella, como ilustra la decadencia de Bolivia tras su participación en el Mundial de 1994.

Contamos también con otra ventaja comparativa, políticamente incorrecta, pero real para quienes viven en el fútbol: se denomina en la jerga futbolística como "raza morena". Se puede argumentar lo que se quiera sobre la inexistencia de las razas, pero en el campo de juego nadie puede negar que, en nuestro país, los jugadores con ancestro africano son en general más grandes, más rápidos, más ágiles y más potentes que los demás.

Lo dijo Manuel Pellegrini, antes de ser reconocido como uno de los mejores entrenadores del mundo: "El del Ecuador es un fútbol que, a mi gusto, está todavía por debajo del chileno, pero con un potencial futbolístico enorme. Principalmente porque allá tienen la raza morena, de gran poderío físico. Pero debe profesionalizarse más y hacer una formación más completa de los jugadores desde más chicos; recién se están armando los torneos de menores. Sin embargo, creo que va a ser una potencia".

Dentro del Ecuador, la superioridad atlética de los jugadores de ancestro africano es tan grande que no ha habido ne-

cesidad de desarrollar las capacidades técnicas con formación temprana y práctica constante. Por eso, nuestro fútbol, en el contexto sudamericano, depende menos de las cualidades técnicas de nuestros jugadores y más de sus condiciones físicas.

Esa especialización en lo físico se intensificó con la llegada, en 1989, del entrenador montenegrino Dusan Drasovic, quien “descubrió” a sus futuros talentos no en las divisiones menores de los equipos, sino, en muchos casos, en canchas abandonadas de pueblos olvidados en Esmeraldas o Imbabura. Drasovic no escogía a los jugadores con base en su habilidad con el balón sino con mediciones de sus proporciones corporales y pruebas de reflejos, potencia, velocidad y flexibilidad.

Sin embargo, los límites a esta estrategia de aprovechar nuestras dos ventajas naturales son evidentes. Eso es obvio cada vez que enfrentamos, a nivel del mar, a un equipo de técnica superior, como sucede con Brasil o Argentina o, más dolorosamente, a un equipo de mayores cualidades físicas, como sucedió el 1 de marzo del 2006 cuando Ecuador jugó contra Holanda.

Giovanni “la sombra” Espinoza, con su metro ochenta y seis y sus 85 kilogramos de peso, un verdadero gigante intimidador en el país, parecía un ser humano normal comparado con los holandeses; Iván Hurtado, de un metro setenta y ocho, era un enano. En ese partido, las limitaciones técnicas de nuestros jugado-

res, sin la compensación de la fortaleza física, se revelaron en toda su crudeza.

Pero, en esto de las ventajas naturales, también el fútbol va superando al Ecuador. El país sigue atado al petróleo, los bienes primarios y las remesas, y ha sido incapaz de desarrollar suficientemente las industrias que no dependen de los regalos generosos del Señor.

En el caso del fútbol, en cambio, la formación de jugadores ha dado un salto monumental. Hace diez años, los juveniles competían entre tres y cinco meses al año, y en general no salían de su propia ciudad; entrenaban en potreros o, en el caso del Barcelona S.C., en el estacionamiento del estadio Monumental; y los entrenadores eran en general ex jugadores que estimulaban a sus pupilos a correazos.

Hoy, cada vez más jugadores salen de las divisiones formativas de los clubes con un aceptable nivel técnico. Cada año, por lo menos una nueva figura joven, con técnica superior a la de sus antecesores, comienza a descollar en los equipos del país.

Claro que falta mucho por hacer: cuenta un ex-periodista de El Comercio que, en los entrenamientos de la selección en Japón en el 2002, Hernán Darío Gómez se rompía la cabeza porque no se podían practicar jugadas desde el costado izquierdo. ¿La razón? No había un solo jugador zurdo que pudiera levantar centros con precisión. Al final, el delantero diestro Iván Kaviedes tuvo que hacer de

lateral izquierdo para poder seguir con la práctica.

Comparados con otros países, todavía estamos en pañales en cuanto a las divisiones formativas. Pero la presión de la competencia, la racionalidad que impera cada vez más en nuestro fútbol y la creciente ambición que genera el éxito, obliga a que, necesariamente, la Federación Ecuatoriana de Fútbol y los clubes pongan más atención a la formación de jugadores y señalen al resto del país que no solo de altura (o de petróleo) vive el hombre.

Cómo el fútbol cambió al periodismo

Una encuesta de Gallup, publicada en el diario Hoy el 2 de febrero del 2006, afirmó que los ecuatorianos son los más pesimistas del mundo, por encima incluso que los iraquíes.

Pero hay un área de la vida nacional en la que ese particular pesimismo ha sido derrotado casi por completo: el periodismo de fútbol.

Hace quince años, el periodista más popular era Vito Muñoz; el más prestigioso, por lo menos en Guayaquil, era Mauro Velásquez. El primero era conocido por su estilo incisivo y arrogante; el segundo era (y es) un verdadero intelectual del fútbol: culto, inteligente y, sobre todo, pesimista.



México fue el primer país en organizar por segunda vez una copa del Mundo. Néstor Fakolant

Para un fútbol acostumbrado a acumular fracasos, ambos periodistas eran los voceros perfectos, con su estilo agrio, cínico y descreído. Cuando ingenuos incorregibles empezaban a ilusionarse por algún triunfo aislado de la selección, siempre aparecía la voz de la razón, encarnada en Muñoz o Velásquez, para recordarles que el destino del Ecuador era, inevitablemente, perder.

El secreto del éxito de ese tipo de periodistas (como lo es ahora de varios comentaristas de política y economía) era muy fácil: consistía en predecir siempre el fracaso. Si hasta antes de 1996 Ecuador había perdido el 90 por ciento de sus partidos, no había que ser un genio para acertar el 90 por ciento de las veces.

Se puede argumentar que una afición que sigue siendo fiel a pesar de tantos

fracasos es todo menos pesimista; pero hay que recordar el espíritu con el que se asistía a los partidos de fútbol antes de 1996: con la misma resignación anticipada con la que uno escucha al dentista prometerle que no va a haber dolor. Una parte del cerebro quiere creerle, pero la otra sabe que no es verdad.

Al final de cada derrota, se recuerda el silencio y la resignación. ¿Alguna vez hubo un disturbio? ¿Alguien reclamó? No había verdadera tristeza porque nunca hubo verdadera ilusión. Al contrario, sentíamos una extraña satisfacción, proveniente de nuestro Mauro Velásquez interno, que había acertado otra vez y reivindicado nuestra inteligencia y buen juicio.

Esto cambió para siempre con las eliminatorias para el Mundial de 1998, cuando por primera vez – fuera de 1965 – tuvimos verdaderas posibilidades de clasificar. Los pesimistas empezaron a equivocarse una y otra vez y, por primera ocasión, hubo ilusión de verdad. Nadie que haya estado en el estadio Atahualpa el 2 de junio de 1996 para la victoria contra Argentina podrá olvidar lo que se vivió esa mañana en el estadio.

Pero cuando, un año después, el 20 de julio de 1997, Eduardo “el Tanque” Hurtado falló ese gol imposible en Colombia, solo frente al arco, la reacción fue mucho más hostil. El Tanque, a pesar de todos sus servicios previos a la patria, se convirtió en el villano nacional. Por primera vez en nuestra historia futbolística, nos habíamos desilusionado de verdad.

Esa fue la última eliminatoria en que ser pesimista fue rentable. A pesar de no haber clasificado al Mundial, ganamos o empatamos la mitad de los partidos. Ni siquiera Mauro Velásquez pudo negar el progreso realizado por el fútbol ecuatoriano. La siguiente eliminatoria fue la estocada final para esa especie de comunicador.

Ahora quedan pocos periodistas realmente pesimistas en el Ecuador. Los que quieren parecer más serios e inteligentes ya no tienen por qué ser los más amargados del montón. Vito Muñoz no es ahora ni la sombra de lo que fue; Mauro Velásquez, a pesar de que su prestigio sigue intacto, no tiene mucha “pegada” entre la juventud.

Así, en el periodismo de fútbol, el pesimismo ha sido derrotado. No así en la economía o la política, donde cualquier optimista –sin importar los argumentos– es considerado un imbécil. En esas áreas, predecir el fracaso todavía sigue siendo garantía de éxito intelectual.

Cómo el fútbol cambió la mentalidad del país

La encuesta de Gallup confirma que seguimos siendo pesimistas. Sin embargo, sin la selección de fútbol, lo seríamos todavía más. En cuanto al amor a la patria y nuestra famosa falta de “autoestima”, el influjo del fútbol es innegable.

Es entendible que quienes crecieron y se formaron en el país antes de la década

de los 90 no tengan una opinión muy positiva sobre el país. Sus referentes para amar a la Patria eran las guerras perdidas del 41 y del 81, la inútil tesis de la nulidad del Protocolo de Río de Janeiro, la revelación de que la historia patria del padre Juan de Velasco era tan confiable como el Génesis, el despilfarro irresponsable del boom petrolero y, para rematar, un sonado fracaso de la selección ecuatoriana cada doce meses.

La nueva generación ha experimentado, en cambio, lo siguiente: el triunfo de Andrés Gómez en Roland Garros; la medalla de oro olímpica y los dos títulos mundiales de Jefferson Pérez; la guerra del Cenepa, la primera desde 1829 no perdida por el Ecuador; el levantamiento indígena, que demostró a todos los mestizos que la mitad más uno de su sangre no era motivo de vergüenza; las exitosas manifestaciones contra Abdalá Bucaram y Lucio Gutiérrez; y, para rematar, no una sino dos clasificaciones para el Mundial de Fútbol.

Todo el que tenga acceso a las aulas de colegios y universidades del país podrá darse cuenta de que, a pesar de la crisis económica y de todos los discursos apocalípticos, los jóvenes de esta generación son diferentes de sus antecesores. La diferencia principal es que, comparados con sus padres y abuelos, ya no se avergüenzan tanto de ser ecuatorianos.

Incluso en los estratos medios y altos, considerados tradicionalmente como apátridas, es notable la fiebre nacionalis-

ta; se escucha música producida por ecuatorianos; se come comida rápida ecuatoriana; se hace turismo interno en lugares que, hace una generación, eran, en el mejor de los casos, "cholos"; hasta se prefieren varios productos "made in Ecuador" a pesar de tanta competencia extranjera.

Aunque no se puede probar el argumento, afirmar que los triunfos de la selección han hecho maravillas para disminuir la marca de auto-odio con el que cada ecuatoriano venía al mundo, no es descabellado: la selección de fútbol consiguió algo que, hasta hace diez años, era considerado imposible, algo que cualquier realista fue incapaz de predecir.

El desprecio propio era tal que cualquier extranjero podía venir a pontificar sobre el país, y todo el mundo le hacía reverencias. Tras su fracaso como director técnico de la selección ecuatoriana, el colombiano Francisco Maturana se especializó en hacer sesudos diagnósticos sobre el Ecuador. En lugar de aceptar su responsabilidad, culpó, con palabras bonitas, al país por ese nuevo fracaso. Los medios de comunicación le abrieron sus páginas; incluso se editaron sus comentarios en forma de libro. Francisco Maturana era considerado un hombre inteligente porque decía lo que todos, en el fondo, creíamos: que el Ecuador es un caso perdido.

Apenas cuatro años después de su partida, el Ecuador debutaba en su primer campeonato mundial. Ocho años



Eduardo Valencia - F. Caprera

El fútbol es realmente el fenómeno más universal, mucho más que la democracia o la economía de mercado, de las que se ha dicho que ya no tienen fronteras, pero que no consiguen rivalizar con su extensión. *Rosell Bonifaz*

después, está a punto comenzar su participación en el segundo. Mientras tanto, Maturana fue echado en 1999 de la selección de Costa Rica, en el 2000 de la de Perú, y en el 2003 de la de Colombia. El tiempo confirmó que el caso perdido era Maturana, no el Ecuador.

Otra demostración de un cambio de mentalidad se puede ver en los estadios cuando juega la selección o cualquier club ecuatoriano. Hace diez años, los estadios, aunque llenos, eran una tumba: los aficionados se animaban con las jugadas bonitas y gritaban los goles, pero el resto del tiempo estaban callados, indiferentes,

como si se reservaran su entusiasmo para algo mejor. Ahora, el público, en su mayoría joven, ya no tiene esos reparos. Se entrega por completo, aun con la posibilidad de fracasar, apoya al equipo aunque esté perdiendo y se considera un participante más. Esto no sucede en todas partes, no sucedía antes, y es una indicación de un cambio radical en la forma de ser de una buena parte de los ecuatorianos.

Hoy, paradójicamente, asistir a un partido de la selección es mucho más difícil porque la gente va con verdadera esperanza, pero, al mismo tiempo, corre el riesgo de sentir desilusión. Pero así es la

vida: las experiencias que nos prometen más alegría son también las que esconden la mayor amenaza de dolor.

En cambio, sentir que se participa (aunque sea ilusoriamente) en una gesta importante, que uno se arriesga a fracasar pero que a la vez puede ser parte del triunfo, no tiene precio. La selección de fútbol ha transformado a los aficionados de víctimas en protagonistas y ha demostrado a la sociedad que el Ecuador no está predestinado al fracaso. Para eso, no existen agradecimientos suficientes.

El fútbol y el capitalismo salvaje

En otros aspectos, también, el fútbol es muy útil como ilustración de las virtudes sociales y los vicios que se deben evitar si se quiere alcanzar el progreso.

Cualquier campeonato de fútbol se parece a una sociedad normal, dividida entre ricos y pobres. Hay, en todas las ligas, unos pocos equipos millonarios y una mayoría de miserables. Pero eso no es lo peor: la propia lógica de los campeonatos hace que esta tendencia a la desigualdad sea cada vez más pronunciada. En palabras escuchadas mil veces, los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

En un famoso artículo sobre economía del deporte publicado en 1964, el académico Walter Neale explicó esta tendencia. Antes de que se formaran los campeonatos, solo se celebraban partidos

amistosos entre los equipos. Cuando comenzó el profesionalismo y el deporte se convirtió en un negocio, se descubrió que los torneos regulares entre varios equipos que compiten por un premio eran más atractivos para los espectadores que la celebración de encuentros aislados. Así nacieron los torneos, primero locales y de duración limitada, y luego nacionales y durante todo el año.

Aquí entra la tendencia inherente de los campeonatos a producir un "desequilibrio competitivo": aunque las reglas son iguales para todos, desde el principio hay algunos equipos que nacen más fuertes que otros, por su cantidad de seguidores, por las capacidades de sus estadios, por haber conseguido mejores jugadores o por pura suerte.

Los equipos fuertes de nacimiento, tras lograr sus primeros éxitos, tienden a atraer más espectadores, por lo que su ingreso aumenta, lo que los lleva a comprar mejores jugadores, lo que los lleva a ser más exitosos y así, *ad infinitum*. En otras palabras, el ganador se lo lleva todo. Por ejemplo, en el Ecuador, los cuatro equipos ricos (Barcelona, El Nacional, Emelec y Liga de Quito) han ganado 43 de los 48 campeonatos realizados hasta hoy.

Hasta allí las malas noticias. Las buenas son que este desequilibrio es, a la larga, contraproducente para todos. El fútbol es una industria que vende un producto: entretenimiento. Por lo tanto, la única preocupación de quienes dirigen el fútbol en su conjunto es maximizar ese en-

tretenimiento para que la gente compre más de él y los ingresos aumenten.

Un componente esencial de la maximización del entretenimiento es la incertidumbre sobre quién ganará los partidos y los torneos: si se puede anticipar al ganador de un partido, el interés del público se desvanece; al contrario, si el resultado es impredecible, los estadios se llenan. Eso es evidente con los llamados partidos clásicos: el Barcelona puede ir en primer lugar y tener a todas las estrellas del momento, pero nunca es seguro si podrá ganarle al Emelec, aunque éste vaya último en la tabla de posiciones. Los clásicos del astillero son, por eso, siempre atractivos. Se puede decir lo mismo de los Liga-Deportivo Quito, de los River-Boca, de los Manchester United-Manchester City y de varios otros encuentros en todo el mundo.

Un campeonato donde los ricos siempre ganan y los pobres siempre pierden deja de atraer espectadores y, por lo tanto, es un mal negocio para todos. Por eso, en los países civilizados, se han ideado mecanismos para que haya una transferencia de recursos de los más ricos a los más pobres. En Europa, por ejemplo, en varios países los equipos comparten los frutos de los derechos de televisión según diferentes fórmulas. La transferencia no es totalmente igualitaria (los ricos nunca son comunistas), pero ha permitido mantener una cierta competitividad que atrae a los espectadores.

Hay estudios que muestran que existe una correlación entre las regulaciones de este tipo en las ligas profesionales y el número de espectadores. Eso se ve cada semana en nuestro muy poco solidario campeonato local: un partido entre El Nacional y Deportivo Cuenca (en el 2006), por ejemplo, no atrae ni a los hinchas más fanáticos. Por eso, la intención de la Federación Ecuatoriana de Fútbol de vender los derechos televisivos del campeonato nacional y repartir los beneficios entre todos los equipos no era tan descabellada como afirmaban los dirigentes de Liga y Barcelona.

En otras palabras, en el fútbol, muchas veces, la solidaridad paga. ¿Se puede decir lo mismo en el mundo real?

Para intentar balancear el argumento, hay que reconocer que el modelo solidario está sufriendo, al igual que en todo lo demás, diversas presiones para que deje de funcionar. Por ejemplo, cuando los ingresos de un equipo dejan de provenir principalmente del campeonato local, el incentivo para ser solidario se desvanece: como demuestra el caso de Liga de Quito, no importa jugar el torneo local con estadios vacíos si esas pérdidas se compensan con una segura clasificación a la Copa Libertadores, que paga mucho más. En ese caso, la solidaridad con los más chicos se traduciría en menores posibilidades de clasificar a la Copa y alcanzar el premio mayor, lo cual incentiva el egoísmo.

A pesar de aquello, la mezquindad tiene sus límites: a menos que se forme una súper liga continental, los campeonatos locales sirven aunque sea para dar apariencia de legitimidad a los campeones. Si los equipos chicos quebraran todos, no habría campeonato local ni, por tanto, campeones. Además, si el campeonato es un paseíllo para los grandes, los resultados de la falta de competitividad se revelan en los partidos internacionales. Por eso, siempre será aconsejable para todos, a la larga, repartir un poco de la riqueza.

Cómo el fútbol derrota al imperio de George W. Bush

Si todos las razones anteriores no han sido suficientes para probar la tesis de que el fútbol es, en general, superior a todo lo demás, hay un argumento que seducirá incluso al más politizado intelectual de izquierda. Lo aporta Franklin Foer, en su colección de reportajes “How soccer explains the world” y es el siguiente: el fútbol es el deporte más odiado por los estadounidenses que votan por George W. Bush.

Foer afirma que hay algunos países donde el fútbol no es el deporte rey (como Australia o la India), pero solo existe un lugar en el mundo donde una porción de la población desdeña activamente el deporte, e incluso hace campañas en su contra: E.E. U.U.

Como muchos ya saben, nuestra variedad de fútbol fue bautizada, en el gran país del norte, con el horrible nombre de “soccer”. Nadie está muy seguro de lo que significa. Algunos dicen que viene de socks, que quiere decir medias, pero lo más probable es que provenga de assoc., abreviación de “football association”.

Esto se debe a que, hace más de ciento cincuenta años, muchas variedades de fútbol coexistían, con diferentes reglas cada una. En Estados Unidos tenían su propia variedad, la que ellos conocen como *football* y que, por gracia divina, solo es popular en ese país.

La variedad que conocemos nosotros se inventó en Inglaterra, donde se conocía, al principio, como *association football*. De ahí ese nombre se extendió al resto de Europa, donde, por falta de competencia, se quedó con el nombre de fútbol. En Estados Unidos, en cambio, con la competencia del otro deporte, nuestro fútbol se siguió llamando *Association Football*, luego *Assoc. Football*, luego *Assoc.* hasta que terminó en *Soccer*.

Como el *soccer* no prendió en Estados Unidos en los primeras décadas del siglo XX, y prácticamente desapareció del país, su ingreso fue totalmente diferente que en otros lugares. Llegó tarde y a un mercado ya totalmente copado por los deportes nacionales: el básquet, el *football* y, sobre todo, el béisbol.

Además, quienes lo llevaron no fueron, como en el resto del mundo, pobres marineros ingleses. A Estados Unidos lle-



El club de fútbol más antiguo del mundo es el Notts County, fundado en 1864, que actualmente milita en la tercera división inglesa.
Néstor Falcoiani

gó de la mano de los diplomáticos extranjeros o de gringos europeizados de la costa este, a los que generalmente se considera como *snobs*

Como se revela al mundo cada cuatro años, durante las elecciones, en Estados Unidos coexisten dos culturas, calificadas a grandes rasgos como rojas y azules. Los rojos, que en general viven al interior del país, son nacionalistas, conservadores, religiosos y aislacionistas. Son los que defienden la pena de muerte y el derecho a portar armas, y los que combaten el aborto. George W. Bush obtiene sus votos en ese sector. Los azules, que viven en las costas, son cosmopolitas, liberales, tolerantes y pacifistas. Son los políticamente correctos, los anti-Bush, los del

Cuerpo de Paz. Ambos grupos, literalmente, no se pueden ver.

Según Foer, fueron los azules los que intentaron introducir el *soccer* en Estados Unidos en los años 60. Era, para ellos, un deporte perfecto: pacífico (comparado con el *football*), exótico, bisexual (allá, se considera más un deporte femenino), natural y sin demasiadas reglas: perfecto para la época hippie.

Automáticamente, esa imagen del *soccer* generó oposición en el otro sector. Muchos de los periodistas deportivos más conocidos – especializados en béisbol, básquet, fútbol americano y hockey sobre hielo – llegaron a afirmar que el *soccer* representaba una amenaza genuina al “American way of life”.

El senador Jack Kemp incluso dijo una vez: “El *football* es democrático, representa al capitalismo, mientras que el *soccer* es un deporte europeo socialista”.

Foer afirma que el *soccer* es para los Estados Unidos lo que el McDonald’s para nosotros: un símbolo de la globalización (sí, los gringos también le tienen miedo). Para los rojos, el *soccer* es el deporte del mundo y, por lo tanto, recibe la misma aceptación que, por ejemplo, la ONU, la Corte Internacional de La Haya o la Corte Penal Internacional. Se percibe como un intento del mundo exterior por homogeneizar a los Estados Unidos, que debería ser un lugar excepcional en el mundo, la “ciudad en la colina” con la que soñaron sus primeros pobladores europeos.

El deporte demuestra que los norteamericanos no son siempre los ganadores en la globalización. Su deporte nacional, el béisbol, ha sido uno de los perdedores en ese proceso, pues no es popular en el mundo y además va perdiendo adeptos entre los jóvenes de su propio país: hoy, 1,3 millones de niños más juegan *soccer* que béisbol.

Por eso, los intelectuales que odian el fútbol están en el mismo campo que Bush y los sectores más conservadores de los Estados Unidos. Es una buena razón para que cambien de parecer.

Cómo el fútbol supera al arte moderno

¿A qué se debe esta superioridad del fútbol sobre lo demás? Una de las posibles razones es que el fútbol, a diferencia de la vida, tiene reglas claras y resultados definidos y, por tanto, ofrece al público una historia con principio, medio y fin. Genera la misma atracción que todas las historias desde tiempos inmemoriales a todas las culturas del mundo.

Pero otra razón importante, entre muchas otras, es que es una de las pocas actividades del ser humano que sigue intentado ofrecer belleza a la gente.

Esto parece ir a contracorriente de las críticas que se le hacen al fútbol moderno, acusado de estar atrapado en las garras de la competencia más detestable. Los críticos afirman que, como los equi-

pos solo tratan de ganar a como dé lugar para obtener más dinero, cada vez se ve un fútbol más utilitario, físico, sucio y feo. Para probar eso, nada más fácil que seguir la historia reciente del club Chelsea de Inglaterra.

Hasta hace dos años, el Chelsea era un equipo promedio en la primera división inglesa (la Premier League), que no había ganado el campeonato inglés desde la temporada 1954/1955. Pero, en julio del 2003, uno de los nuevos oligarcas rusos (cuya fortuna se calcula entre 11 y 18 mil millones de dólares), Roman Abramovich, compró el club y empezó a inyectarle cantidades de dinero obscenas en su búsqueda de convertirlo en el equipo más grande de Europa. Hasta enero del 2006, había invertido 440 millones de libras esterlinas, y las pérdidas anuales se calculaban en 140 millones.

Para lograr sus objetivos, contrató al famoso director técnico José Mourinho, conocido por su frialdad y su eficacia para lograr campeonatos. Bajo la mirada de Mourinho, el Porto, un equipo sin mayores pretensiones en Europa, había logrado ganar la Champions League en el 2004 con una táctica superior y un juego efectivo pero aburrido.

Bajo el mando de Mourinho, y con una constelación de estrellas (sobre todo en defensa y medio campo) atraídas por contratos millonarios (Abramovich gastó 334 millones de libras solo en traer jugadores), el Chelsea ganó la liga con 15 puntos de diferencia sobre sus rivales.

Y, sin embargo, en Inglaterra consideran que el Chelsea es “el equipo más odiado del mundo”. ¿Por qué? No necesariamente por la envidia que provocan sus cofres llenos (el Real Madrid, el Manchester, el Barça, son equipos tan o más ricos y no causan tanta resistencia), sino por una simple razón estética: el Chelsea practica un fútbol feo, insufrible para cualquiera que no sea un fanático de ese equipo.

En estos tiempos de mercadotecnia, imagen y negocio, gran parte de los ingresos de los equipos proviene de ventas de productos (como camisetas, gorras e innumerables objetos con el logo del equipo), de giras muy bien pagadas a lugares exóticos y de la explotación de su imagen. Un equipo ganador pero antipático nunca podrá llegar a ser verdaderamente grande.

La fealdad del juego del Chelsea, sumada a la arrogancia de Mourinho, son los pies de barro de este aspirante a ídolo. En el fútbol moderno, ya no basta con ganar: los equipos también deben atraer a la afición.

Esa era la idea de Florentino Pérez, el presidente del Real Madrid que inventó el concepto de los “galácticos”: contratar a los mejores jugadores de ataque para practicar el mejor fútbol del mundo y atraer así a la mayor cantidad de aficionados en todas partes.

Pérez, como ya se sabe, fracasó en su proyecto futbolístico: los galácticos, aburguesados y “mimados”, no rindieron co-

mo se esperaba y se convirtieron en los “geriátricos”. El Madrid lleva tres años sin ganar un trofeo. Sin embargo, a pesar del fracaso en el campo, el Madrid se convirtió, según un reporte de la consultora internacional Deloitte publicado en febrero del 2006, en el equipo más rico del mundo, debido a la atracción que ejercen sus estrellas, que se hicieron estrellas porque jugaban, hace algún tiempo, el juego más bello del planeta.

Esto indica que, para ganar mucho dinero, importan tanto los triunfos en la cancha como el espectáculo. Por eso, el equipo con más posibilidades de éxito en el mundo moderno es el raro espécimen que puede juntar las dos cosas: triunfos y belleza. El primero que viene a la mente en este momento (marzo del 2006) es el Barca de Frank Rijkaard, Ronaldinho, Deco, Eto’o y Messi.

Es irónico que muchos de quienes critican al fútbol sean los intelectuales y artistas postmodernos. En el fútbol, como hemos visto, la belleza ha vuelto a ser importante. El arte actual, en cambio, se parece al juego del Chelsea: obvio, chocante y oportunista pues, como afirma Mario Vargas Llosa, “ya no existe criterio objetivo alguno que permita calificar o descalificar una obra de arte, ni situarla dentro de una jerarquía”. Al contrario, el criterio para las obras de arte actuales “no revela gustos y sensibilidades estéticas, solo operaciones publicitarias, de relaciones públicas y, en muchos casos, simples atracos”; asimismo, en literatura,

solo basta leer pocas páginas de algunos de los últimos premios Nobel o Planeta para darse cuenta de que se premia todo (el género, la ideología, el origen étnico, lo políticamente correcto, lo oportuno, la personalidad del escritor/a) menos la belleza. Por eso el fútbol, también, se ha vuelto superior al arte, y muchas veces el espíritu se ennoblece más en un estadio o frente al televisor, que en la inauguración de una galería de moda.

El fútbol y la civica

Además de los ejemplos precedentes, del fútbol se pueden extraer mil lecciones más para la sociedad, para la educación, para la vida... Una materia de fútbol en la escuela primaria (en la que se practicara el deporte pero también se reflexionara sobre él) podría hacer maravillas para forjar la personalidad de los futuros ciudadanos ecuatorianos: les podría enseñar el respeto a las reglas, las virtudes de la competencia leal, el valor del individuo, el valor del trabajo en equipo, los efectos de la práctica constante, la igualdad de todos los seres humanos antes de entrar a la cancha, la desigualdad de todos los seres humanos cuando el partido ha comenzado, los límites del éxito, la intrascendencia de la derrota, el mérito de seguir intentando...

¿Qué otras actividades educativas podrían tener la misma popularidad? Los

triumfos de la selección sirven más para aumentar el amor a la patria que aprenderse de memoria el himno nacional. Conocer en persona a Álex Aguinaga y estudiar sus virtudes dentro y fuera de la cancha pueden inspirar tanto o más que cualquier biografía sobre los héroes de antaño.

Cuando el Ecuador clasificó al Mundial, ver a todos, en todas las calles, festejando como si los problemas del país se hubieran solucionado, sirvió para desvirtuar los comentarios apocalípticos sobre la desintegración nacional. Cada vez que juega el equipo ecuatoriano, se demuestra exactamente lo contrario: necesitamos con urgencia tener un país.

Por todo eso, hay que empezar a tomar en serio al fútbol en el Ecuador y sacarlo del *ghetto* intelectual y académico donde se encuentra confinado. Ignorarlo significa dejar de lado una faceta muy importante de la vida de las personas, perderse una entrada diferente al estudio de la realidad y desperdiciar una oportunidad única para ver la vida desde una perspectiva menos apocalíptica.

Como dice Richard Ford en su novela "El periodista deportivo": "Si hay otra cosa que se puede aprender del deporte es que en la vida no hay nada trascendental. Las cosas siempre vienen y se van, y eso es la ley de la vida". El mundo podrá andar muy mal, pero, para millones y millones de personas, siempre existirá el próximo partido para tener algo por qué vivir.



Sociólogo

Carlos Tutivén: La realidad es infinitamente más compleja que un partido de fútbol

¿Se puede considerar al fútbol como el único elemento capaz de crear unidad nacional?

Primero habría que ponerse de acuerdo sobre a que llamamos “unidad nacional”, segundo, por qué se cree que sería bueno que un país la tenga. El proyecto de Estado-Nación supuso que la única forma que las naciones tenían de vacunarse contra las fuerzas dispersantes e individualistas del capitalismo era la de proveer a los pueblos de un relato o narración fundante de unidad capaz de concertar fuerzas tanto en el sentido político como económico. La educación pública, el relato histórico nacional y la “museificación” de la cultura serían los discursos que proveerían a los ciudadanos de unos significados compartidos mediadores de lazos sociales fuertes, que como un “tejido sanforizado”, resistiría los oleajes disolventes del capitalismo basado en la libertad y el emprendimiento individual.

Si pensamos que el fútbol tiene hoy la capacidad de generar unidad nacional es porque dudamos que los referentes que históricamente han tenido esa capacidad, como la lengua, la historia en común, el territorio, la cultura, etc., ya la han perdido o está muy debilitada. Esos referentes tenían por función crear un sentido imaginario de unidad o identidad en la población, para así proyectarse como nación que va construyendo un futuro posible. Pero sucede que los procesos modernizadores de la economía y de la política minaron este imaginario de unidad tradicional –que por otra parte nunca fue suficientemente sólido–, y los reemplazó por otros, menos simbólicos, y ligeros, más acordes con las hegemónicas visuales de la pos-modernidad, por ejemplo, el fútbol contemporáneo.

El fútbol es un semblante de unidad que funciona mientras está presente en el imaginario colectivo el Gran Otro (y negocio) del campeonato mundial. Genera un tipo de unidad resultante de la dependencia a ese otro, de su mirada globalizada. La unidad forjada por el espectáculo futbolístico sólo sirve para ver los partidos, para nada más. Las proyecciones que se hacen de un Ecuador unido por el fútbol que puede ir más allá de él y realizar tareas extra futbolísticas, son quimeras. Y esto fundamentalmente porque la realidad es infinitamente más compleja que un partido de fútbol donde las reglas del juego están claras, donde los jugadores, además de ser bien pagados, llevan puestas las mismas camisetas. En la verdadera realidad social pululan “camisetas” (visiones del mundo, ideologías, subjetividades) de diferentes colores, y reina un egocentrismo avasallador que hace poco caso al “director técnico” (léase leyes o gobernantes), ya sea porque no cree en él, o porque simplemente no lo hay. Por lo tanto, nos aglutinamos y nos reconocemos como ecuatorianos frente a la mirada de ese *Gran Otro*, pero somos incapaces de generar esa “unidad” desde adentro, con recursos simbólicos no dependientes de ese *Otro*. Cuando vemos hacia adentro, la dispersión y el egocentrismo corporativista es lo que prima.

Actualmente se percibe una clase de unidad en negativo entre los ecuatorianos, pero que puede convertirse en una base para construir algo nuevo si se da la suficiente reflexión social. Me refiero al fastidio por los políticos y la partidocracia, y el sentimiento en común que el futuro es incierto, que no sabemos que futuro tendremos con o sin TLC, por ejemplo.

El fútbol expresa también el regionalismo... ¿no es esa una paradoja?

Ninguna nación es una unidad perfecta. Ni las teocráticas lo son, peor aún las seculares. Por otra parte, no sorprende que el fútbol también refleje paradojas porque esta es la figura actual de la modernidad en la encrucijada. Llena de contradicciones paradójales. Otro indicador que el fútbol es una falsa unidad.

Si pensamos que el fútbol tiene hoy la capacidad de generar unidad nacional es porque dudamos que los referentes que históricamente han tenido esa capacidad, como la lengua, la historia en común, el territorio, la cultura, etc.



¿Es el fútbol en dónde mejor se reflejan los discursos nacionalistas?

Y en los populismos de izquierdas y derechas....Y en los discursos militares de cambio de mandos, o promoción generacional en los cuarteles.

Se dice que jugamos como nunca y perdimos como siempre: ¿acaso es un reflejo de nuestros complejos identitarios?

Lo interesante de observar el fenómeno sociológico del fútbol ecuatoriano es que efectivamente vemos proyectado en él, una serie de atavismos psicológicos y culturales. No tenemos experiencias sostenidas de triunfos en cualquier plano, y por ello mantenemos unas buenas dosis de conductas sociales maniaco-depresivas. Y los principales representantes de esta sicopatología son los

comentaristas de fútbol.

El fútbol, a la vez que rompe barreras, por ejemplo entre clases o castas, es el espejo de gigantescas empresas en donde se mueven millones de dólares. ¿Porqué esas contradicciones? No hay contradicción. Hoy el fútbol es un gran negocio empresarial global. Y la empresa global tiene la capacidad de generar estas supuestas rupturas de barreras pero al nivel publicitario y mientras dura el ritual de masas televisado, y que sigue televisado aunque uno esté en el estadio. Es decir, hoy el fútbol es un inmenso supermercado imaginario donde todos somos consumidores de un equipo que es en verdad una marca. Rompe barreras como lo hace la Coca-cola.

Maturana decía que se juega como se vive: De acuerdo a esa lectura ¿cómo vive el ecuatoriano?

Sobreviviendo entre vivir la fantasía mediática de haber llegado a un mundial, y ahora de poder pasar la primera ronda clasificato-

No tenemos experiencias sostenidas de triunfos en cualquier plano, y por ello mantenemos unas buenas dosis de conductas sociales maníaco-depresivas.

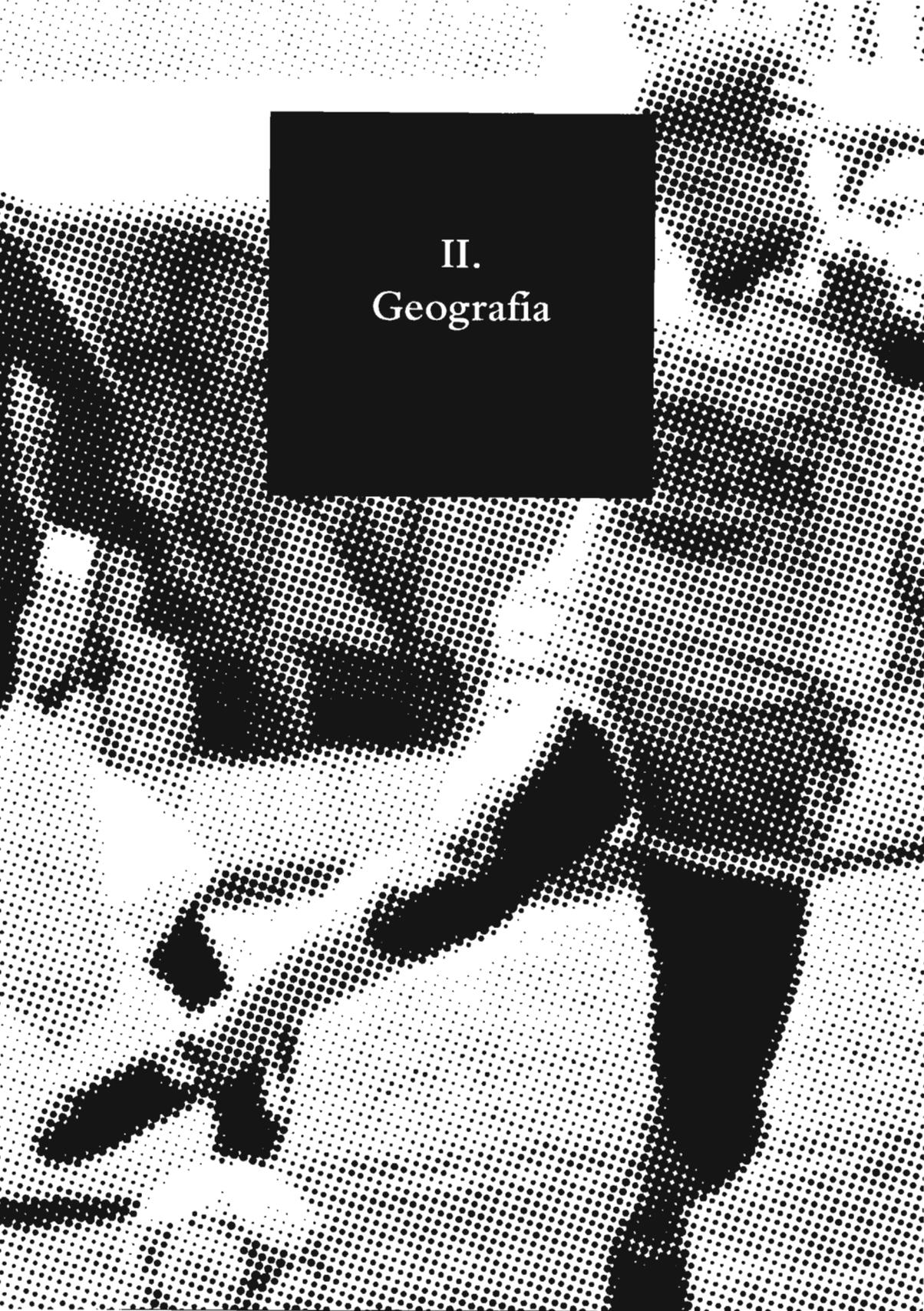
Y los principales representantes de esta sicopatología son los comentaristas de fútbol.



ria dentro del mundial, y la experiencia cotidiana de que sabe inconscientemente o conscientemente que es una fantasía. Que hay otras luchas más importantes pero que no sabe como librarlas, por que las derrotas han sido muchas.

Algunos factores como el racismo o la intolerancia también aparecen en el fútbol... ¿Cómo leerlos?

El fútbol también es una práctica social. Está lleno de los mismos vicios culturales que tiene la sociedad. El racismo y las diferencias de clase están presentes incólumes. E incluso se potencian cuando las cosas marchan mal en el deporte. No olvidemos que es altamente competitivo y en la competencia los ingredientes agresivos y diferenciadores (como el color de la piel, la región) no escapan sino más bien se usan ya sea para apoyar o para denostar.



II.
Geografia

El fútbol y la geografía del Ecuador desde mi experiencia

Carlos Alfredo Ríos Roux

Comenzaba el año 1969 y llegaron a Montevideo y al Club Peñarol de fútbol, dos dirigentes de Liga Deportiva Universitaria de Quito (L.D.U.), el Ing. Telmo Ponce, Presidente y el Ing. Fabián Espinosa, con el propósito de contratar al arquero Yamandú Solimando y a mí, como centro delantero.

Las relaciones del fútbol ecuatoriano y uruguayo eran fuertes. Desde hacía mucho tiempo se había radicado en Guayaquil, trabajando en el fútbol, el famoso técnico “Juancito” López, quien dirigió la selección del Uruguay, campeón mundial en 1950 en Río de Janeiro, Brasil. Muchos jugadores uruguayos participaron en los campeonatos profesionales del fútbol ecuatoriano, entre otros, Cirilo Fernández, el “Petiso” Romanelly, Eduardo el “Ñato” García, Tabaré Suárez, el “Chiche” Puente y mi compadre José Da Costa, buen jugador y mejor cantante de tango.

También eran sólidas las vinculaciones de Peñarol con el fútbol profesional de Ecuador. En 1968 llegaron a Quito, procedentes del club aurinegro, jugado-

res juveniles como Barreto, Battaini, De los Santos y Aguerre; y en 1969, además de los que llegamos para L.D.U., vinieron Marín, De María, Ruben Angel Cabrera, y posteriormente Lambert, Loureiro y muchos más.

Las recomendaciones de nuestra contratación las había realizado Francisco el “Tano” Bertocchi que fue mi compañero en Peñarol al inicio del año 1968 y que estuvo en L.D.U. el segundo semestre de ese año. Sus recomendaciones fueron confirmadas por Alberto Spencer y Polo Carrera, con quienes tuve la oportunidad de alternar en el Campeonato Uruguayo de 1968, cuando Peñarol se coronó campeón.

Estos dos compañeros ecuatorianos fueron quienes primero me informaron de Ecuador y de L.D.U. Señalaron que Liga es el equipo de fútbol de la Universidad Central del Ecuador en Quito, la ciudad capital, está ubicada a 2.800 metros de altura sobre el nivel del mar, en la Cordillera de los Andes.

Otro compañero, Pedro Virgilio Rocha (coterráneo de Salto, mi ciudad natal), me comentaba que jugar en la altu-

ra era difícil, que el cansancio por la falta de oxígeno y la rapidez de la pelota complicaba el juego de los equipos que venían del nivel del mar.

Mi comprensión de la altura era muy parcial y distorsionada, pues Uruguay es un país con una geografía plana, con pequeñas ondulaciones y con un pequeño cerro, el Pan de Azúcar, de 389 metros de altura sobre el nivel del mar, que está ubicado cerca de Punta del Este en el Departamento (Provincia) de Maldonado, a 700 kilómetros de Salto.

Para los que veníamos de ciudades pequeñas, los edificios grandes de Montevideo, de aquella época, como el Palacio Salvo, construido en 1922 y de aproximadamente 25 pisos de altura, significaban para mí lo alto y no podía concebir que un partido se jugara en sus techos con jugadores sintiendo el vértigo del trapecista principiante.

Tenía en mi memoria dos experiencias adicionales:

La primera eran historias e imágenes de un viejo suizo, que vivía en casa de mis tíos en Concordia, ciudad de Entre Ríos en Argentina. Juan me contaba de su país y sus paisajes y me mostraba libros con ilustraciones de su tierra natal con las ciudades enclavadas en sus valles junto a las montañas nevadas.

La otra experiencia que disponía sobre la altura era que en 1962 se realizó en Montevideo un campeonato nacional de atletismo y yo participé en carreras de velocidad con la selección juvenil de

Salto. Por primera vez viajé en avión y la sensación fue, primero, de expectativa, de sorpresa después, al ver la geografía de mi país desde tan alto, y de nerviosismo en el trayecto final, pues se abrió una ventanilla del viejo avión que casi succiona a una compañera atleta.

En esos días, Peñarol ganó la final intercontinental de fútbol ante Benfica de Portugal, que era la base de la selección portuguesa que participó en el Mundial del año 1966 en Inglaterra. Este partido se jugó en el Estadio Centenario, ubicado cerca de la pista atlética en el Parque de los Aliados.

Recuerdo que los fanáticos aurinegros que escuchábamos a los relatores radiales sentíamos los festejos de la multitud y nos sumábamos a la algarabía, junto a la pista de competencia.

La verdad es que a los 19 años, en 1969, mi noción sobre las ciudades de montaña y los efectos que la altura genera en los jugadores, era un poco incomprendible.

La confusión mayor se presentó cuando averigué que en ciertas partes del Ecuador hacía frío. Para mí, Ecuador era la tierra más cercana al sol, y debía hacer un calor agobiante en todo su territorio, similar al verano del Uruguay, donde la temperatura llega hasta 40 grados centígrados.

En marzo de 1969 llegué a Quito y me esperaba en el aeropuerto un dirigente de Liga Deportiva Universitaria (L.D.U.), pequeño de estatura, a quien se



La identificación negativa con el equipo contrario es el complemento de la identificación positiva con el propio; el odio, la otra cara del amor. *Juan José Sebrelli*

lo conocía como el “Omoto” Rodríguez, quien era el Gerente del Club.

Por primera vez vi las montañas a poca distancia y de pie sobre la faz de la tierra. Realmente era impactante. El clima era soleado y primaveral.

En el trayecto hacia la Universidad Central el Ing. Rodríguez me explicaba que en el diseño y construcción de la Ciudadela Universitaria, habían intervenido arquitectos uruguayos como Jones Odriozola y Gilberto Gatto Sobral. Este último, se había radicado en Quito y era hinchas de L.D.U.

Nos dirigimos al Estadio Universitario donde me presentaron a mis compañeros y al Cuerpo Técnico del equipo. Al llegar a la Universidad Central del Ecuador, comprendí el ambiente universitario y el porqué había tantos ingenieros en la Directiva de L.D.U., pues los tres que había conocido hasta ese momento tenían esa profesión. Años más tarde tuve un gran dirigente y también ingeniero, el Ing. Edwin Ripalda.

A través de la historia de L.D.U., hubo muchos otros con esta misma profesión y de otras carreras universitarias. También participaron en la dirigencia

empresarios como el Sr. Rodrigo Paz Delgado, el Sr. Carlos De Francisco y otros.

Al día siguiente de mi llegada a Quito, recibí mis primeras lecciones del juego del fútbol en la altura. Como aquí se dice: “entrando y mamando”.

Los ejercicios físicos y de coordinación con balón eran muy exigentes, pues el entrenador brasileño José Gómez Nogueira con su ayudante “Capacho” Jiménez, les dedicaban varias horas, desde las 10 hasta las 13 horas, a un ritmo intenso y sin descanso, bajo un sol que irradiaba un calor agobiante. Algunos días de la semana, se hacía doble jornada. Allí comencé a comprender qué era el soroche de altura y los efectos en el deportista. Por suerte que la adaptación a la altura, en mi caso, fue rápida y sin mayores complicaciones, excepto por las complicaciones gastrointestinales que me provocaron durante mucho tiempo las innumerables amebas y parásitos similares.

Encontré a mi llegada a Quito diferentes costumbres y paisajes. Las calles empinadas, sobre todo en el centro de la ciudad, hacían difícil la circulación vehicular y peatonal, sobre todo para aquellos que veníamos del llano. Esta morfología del suelo resaltaba y hacía sorprendente las imágenes visuales de la ciudad.

La ciudad colonial cautivó mis sueños de ser arquitecto. Las calles estrechas, las casas con patios, llenas de historias y leyendas, los balcones y los monumentos históricos eran y siguen siendo hermosas

realizaciones arquitectónicas de la humanidad.

La montaña, especialmente el Pichincha, ejerce una influencia imponente sobre la ciudad y sus habitantes y a mí particularmente me sirvió de guía en mis primeros pasos por Quito.

La comida variada, vinculada a los granos, sobre todo al maíz, tenía sabores y aromas especiales. No hay choclos tan sabrosos como los que se cultivan en las zonas montañosas del Ecuador. También las frutas tropicales me cautivaron. A la salida de los entrenamientos, la señora que vendía rodajas de piña hacía su negocio con los sedientos futbolistas.

En las prácticas, me fui habituando a un lenguaje futbolístico especial. En Uruguay utilizábamos los vocablos “ataca”, “defiende” o “andá” “vení” y aquí en la altura se dice “sube”, “baja”, palabras que se utilizaban para estar en posición de avanzada o de defensa.

Cuando inició el campeonato de ese año, tuve la oportunidad de viajar a Guayaquil y enfrentar a Barcelona, Emelec y otros equipos como Patria, Everest, y Norteamérica.

Pude constatar las diferencias geográficas de las que me hablaban Alberto Spencer y Polo Carrera y comprendí porqué en la ciudad de Guayaquil y no en la capital, se concentraban las Instituciones que regían el fútbol profesional.

En el histórico Estadio Capwell de Emelec en Guayaquil, que tenía, en ese entonces, parte de las tribunas de made-

ra, ya se había jugado en 1947 un Sudamericano de Fútbol que lo ganó la selección de Argentina.

La historia del desarrollo intenso del fútbol en el Ecuador, iba aparejada a la construcción del Ferrocarril en épocas de Eloy Alfaro. Toda la maquinaria ferroviaria y la tecnología inglesa ingresó por el Puerto Principal y desde allí se inició el trayecto hacia la Sierra.

Los técnicos ingleses fueron quienes difundieron masivamente el fútbol en el Ecuador, similar a lo acontecido en otros países de América, como es el caso de Uruguay. Aún joven, yo jugaba en Salto, en un club de fútbol amateur llamado Ferrocarril, en el cual había jugado mi papá, mi hermano y mi primo, Eliseo Álvarez, quien formó parte de la Delegación Uruguaya en los Mundiales de Chile 62 e Inglaterra 66 y participó, fugazmente, en Liga en 1972. Ferrocarril fue fundado en 1912. Los entusiastas trabajadores ferroviarios habían formado el Club y sus dirigentes estaban vinculados a los Ferrocarriles del Estado.

Pronto el ferrocarril fue llegando a Riobamba, después a Ambato, Latacunga y Quito y en todo ese trayecto se fue generando entusiasmo por este nuevo deporte: el fútbol.

El modelo de club de fútbol profesional exportado por los ingleses, se multiplicó en Uruguay pero no prendió mucho en el Ecuador, pues las organizaciones deportivas estuvieron dirigidas y financiadas, en esa época, por mecenas,

empresarios y hombres de la vida pública y no por la masa de asociados.

Los equipos que participaban en el Campeonato Nacional de Fútbol de 1969, eran de las ciudades de Guayaquil, Quito, Manta y Ambato, dos ciudades de la Costa con puerto al Océano Pacífico y dos ciudades de la Sierra Central, en el callejón interandino.

Era indudable que la hegemonía estaba en el Puerto Principal y la rivalidad mayor se daba con los equipos de Quito. Esto no solo se expresaba en el fútbol sino también en la vida política, económica y sociocultural del país. También tenía presencia importante en la economía del país la ciudad de Cuenca, pero aún sus equipos no participaban en los campeonatos nacionales de fútbol profesional.

En Quito, los equipos que participaban eran L.D.U., Deportivo Quito, El Nacional, Aucas, Universidad Católica y América.

Los equipos de fútbol estaban conformados por jugadores locales o de la región, con poca participación de futbolistas ecuatorianos de otras regiones. Se complementaban casi todos los clubes con jugadores extranjeros provenientes, en mayor cantidad, del Río de la Plata, Argentina y Uruguay, y unos pocos de Paraguay y Brasil.

La excepción era el club El Nacional, que pertenece al Ejército y tiene, hasta ahora, sólo jugadores ecuatorianos. En esa época, la conformación de este equipo era aproximadamente un 60% de ju-



La primera vez que se diseñó una mascota representativa fue en el Mundial de Chile 1962.
Arnalfo Fancis

gadores de la Sierra y un 40% de jugadores provenientes de la costa, casi todos de la Provincia de Esmeraldas.

Liga Deportiva Universitaria de Quito (L.D.U.) también era un caso *sui generis*, pues casi todos sus jugadores estudiaban en la Universidad Central del Ecuador.

Los jugadores estudiantes, por lo general, pertenecían a clases medias acomodadas de la capital. Había también unos pocos alternantes que provenían de Provincias como Manabí, Esmeraldas e Imbabura, entre otros Roberto Sussman, volante defensivo, que estudiaba para Ingeniero Agrónomo, oriundo de Cojimíes; Luis Garzón, esmeraldeño, defensa central, estudiante de Medicina, y el “Nicho” Adolfo Bolaños, arquero, cuya

familia provenía de El Chota, en Imbabura. Este último fue uno de los primeros jugadores que dio esa prolífera tierra al fútbol profesional ecuatoriano.

Bolaños, en ese entonces, era el único jugador afroecuatoriano en las filas de Liga Deportiva Universitaria. El dirigente Rodrigo Paz señalaba que en L.D.U. había solo dos “grones”: él y Adolfo.

En Uruguay, el proceso democrático acelerado a principios del siglo XX contribuyó a la erradicación, en muchos ámbitos, de la segregación racial. Es así que, desde muy temprano, se incorporaron los habitantes de raza negra a la práctica del fútbol. En el Sudamericano de 1916 en Argentina, que lo ganó la selección uruguaya, participaba Gradín, un veloz jugador moreno que fue la sensación. Algunas delegaciones, especialmente la chilena, ponían en duda su nacionalidad diciendo que era de procedencia africana. En parte tenían razón, pues era descendiente de esclavos africanos, trasladados en la época de la colonia a la ciudad de Montevideo.

La presencia de futbolistas de raza negra en la selección de Uruguay se consolidó en las Olimpiadas de 1924 y 1928 donde Uruguay fue medalla de oro en la disciplina del fútbol.

En L.D.U. había también algunos jugadores de escasos recursos económicos, con gran talento y fuerza física, como por ejemplo el recordado Jorge Tapia, “El Cacique”, con herencia ancestral, quien fue motor en el medio campo de L.D.U.,

campeón de 1969. También alternaba “Cabrerita”.

Quito producía buenos jugadores de fútbol. La ciudad disponía de muchos baldíos, plazas, plazoletas y canchas donde se practicaba el fútbol masivamente.

Recordados son los campeonatos en Chimbacalle o en las pequeñas canchas de La Isla, donde jugaban compañeros como el “Agucho” González, el “Negro” Pazmiño y otros; o los que jugaban en La Mariscal, en donde actualmente está la Plaza Foch, como los hermanos Mario y Eduardo Zambrano, Enrique Portilla, Ramiro Tobar, Hernán Vaca, y algunos juveniles de L.D.U. por ejemplo, los hermanos Carrión, Samaniego, Illescas, entre otros.

Los campeonatos interescolares e intercolegiales eran sumamente disputados, y la asistencia era masiva, tanto de estudiantes como de familiares. Eran famosos los encuentros entre las escuelas Sucre y Espejo, el Colegio Mejía contra el Montúfar. También participaban los colegios San Gabriel y Benalcázar, entre otros. Del Colegio Municipal Sebastián de Benalcázar vinieron compañeros como Armando “Tito” Larrea, Tristán Oña, Patricio “Pato” Pintado, Iván Noboa, Miguel Salazar; del Montalvo vino Marco Moreno y de otros institutos educativos vinieron varios compañeros de la Liga.

La infraestructura deportiva se incrementaba aceleradamente debido a la efervescencia del deporte. Muchas can-

chas eran de tierra, pues el uso intensivo hacía desaparecer el césped y en época de lluvias, en estos espacios, se formaban charcos mezclados con lodo. Esto hacía difícil la práctica del balompié. Las dificultades acrecentaban las destrezas de los futbolistas, que sabían hacer malabares en los chaquiñanes y lodazales.

En la Costa se practicaba fútbol informal en las calles. Se cerraban las vías al tránsito vehicular y se jugaba a la pelota.

Muchos jugadores de fútbol profesional de la ciudad de Guayaquil, como el “Pibe” Bolaños, el “Pereque” Lasso y otros, con toda seguridad, se iniciaron en estos encuentros callejeros. Algo similar sucedía en Montevideo con la desaparición de los campos aptos para jugar al fútbol, debido al desarrollo habitacional de la ciudad.

Las jugadas a un toque entre compañeros, llamadas paredes, se realizaban contra el cordón de la vereda. Esto posteriormente se repite en el fútbol-sala de la actualidad que se juega haciendo rebotar el balón contra las paredes laterales.

En el Ecuador, en zonas de playas, el pueblo se valía de las mareas bajas que dejaban hermosos campos planos ideales para el juego del fútbol. Los futbolistas practicaban descalzos y sin camiseta, lo que contribuía a la economía en zapatos deportivos y demás indumentaria.

Grandes jugadores de fútbol en el Continente se formaron jugando descalzos. Muchos comentaban en los equipos de aquel entonces, que algunos jugaban

mejor sin botines de fútbol. Recuerdo que en mi niñez jugábamos sin calzado y con pelotas de trapo que cosían nuestras madres.

En el Ecuador, los zapatos populares eran muy rústicos. En Quito eran famosos los “Pichurcas”, que eran poco flexibles y tenían unos taponos o agarraderas fijadas con clavos y pega a la suela. Esto hacía que si no estaban bien colocados y ablandados, sacaran ampollas.

Lo mismo sucedía con los balones. Las pelotas de fútbol, marca “Zambrano” o “Soria”, eran las más accesibles al bolsillo popular. Éstas tenían la particularidad de aumentar sensiblemente de peso cuando se mojaban, y cabecear un centro fuerte del “Tano”, era como recibir un costalazo en la cabeza.

El campeonato de fútbol de 1969 se completaba con dos equipos de Manta, el Incel y el Manta Sport, y un equipo de Ambato, el América, muy popular en la capital de la provincia de Tungurahua.

Con la disputa del campeonato y los viajes a consecuencia de ello, tuve la oportunidad de conocer la variada geografía de la Sierra Central, Latacunga y Ambato, cuando fuimos a jugar el recordado partido L.D.U. versus América de Ambato, donde Liga ganó por 11 a 0 constituyéndose en un récord, que duró muchos años.

Hoy hago memoria de la impresión que me llevé en el recorrido por la carretera Quito-Ambato al ver que en algunos lugares del callejón interandino, las

nubes estaban por debajo del vehículo en que viajábamos.

Años más tarde, en viaje a la ciudad del Puyo, en el Oriente ecuatoriano, con el equipo de veteranos ex jugadores uruguayos como el “Memo” Lavié, Muñiz, el entusiasta Walter “Cabeza” Valle, Alfredo “el Flaco” Fernández, y los recordados argentinos Héctor el “Flaco” Abadie y el “Mono” Ruiz, nos acompañaban, entre otros uruguayos, Juan Carlos Gómez y su hermano “Queruzza”, quien sorprendido por el mismo fenómeno decía: “Che, este país está al revés, tiene las nubes abajo”.

La sorpresa en Manabí y la ciudad de Manta, fue encontrarme con un paisaje agreste, semidesértico, con pocas precipitaciones pluviales, pero con un mar azul, hermosas playas y abundante vida marina, ingredientes indispensables en la sabrosa comida manabita. Inmersos en las tierras áridas, se destacaban unos árboles extraños, los ceibos, que me parecían surrealistas y me los imaginaba inmiscuidos en los cuadros de Dalí junto a relojes dretidos y arenales interminables.

En el Océano Pacífico, donde se entrelazan las corrientes de Humboldt y del Niño, se genera un ecosistema particular, lo que hizo que se asentaran en la zona, culturas ancestrales, cuyos rasgos están muy presentes en la población.

El partido con el Manta Sport fue especial. Ganábamos de visita 3 a 0 en un cotejo sin problemas y en un ambiente de fiesta, pero de pronto, saltó la alambra-

da de protección un entusiasta (especie de Samurai) blandiendo un machete. Este personaje corría junto a la línea por fuera de la cancha, frente a la tribuna principal. Su carrera se mezclaba con piruetas como en una danza guerrera, revoleando su reluciente, filosa y gran arma. Instintivamente, los jugadores de Liga pasamos a jugar por el centro del campo. Nunca antes se había visto semejante disposición táctica de los jugadores en un equipo y menos aún, implementada con tal velocidad. En vez de compactar las líneas entre sí, a lo ancho, todos los jugadores se alineaban a lo largo en el eje central del campo de juego.

En esa época no eran frecuentes los tumultos generados por las hinchadas y en ese día, solo se disponía de menos de diez policías, que no bastaban para vigilar los ingresos al Estadio, ver el interesante juego y controlar al “Samurai”.

La algarabía del juego se fue incrementando en las tribunas con los dos espectáculos. El partido finalizó con el triunfo de Liga y algunos de los aficionados, entonados con caña manabita, decidieron que la fiesta se completaba con una paliza al árbitro. Los pocos policías no podían contener a la fanaticada. Los jugadores de L.D.U. protegimos al árbitro quiteño Torres, ubicándolo dentro de un arco rodeándolo. Tratamos de calmar los ánimos conversando con la gente. La hinchada se fue tranquilizando y pudimos sacar al juez central por una puerta lateral de un vehículo que se lo

llevó al hotel y el jolgorio no pasó de un mal rato.

Llegó el mes de febrero y con ello las fiestas de carnaval y en sus variadas manifestaciones predominaban el agua, a veces la harina y hasta los huevos que se lanzaban entre sí los habitantes.

En Semana Santa las procesiones, en el centro histórico de la ciudad de Quito, recorrían las iglesias, muchas de ellas construidas en la época colonial.

La influencia religiosa en la población era evidente, pues multitudes se convocaban a estos actos.

En el campo y en algunos ámbitos urbanos, estas fiestas se mezclaban con rituales ancestrales propios de las diversas nacionalidades indígenas. Sobre todo en los solsticios y equinoccios que coinciden con festejos de la cosecha y se hacen ofrendas a la Pacha Mama.

En las comunidades indígenas se observaba mucha pobreza y desigualdad. Recordaba las estrofas del Payador Perseguido de Atahualpa Yupanqui que decía: “He visto tanta pobreza que yo pensé con tristeza, Dios por aquí no pasó” y también se hacían presentes los relatos estremecedores del escritor Jorge Icaza en su novela Huasipungo.

En el año 1969 se realizaron los partidos de eliminatorias para el mundial de México 70. En el Ecuador, los partidos se jugaron en Guayaquil en el Estadio Modelo.

El que clasificó para el evento fue Uruguay quedando el Ecuador, una vez

más, eliminado de la contienda mundial.

Fue para mí incomprensible que no se jugara en Quito aprovechando las ventajas de la altura. Más podía, en ese entonces, el interés regional que el nacional en el ámbito del fútbol. Se hacía hincapié en las diferencias más que en las semejanzas y objetivos comunes.

Ese año hubo un gran descontento de la población con el gobierno del Dr. Velasco Ibarra. En la Universidad Central había gran efervescencia entre el estudiantado y autoridades universitarias.

Las prácticas de fútbol en el Estadio Cesar Aníbal Espinosa, se realizaban con un marco importante de público estudiantil. Las barras practicaban sus cánticos que después se multiplicaban en los partidos oficiales.

El Estadio Olímpico Atahualpa, por lo general, tenía una afluencia de público que superaba las veinte y cinco mil personas, y en los clásicos se llenaban los graderíos.

Ese año la Liga, por primera vez, fue campeón nacional, con varios partidos de anticipación a la finalización del campeonato.

En ese entonces, también eran relevantes las competencias de basketball donde participaban, en Quito, equipos como La Salle, con los hermanos Ribadeneira, Javier Martínez; L.D.U. con Raúl Vaca hijo, Escalante; San Pedro Pascual, con Troya, Estrella; U. Católica con el "Pato" Torres, el "Nando" Yépez y los campeonatos interprovinciales cu-

yas finales generalmente enfrentaban a Guayas y Pichincha en partidos memorables y conflictivos. También el boxeo era un deporte muy concurrido en la capital y eran protagonistas el "Chico de Oro" Balladares, Eugenio Espinosa, el "Petiso" Sánchez y Ramiro "Clay" Bolaños. Además eran famosas las carreras de autos, tipo rally como la Vuelta a la República.

A principios de diciembre se realizan, todos los años, las fiestas de la capital. Las corridas de toros, con famosos toreros como Luis Miguel Dominguín y "El Cordobés", fueron una sorpresa, sobre todo para los que veníamos de países productores y exportadores de carne de ganado vacuno. El espectáculo era muy colorido, con música de origen español como los pasodobles, alternados con pasacalles y otras tonadas. Los trajes de luces de los toreros y la ceremonia eran muy especiales. Los caballos fuertes y protegidos; y, los toros bravos y diferentes a los mansos y regordetes novillos de las praderas de mi tierra.

La lidia en sí, me pareció desigual. El torero tiene todas las de ganar así sea malo su desempeño y el animal casi siempre marcha al despostadero, posterior a un proceso de desangrado y cansancio en la lid.

Otro aspecto de las fiestas son los bailes callejeros, con orquestas que se ubicaban en sitios emblemáticos de la ciudad, donde participaba libremente todo el pueblo. Allí sí me incorporé a plenitud, a

pesar de que los uruguayos no éramos muy asiduos y peor aún bailarines si nos comparábamos con los quiteños y visitantes costeños que demostraban gran coordinación, habilidad y ritmo para la danza.

Otras actividades de estas fiestas eran los desfiles y carreras de todo tipo. Las carreras ciclistas siempre me gustaron, pero en estas montañas el esfuerzo de los ciclistas era inmenso. Coronar las subidas empinadas significaba obra de titanes y las bajadas con curvas peligrosas, a velocidades increíbles, era tarea de intrépidos equilibristas. Otras de las carreras que me atrajeron particularmente, eran las maraton, donde los deportistas de la sierra, demostraban una gran resistencia, herencia de los "Chasquis" que recorrían el territorio llevando mensajes y productos en épocas remotas.

En enero de 1970, los equipos de fútbol iniciaban la pretemporada con entrenamientos exigentes y se combinaba con partidos amistosos donde enfrentábamos a reconocidas escuadras de otros países. Uno de los equipos con los que jugamos fue el Gornik, que fue la base de la Selección de Polonia en el mundial de Alemania de 1974. Empatamos en Quito y le ganamos la final en el Campeonato de Fútbol relámpago que se realizó con motivo de la Fiesta de las Flores y las Frutas en la ciudad de Ambato. También participó Macará, equipo ídolo de la capital de Tungurahua.

Las fiestas de Ambato, que se realizan en febrero, época de carnaval, eran dife-



Quién sólo sabe de fútbol, ni de fútbol sabe.
César Luis Menotti

rentes a las del resto del país. Las flores y frutas propias de esa tierra, de un colorido intenso, de olores fragantes y sabores dulces, engalanaban las carrozas. Los bailes, la música y los espectáculos, entre ellos el fútbol, convocaban multitudes.

Pasado carnaval, comenzaron los partidos de Copa Libertadores de América. A Liga le tocó la primera eliminación con los equipos peruanos y el América de Quito que fue vicecampeón en 1969. Clasificamos a la segunda ronda, donde nos tocó enfrentar al Peñarol de Uruguay y a Guaraní de Paraguay. Quedamos en segundo lugar, después del campeón uruguayo.

En estos encuentros, la hinchada de L.D.U. colmaba la capacidad del Estadio, llegando la asistencia a más de cuarenta mil espectadores.

La aparición tímida de la televisión en el fútbol quiteño en particular y ecuatoriano en general, en el año 1969, comenzó a incrementarse rápidamente en el año siguiente. El aparato de TV se popularizó en los hogares ecuatorianos.

En 1970, la situación socioeconómica y política se fueron complicando seriamente y el gobierno electo, presidido por quinta vez por el Dr. José María Velasco Ibarra, instaura la dictadura y disuelve las instituciones elegidas por voto popular.

Se cierra la Universidad Central que es intervenida por el ejército.

Para los jugadores de L.D.U., entrenar fútbol en el Estadio César Aníbal Espinosa de la Universidad Central, era difícil en esa situación de ocupación por las Fuerzas Armadas.

Los descubrimientos petroleros realizados en años anteriores en la Amazonía ecuatoriana, comenzaron a explotarse con la consiguiente venida de capitales vinculados al petróleo.

Los militares tomaron el poder, destituyeron a Velasco Ibarra y consolidaron la dictadura que se prolongó hasta 1979.

En esta época, se inició un proceso acelerado de urbanización del país. La gente migró masivamente a las ciudades principales, que crecieron rápida y desordenadamente como Quito, Guayaquil y Cuenca. También otras ciudades se incorporaron a este proceso como Machala, Santo Domingo de los Colorados y Esmeraldas, donde se construyó

la Refinería Estatal y el puerto de exportación de los hidrocarburos. Se produjo una explosión demográfica de otras ciudades capitales de provincia.

En el Oriente, sobre todo en la zona petrolera, dieron un salto cualitativo en el número de habitantes, poblados como Lago Agrio (actual Nueva Loja), Sushufindi y el Coca, que se transformaron en centros urbanos importantes. A partir de 1980 otras ciudades orientales, capitales de provincia, como el Puyo y el Tena tuvieron un crecimiento significativo.

Desde los años 1970, el fútbol se fue extendiendo por la geografía del país. Se incorporan la Liga Deportiva Universitaria de Portoviejo, de la capital manabita. Posteriormente participan equipos de Machala, Cuenca, también representantes de la provincia de Los Ríos, Esmeraldas. En este proceso, regresó a primera división del fútbol ecuatoriano, el viejo y querido Olmedo de Riobamba. Tuvieron, además, una participación fugaz equipos de Cotopaxi e Imbabura.

Fue sorprendente la incorporación del Deportivo Cuenca, quien en un plazo muy corto, obtuvo un segundo puesto en el campeonato que lo catapultó a la Copa Libertadores de América.

En esta década, fue notorio el crecimiento y consolidación del equipo. El Nacional, que obtuvo dos y tres veces el campeonato de forma consecutiva.

El crecimiento económico, debido al petróleo, trae consigo la importación de bienes de consumo suntuosos y la conso-

lidación de la televisión como medio de comunicación masiva.

El fútbol internacional, especialmente de Europa, irrumpe en los hogares ecuatorianos. Comienza a fortalecerse la idea de incorporar conceptos y tácticas del fútbol europeo al fútbol local.

A nivel de las divisionales juveniles del fútbol, se observa un crecimiento y fortalecimiento. El trabajo realizado por el Mariscal Ocampo rinde sus frutos, primero en L.D.U. y continúa después en El Nacional donde se formaron grandes futbolistas ecuatorianos.

Liga fortalece estas categorías generando una directiva especial donde colaboran varios entusiastas hinchas. Mi recordada suegra, Clemencia Bastidas, esposa del Dr. Marcelo Touma, era parte de ese grupo donde se destacaba la dirigencia femenina.

Después de mi alejamiento del fútbol, debido a enfermedades y lesiones propias de este deporte, dirigí hasta mi graduación de arquitecto en 1981, varias categorías formativas donde jugaban algunos jóvenes que fueron profesionales en L.D.U.

En 1972, debido a las necesidades crecientes de distintas ciudades que querían integrarse al Campeonato Nacional de Fútbol, se decidió reducir el número de equipos en Guayaquil y Quito. Esta disposición no tuvo en cuenta la popularidad de las Instituciones y su aporte de asistencia a los escenarios deportivos. Trajo como consecuencia que, primero el

Aucas y después L.D.U. en 1972, que fue séptimo, descendieran a Segunda Categoría. Esto afectó seriamente a las finanzas de los demás equipos de la capital.

Los nuevos participantes que accedieron al campeonato no demostraron continuidad ni se consolidaron. Por eso muchos de ellos fueron desapareciendo y volvieron los equipos que eran protagonistas permanentes.

A pesar de la importancia del petróleo para la economía del país, el Oriente no lograba colocar un equipo de fútbol en primera división.

En 1981, cuando me gradué de arquitecto, fui a trabajar con la Fundación Alahua a la ciudad del Puyo, en un proyecto con la Confeniae (Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana), en convenio con la Alcaldía de Pastaza. Este viaje me permitió conocer esta región. Me pareció cautivante la naturaleza exuberante con una población con múltiples necesidades pero con valores culturales ancestrales. En este proyecto diseñamos una técnica constructiva, que fue premiada, que optimizaba y disminuía el consumo de la madera, procurando un menor impacto en el bosque.

Me encontré que en esa región la niñez y juventud sentía una gran atracción por los deportes, especialmente por el fútbol. Tuve la oportunidad de coparticipar en un programa de desarrollo recreativo deportivo con las escuelas del Cantón Puyo y de coordinar los primeros



En 1872, apareció el árbitro.
Eduardo Galeano

juegos deportivos municipales amazónicos, entre funcionarios de algunos Municipios de la zona.

A mediados de los años 80, la Federación Ecuatoriana de Fútbol (F.E.F), contrata al técnico Dusan Draskovic de origen yugoslavo, para dirigir la Selección. Se cristalizan las aspiraciones de aplicar criterios del fútbol europeo en el país, buscando poder clasificar a un mundial de fútbol.

Dusan promueve la participación de jóvenes, en particular de raza negra en la selección, por las ventajas físico-atléticas que tenían estos deportistas respecto a los demás que practicaban fútbol en ese entonces.

Se comienza a trabajar en forma sistemática, se aplican nuevas metodologías y se incorporan manuales de entrenamiento apropiados a nuestra realidad. Se consolida la idea de aprovechar la ventaja de la altura de Quito para jugar las eliminatorias al Mundial, pero se sigue disputando encuentros de eliminatoria en el Estadio Modelo de la ciudad de Guayaquil. Se realizan cursos de capacitación para técnicos de fútbol, con el objetivo de elevar la calidad técnica. En uno de estos cursos, obtuve el título de entrenador, en 1986.

Los jugadores seleccionados eran de origen esmeraldeño y de otros lugares de la Costa. También se destacaba la presencia de unos pocos de origen serrano, como Álex Aguinaga, quien fue transferido al equipo Necaxa de la ciudad de México, siguiendo los pasos dados por Italo Estupiñán, que en años anteriores jugó con mucho éxito en el Toluca.

En este período, ya muy pocos quiteños jugaban en los equipos profesionales. Esto era consecuencia del poco apoyo de los gobiernos e instituciones deportivas locales al desarrollo futbolístico de los habitantes de Quito.

El crecimiento urbano limitó los espacios deportivos, la inseguridad creció

considerablemente y los eventos futbolísticos amateur perdieron importancia y calidad.

La inversión estatal se malgastaba y muchos recursos terminaron beneficiando a unos pocos. Un ejemplo lo tenemos en colegios estatales que disponen de infraestructura deportiva que se maneja en forma cerrada, pues casi sólo lo utiliza el plantel del colegio en cortos períodos de tiempo.

En esta década de los años ochenta se siente más la presencia en el fútbol, de los contratistas (representantes de jugadores y técnicos), así también la participación de los medios masivos de comunicación en el espectáculo del fútbol.

El valor de las transferencias deportivas se elevaron considerablemente, pero la situación económica de la mayoría de futbolistas profesionales ecuatorianos seguía siendo limitada y sus condiciones laborales estaban, en muchos casos, al margen de las leyes. No tenían derecho a seguridad social y médica, seguro de paro y otras conquistas laborales, vigentes para los trabajadores. Por ejemplo en mi caso, jugando para un equipo de la capital, luego de un partido donde hice dos goles, fui a parar al hospital, debido a una embolia pulmonar producto de una flebitis causada por traumatismos en mis piernas. Tuve que asumir todos los gastos médicos y no pude cobrar honorarios que me adeudaban, ni recibir una liquidación final. Situaciones similares han vivido muchos jugadores que se han lesionado

cumpliendo sus contratos. En esas circunstancias, recuerdo con gratitud que tuve el apoyo de médicos y dirigentes de mi ex club L.D.U. que me cancelaron una pequeña deuda que tenían conmigo.

El deporte en sus diversas manifestaciones contribuía a la unidad nacional. Los triunfos en tenis de Andrés Gómez, como el título de Roland Garros en París en 1985; y los logros conseguidos por el maratonista azuayo Rolando Vera en las carreras de San Silvestre en San Pablo, Brasil, recibían el reconocimiento del país.

El fútbol en particular obtuvo una inyección de juventud que hizo que la práctica del fútbol profesional y de la selección mejoraran, pero los triunfos internacionales seguían siendo esquivos.

En la región, a fines de esta década, se destaca la obtención de la Copa Libertadores de América por el club Nacional de Medellín, Colombia. A principios de los años 90 son relevantes las clasificaciones de la selección colombiana a los mundiales de fútbol de Italia 1990 y Estados Unidos 1994. En este proceso tiene presencia protagónica el cuerpo técnico integrado por Francisco Maturana y su ayudante técnico Hernán Darío el "Bollillo" Gómez. El equipo tenía jugadores formidables, como René Higuita, Alexis Escobar, Leonel Álvarez, el "Pibe" Valderrama, Rincón y Asprilla.

En el Ecuador, al inicio de la década del 90, muchos jugadores juveniles del Valle del Chota, vinieron a formar parte

de las filas de los equipos de Quito. Este grupo posteriormente paso a ser protagonista importante en los logros de la Selección ecuatoriana.

En 1993, se realiza la Copa América en el Ecuador. Para este evento se remodelaron varios Estadios lo que contribuyó a mejorar la infraestructura deportiva para la práctica del fútbol. Ecuador obtuvo su mejor ubicación en la historia de este torneo, quedando en cuarto puesto.

A mediados de esta década, se contrata al profesor Maturana para dirigir la selección conjuntamente con su ayudante técnico el profesor Luis Fernando Suárez.

El nuevo cuerpo técnico aplica el mismo libreto que se utilizó en Colombia. Se trabaja mucho en zona, se fortalecen los planteos tácticos y estratégicos. Fue fundamental la recuperación y conservación de la pelota y esto se reflejaba, en parte, en una lateralización del juego, lo que hacía que el juego de la selección careciera de profundidad.

El profesor Maturana se queja de la poca unión de la dirigencia de los clubes y de todo el entorno del fútbol, hacia la Selección Nacional. También pone en el tapete la desorganización imperante en este ámbito.

Respecto a las divisiones juveniles, indica que no tienen ni la estructura ni el apoyo requerido para formar futuros crack del fútbol ecuatoriano, por eso la cantidad de limitaciones que tienen los futbolistas que no han trabajado técnica-

mente para potenciar virtudes y mitigar defectos.

En esta Selección participaron algunos futbolistas provenientes del Valle del Chota, Provincia de Imbabura, como Giovanni Ibarra, Ulises de la Cruz, Edison Méndez, Agustín Delgado y Kléber Chalá.

En este período el Ecuador cosechó una de sus más anheladas preseas deportivas. En 1996 en los Juegos Olímpicos de Atlanta, Jefferson Pérez, el gran marchista azuayo, obtiene la primera medalla de oro olímpica para el Ecuador.

Yo estaba en ese entonces en Pujilí, con un grupo de profesores y estudiantes de la Universidad Católica, con apoyo de la G.T.Z. (Agencia de Cooperación del Gobierno Alemán) reconstruyendo escuelas afectadas por el terremoto de 1996 que afectó a la Provincia de Cotopaxi. Fue una suerte captar una señal de radio donde el relator transmitía en vivo la final de la caminata olímpica. La emoción nos embargó a todos.

Este triunfo aumentó considerablemente la autoestima de los ecuatorianos. Lamentablemente, la Selección no clasificó al Mundial de Francia de 1998. Los equipos clasificados en Sudamérica fueron, como casi siempre, Brasil y Argentina, sumándoseles Paraguay, Chile y Colombia.

A principios del nuevo siglo, en el año 2000, se continúa con el proceso de acercamiento al fútbol colombiano y se contrata a Hernán Darío Gómez, “el

Bolillo”, para las eliminatorias al Mundial de Corea-Japón del 2002. Se ratifica la idea de jugar las eliminatorias como local, únicamente en Quito. Se fortalece la presencia de jugadores de origen afroecuatorianos oriundos de la Sierra, adaptados a jugar fútbol en la altura y esto fue factor determinante en la obtención del tercer puesto en las eliminatorias consiguiendo el tan anhelado cupo para este magno evento, que persiguió el Ecuador durante 39 largos años de eliminatorias mundialistas.

Este triunfo, vinculado al fútbol, de gran raigambre popular, consigue unificar a todos los ecuatorianos y generó un movimiento sociocultural importante, pues se escribió sobre fútbol desde diversas perspectivas, poéticas, sociológicas, políticas, etc.

Durante las eliminatorias fue admirable la asistencia a los partidos del Ecuador de muchos compatriotas que venían al Estadio Olímpico “Atahualpa” de Quito provenientes de todas partes del país, inclusive de grupos que llegaban de los Estados Unidos y de Europa. La gente asistía al estadio con muchas horas de anticipación, entonando cánticos y vestidos con la tricolor nacional. Fue indudable que esta presencia fue factor fundamental en la clasificación ecuatoriana. Esto generó una emoción creciente, que superaba los sentimientos expresados en eventos similares disputados con anterioridad.

Recuerdo una poesía que escribí con motivo de un estudio que realizamos

con los estudiantes de arquitectura de la P.U.C.E. sobre el barrio El Batán de Quito, donde está ubicado el Estadio Olímpico “Atahualpa”:

A menudo nos juntamos miles y nos ponemos la camiseta local...

En ocasiones usamos una sola, la de Ecuador y somos millones...

Por la noche en la Eloy Alfaro somos cientos, con el atuendo de la farra ...

Con los vecinos vestimos la camiseta barrial...

Y en el hogar nos ponemos la casaca familiar...

En la cama somos dos sin camiseta...

Y volvemos a ser millones con una sola camiseta, la tricolor nacional...

En la Copa América de Selecciones, realizada en Perú en el 2004, la Selección de Ecuador vuela a desnudar algunas dudas. Un resultado adverso abultado, hace que el director técnico “Bolillo” Gómez renuncie. Asumió esta responsabilidad Luis Fernando Suárez, que en ese entonces era el técnico de la Sociedad Deportiva Aucas y quien fue asistente técnico de la Selección Ecuatoriana, bajo la batuta del “Pacho” Maturana.

Suárez introduce cambios en la conformación de la Selección, incorporando algunos valores jóvenes, principalmente

del club El Nacional, que fue el equipo de mejor desempeño en el 2005, obteniendo el Campeonato Clausura.

El Ecuador logra, en esta nueva eliminatoria, ratificar la clasificación al Mundial de Fútbol a desarrollarse en Alemania en el 2006.

A nivel general se observa que la Selección Ecuatoriana juega mejor fútbol que los equipos que participan en el Campeonato Nacional y es por ello que a nivel de clubes no se han conseguido logros internacionales importantes.

Algunos jugadores fueron transferidos al fútbol del exterior, pero son muy pocos los que han logrado adaptarse a la cultura, al idioma, al clima, a la alimentación y a las particularidades de otras sociedades. Esto sumado a las exigencias de un fútbol de primera línea, con una competencia intensa que demanda gran preparación físico atlética, técnico futbolística y psicológica, hizo que muchos de los futbolistas regresaran.

Se observa un vacío en la preparación y capacitación de algunos futbolistas producto de que la Federación, los clubes y los intermediarios no se preocupan de estos aspectos fundamentales. Considero que hay muchos fenicios, pero está haciendo falta maestros experimentados, que contribuyan a una formación integral del deportista, lo que permitiría tener jugadores de fútbol que rindan al máximo en beneficio personal, de sus equipos y de la Selección del Ecuador.

El otro problema que se presenta con jugadores que son parte de la selección y juegan en el extranjero, es que algunos son suplentes en sus equipos. Un ejemplo es el jugador Antonio Valencia, que casi no jugó en el Villareal de España y bajó sensiblemente su calidad de juego en la Selección. Un caso similar se presenta cuando se convoca a jugadores de los equipos profesionales a la selección mayor, durante varios días y a veces en campeonatos como el de la Copa América que duran más tiempo. Los jugadores que son solo alternantes en la Selección, a veces pierden dinámica de juego y en determinados casos aumentan de peso. Esta particularidad me la explicaba el DT de El Nacional, Éber Hugo Almeida, quien es mi coterráneo y con quien, en la niñez, fuimos compañeros en un equipo juvenil llamado Olimpia con el que salimos campeones en Salto, Uruguay.

Hasta ahora no se han pulido estos detalles y es por eso que muchas veces se presentan roces entre la Ecuatoriana de Fútbol que maneja la Selección y los equipos tanto del Ecuador como del extranjero donde participan los jugadores seleccionados.

Otro problema que se está presentando, son las nuevas reglamentaciones aprobadas por la FIFA respecto a los pases de los jugadores. Se señala que un jugador es libre sino tiene contrato a final de cada año. Esto benefició en parte a los jugadores y también a los equipos gran-



La conexión entre un estilo de juego y las figuras y los pasos en el tango formaron parte del imaginario argentino y europeo. *Eduardo P. Archetti*

des y organizados que tienen resueltos estos aspectos. Pero a quienes más benefició fue a los contratistas, quienes ofrecen a los jugadores relaciones y posibilidades de incorporarse a diversos equipos tanto dentro como fuera del país. Los equipos pequeños, con menos organización y recursos, han visto partir sin rédito alguno, a sus jugadores que han preparado y promocionado durante años. En algunos casos, los jugadores juveniles son perjudicados, pues se les realiza contratos de bajos ingresos por varios años, lo que los tiene atados al club y no les permite progresar económicamente.

Si bien algunos aspectos legales se han corregido, como la afiliación a la Seguridad Social y la posibilidad de reclamar ante las autoridades de trabajo por incumplimiento de contratos, etc., se podrían corregir algunos de los problemas señalados si se realizan contratos con los jugadores menores de edad máximo por un año. También se debe procurar preservar los intereses de las instituciones y considerar en toda transacción un porcentaje tanto para el jugador como para el club que fue propietario de la cartapase durante el año anterior, siempre y cuando esta institución tenga cancelados

todos los haberes con el futbolista.

La realidad actual del Campeonato de Fútbol Ecuatoriano, es que solo participan en Primera División "A", diez equipos de fútbol de Quito, Guayaquil, Cuenca, Riobamba y Ambato. Un equipo de Quito, alternadamente, realiza sus presentaciones como local en la ciudad de Cayambe, la cual ha tenido un crecimiento importante en la última década, debido a la producción y exportación de flores.

De estos diez equipos, ocho pertenecen a la región Interandina y dos a la Costa. Este desbalance perjudica a los equipos del nivel del mar, pues deben jugar en la altura la mayoría de los partidos.

Es notorio la escasa cobertura, a nivel de la geografía nacional, que tiene el campeonato ecuatoriano de fútbol. Es así que ciudades importantes como Machala, Santo Domingo de los Colorados, entre otras, no participan y regiones como la Oriental e Insular del país no tienen un equipo de fútbol profesional en primera división.

Una alternativa interesante podría ser la realización de un campeonato paralelo, similar a la Copa del Rey en España, e institucionalizar un torneo que se pue-

da jugar entre semana, cada quince días, por un período de tres meses al año, donde participen los equipos de primera división "A" y "B", equipos de otras ciudades importantes y donde además pueda intervenir un equipo de la región oriental. El campeonato sería interesante, si se disputa un cupo para alguno de los torneos internacionales existentes.

Para el desarrollo futbolístico, considero prioritario que las autoridades locales se preocupen mucho por la formación de sus recursos humanos. Se deben brindar oportunidades de realizar actividades deportivas de alto nivel a la mayoría de la población, abriendo al uso masivo, los espacios deportivos, realizados con recursos públicos, con todas las facilidades de profesores y de implementos. Así también se deben promover campeonatos que garanticen la práctica continua del fútbol.

Un pueblo que practica deportes permanentemente, contribuirá a mejorar la calidad de vida de las personas, de su comunidad, de su barrio, de su ciudad y de su país.

Febrero 2006

El fútbol “fuera de lugar”

René Vallejo Aguirre¹

Introducción

Identificado como una práctica cultural dominante y sin fronteras el fútbol constituye un hecho social que ha transformando los modos de existencia en el ámbito de la vida social especialmente urbana y en uno de los referentes de la globalización, aunque su difusión e internacionalización es un fenómeno que data de inicios del siglo anterior y tiene tres referentes temporales: la constitución de la FIFA en 1904, el inicio de la realización de los mundiales en 1930 y el giro empresarial y comercial del fútbol y su difusión mundial mediante la TV que se inicia a partir de 1974 con la incorporación en la presidencia de la FIFA de João Havelange²

Visibilizado actualmente como deporte, acontecimiento, negocio o relato; el fútbol evidencia una realidad compleja que puede ser analizada a través de diversas lógicas: desde la perspectiva de-

portiva a través de los sistemas técnicos y preparación física en su propia práctica; desde su organización como expresión de la cultura popular o de la constitución empresarial capitalista que identifica mercado y o mercancías que produce; desde lo ideológico político como dispositivo de legitimización y de nacionalismo; desde lo cultural ligado a la constitución de identidades, a la pertenencia a través de “filias y fobias” a la comunidad, como relato a través de análisis de medios; y desde la historicidad y la geografía reconociendo las coyunturas, los contextos y los espacios de la práctica.

Bajo cualquiera de las concepciones señaladas la práctica del fútbol como la de cualquier otra actividad al interior de la sociedad no se realiza independiente de la base territorial y del ámbito geográfico en los que se operan las relaciones sociales. Desde esta perspectiva y a través de esta monografía se pretende desarrollar una lectura sobre las características principales de esta práctica a través del reconocimiento de los espacios, ámbitos y los (no) lugares en que se realiza.

1 Director Metropolitano de Planificación Territorial

2 Quien habría afirmado “yo he venido a vender un producto llamado fútbol”

Si bien la geografía considera al *espacio* “como el ámbito territorial que posee una doble dimensión: física y ecológica donde se establecen las relaciones entre el mundo humano y el mundo natural” y al *lugar* como el “espacio con una localización, forma, estructura, actividad, significados y valores de carácter específico que lo individualiza de otros espacios”, es necesario reconocer al fútbol como relación y proceso social, y por lo tanto entenderlo en el marco de una “espacialidad de los procesos sociales” que se estructura sobre la espacialidad física, (la cancha, la posición relativa, la dirección del movimiento, la dimensión... etc.) cuya lógica es fundamentalmente social y no física”³ y es lugar de la expresión, del diálogo, la exclusión y la confrontación que constituyen categorías del ámbito social.

A partir de estos reconocimientos conceptuales este trabajo aborda como temáticas principales las relaciones que desde el campo de juego-cancha-espacio central del fútbol se generan como ocupación y distribución en la cancha, en el estadio y la tribuna, en la organización territorial tanto a nivel nacional como internacional.

La cancha: el espacio central

Desde la consideración de que el espacio⁴ y el lugar constituyen elementos esenciales de la vida social y de la constatación de que el fútbol que se originó(a) en la “cancha” como espacio geográfico “central”⁵ es evidente que su práctica hoy desarrolla desde allí la acción e interacción de una diversidad de otros espacios y actores que actúan en los niveles “inter”, “intra” y “supra” que ponen de relieve su dialéctica y su funcionamiento como fenómeno social.

El desarrollo de estas interacciones opera espacialmente a semejanza de una “pirámide invertida” que proyecta el fútbol desde adentro hacia fuera y en donde (el centro) de la cancha a la vez que marca el “punto de partida” del juego solamente constituye la base de una diversidad de espacios-actores que operan a través de su práctica; cancha-jugadores-jueces, tribuna-espectadores, medios-aficionados, comercios-aficionados, organizaciones-dirigentes-competencias, etc...

La delimitación de la cancha: adentro y afuera, la exclusión de los espectadores

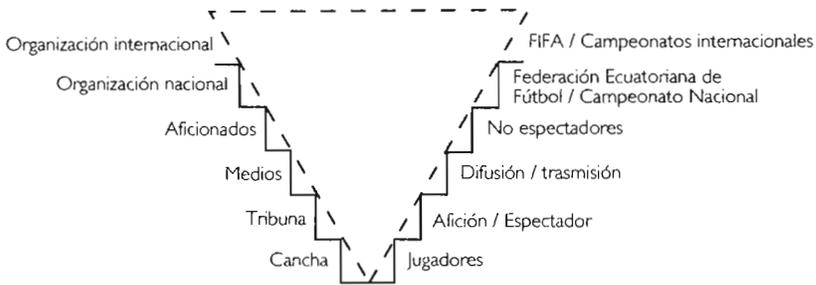
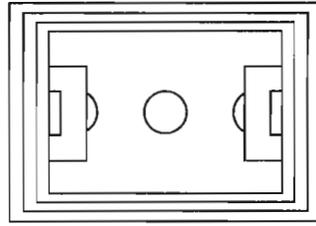
Concebido a partir de valores humanistas inspirados en el olimpismo y al igual que otros deportes como “fenómeno de

3 Coraggio José Luis. “Territorios en transición” Ciudad. Quito. 1987. Pág. 27.

4 Lefebvre Henri. “La production de l'espace. Anthropos. París 1981.

5 Y por lo tanto y realizando el símil con la centralidad urbana con una carga histórica, simbólica y funcionalmente integradora.

La cancha base de la pirámide de relaciones del fútbol



la modernidad que acompaña el proceso de civilización y de racionalización de la violencia”⁶ el fútbol requirió (1850) de reglas comunes para el juego limpio *fair play* relacionadas principalmente con el comportamiento de los jugadores y con el espacio donde debe ser jugado.

La regla número 1 de la FIFA establece las medidas máximas y mínimas para la cancha que debe ser rectangular. En los juegos internacionales, como es el caso del mundial, los campos deben tener mínimo 100 metros de largo, y un máxi-

mo de 110 metros. El ancho no puede ser menor de 64 metros y el límite máximo es de 75 metros. Se determina dimensiones iguales para las porterías y determina también como deben ser realizadas las marcas en el terreno de juego⁷.

Esta demarcación estandarizada del campo de juego y de los puntos y segmentos al interior de los mismos necesaria para el “juego limpio” en el marco de las competencias, si bien ha posibilitado el progreso en el desarrollo táctico⁸,

6 Villena Sergio. “El tercer milenio: era del fútbol postnacional” en “lecturas: Educación Física y deportes <http://www.cfdeportes.com> . marzo 2000.

7 El área chica tiene que empezar a 5.05 metros del travesaño. El área grande a 16.05 metros. La marca del penal a 11 metros de la línea de gol.

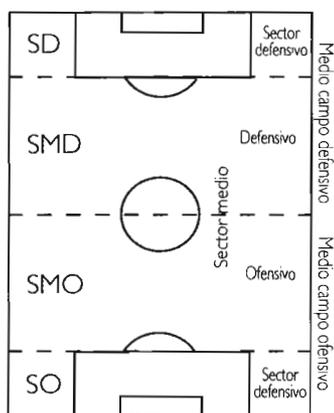
8 Imposible de lograr si las configuraciones espaciales variarían de lugar en lugar.

constituyo la imposición de un límite que marcaba el campo de juego y la separación entre jugadores y espectadores, definiendo un espacio específico para el juego sin espectadores y que configura un primer “umbral” en la conformación del espacio total del fútbol marcando la diferencia entre el que juega que está “adentro” y el que mira que está “afuera”. Esta relación de oposición expresa adicionalmente una dimensión de distancia y tiempo complementario entre el “aquí” de los jugadores que están adentro y el “allá” de los espectadores que están afuera del campo del juego.

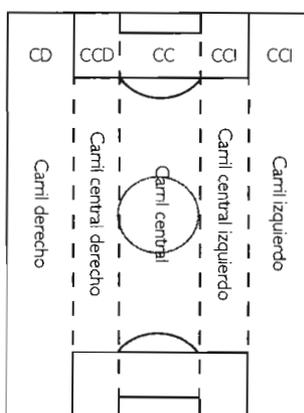
La cancha un espacio segregado por la especialización y por la táctica

La demarcación geométrica del campo de juego por la “línea blanca” alrededor del mismo en la práctica solo lo identifica como el espacio principal, pues no define per se la presencia y actuación de los jugadores al interior del mismo y no limita tampoco las características y expresiones del entorno del fútbol que empieza a manifestarse exactamente alrededor del mismo.

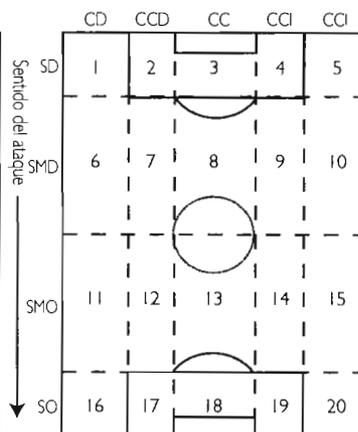
Conceptual, estratégica y tácticamente en el campo de juego se reconoce una división territorial virtual que expresa una “división del trabajo” en la que es



División horizontal
Sector defensivo
Sector Medio Defensivo
Sector Medio Ofensivo
Sector Ofensivo



División vertical
Carril izquierdo
Carril central izquierdo
Carril Central
Carril Central Derecho
Carril Derecho



Campograma
CD CCD CC CCI CI
SD 1 2 3 4 5
SMD 6 7 8 9 10
SMO 11 12 13 14 15
SO 16 17 18 19 20

perceptible al menos 20 zonas⁹ producto del cruce asimismo de las divisiones tanto horizontal como longitudinal del terreno de juego que ha sido asimilado universalmente tanto para el análisis como para el relato del juego y en la que algunos jugadores se especializan y ocupan posiciones específicas.

De esta manera, en el sentido horizontal se reconocen cuatro sectores: defensivo, medio defensivo, medio ofensivo y ofensivo y en el sentido vertical del campo de juego se identifican cinco sectores o carriles: izquierdo, central izquierdo, central, central derecho y derecho.

El desarrollo del juego de su parte plantea al interior de la cancha otras diferentes divisiones territoriales que obedecen al planteamiento estratégico respecto al contrincante y táctico en la distribución y rol de los jugadores¹⁰. En la historia del fútbol se han modificado los planteamientos en correspondencia con las reglas del juego¹¹ y la preparación y especificidad de los jugadores: arquero, defensas o zagueros, volantes y delanteros.

A través de los tiempos la disposición dentro del campo ha ido variando, desde

que se reglamentó el número de jugadores las tácticas han pasado por diferentes cambios. A principios del siglo XX, todos los equipos de fútbol utilizaban la alineación 3 – 2 – 5, en la que se ubicaban tres marcadores en defensa, dos volantes y cinco delanteros que se denominaban: a las, puntas y centro delantero, dependiendo de su ubicación.

En los años cincuenta se generalizó la táctica 4 – 2 – 4, en la que se disminuía un delantero en pos de aumentar la cantidad de zagueros y se especializó la defensiva distinguiéndose entre defensas laterales y centrales. En los setenta, la conocida "naranja mecánica" de Johann Cruyff, popularizó la táctica 4 – 3 – 3,¹² en la que a pesar de disminuir un delantero, proporcionaba más vistosidad al juego, al poner dos volantes de creación y uno de contención.

En la actualidad no existe un esquema táctico definido, pero lo más generalizado es la vocación defensiva de la mayoría de equipos, lo que le ha restado dinamismo al juego y lo ha ido llenando de trabas tácticas. La táctica actual más usada es la 4 – 4 – 2 en la que se juega con dos defensas laterales y dos centrales, dos volantes de contención y dos de creación, y dos delanteros¹³. Tiene algunas variaciones como la 4 – 2 – 4, que solo tiene que ver con la disposición de los volantes.

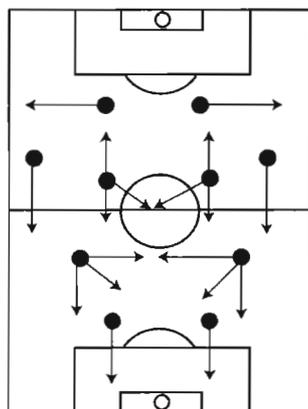
12 Esta táctica la utiliza actualmente en el país el club El Nacional.

13 Es la que utiliza actualmente el club LDU.

9 Esta división que se identifica como "campogramma" ha sido elaborada por José Pino en su trabajo "Análisis de la dimensión espacio en el fútbol", en <http://www.efdeportes.com>

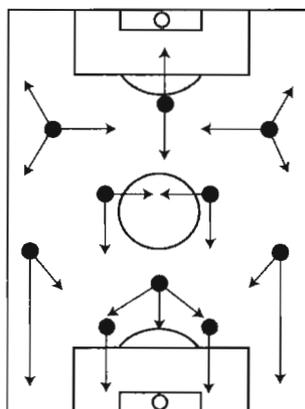
10 A diferencia del *rugby* en el que se lucha por el espacio en el fútbol se disputa por la posición en el campo.

11 Por ejemplo, cuando no existía el "fuera de lugar" se utilizaba más delanteros.



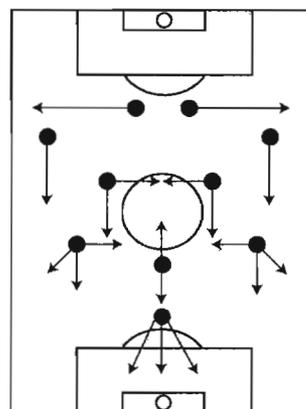
● Defensa ● Volante ● Delantero

4-2-4



● Defensa ● Volante ● Delantero

3-2-5



● Defensa ● Volante ● Delantero

4-5-1

Una táctica muy usada es la 3 – 5 – 2, que posibilita una mayor posesión de balón, y mucho más control y juego de medio campo que constituye el centro de gravedad. Se desarrolla con tres zagueros, uno que generalmente actúa más atrasado que los otros; cinco volantes que variarán su intensión defensiva u ofensiva, dependiendo de las disposiciones del Director Técnico; y dos delanteros bien definidos.

La alineación 5 – 3 – 2 es una variante a la 3 – 5 – 2, la diferencia está en la disposición de los laterales – volantes. En esta táctica más defensiva, los zagueros que juegan por las bandas cumplen una función de marcar y de poco ataque, mientras que en la anterior alineación lo hacían en una combinación de ataque y defensa. Otra táctica frecuentemente utilizada es la 4 – 5 – 1, en la que el carácter defensivo del equipo se pone de ma-

nifiesto. Los cuatro zagueros mantienen la diferenciación entre laterales y centrales, los volantes se distribuyen a lo largo del medio sector y un solo jugador se ubica en la ofensiva¹⁴.

El estadio y la tribuna espacios de ruptura y segregación

Construidos a partir de estándares de capacidad y comodidad, la ubicación del estadio en el contexto de su implantación a más de constituir un elemento principal del actual paisaje urbano es el sitio de ubicación del aficionado espectador “el jugador No. 12”¹⁵ y otro um-

14 La Selección Ecuatoriana de Fútbol suele utilizar este posicionamiento cuando enfrenta a rivales eminentemente ofensivos.

15 Que con su presión como hinchada local influye en el comportamiento de los jugadores.

bral del espacio fútbol, pues establece una limitación de uso del escenario entendido como espacio público sea por el costo de acceso o por su limitación de acceso por no constituir hinchada local. Esta diferencia entre la participación del público como espectador presente y la participación "fuera de juego" sea como radioescucha o televidente, que podría entenderse como una ampliación del espacio del fútbol hacia diferentes espacios incluidos el hogar, determina la sustitución del lugar deportivo por la imagen televisiva.

De otra parte la ocupación de la tribuna por parte de los espectadores evidencia una gran segregación socio-espacial perceptible desde tres condiciones: el costo de la ubicación que segrega el uso por condición socioeconómica o estatus (las mejores ubicaciones de observación¹⁶ para el que más paga); la necesidad de seguridad para evitar actos de violencia entre fanáticos que determina la separación de las hinchadas y el uso exclusivo de los espacios por las mismas; y, más recientemente la distribución funcional de la arquitectura de los estadios que paulatinamente se han transformado de espacios abiertos o semiabiertos para la práctica de diferentes deportes especialmente el

atletismo a espacios exclusivos para el fútbol y la publicidad del equipo propietario con énfasis de espacios interiores de uso exclusivo.

El bicentrismo en el campeonato nacional

Las referencias históricas disponibles indican que la práctica del fútbol en el Ecuador alcanza ya un siglo de existencia, se inició en la ciudad de Guayaquil en 1899 y se desarrolló en las dos principales provincias del país como competencias de clubes amateurs desde 1922 hasta 1950 en Guayas y 1953 en Pichincha. La primera competencia a nivel nacional se operó en el marco de la olimpiada de Riobamba, que fue ganada por la provincia anfitriona y entre 1940 y 1949 se realizaron campeonatos nacionales de selecciones amateurs.

La popularización del fútbol como hecho social en el Ecuador tiene como referente la competencia profesional de primera categoría a nivel "nacional" que data de 1957 y que en su desarrollo aparece asociado a la estructuración del proceso de urbanización y concentración demográfica del país y por los resultados a su característica bicentral. En efecto en la historia de estos campeonatos han participado equipos de las provincias más pobladas y más urbanizadas del país: Guayas, Pichincha, Azuay, Tungurahua, Chimborazo, Manabí, El Oro, Esmeral-

16 De por sí la visión de todos los espectadores dentro del estadio difiere, no es igual pues miran desde diferentes sitios y esta contrasta con la señal de TV que muestra lo que la cámara ve y se puede observar en cualquier lugar del mundo...

das, Los Ríos y Loja¹⁷ que tuvieron sin embargo como actores principales a los clubes de las ciudades de Guayaquil y Quito, que siempre fueron mayoría y mantuvieron a su vez la hegemonía en la consecución de títulos en forma alternativa hasta el año 2000¹⁸ en que el club Olmedo de la ciudad de Riobamba obtuvo el título para una tercera ciudad, circunstancia que se repetiría en el 2004 en el que el club Deportivo Cuenca obtuvo el título para una cuarta ciudad –Cuenca– y el subcampeonato fue obtenido por el club Olmedo con lo que por primera vez los equipos de la bicentralidad fueron desplazados de los títulos.

Esta distribución espacial del fútbol profesional de primera categoría en el Ecuador en las provincias y ciudades más urbanizadas expresan además una característica de concentración en su práctica evidente en el actual campeonato que se juega entre diez equipos, en cinco provincias, seis ciudades y en nueve estadios. Esta situación contrasta con la realización del campeonato de la segunda categoría¹⁹ de este mismo año en el que también juegan diez equipos, se juega en ocho provincias, en nueve ciudades y en nueve estadios, en lo que pa-

rece ser un campeonato de mayor cobertura nacional.

A partir de esta distribución y del conocimiento de la participación y de los espacios en que se desarrolla el fútbol nacional (primera y segunda categoría) se evidencia también un predominio regional de la práctica en la Sierra: siete provincias, ocho ciudades, diez estadios y 13 equipos; ante las cuatro provincias, cinco ciudades, seis estadios y siete equipos de la Costa y la ausencia total de práctica en la región oriental e insular de baja densidad poblacional lo que ratifica la tesis de que la práctica del fútbol en el país se halla vinculada con concentración urbana.

De su parte esta urbanización del fútbol profesional a nivel nacional constituye también un referente de identidad y visibilización local, es la aspiración de participar en un campeonato nacional, generalmente con equipos cuyo nombre identifica y/o representa a las ciudades de origen²⁰ en el objetivo de participar en los eventos internacionales²¹ que en el contexto actual de internacionalización del fútbol y de transmisión televisiva se constituyen en la competencia en donde es más importante participar, en tanto posibilita representar al país, visibilizar al

17 Aunque nunca han participado más de seis provincias.

18 En este período 22 campeonatos fueron alcanzados por equipo de Quito y 24 por los de Guayaquil.

19 Que se juega por el ascenso a primera categoría desde 1971.

20 En el caso ecuatoriano de los 20 equipos participantes en las dos categorías; 13 llevan nombres de ciudades, uno: El Nacional se identifica como representativo del país.

21 Es el caso de la Copa Libertadores de América.

club y a los jugadores y obtener importantes recursos.

La internacionalización y organización regional del juego

Surgido en Inglaterra en el siglo XIX, el fútbol empieza a ser difundido internacionalmente a finales del mismo siglo en concomitancia con el auge del comercio e industrial del imperio inglés y la consolidación de los Estados-Nación como forma moderna de la comunidad política. En la difusión e internacionalización del fútbol son evidentes tres momentos principales: la institucionalización de carácter internacional a través de la conformación de la FIFA como organización de federaciones nacionales en 1904 en el auge del nacionalismo europeo; la celebración del primer campeonato mundial en 1930 fuera de Europa en Uruguay; y, la década de los noventa del siglo anterior en la que a través de la utilización de las tecnologías de la comunicación especialmente de la televisión satelital, de la diversa distribución de los flujos migratorios internacionales y de la incorporación protagónica de los Estados Unidos y los países asiáticos en esta práctica deportiva se marca la mundialización total del fútbol²².

Si bien la difusión televisiva del fútbol y la presencia de migrantes en los más diversos países ha borrado las barreras o limitaciones del espacio o lugar cancha-estadio como escenario exclusivo de expectación, ampliando la cobertura y las formas de ver el fútbol y proyectando la presencia de clubes y jugadores a nivel internacional, que conforman un nuevo escenario del fútbol cercano a lo virtual y totalmente transnacional su práctica generalizada concebida como un sistema de competencias requiere de una división territorial y una organización desconcentrada y regionalizada.

De esta manera el mundo futbolista compuesto por 204²³ países se divide en seis grandes asociaciones territorializadas en función de su cercanía geográfica y pertenencia continental: la Unión Europea de Fútbol; la Confederación de Fútbol de Oceanía, la Confederación Africana de Fútbol, la Confederación Sudamericana de Fútbol; La Confederación Norte-Centro Americana y del Caribe de Fútbol y la Confederación Asiática de Fútbol, AFC.

Cada una de estas agrupaciones continentales desarrolla periódicamente (cuatro años) su respectiva copa de selecciones y anualmente al menos una copa de clubes, sin embargo la máxima cita y expresión simbólica del juego del fútbol constituye la copa mundo que constitu-

²² En esta tesis se inscribe la realización de copas continentales, tanto de selecciones como de clubes.

²³ Trece más que los estados miembros de Naciones Unidas.

ye el evento deportivo de mayor audiencia televisiva y en cuya versión actual actuaran 32 selecciones nacionales. A partir de esta agrupación internacional y de sus respectivas cuotas de representación al evento mundial, entre 1930 y el 2002 se han jugado 16 campeonatos mundiales; que han tenido como sedes en seis ocasiones países sudamericanos, en ocho veces en Europa y en una en Norteamérica y en Asia.

La participación en este evento representa una de las aspiraciones deportivas nacionales más deseadas, como en el caso ecuatoriano en donde el logro de la “clasificación” al mundial de Corea-Japón del 2002 ha construido un imaginario de unidad nacional y reivindicación de lo popular y de las capacidades ecuatorianas²⁴ y en tiempos de globalización constituye un escenario de visibilización y promoción internacional del país.

Los otros espacios y el paisaje urbano

Como práctica cultural dominante de característica postnacional el fútbol constituye un hecho social cuyo calendario es imposible de ignorar pues delimita tiempos y horizontes en la vida cotidiana. Es que si bien su práctica se delimita a 22 jugadores en los límites de la cancha, sus interacciones sociales trascienden los

24 Que se expresaron en la consigna “sí se puede”.

mismos y el tiempo real a través de las señales de los medios televisivos, en la señal televisiva pagada, radiofónica, la Internet y en la prensa impresa ubicándolo en otros diversos espacios como el hogar, la oficina, el aula, el café, el restaurante, la vitrina, la publicidad²⁵, el taxi en donde se ve, se escucha o se lee el fútbol y se genera la opinión, el (des)encuentro entre los otros principales actores: los hinchas.

En estas circunstancias y aceptando al fútbol como fenómeno esencialmente urbano, la ciudad constituye el escenario que media entre estos diferentes espacios y lugares del fútbol. En ella están las canchas, el estadio, la sedes de los clubes, la publicidad y los sitios que forman parte importante del paisaje urbano y más específicamente el que se conforma cuando hay partido –el fin de semana– y producto de la masiva asistencia de aficionados el espacio alrededor del escenario este se peatoniza, se cierra el tráfico vehicular y emergen otros actores informales²⁶: la venta ambulante de accesorios deportivos y comida tradicional, la publicidad de bebidas alcohólicas y la especulación pública a través de la reventa de las entradas.

25 Que ha conquistado todos los espacios del fútbol: la cancha, el estadio, los medios de comunicación, los uniformes.

26 Que no son permitidos en la ciudad.

Entre la desterritorialización y lo virtual

La característica postnacional del fútbol en tiempos de globalización, de alta migración internacional, de desarrollo de las tecnologías de comunicación y de demanda de alta competitividad parece conducir a una desterritorialización del mismo. En efecto la asimilación de nuevas filias e identidades de los migrantes en sus nuevos lugares de residencia y de trasmisión de la misma a su sitio de origen²⁷; la permisividad de contratación de jugadores extranjeros -altamente influenciada por el valor de comercialización-; la universalización de la publicidad de las grandes marcas de implementos deportivos y el auspicio de las mismas de competencias y trasmisiones directas a través de televisión; y la alta cobertura de trasmisiones de eventos continentales y de determinados campeonatos²⁸ que conllevan a la constitución de hinchadas supranacionales en un marco de rígida normatividad FIFA que ha homogenizado las instalaciones de práctica tratando de eliminar factores ambientales y de seguridad que incidan en los resultados de los encuentros futbolísticos tienden sustituir las lealtades locales y nacionales por el efímero éxito de un jugador o un

equipo internacional estrella, a sustituir el lugar y el entorno de la cancha y la tribuna por la señal televisiva y a cambiar la copa mundo o el campeonato nacional por los juegos virtuales²⁹ y en donde en forma interactiva es posible ser dirigente, seleccionador, entrenador, jugador, seleccionar los estadios, escoger el clima y por supuesto ser campeón.

Bibliografía

- Bale John. "La hinchada virtual; el futuro paisaje del fútbol" en <http://www.efdeportes.com>
- Carrión Fernando. "De la foraneidad al fin de la ventriloquia del fútbol ecuatoriano" FLACSO. Quito. 2006
- Coraggio José Luis. "Territorios en transición" Ciudad. Quito. 1987.
- Lefebvre Henri. "La production de l'espace. Anthropos. París 1981.
En <http://www.ecuafutbol>
- Pino Ortega José "Análisis de la dimensión espacio en fútbol" en <http://www.efdeportes.com>. Diciembre 2000.
- Villena Sergio "El tercer milenio: ¿era del fútbol post-nacional?" en "lecturas: Educación Física y deportes" <http://www.efdeportes.com> . marzo 2000.
- Villena Sergio "Globalización y fútbol post-nacional" en Íconos 10. Flacso. Quito. Abril 2001.

27 A través de la remisión de recuerdos y camisetas o relatos a sus familiares y amigos por ejemplo.

28 Como el argentino, inglés, español, italiano y holandés.

29 Desde 1995 proliferan versiones del juego FIFA que recrea la copa mundo y más recientemente en el país el LEF (liga ecuatoriana de fútbol) para el campeonato nacional.



Paul Rojas - El Comercio



Analista costarricense.
Académico de FLACSO,
Sede Costa Rica.

Sergio Villena

El Fútbol es parte del ideal nacionalista*

¿Qué tiene que ver el fútbol con la construcción de identidades nacionales?

La construcción de una nación es precisamente crear una cultura nacional. El Estado establece ciertas pautas para la construcción de esas identidades, de esas culturas nacionales. Al mismo tiempo la sociedad, cuando se identifica con ese propósito, desarrolla ciertas formas culturales, ciertos mitos, ciertas épicas que conducen a la construcción de lo que es la nación. Cuando uno ve la importancia que los medios prestan a la transmisión de los partidos, a los resultados, a la conformación de las selecciones y cuando se analiza cómo, en el discurso que manejan la prensa, el público o los sectores dirigentes, se deja traslucir un discurso cargado de referencias nacionalistas. La difusión del fútbol en nuestro continente coincide en muchos casos con los esfuerzos del Estado de afirmarse en la construcción de la identidad nacional. El fútbol ha tenido la virtud de convertirse en un importante espacio de movilización, de interpelación nacionalista.

¿Cuáles son los alcances de ese discurso nacionalista?

Cuando nosotros escuchamos a un directivo o a un entrevistado en la calle que dice “ningún ecuatoriano debe dejar de dar apoyo a su selección nacional”, efectivamente lo que estamos oyendo es una interpelación nacionalista. Por otra parte, cuando uno asiste a un partido o lo ve por televisión, lo que uno ve es esa construcción de ese espacio de comunidad, de comunión, alrededor de un

• Tomado de: Milagros Aguirre, *Ecuador Hoy: cien miradas*, FLACSO, El Comercio, 2000.

objeto entre comillas sagrado, que es una selección de fútbol. Esto, desde la antropología por ejemplo, implica que estos momentos excepcionales que son los partidos de fútbol permiten olvidar las diferencias cotidianas y encontrar un espacio de reconocimiento entre los ciudadanos. El fútbol es capaz de generar una gran carga afectiva que hace que el recuerdo de esos momentos quede en lo emotivo. Si el equipo pierde posiblemente nos sentimos tristes, si gana, felices, pero de cualquier manera lo que hacemos es una referencia a la existencia de una comunidad.

Por un lado ese sentimiento nacional pero por otro, todo lo contrario... El racismo, por ejemplo, aflora, cuando un jugador no mete un gol y la barra le insulta por su color de piel o por su nivel intelectual...

Este es tal vez el doble filo de la articulación entre nacionalismo y fútbol. El fútbol por su carácter competitivo definitivamente nos lleva a ganar o a perder. El caso de los equipos exitosos, como el brasilero, mucho se habla del fútbol como el espacio de creación de la democracia racial. Porque el equipo nacional brasilero está compuesto por jugadores negros. Eso produce un nivel de incorporación afectiva en el imaginario. Pero ¿qué pasa con las selecciones que fracasan permanentemente? Se produce este doble juego. Por un lado este llamado a la unidad con cosas como “el Ecuador es uno solo” “todos somos la selección”, etc. Pero cuando esta selección pierde o fracasa en un proceso viene el resquebrajamiento de esa unidad frágil que produce el ritual futbolístico. De pronto viene la necesidad de explicar el fracaso y, en vez de apelar a un análisis frío, razonado, se desempolvan viejas rencillas, rencillas regionales o raciales y de otro tipo. Lo que en un momento podría ser un factor de unificación en otro podría ser un factor de división, de reproducción de las diferencias al interior de una comunidad y, en última instancia, de disgregación comunitaria.

Al futbolista se lo convierte en héroe y se le encomienda la tarea de defensor de la patria. ¿No es mucha responsabilidad para un ser humano?

Por un lado este llamado a la unidad con cosas como “el Ecuador es uno solo” “todos somos la selección”, etc. Pero cuando esta selección pierde o fracasa en un proceso viene el resquebrajamiento de esa unidad frágil que produce el ritual futbolístico.



El fútbol es una épica. El fútbol no se explica sin los discursos que lo circundan. Ese discurso épico no solo moviliza a toda la sociedad, sino que deposita todas las esperanzas de la sociedad en un pequeño grupo. Eso, de hecho, significa delegar una enorme responsabilidad sobre un pequeño grupo y construir un discurso épico muy parecido al de la guerra. El discurso sobre los militares en períodos de guerra es el mismo que se deposita sobre los jugadores el momento de un partido. Los héroes de esa épica son los jugadores. El jugador asume la postura del salvador de la patria. En muchos casos el futbolista ha sido construido como una especie de ejemplo de la sociedad, se deposita en el jugador una serie de cualidades morales extraordinarias: es el que tiene que sacrificarse, dar su vida por el equipo, luchar hasta morir si es necesario para salvar el honor de la Patria... Ese discurso épico tiene un sentido

pedagógico de transmisión de lo que debe ser el civismo, el deber patriótico.

¿No son los valores de un patriotismo viejo? ¿No sería mejor que el discurso se fuera, por ejemplo, por la tolerancia, por el respeto a la diferencia, en lugar de marcar los estereotipos de “futbolista ignorante” por ejemplo...

Hay que preguntarse a quien está dirigido el discurso del nacionalismo a través del fútbol. Una característica común, en el caso de Costa Rica o en el caso latinoamericano, es que al mismo tiempo que es una épica es el discurso de la posibilidad de la movilidad social. En la mayor parte de los casos se destaca el origen humilde, popular, de los jugadores. El caso del Brasil es notable al respecto con Pelé.

Por supuesto existe el sector que estigmatiza el futbolista como anti-intelectual, como ignorante, hay una épica machista atrás.

Me pregunto si estamos entrando a la era del fútbol postnacional. Ahora vemos grandes intereses en términos de medios, de espectáculo, de trampolín político. Esos intereses entran en contradicción con la lógica de la selección nacional.



Pero estos discursos se producen para movilizar y construir un sentido de pertenencia en los sectores populares. De alguna manera el fútbol cumple una función dentro del discurso populista que busca glorificar y movilizar al pueblo. En cuanto al patriotismo... el discurso del fútbol se basa en un modelo nostálgico de nacionalidad.

¿Cómo se explica que, a la vez que prevalece aquel imaginario de que jugamos como nunca y perdimos como siempre, los ciudadanos sigan a su selección?

Es uno de los fenómenos curiosos del fútbol. Uno podría explicarse que en casos como Brasil, Argentina e incluso Uruguay o Colombia, que se deposite en fútbol una gran esperanza, una gran responsabilidad en la construcción de una comunidad nacional y que otros equipos que nunca han ido a un mundial, que nunca han clasificado o que

rara vez ganan tengan un discurso igualmente exaltado en términos nacionalistas. Alguna vez alguien decía que es una escuela de heroísmo y yo le decía que si siempre perdemos, es una escuela de frustración o de resignación. En todo caso el fútbol es un gran vendedor de esperanzas.

¿Cómo ratificar ese discurso nacional en la globalización, con jugadores en equipos extranjeros o sin poder ver los partidos por los contratos de televisión?

Me pregunto si estamos entrando a la era del fútbol postnacional. Ahora vemos grandes intereses en términos de medios, de espectáculo, de trampolín político. Esos intereses entran en contradicción con la lógica de la selección nacional.

¿Cuándo fue que a las ciencias sociales les interesó temas como el fútbol? Recordemos que fue catalogado como opio del pueblo...

En la aristocracia intelectual el fútbol, es cierto, no merecía ninguna consideración. Para unos era incluso despreciable y para la izquierda no era sino otra forma de opio del pueblo, de alineación. Más tarde fue visto como parte de una épica popular, como en el caso de Eduardo Galeano. Pero luego los intelectuales se fueron dando cuenta de que el fútbol es un producto cultural que pesa en el comportamiento latinoamericano. El fútbol es un espejo de la sociedad.

(30 de abril del 2000)



Alfredo Laguna - El Comercio

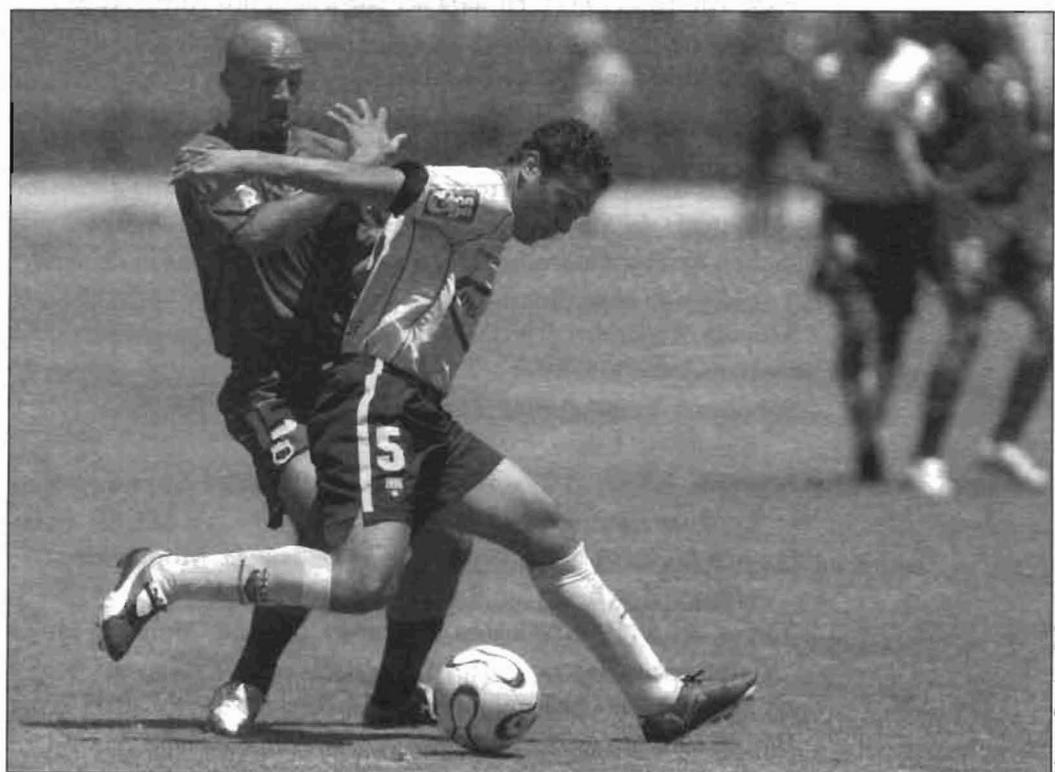
Bibliografía*

- Acosta, Raúl y Urquizas, Pedro (1974). *El fútbol nuestro de cada día*. Buenos Aires. Ediciones La Línea.
- Aguirre, Jose Fernando (1958). *Ricardo Zamora*. Barcelona. Cliper.
- Antezana, Luis H (1998). *Un pajarillo llamado Mané. Notas al pie de su fútbol*. La Paz. Plural.
- Arias, Eduardo (1991). *Colombia gol. De Pedernera a Maturana. Grandes momentos del fútbol*. Bogotá. Cerec.
- Asociación del Fútbol Argentino (1993). *Cien años con el fútbol*. Buenos Aires. Zago.
- Bavio Escobar, Ernesto (1923). *El fútbol en el Río de la Plata*. Spurs.
- Bayer, Osvaldo (1990). *Fútbol argentino*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Brera, Gianni (1975). *Storia critica del calcio italiano*. Milano. Bompiani.
- Carabinas, Josefina (1950). *La mujer en el fútbol*. Barcelona, Juventud.
- Cocchi, Carlos Alberto (1963). *Cuatro cetros del fútbol mundial*. Buenos Aires. Mastre Fer.
- Delfino, Augusto Mario (1955). Lo bueno del fútbol. En: *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires. Eiffel.
- De Marinis, Horacio (1971). *Fútbol, Ayer, hoy ¿y mañana?* Buenos Aires. Sílabas.
- Duarte, Orlando (1993). *Todas las copas del Mundo*. Madrid. Mc Graw Hill.

* Elaborada por Manuel Dammiert Guardia

- Dujovne Ortiz, Alicia. *Maradona soy yo*. Buenos Aires. Emecé.
- Escande, Enrique (1992). *El fútbol de la cabeza a los pies*. Buenos Aires. Ukumar.
- Farino, Eduardo (1986). *Historia del bolsillo de Boca, campeón de campeones*. Buenos Aires. Deporte Universal.
- Fernández Flores, Wenceslao (1949). *De portería a portería*. Madrid. Imprenta de prensa española.
- Gasparri-Parsico (1983). *El director técnico del Proceso*. Buenos Aires. El Cid. 1983.
- Gispert, Carlos y otros (1982). *Enciclopedia Mundial del Fútbol*. Barcelona. Océano.
- Gillet, Bernard (2000). *Historia del deporte*. Barcelona. Oikos-Tau.
- Hirshmann, Michael y Lerneer, Katia (1993). *Lance de sorte. O futebol e o jogo de bicho na Belle Epouque carioca*. Río de Janeiro. Diodorim.
- Menotti, Cesar Luis y Cappa, Ángel (1986). *Fútbol sin trampas*. Barcelona. Muchnick.
- Marbleu, Regis (1968). *El fútbol, ¿una farsa homosexual?* Santiago de Chile. Ediciones Ráfaga.
- Marelli, Roberto (1978). *Estudiantes de La Plata, campeón intercontinental*. Buenos Aires. Norte.
- Mason, T (1980). *Association Football and English Society 1863-1915*. New Jersey. Humanity press. Sussex. Harvester Press.
- Meynaud, Jean (1972). *El deporte y la política*. Barcelona. Hispanoeuropa.
- Olivera, Eduardo (1932). *Orígenes de los deportes británicos en el Río de la Plata*.
- Pepe, Osvaldo y otros (1978). *El libro de los mundiales*. Buenos Aires. Crea.
- Peucelle, Carlos (1975). *Fútbol todo tiempo*. Buenos Aires. Axioma.
- Puente, J (1971). *El fútbol. La historia popular*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Ramírez, Pablo (1996). *Disparate e inmortalidad en el fútbol*. Buenos Aires. Corregidor.
- Ramírez, Pablo (1977). *Historia del profesionalismo*. Buenos Aires.

- Rattin, Antonio y otros (1978). *Redonda, celeste y blanca. El mundial del '78*. Buenos Aires. Corregidor.
- Rey, Alfonso (1947). *Historia del fútbol*. Buenos Aires. Nogal.
- Rodríguez, Nelson (1995). *El fútbol como apostolado*. Montevideo. Juventud Colegio de Escribanos.
- Rodrigues, Nelson (1993). *Á sobre das chuteiras imortais: crônicas de futebol*. Sao Paulo. Companhia das Letras.
- Sanz, Tomás y Fontanarrosa, Roberto (1994). *Pequeño diccionario ilustrado del fútbol argentino*. Buenos Aires. Clarín-Aguilar.
- Scher, Ariel y Palomino, Héctor (1988). *Fútbol, pasión de multitudes y de elites*. Buenos Aires. CISEA.
- Scopelli, Alejandro (1957). *¡Hola mister! El fútbol por dentro*. Barcelona. Juventud.
- Sobreques, Jaime (1994). *Historia del fútbol Club Barcelona*. Barcelona. Labor.
- Starostin, Andrei (1959). *Por esas canchas de fútbol*. Moscú. Lenguas Extranjeras.
- Suburú Nelo, J (1963). *Fútbol, pasión del mundo*. Montevideo. Gráfica Berchesi.
- Toro, Carlos (1996). *Caldera de pasiones*. Madrid. Temas de Hoy.
- Uriarte, María Teresa y otros (1992). *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*. México. Siglo XXI.
- Wolf, Quique (1997). *Simplemente fútbol. Treinta años después*. Buenos Aires. Amghino.
- Zubeldia, Osvaldo y Geronazzo, Argentino (1965). *Táctica y estrategia del fútbol*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez.



Fútbol y cine*



El nacimiento de una pasión

Jesús Sánchez – España 2005

Este documental narra la historia del fútbol, desde sus comienzos hasta la actualidad. El recorrido histórico se inicia en China hace más de dos mil años cuando se practicaba un deporte denominado Chu Tsu (S. II a. C.), pasando por el Kemari japonés (S.VI d. C.), el Harpastum romano (S. I d.C.), haciendo referencia al juego de pelota mexicano (S. II d. C.) y a las practicas deportivas de la edad media (S. XVI). La penúltima parada es la fundación de la *Football Association* inglesa en 1863, terminando con la creación de la FIFA en 1904.



Los once diablos

(Dir.Zoltan Corda – 1927)

Al principio nos topamos con el clásico cliché: los pobres frente a los ricos, los honrados frente a los sospechosos. Los primeros no pueden permitirse ningún lujo, los segundos tienen el suficiente dinero como para comprar a un jugador de los mejores. Los primeros han montado una ducha al aire libre, los segundos disponen de piscina cubierta y camillas de masaje. Los primeros son miembros del club de los trabajadores Linda, los segundos juegan en condiciones profesionales para el noble club Internacional. Los primeros confían en una “niña valiente” para darles suerte, los segundos hacen gala de un vampiro como reclamo.

* Las reseñas fueron obtenidas de la Internet



The game of their lives

Dir. David Anspaugh

La película trata sobre el triunfo de la selección de USA sobre Brasil en la primera fase del Mundial de 1950. Estados Unidos fue invitado a participar en el mundial, lo que acepto sin contar con un equipo oficial y con un presupuesto muy limitado.



Escape a la victoria

Dir. John Huston – Estados Unidos 1981

Un oficial alemán visita el campo de concentración de Gensdorff. Mientras observa un grupo de prisioneros jugando al fútbol, al oficial, que fue jugador antes de la guerra, se le ocurre organizar un encuentro entre una selección alemana y los prisioneros. Los aliados en un principio se niegan, pero luego comprenden que puede ser una ocasión única para evadirse y terminan por aceptar el reto. El partido se celebra, y al descanso, momento en que los prisioneros piensan fugarse, se llega con victoria de los alemanes.



El milagro de Berna

Dir. Sönke Wortmann – Alemania 2003

La película narra el triunfo de la selección alemana el 4 de Julio de 1954 sobre los húngaros por 3-2, logrando así el titulo de campeones del mundo. Muchos alemanes identificaron ese triunfo con el renacer de la nación. Habían perdido la Segunda Guerra Mundial, pero ahora pasaban a engrosar las listas de los vencedores. El triunfo en la final había aumentado el sentimiento de valor personal en un grado comparable a la casi superada reconstrucción del país en ruinas. El milagro económico se vislumbraba en el horizonte.